

carta arqueo- lógica soria

Campo de Gómara
M^a Jesús Borobio Soto



María Jesús Borobio Soto es natural de Sauquillo de Boñices (Soria), realizó sus estudios de Filosofía y Letras, sección de Geografía e Historia, en el Colegio Universitario de Soria, finalizándolos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1980. Posteriormente se incorpora al equipo de trabajo del Dpto. de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario de Soria que dirige el Prof. Jimeno y obtiene becas de la Excma. Diputación Provincial con otros miembros del equipo de este Colegio Universitario para llevar a cabo trabajos de prospección en la Comarca de Gómara, fruto de los mismos es la «Carta Arqueológica del Campo de Gómara» que ahora se publica, presentada como Tesis de Licenciatura en la Universidad de Zaragoza, dirigida por el Profesor A. Beltrán, obteniendo la calificación de sobresaliente «cum laude».

A estos trabajos hay que añadir otros sobre arqueología de la provincia como «Las pinturas rupestres esquemáticas de Cueva Conejos (Ucero-Soria)» que presentó como comunicación al I Symposium de Arqueología Sorianana, pero fundamentalmente destacan sus trabajos referidos a época romana como «Distribución de poblamiento de época romana imperial en una zona de la provincia de Soria», que aportó al Coloquio sobre Arqueología Espacial, celebrado en Teruel.

Así mismo, en estos años, ha ido incrementando su formación participando en numerosas campañas de excavaciones arqueológicas, incorporada a equipos del Colegio Universitario de Soria, Museo Numantino y Universidad Autónoma de Madrid, en la asistencia a cursillos especializados e impartiendo conferencias de divulgación sobre temas arqueológicos. En el curso 1983-84 realizó los cursos de doctorado en la Universidad de Zaragoza. En el momento actual continúa profundizando en distintos aspectos de la investigación arqueológica de esta provincia.

CARTA ARQUEOLOGICA
SORIA
CAMPO DE GOMARA

M.^º Jesús Borobio Soto

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA

Director del proyecto de investigación: Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez

Director de la edición: D. Carlos de la Casa Martínez.

© Excma. Diputación Provincial de Soria
María Jesús Borobio Soto

Colección: Carta Arqueológica de Soria

Portada: Alejandro Plaza
Maqueta e imprime: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-505-1524-6
Depósito Legal: SO-174/85
Precio: 600 pesetas

Carta Arqueológica Soria

a Blas Taracena



INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
PRESENTACION DE LA CARTA ARQUEOLOGICA	
I.—INTRODUCCION	1
II.—LA ZONA DE ESTUDIO	
Marco geográfico.....	3
Vías de comunicación en la Antigüedad	6
III.—ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS	
Abión	9
Alconaba.....	14
Aliud.....	17
Almarail	22
Almazul.....	29
Alparrache.....	37
Bliccos	40
Buberos	43
Cabrejas del Campo.....	51
Candilichera	55
Castejón del Campo.....	61
Castil de Tierra	64
Cubo de Hogueras	64
Cubo de la Solana	69
Fuentetecha.....	87
Gómara.....	87
Ledesma	89
Mazalvete	92
Mazaterón.....	98
Nomparedes.....	98
Paredesroyas.....	101
Peroniel del Campo.....	113
Rabanera del Campo	120
Sauquillo de Boñices	123
Tapieta	128
Tardajos de Duero.....	131
Tejado	139
Tordesalas	152
Torrubia de Soria	152
Villanueva de Zamajón	155
Villaseca de Arciel.....	161

IV.—EL POBLAMIENTO DEL CAMPO DE GOMARA

Eneolítico-Edad del Bronce	179
Edad del Hierro:	
—Cultura de los castros.....	180
—Cultura celtibérica	181
Romano	182

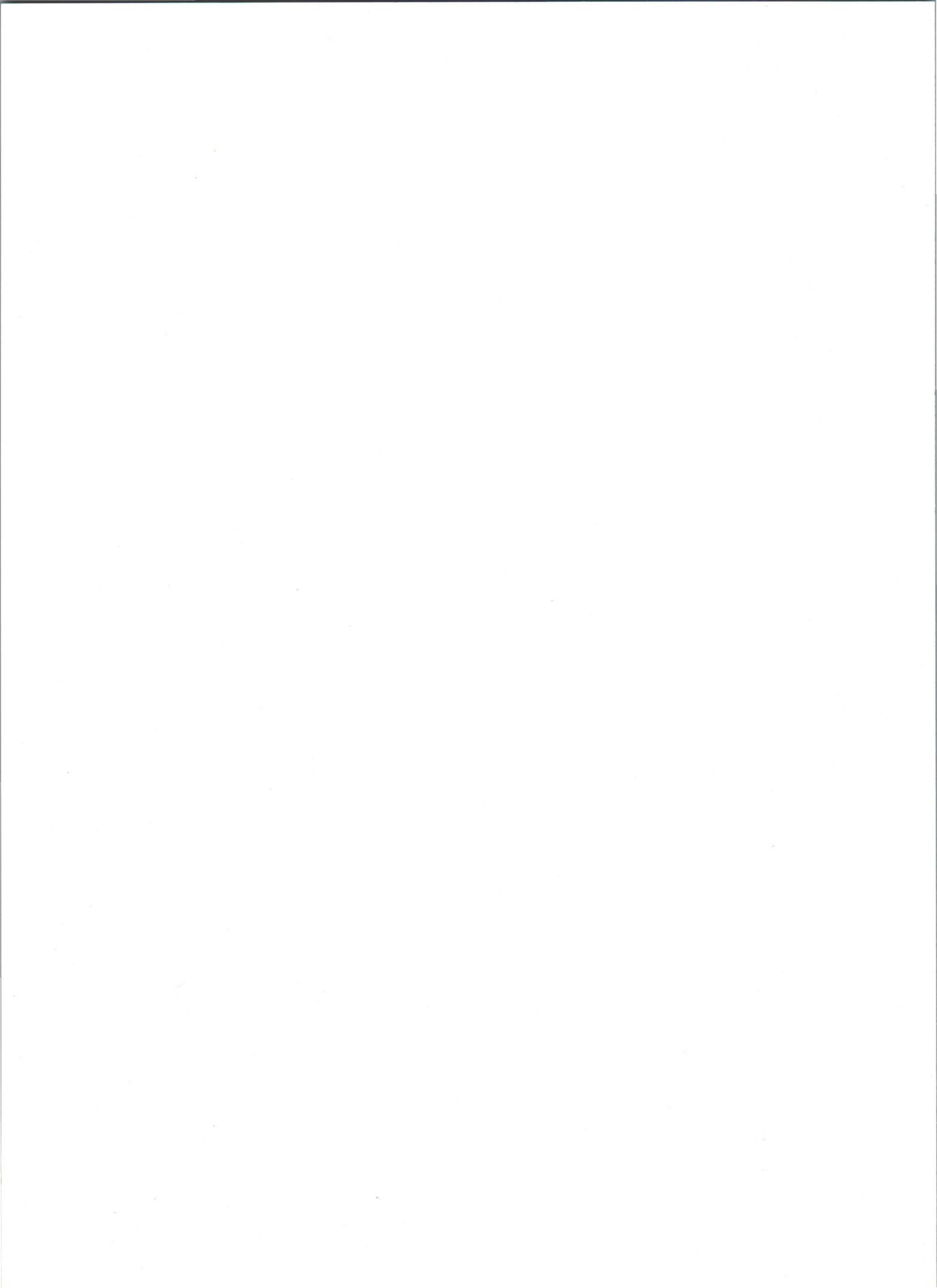
V.—APENDICE

Restos de época medieval y moderna.....	187
---	-----

VI.—LAMINAS

VII.—INDICES

Localidades y poblamiento	207
Temático.....	209
Lugares.....	211
Gráficos	213
Figuras.....	213
Láminas	215



PRESENTACION DE LA CARTA ARQUEOLOGICA

Esta nueva Carta Arqueológica de la provincia de Soria, que se inicia con la publicación del tomo sobre el Campo de Gómara, es fruto y consecuencia, como en general cualquier trabajo, de la investigación anterior; pero evidentemente unos trabajos han contribuido más que otros a hacerlo realidad. En este sentido hay que hacer constar que es posible una revisión y elaboración de una Carta Arqueológica, con una orientación y planteamiento nuevos, por existir ya la realizada por Blas Taracena, —publicada en 1941 por el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., dentro de un proyecto de Carta Arqueológica de toda España—. Por ello se ha dedicado esta obra a dicho autor.

Los que hemos tenido al alcance en nuestra actividad investigadora la obra de Taracena sabemos y conocemos la valía de la misma, como punto de partida y fuente de información básica. Pero desde su publicación ha cambiado y progresado la investigación; también la mayor mecanización del campo, así como las nuevas roturaciones, consecuencia de la nueva estructura agraria creada por la concentración parcelaria, y la búsqueda sistemática, están dando a conocer nuevos yacimientos y materiales, que amplían enormemente la información. Por otro lado, se hace cada vez más necesaria la revisión de los viejos yacimientos y de sus materiales, la mayor parte inéditos, para interpretarlos a la luz de los nuevos planteamientos de la investigación. En este sentido es conveniente que hagamos una breve retrospectiva de lo que ha sido, en primer lugar, la investigación arqueológica en esta zona y, posteriormente, del camino recorrido por la investigación prehistórica y arqueológica en general.

Podemos estructurar la investigación arqueológica en esta provincia en, al menos, tres fases. Un primer momento estaría fundamentalmente marcado por los trabajos sobre Numancia correspondientes al siglo XIX y a las primeras décadas del presente siglo, así como por los trabajos llevados a cabo por el Marqués de Cerralbo en la zona del Jalón, que afecta a las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza, destacando el descubrimiento de necrópolis de incineración denominadas «posthallstáticas», y por el hallazgo de las famosas estaciones prehistóricas de Torralba y Ambrona, que reclamaron la atención y la visita a estos yacimientos de los más importantes investigadores europeos del momento, como el Abate Breuil.

Pero sin duda alguna va a ser el mundo celtibérico y romano el que reclame la atención de los estudiosos de este momento; además de Numancia, punto de mira constante en dicha etapa, también se realizarán trabajos en otros yacimientos celtibérico-romanos de esta provincia, como Uxama —trabajos de Morenas de Tejada—, Termes —Sentenach, Romanones, Calvo, Obermaier— y Ocilis —realizados por Mélida—. En esta época hay que destacar la realización del Catálogo Monumental de la provincia llevado a cabo por Cabré, y que permanece inédito en el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., el cual aporta innumerables datos sobre arqueología, posteriormente recogidos por Taracena en su Carta Arqueológica. Trabajos sueltos al margen de

lo celtibérico son los que daban a conocer objetos líticos de la zona del río Añamaza, por J. Hernández, y de la zona de El Royo, por Fuidio y Pérez de Barradas. Muchos de estos estudiosos eran simples aficionados que trataban de obtener objetos para enriquecer colecciones particulares o de museos, y que consideraban por tanto limitada la Arqueología a la mera recuperación de objetos y contemplación de los mismos.

En esta primera fase destacan los trabajos sistemáticos de Blas Taracena, quien trasciende del mero objeto y yacimiento y se plantea de manera globalizada el estudio de esta zona; fundamentalmente se centraron sus trabajos en el mundo celtibérico, del que trató de buscar sus raíces en la cultura de los Castros, por él definida, y su continuación en época romana. Su planteamiento científico de la Arqueología vió como necesario y básico para obtener una mejor investigación la necesidad de conocer todos los datos e información arqueológica de esta zona, lo que quedó plasmado en la Carta Arqueológica de nuestra provincia.

Con posterioridad a la citada publicación de Taracena y hasta la década de los setenta, la actividad arqueológica en esta zona va a ser en general poco sistemática, limitándose la mayor parte de los trabajos a dar noticias de nuevos hallazgos y a la publicación de excavaciones poco metódicas, de los que nada más se ofrecían los materiales más atractivos, ajenos en gran medida a los nuevos planteamientos de la investigación arqueológica. En esta etapa hay que reseñar la actividad descubridora de Teógenes Ortego, puesta de manifiesto sobre todo en la localización de abrigos de arte esquemático. Se apartan de esta línea las excavaciones realizadas en Torralba y Ambrona por un equipo interdisciplinar de investigadores americanos y españoles. Hay que mencionar por otro lado el Coloquio conmemorativo del XXI centenario de la Epopeya Numantina, celebrado en Soria, y que tampoco tuvo ninguna repercusión con la investigación en Numancia, objeto de dicho Coloquio.

Esta larga etapa, un tanto sombría para la investigación en nuestra zona, pensamos que comienza a ser superada a partir de la década de los setenta, sin duda alguna favorecida por la reactivación en la Dirección del Museo Numantino y, sobre todo, por la posibilidad que ofrece, para el inicio de la formación en los estudios históricos de futuros arqueólogos, la instalación en 1972 del Colegio Universitario de Soria; de hecho la mayor parte de los prehistoriadores y arqueólogos que están publicando en la actualidad sus trabajos y Tesis de Licenciatura iniciaron su formación histórica en el mencionado centro. Todo esto ha hecho que la actualidad de la investigación arqueológica en nuestra provincia sea prometedora y sintonice con los planteamientos y directrices de la investigación prehistórica y arqueológica en general. Esta labor está siendo potenciada en los últimos años, con aportaciones económicas y medios de publicación, por el recientemente creado Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial, que ya en 1981 organizó el I Symposium de Arqueología Soriana, tratando de recoger la realidad de la investigación arqueológica en esta zona, y creó becas de ayuda para la realización de prospecciones arqueológicas, que en buena medida han contribuido a la realización de esta Carta Arqueológica.

La orientación de la investigación arqueológica, que a partir de la primera mitad del siglo XX presentaba junto a una tendencia historicista (Alemania) otra social o antropológica (Inglaterra) en base fundamentalmente a los trabajos de Childe, fue sufriendo una renovación que llevó a superar el interés por el estudio del objeto en sí mismo. A partir de ese momento no podía limitarse a hacer clasificaciones más o menos sistemáticas de objetos, plantas de viviendas o necrópolis, sino que como ciencia que pretende

la reconstrucción cultural del desarrollo humano hoy no le interesa tanto el qué de la Historia sino el cómo y el por qué las civilizaciones han incorporado y desarrollado los caracteres que les dan su individualidad.

Va a ser a partir de 1950 cuando se den los componentes básicos de la Arqueología actual: lectura estratigráfica, técnicas de datación absoluta, preocupación por el entorno ambiental, clasificación y seriación matemáticas, e inicio de la ecología humana y animal (Leakey y Braidwood). Por tanto, hoy la Arqueología, aunque en ocasiones tristemente la impresión sea otra, no pretende el rescate de objetos bellos destinados a su exposición y contemplación en una vitrina, sino que estudia las culturas, y es evidente que los meros objetos aislados no constituyen una cultura; por eso los análisis morfológicos de los útiles y elementos arqueológicos, aunque son importantes, ya no representan para el arqueólogo su arma principal. Los arqueólogos ya no excavan sólo para obtener una sucesión de datos, sino para resolver problemas; si no hay problema a resolver, es mejor no iniciar ninguna excavación.

El prehistoriador y arqueólogo en general, para conseguir su reconstrucción cultural, no debe limitarse solamente al estudio de los elementos de cultura material, sino que debe ser consciente de que el hombre existe en un medio ambiente físico, y es necesario tener éste en cuenta si deseamos conocer cómo vivió, en base al aprovechamiento que del mismo realizó. De esta manera para la reconstrucción cultural será básico saber, p. e., si estamos ante una población de cazadores o pescadores, agricultores o ganaderos.

Para obtener todos estos datos, la investigación prehistórica y arqueológica debe acometerse interdisciplinariamente y buscar apoyo en las Ciencias Naturales; así para la reconstrucción del medio ambiente el prehistoriador y arqueólogo recurren a la Geología, Sedimentología, Paleobotánica, Palinología y Paleoecología; para el conocimiento biológico de los hombres como individuos o de poblaciones, a la Anatomía y Fisiología Humana; para establecer la cronología absoluta—aspecto básico, ya que sin un marco de referencia ordenado difícilmente se podría iniciar la reconstrucción de la Historia Humana—, a los sistemas físico-químicos (microscopio polarizante, térmico diferenciales, espectrográficos, C.14 y Potasio-Argon), geocronológicos, al análisis de animales y plantas (fluorina, dendrocronología), etc.; también se estudian las técnicas de fabricación de los útiles y su uso, ya que la tecnología nos revela la relación directa del hombre con la naturaleza.

La investigación prehistórica y arqueológica en general no puede hacerse a espaldas de las tendencias que hoy la informan, y, junto a los trabajos de tipología de Bordes, Laplace y Chang, hay que tener en cuenta la tendencia sociológica plasmada en los de Clark, Childe, Renfrew, Gjessing, o los estudios económicos en sus variados aspectos, análisis de la fauna (Prat, Delpeche, Alhena) microespacial (Leroi-Gourham, Lumley), ambiental (Freeman, Butzer, Rose, Higgs, Vita-Finzi, Jansma), macroespacial (Hodder, Johnson) o la incidencia funcionalista, bien en su vertiente de interpretar la función correcta del utillaje y el proceso de fabricación—en este sentido se orientan los trabajos de Semenov y Keeley o los trabajos experimentales de Bordes y Tixier—, bien dentro de la línea de la Etnología funcionalista y estructuralista, los que intentan explicar los procesos culturales y las relaciones dinámicas de causa y efecto que operan dentro de un sistema cultural, cuyos antecedentes están en Taylor y que han sido posteriormente desarrollados por la Nueva Arqueología por Caldwell y Binford, o la influencia de la matemática que crea modelos lógicos-matemáticos, que lleva a la Arqueología teórica

(Gardin, Borillo), o se basan en un sistema de datos, portador de una interpretación (Clarke, Hodder, Isaac, Hammond). Todo esto ha sido acompañado de avances y cambios metodológicos sufridos en el análisis descriptivo y clasificación del material arqueológico, obteniendo una importancia creciente la cuantificación, con la elaboración de sistemas estadísticos cuantitativos y dimensionales y de gráficos tipológicos que precisan de la aplicación de la Cibernética, que aportan a la Prehistoria y Arqueología en general una mayor validez y objetividad.

Sin perder de vista estas tendencias de la investigación prehistórica y arqueológica en el momento actual, es conveniente plantearse cuales deben ser los pasos a seguir en esta zona, teniendo presente que toda investigación parte de la recogida de fuentes pasando por el análisis y clasificación de las mismas, para finalizar en la interpretación y síntesis. En este sentido pensamos que en primer lugar hay que actualizar y hacer disponible lo más rápidamente toda la información posible que permita desarrollar una investigación arqueológica con una mejor base y por tanto con mayor objetividad.

En este sentido va orientada la Carta Arqueológica que ahora presentamos. Se trata de un trabajo metódico y sistemático que trata de aportar lo más rápidamente posible a la investigación una información globalizada y uniforme del conjunto provincial, sobre todo si tenemos en cuenta que con el ritmo de despoblación de esta provincia cada año perdemos los datos que se llevan con ellos los últimos habitantes de cada pueblo. Por otro lado, este trabajo está planteado como una primera fase de prospección, y está realizado pensando, más que en nuestros trabajos personales, en proporcionar a los especialistas en las distintas etapas culturales toda la información, no sólo de la localización y situación de yacimientos, sino también de cuantos materiales arqueológicos conocemos de estos lugares en el momento actual. Todos estos datos ofrecerán una visión que, aunque no exhaustiva, sí será representativa, y de esta manera, teniendo una perspectiva amplia y al mismo tiempo fiable, podrán plantearse problemas de relaciones y semejanzas con otras zonas, y a su vez entre las distintas zonas de la provincia, así como atisbar los caminos y vías de comunicación a través de los cuales se han incorporado a esta zona, a lo largo de las etapas antiguas, nuevos elementos de cultura que junto con los propios desarrollados nos explicarán sus caracteres diferenciales.

Para la realización de esta Carta Arqueológica se ha efectuado una intensa labor de prospección, que junto con la excavación son las que aportan las fuentes documentales a la Prehistoria y Arqueología en general. Esta prospección, en la que se han utilizado distintas técnicas ha permitido la localización en superficie de vestigios arqueológicos. Para llevar mejor a cabo el trabajo se ha dividido la provincia de Soria en catorce zonas naturales, que permitan realizarlo con mayor efectividad a los distintos equipos y personas que se encargan de las mismas.

En una fase inicial se recoge toda la información bibliográfica de la zona a prospectar y se procura tener un conocimiento previo de la misma a base del estudio de la cartografía geográfica y geológica disponible, así como de la observación y estudio de la fotografía aérea, para lo que contamos con la colaboración del Departamento de Geografía del Colegio Universitario. Se completa todo ello con el trabajo directo sobre el terreno, recorriendo cada zona, término a término, recogiendo todo tipo de información verbal: leyendas, despoblados, vías de comunicación, hallazgos sueltos, toponimia, y observando el crecimiento anormal de la vegetación o irregularidades superficiales que proporcionan pistas para la localización de yacimientos arqueológicos.

Todo esto hace de la prospección una tarea ardua y compleja, que obliga a conocer perfectamente la zona en la que se aplica, así como las características de los asentamientos en las distintas épocas, lo que permitirá localizar otros nuevos por semejanza. Por otro lado esta complejidad obliga a abordar estos trabajos de forma interdisciplinar y en colaboración con geógrafos y geólogos, puesto que las características que ahora presenta la situación de los asentamientos no tienen por qué ser las que tenían en principio, ya que han podido cambiar por causas climáticas y geológicas, y además producir desplazamientos de sedimentos y materiales arqueológicos de altura a llano que pueden falsear la localización originaria de los yacimientos.

Esta Carta nos permitirá conocer la dispersión, localización y situación de los distintos yacimientos sin olvidar el entorno y territorio en el que se encuentran como base para mejor comprender los asentamientos humanos y los modos de vida. Pero además, en esta Carta se estudian todos los restos de cultura material que conocemos de los distintos lugares, tanto de los recogidos en superficie como de los que han sido localizados en los fondos del Museo Numantino o en colecciones particulares, que de esta manera se han rescatado para la investigación. Con todo ello se pretende ofrecer la máxima información que permita encuadrar y atribuir estos yacimientos a una etapa cultural o momento cronológico determinado.

Por otro lado, este trabajo posibilitará una información inestimable que nos permitirá conocer mucho mejor la realidad arqueológica de la provincia, y en base a ello planificar y seleccionar con garantías para su excavación aquellos yacimientos que puedan ofrecer mejores condiciones a la investigación, aspecto básico si tenemos en cuenta las restricciones económicas en las que nos movemos, y que no se puede pensar, sería un error, en excavar todo lo que aparece. Así, con estas garantías, la excavación, esencial en la investigación arqueológica, con la utilización de métodos y técnicas fiables que permiten la reconstrucción tanto horizontal (sincrónica), como vertical (diacrónica, lectura estratigráfica), podrá aportar nuevas bases y quizás cambiar alguno de los puntos de vista mantenidos con la mera observación y estudio de materiales de superficie, así como realizar análisis que permitan una reconstrucción ambiental y una datación absoluta de las distintas etapas culturales.

El resultado de estos trabajos, al facilitar una perspectiva básica de la frecuencia e intensidad de la ocupación de esta zona y de los mecanismos de esa ocupación, nos permitirá abordar con más bases los problemas que plantea la investigación, así como insistir en aquellos períodos o etapas más oscuras de nuestra historia antigua.

Lo que conocemos de nuestro pasado en el momento actual presenta grandes y dilatadas lagunas, y, aunque las noticias de la ocupación de esta zona por grupos humanos se remonta a época muy antigua (Torralba y Ambrona, hace unos 300.000 años), no obstante desconocemos la presencia de gentes desde esa época hasta final del cuarto milenio (Paleolítico Medio y Superior, Epipaleolítico y Neolítico), y a partir de ese momento (Eneolítico y Edad del Bronce) este conocimiento es a veces muy fragmentario y escaso; solamente avanzado el primer milenio a. C., a partir del mundo de los Castros y de la cultura celtibérica, es cuando empezamos a tener una mayor cantidad de datos, que se incrementan para la época romana; esta información decae en los momentos finales de la época imperial, constatándose un mayor desconocimiento según nos adentramos en la Edad Media.

El conocimiento que hoy poseemos de la Prehistoria e Historia Antigua de esta zona

nos muestra algunas de las constantes que se han mantenido inalterables a lo largo de las distintas etapas históricas hasta el momento actual, como son el mantenimiento de las mismas bases económicas, centradas en la ganadería y la agricultura, primando sobre todo la primera durante época prehistórica, en la que ya observamos cómo pequeños grupos de pastores seminómadas sitúan sus cabañas temporalmente en distintos lugares, indicándonos la práctica de un régimen de ganadería trashumante, en este momento quizás de cortos desplazamientos, que tanta trascendencia ha tenido en nuestra zona hasta el momento actual. Sin duda alguna junto a la ganadería tenía gran incidencia todavía la caza, mientras que la agricultura era todavía muy incipiente.

Será en el primer milenio a. C., cuando nos encontremos, en la Edad del Hierro, con los primeros poblados estables, que suponen grupos poblacionales más numerosos que los de las etapas anteriores, que basan su economía también en la ganadería, pero que, cabe pensar, poseerían rebaños con mayor número de cabezas, fundamentalmente ovejas y cabras. Todo ello hace suponer la existencia de nuevas estructuras económicas, sociales y políticas que fueron evolucionando hasta reunir en pocas manos la riqueza básica ganadera y que llevó a la puesta en valor de nuevos recursos, iniciándose a partir de época celtibérica una explotación agrícola más intensa. Todo ello, es decir la concentración de riqueza en pocas manos y la falta de recursos suficientes, impedía la absorción de los excedentes de población, lo que producía una desigualdad social cada vez mayor, creando masas de desheredados que se dedicaban al pillaje, la rapiña y enfrentamientos entre sí, tal como nos narran las Fuentes Clásicas a la llegada y durante la conquista de los romanos. Esto hace que en época celtibérica veamos a las gentes de esta zona tener que recurrir para sobrevivir a la emigración, sirviendo como mercenarios en los ejércitos cartagineses y romanos, habiendo sido desde entonces una práctica constante, como nos muestran también las inscripciones de época romana de gentes de esta zona distribuidas por el Noroeste y Sur peninsular que hacen constar su procedencia, fenómeno que se ha venido repitiendo en esta zona hasta el momento actual.

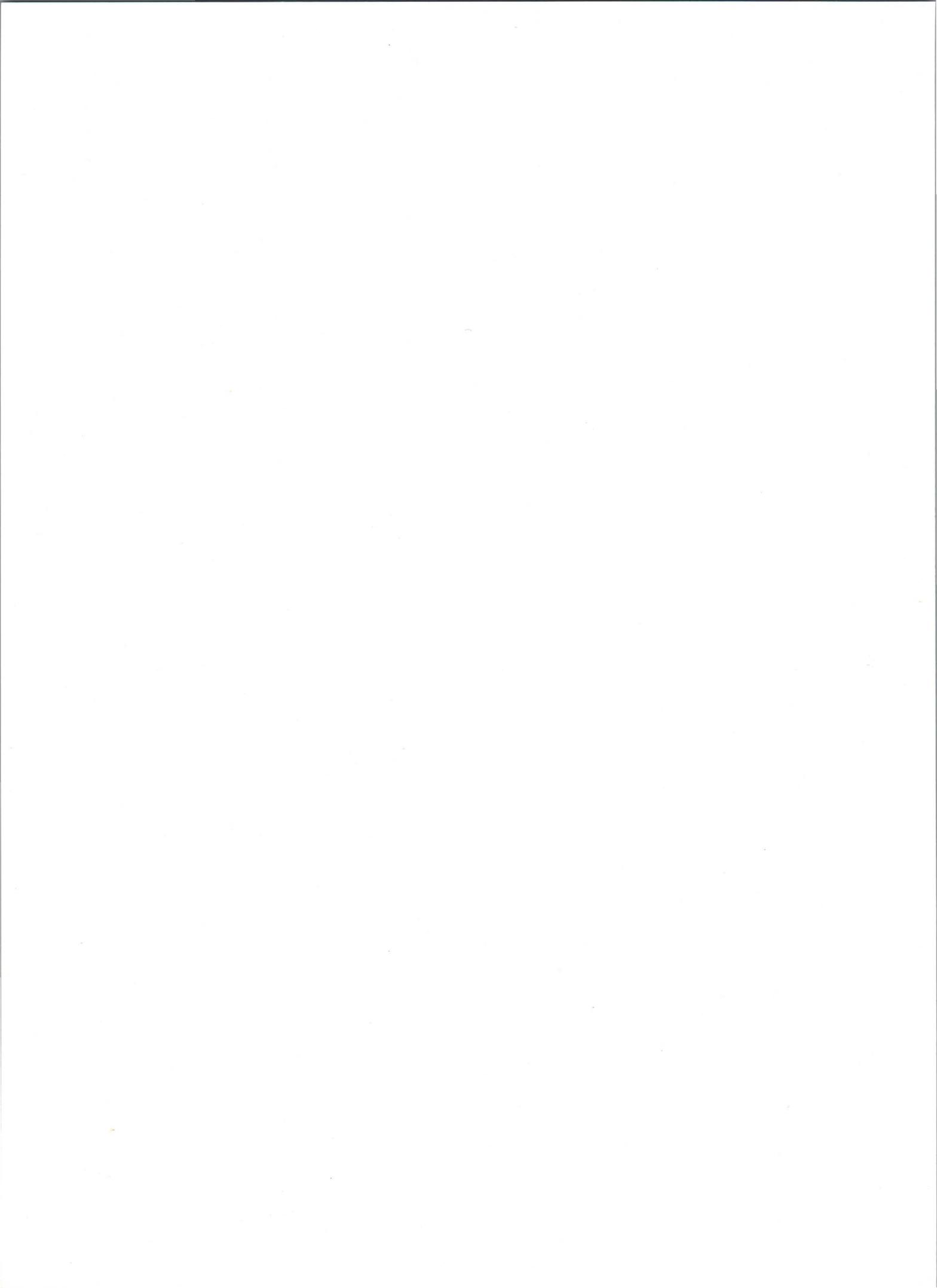
Los distintos volúmenes que constituyen esta Carta Arqueológica comprenden los siguientes apartados: en un primer capítulo se realiza un estudio geográfico de la zona, tratando de aproximarse al medio para mejor comprender los modos de vida de los grupos humanos que la habitaron en las épocas prehistórica y antigua. En un segundo apartado se estudian la localización y situación de los yacimientos hallados en cada localidad, ordenados alfabéticamente, pero además se estudian todos los materiales arqueológicos que se conocen de cada uno de ellos, tanto los recogidos en superficie como los depositados en el Museo Numantino o colecciones particulares, acompañando a este estudio las correspondientes fichas descriptivas, así como los dibujos de todos ellos; en este sentido pensamos que esta Carta Arqueológica se aparta de los catálogos convencionales, ofreciendo una información mucho más amplia, que además puede ser utilizada y contrastada por el investigador. El tercer capítulo está destinado al estudio de la evolución del poblamiento y reconstrucción histórica de la zona; de esta manera cada volumen se plantea formalmente como un conjunto cerrado, pero en la realidad todos ellos van enfocados a un estudio conjunto de la provincia que se plasmará en un tomo final. La información recogida correspondiente a época medieval-moderna, que plantea, por el momento, problemas de clasificación y determinación cronológica, se incluye en un apéndice final. Un último apartado se dedica a los índices —alfabético de términos y yacimientos, cronológico y toponímico—.

Un problema que nos preocupa al presentar esta Carta Arqueológica es que los

datos que la misma aporta puedan ser utilizados por aquellas personas a las cuales evidentemente no van dirigidos y que se mueven por intereses que nada tienen que ver con la investigación arqueológica, y, armados con detectores de metales, saquean y destrozan aquello que es patrimonio de todos con el único fin, la mayor parte de las veces, de intereses comerciales. Entendemos que en este sentido deben tomarse medidas por parte de la Administración. Pero también somos conscientes de que muchos de los yacimientos hasta ahora inéditos ya habían sido manipulados por estas personas sin escrúpulos, incluso apoyadas por el desconocimiento de los propios habitantes de los pueblos; por eso entendemos que una manera de conseguir la protección de estos lugares es que los propios habitantes de los pueblos conozcan su verdadero valor histórico, ya que conociéndolo sabrán valorarlos y por tanto defenderlos, pues es difícil valorar y defender algo que no se conoce. Por otro lado, pensamos que el hecho de cuestionarse la publicación de Cartas Arqueológicas nos llevaría a cuestionarnos igualmente cualquier publicación que aporte un yacimiento nuevo, y en este sentido estaríamos condenando a la investigación al ostracismo, ya que la única manera de hacer accesibles nuevos datos a la investigación es publicándolos.

Esperamos que esta Carta Arqueológica que ahora presentamos y la contribución que pueda realizar a futuros trabajos completen y amplíen la investigación histórica de esta zona, lo que supondrá conocer un poco más de nosotros mismos.

Alfredo Jimeno Martínez



INTRODUCCION

El Campo de Gómara, zona objeto de nuestro trabajo, constituye una gran unidad geográfica dentro de la provincia de Soria. La escasez de conocimientos que de ella teníamos así como el gran vacío arqueológico que formaba dentro del conjunto provincial fue lo que nos animó a iniciar nuestras investigaciones en el año de 1980, basadas fundamentalmente en la localización de nuevos asentamientos y llevadas a cabo mediante prospecciones metódicas, sistemáticas e intensivas en cada uno de los términos municipales que componen la zona.

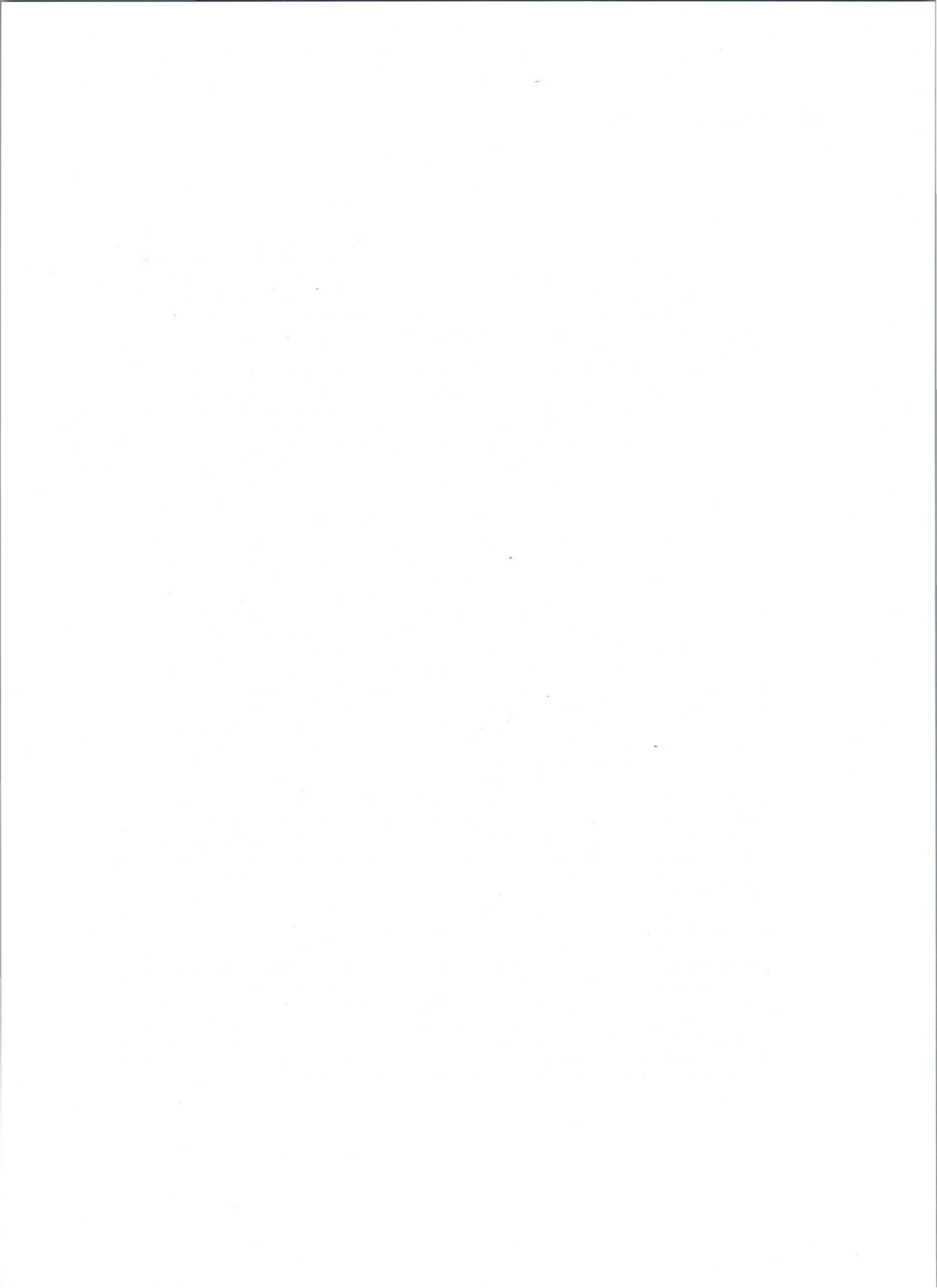
Iniciamos nuestro trabajo por la recopilación de toda la Bibliografía existente así como por la consulta de todo el material cartográfico, geográfico, fotografía aérea, etc.; a continuación comprobamos las noticias «in situ» ya que en ocasiones existen problemas de situación e identidad. A todo esto tenemos que añadir el trabajo directo sobre el campo, que en nuestro caso ha sido primordial dada la escasez de noticias, recogiendo toda la información que pudiera proporcionarnos la gente del campo que está más en contacto con el terreno y por lo tanto puede observar cualquier anomalía en el mismo. Cuando en ocasiones no teníamos información ni escrita ni oral realizábamos una comprobación sobre el terreno fijándonos en aquellos lugares que podían ofrecer más posibilidades para el asentamiento. Por último, sobre cada yacimiento realizamos una prospección recogiendo únicamente materiales de superficie para pasar a su posterior estudio.

Sin embargo somos conscientes de que un trabajo de este tipo ofrece una serie de limitaciones ya que, por un lado la prospección sistemática nos ofrece la posibilidad de conocer mejor una zona arqueológicamente pero este conocimiento no es absoluto y en este sentido queremos indicar que este estudio no es nada más que el primer paso, al que seguirán otros más intensivos, y por otro lado, la información que nos proporcionan los materiales es incompleta puesto que todos han sido recogidos en superficie y por lo tanto están fuera de un contexto estratigráfico.

A pesar de todas las dificultades el resultado ha sido la localización de 38 yacimientos de los cuales 32 son inéditos, lo que nos llevará a un mejor conocimiento de la historia no sólo de esta zona en particular sino de toda la provincia en general. A ello han contribuido las condiciones geográficas del Campo de Gómara dado que se trata de una zona predominantemente llana y dedicada al cultivo del cereal lo que ha permitido que se hayan puesto al descubierto nuevos yacimientos al realizar las tareas agrícolas.

Este trabajo consta de un primer capítulo en el que se analiza de forma breve el marco físico y vías de comunicación de la zona. Un segundo apartado lo compone el estudio de los yacimientos incluidos en los núcleos de población a los que pertenecen, ordenados alfabéticamente, así como el estudio del material recogido acompañado de las fichas y dibujos correspondientes. A continuación, en el apartado tercero, presentamos un análisis del poblamiento; un apéndice en el que se hace una relación de los hallazgos de época medieval y moderna compone el capítulo cuarto y para concluir los índices.

Por último queremos mostrar nuestro agradecimiento al Prof. Jimeno, por sus múltiples orientaciones y consejos a la vez que por su buena disposición para que este trabajo se realizara en su integridad en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario, al Prof. Beltrán que nos dirigió este trabajo cuando lo presentamos como Memoria de Licenciatura en la Universidad de Zaragoza, así como a D. José Luis Argente, Director del Museo Numantino de Soria, por facilitarnos la consulta de todo el material depositado en dicho Museo. Así mismo queremos agradecer su colaboración a D. José Javier Fernández, D. José María Carnicero, D. Alejandro Plaza y a D.^a Amparo Borobio, en la parte gráfica y fotográfica; a las personas de los diversos pueblos del Campo de Gómara que nos han facilitado el conocimiento de numerosos asentamientos y a todas aquellas que de una u otra manera han hecho posible la realización de este trabajo.



LA ZONA DE ESTUDIO

Marco geográfico

La zona objeto de nuestro estudio, desde un punto de vista geográfico, ocupa la zona centro-oriental de la provincia de Soria (Gráf. 1). Se caracteriza por ser, en general, una gran llanura sin grandes enclaves montañosos, sólo en alguna ocasión se aprecian pequeñas elevaciones del terreno que responden a cerros muy erosionados, en su mayor parte destinados a tierra de labor. Su altura media oscila en torno a los 1.000 metros y en contados casos los 1.200 metros.

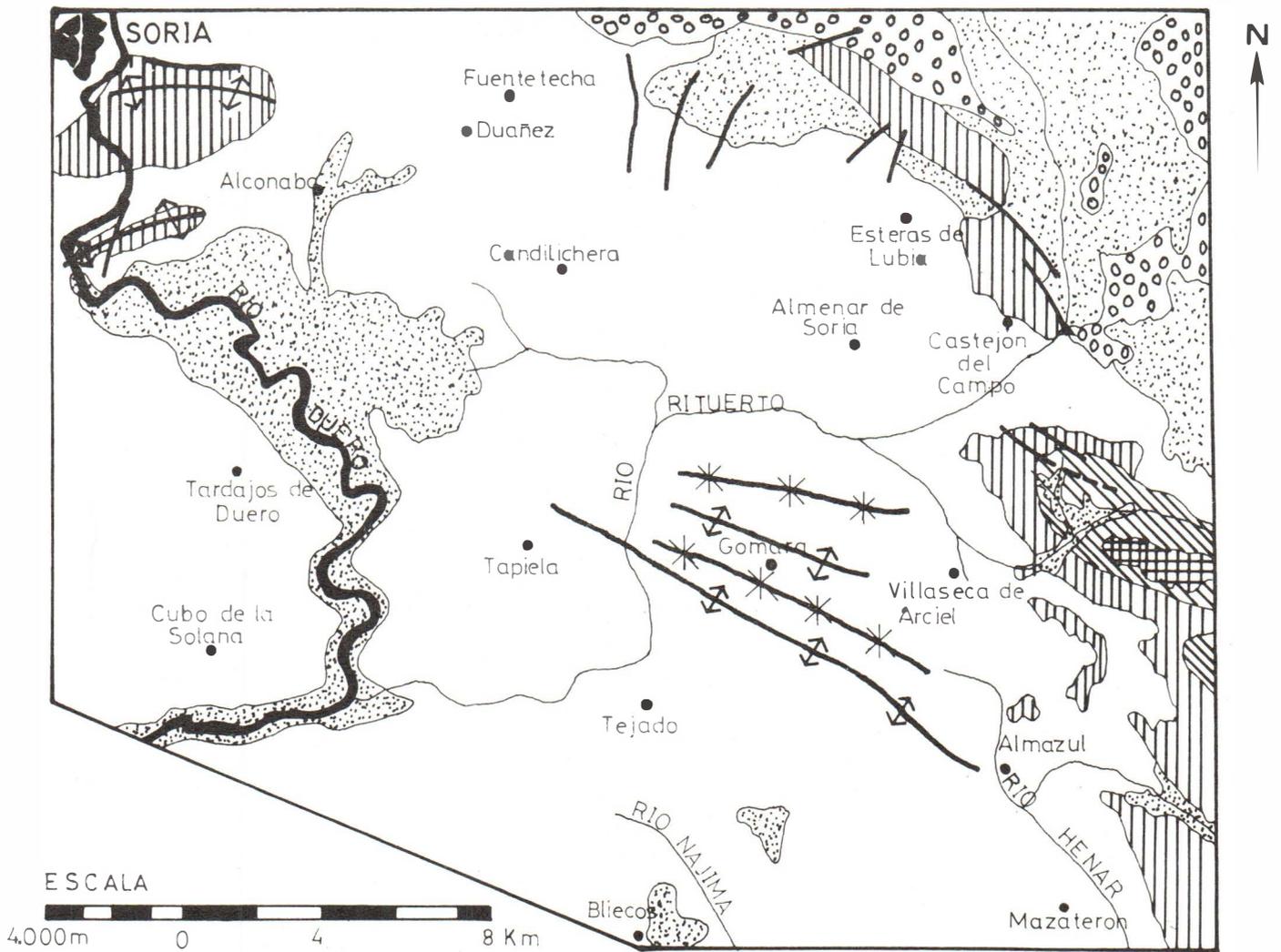
Sus límites en la zona N.E. y S.E. están constituidos por el reborde montañoso que en esta parte de la Meseta forma el Sistema Ibérico reflejado en la Sierra de la Pica, la de Portillo y la Sierra del Costanazo. Por el S. los límites montañosos son menos acusados, cabe destacar solamente la Sierra de Boñices. Algunas estribaciones aisladas y situadas junto al río Duero cierran esta zona por el lado Oeste (1).

Desde el punto de vista geológico podemos distinguir tres unidades: el reborde montañoso septentrional y oriental formado por calizas del Cretácico Inferior y Superior, así como cuarcitas, areniscas y pizarras paleozoicas del Cámbrico en la Sierra de Cardejón-Costanazo; el reborde Sur constituido por arenas, margas y conglomerados del Terciario y por último el centro de la depresión compuesta por conglomerados, areniscas y margas del Terciario y materiales cuaternarios en las terrazas del Duero y en los depósitos aluviales de la vega del Rituerto (2) (Gráf. 2).

En cuanto a los ríos que recorren la zona destacamos en primer lugar el Duero, que corre por su parte occidental, río que según nos indican las fuentes sería navegable en la antigüedad y constituiría una vía importante de comunicación en cuanto a relaciones comerciales y culturales se refiere (3). Además de Duero tenemos que destacar su afluente el Rituerto que viene a ser el eje de la zona de estudio, y el nacimiento del Henar y el Nájima en el límite Sur-Oriental del Campo de Gómara para dirigirse a la cuenca del Ebro (4).

Como el resto de la provincia esta zona goza de un clima con carácter continental propio del centro de la Península, con inviernos largos y fríos y veranos cortos y calurosos. De la crudeza del

- (1) GOMEZ CHICO, A.: *Las comarcas geográficas sorianas. (Ensayo sobre su delimitación)*. «Celtiberia», núm. 2, 1951, págs. 373-374; SAENZ GARCIA, C.: *Marco geográfico de la Altimeseta soriana*. «Celtiberia», núm. 1, 1951, págs. 71 y ss.
- (2) Queremos agradecer a D. Javier Latorre sus orientaciones en el estudio geológico del Campo de Gómara; SAENZ GARCIA, C.: *Marco geográfico...*, págs. 69-80; IDEM, *Observaciones a cerca de la extensión de las facies lacustres del Cretácico Superior y del Eoceno a lo largo de la Cordillera Ibérica*, «Las Ciencias», año XXII, núm. 4, 1957, pág. 689 y ss.; IDEM, *La hoz del Duero en Soria*. «Celtiberia», núm. 14, 1957, págs. 215-252; I.G.M.E. Mapa Geológico de España, E. 1:200.000, Síntesis de cartografía existente: Soria, Madrid, 1971; SANCHO DE FRANCISCO, M.^o del C.: *Estudio socioeconómico del Campo de Gómara*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Zaragoza, 1971 (inédita); PRECEDO LEDO, A. J.: *Evolución del uso del suelo y de la morfología agraria en Campo de Gómara (1754-1976)*. *El caso de Tejado*. «Geographicalia», núm. 3, 1978, págs. 49-92; ALVAREZ HERRERO, C.; PEDRO HERRERA, F. DE y SANCHEZ GARCIA, J.: *Análisis químico e interpretación geoquímica de las aguas de la zona occidental de la hoja geológica núm. 379. Gómara (Soria)*, XVIII «Tecniterrae», núm. 24, 1978, págs. 31-51; PEDRO, F. de; ALVAREZ, C.; BLANCO, M.^o A. y SANCHEZ, J.: *Hidrogeoquímica de la zona occidental de la hoja geológica núm. 379. Gómara (Soria)*, «Tecniterrae», núm. 25, 1978, págs. 44-63; SILVAN, L.: *Características geomorfológicas del Alto Campo de Gómara*. «Revista de Investigación», Colegio Universitario de Soria, t. IV, núm. 1, 1980, págs. 173-187.
- (3) Estrabón nos habla de la navegabilidad del Duero, ESTRABON, III, 153, F.H.A. VI, pág. 104.
- (4) PALACIOS, P.: *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Soria*. Madrid, 1890, pág. 89 y ss.; SAENZ, C.: *Anecdotario geológico de los ríos sorianos*. «Celtiberia», núm. 6, 1953, págs. 201-217; IDEM, *La hoz del...* págs. 215-251.



Instituto Geológico y
Minero de España
Hoja nº 31



Gráf. 2.—Mapa geológico del Campo de Gómara.

clima, la nieve, el hielo y el viento del Norte así como de la escasez de lluvias nos hablan las fuentes (5).

Respecto a la vegetación podemos decir que es poco variada, sólo se marcan algunas manchas de bosque de carrasca y de pinares en la parte Sur y Occidental, existiendo un predominio del monte bajo.

Este aspecto que ofrece la zona, en cuanto a vegetación se refiere, ha cambiado si consultamos las fuentes ya que éstas nos hablan de la riqueza forestal de la Meseta, de la existencia de grandes bosques así como de la pobreza y escasez de población, lo que quizá explique la emigración y participación de mercenarios celtibéricos en ejércitos extranjeros, ya que la población tenía que buscarse medios de subsistencia en otras zonas (6).

Por último sólo añadir que la mayor parte de la zona que nos ocupa está destinada al cultivo del cereal, actividad económica de la que nos hablan las fuentes, junto con la ganadería (7).

Vías de comunicación en la Antigüedad

No hace falta insistir sobre el importante papel que desempeñan en las relaciones comerciales y culturales las vías de comunicación.

Por el límite Norte de la zona en estudio cruzaba la vía 27 de Astúrica-Caesaraugusta estudiada por Saavedra (8), que atravesaba la provincia de Este a Oeste y ponía en comunicación las tierras de la vega de Tarazona con las áridas de la Altimeseta soriana.

Habría dos vías romanas, ya señaladas por Taracena, que cruzarían nuestra zona:

—La de Bilbilis a Numancia de la que se han hallado restos en Calatayud y Torralba de Ribota. En la provincia estaría marcada por los restos romanos de Tordesalas, Peroniel del Campo y Fuentetecha, dentro de nuestra zona, para dirigirse a Numancia (9).

—Del Jalón al Duero, bien atravesando el Duero por el término de El Cubo de la Solana, como apunta Taracena (10), o aprovechando un camino anterior, ya utilizado por los primeros ejércitos romanos, que asediaron Numancia y que según Schulten seguiría la margen izquierda del río, pasando por Ribarroja, donde sitúa un hipotético campamento, para llegar a Renieblas (11).

Sin embargo tenemos que tener en cuenta que existirían otros caminos, de los que no tenemos noticias, que servirían para enlazar y relacionar los distintos asentamientos de esta zona (Gráf. 3).

(5) APIANO, *Iber...* 47, 78 y 88, F.H.A. IV.

(6) SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*. t. I, Madrid, 1954, pág. 229; MARCIAL, V, 23; LIVIO, XXVIII, 28, 1; SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía...* t. II, pág. 507.

Respecto a la emigración de la población, ver JIMENOMARTINEZ, A.: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1980, pág. 251; GARCIA MERINO, C.: *Las tierras del NO. de la Península Ibérica foco de atracción para los emigrantes de la Meseta en época romana*. «Hispania Antiqua», 3, 1973, págs. 1-20; SANTOS YANGUAS, N.; MONTERO HONORATO, M.ª del P.: *Los celtiberos. mercenarios de otras poblaciones ibéricas*. «Celtiberia», núm. 62, 1982, págs. 5-16.

(7) APIANO, *Iber...* 53, 54 y 55; SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía...* t. II, págs. 469, 479, 499, 501 y 507.

(8) SAAVEDRA, E.: *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga*. «Memoria de la Real Academia de la Historia», t. IX, 1861.

(9) TARACENA AGUIRRE, B.: *Vías romanas del Alto Duero*. «Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», vol. II, 1934, págs. 257-278; MARTIN BUENO, M. A.: *Bilbilis. estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975, pág. 166.

(10) TARACENA AGUIRRE, B.: *Vías romanas...* pág. 273; ORTEGO FRIAS, T.: *El ambiente arqueológico en torno al campamento romano de Almazán*. XI C.N.A., Zaragoza, 1970, págs. 668-676.

(11) SCHULTEN, A.: *Historia de Numancia*. Barcelona, 1945, págs. 53 y 55.

ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS

A B I O N

En este término hemos localizado dos asentamientos emplazados en los parajes denominados «Cuesta Lanzón» y «Los Villares».

CUESTA LANZON

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Está emplazado al N. del pueblo. Los restos aparecen en la ladera E. de una cuesta situada a una altitud aproximada de 1.000 metros, más abundantes en la parte más baja y bastante dispersos. El entorno que lo rodea es, en general llano, sólo hay que destacar la existencia de alguna cuesta aislada similar a la que ocupa el yacimiento destinadas a tierra de labor.

En superficie hemos recogido fragmentos de cerámica celtibérica, en su mayoría pequeños y lisos y en menor proporción pintados.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica Celtibérica

Prácticamente casi todos los fragmentos presentan el mismo color de pasta y engobe, es marrón 2A4, 2A5, 2A3, 2A7, salvo los fragmentos núms. 21 y 24 que presentan un color tanto de pasta como de engobe gris, 1D1 (pasta), 1I1 (engobe) (12). El degreasante es, en general, fino formado por micas, yesos y cuarcitas (Figs. 1 y 2).

—Lisa

Los fragmentos de esta cerámica nos aportan los siguientes tipos: grandes vasijas, con el borde más o menos engrosado y vuelto hacia dentro, como es el caso de los fragmentos núms. 1 al 4, éste con un ligero engrosamiento en lo que podemos considerar cuello.

(12) Para dar de una forma más correcta los colores que presentan tanto las pastas como los engobes de las cerámicas hemos utilizado siempre las tablas cromáticas de LLANOS, A, y VEGAS, J. L.: *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*. «Estudio de Arqueología Alavesa», núm. 1, 1974. También queremos aclarar que, en las fichas que presentamos, para indicar el tamaño de los degreasantes hemos utilizado como signo convencional un triángulo: pequeño para el degreasante fino, grande para el degreasante grueso y mediano cuando no es ni fino ni grueso. En cuanto al tipo de degreasante la sigla m., significa micas y c., cuarcitas. A esto tenemos que añadir que el número de sigla corresponde al número de inventario del Museo Numantino de Soria.

Los fragmentos núms. 5 al 11 corresponden a formas globulares de borde vuelto hacia fuera y más o menos separado de la pared. El borde en todos ellos es sencillo, sólo el del núm. 11 es de «pico de pato», alguno de estos fragmentos podemos ponerlo en relación con formas de Numancia (13) e Inestrillas (14).

Los fragmentos núms. 12 al 19 corresponden a cuencos, bien de borde sencillo o engrosado.

El fragmento núm. 20, pensamos respondería a una copa con el borde un poco caído y que no incluimos en una forma concreta, así como los núms. 21 al 23, todos ellos fragmentos de fondos.

—Decorada

Tenemos cuatro fragmentos (núms. 24 al 27) pero sólo dos nos aportan una forma determinada; el núm. 24 correspondería a un cuenco, con decoración en el interior cuyo diámetro es de 19 cms., y que puede relacionarse con algunas formas de Numancia; el núm. 25 quizás sea un cuenco con el borde plano y la pared curva e inclinada hacia dentro, con decoración también en el interior.

La decoración en todos ellos, ya sea interior o exterior, responde a líneas horizontales, salvo en el fragmento núm. 27 que además presenta círculos concéntricos, decoración que se repetirá a lo largo del vaso. El color de la pintura es en unos casos negra y en otros ocre.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Estos restos parecen responder a un asentamiento celtibérico, quizás de los siglos II-I a. de C., con posibilidad de llegar hasta los primeros momentos de la época imperial romana.

LOS VILLARES

Está situado al N. del pueblo, no lejos de Cuesta Lanzón en un pequeño cerro dedicado al cultivo agrícola. Han aparecido dos piedras de molino y en superficie afloran escasos fragmentos de cerámica, uno de ellos perteneciente a cerámica sigillata sin decoración, bastante deteriorado y que no permite su reconstrucción.

(13) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, «Bibliotheca Praehistórica Hispana», vol. IV, 1963, pág. 102. Tabla XXVIII.

(14) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama. La Rioja*. Logroño, 1982, pág. 211. Forma IX, fig. XXXIV.



Fig. 1.—Abián. Cerámica celtibérica.

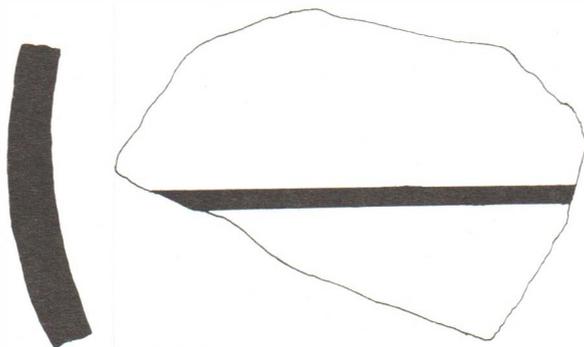
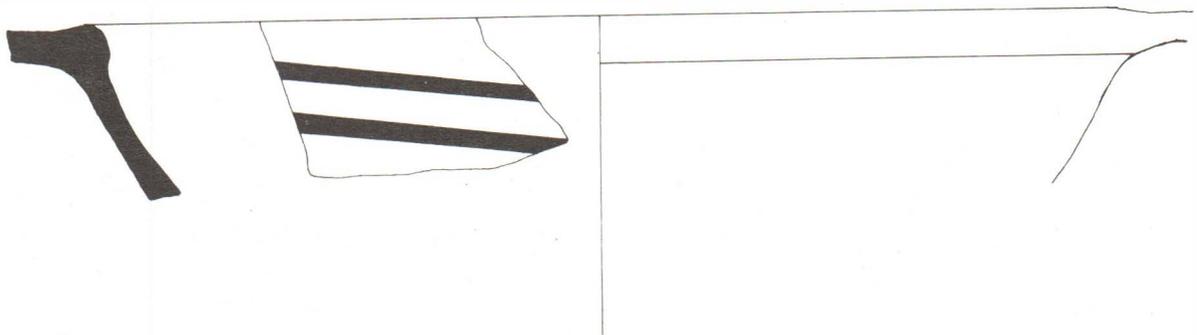
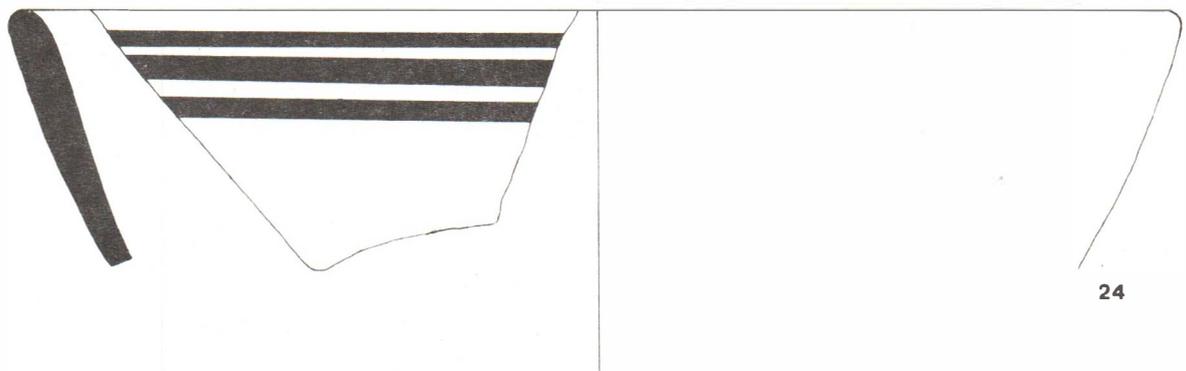


Fig. 2.—Abión. Cerámica celtibérica.

ALCONABA

Hasta ahora solamente se conocía en este pueblo la existencia de una inscripción romana votiva que sirve de soporte a la cruz de bendecir los campos, la noticia nos la da Taracena (15) y posteriormente es revisada por Jimeno (16).

Aunque pensamos que este resto nos habla de la presencia romana en este término no hemos localizado ningún asentamiento de esta época hasta ahora, sin embargo tenemos constatada la existencia de un yacimiento con material lítico en el paraje denominado «Cerro del Hombre Muerto».

CERRO DEL HOMBRE MUERTO

El asentamiento que nos ocupa está emplazado en un cerro de poca altura destinado al cultivo del cereal.

ESTUDIO DEL MATERIAL

De las piezas recogidas merecen ser destacadas dos puntas de sílex (núms. 1 y 2), una de ellas de mayor tamaño con pedúnculo ancho de unos 50 mm. de longitud, 19 mm. en su parte más ancha y con retoque plano; la otra, más pequeña, con pedúnculo y aletas, de unos 25 mm. de longitud, 17 mm. por su parte más ancha y retoque plano, y por último un hacha pulimentada (núm. 4), de 35 mm. de longitud, 25 y 18 mm. en su parte más ancha y estrecha respectivamente y 19 mm. de espesor. Le falta la parte correspondiente al talón, sus caras son planas así como sus bordes y la sección plana, también una lámina con retoque en los dos lados (Fig. 3; Lám. I).

Las puntas de pedúnculos gruesos, están generalizadas en la cultura megalítica pirenaica (17). Piezas similares a la nuestra es el tipo 15 de Andrés (18), así como las del Monte de Santa Coloma y la Pesa de Luesia (19) y también las encontramos en el País Vasco con aletas insinuadas (20).

Estas piezas suelen convivir, como en el caso que nos ocupa, con las de pedúnculo y aletas, posteriores, aunque ambas pueden convivir, a las foliformes. Tipos similares al nuestro, de pequeño pedúnculo y aletas poco desarrolladas, encontramos en el yacimiento próximo de la Atalayuela (21), en el País Vasco y Navarra (22); y en el Alto y Bajo Aragón, en donde aparecen asociadas a elementos arqueológicos que denuncian un momento del Bronce Antiguo y Medio (23).

Aunque Guilaine mantiene para las puntas de pedúnculo y aletas una cronología a partir del Bronce Antiguo, no obstante, existen yacimientos que aportan una cronología más elevada para la aparición de este tipo (24).

(15) TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica de España*. Soria, Madrid, 1941, pág. 29.

(16) JIMENO MARTINEZ, A.: *Epigrafía romana*..., págs. 18-19.

(17) MALUQUER DE MOTES, J.: *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1925, fig. 7, núm. 33; IDEM, *Los talleres de sílex al aire libre del Norte de Aragón*, «Príncipe de Viana», 58, 1955, pág. 30.

(18) ANDRES, T.: *El tallaje de piedra tallada en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio*, «Caesaraugusta», 45-46, 1978, pág. 37, fig. 10.

(19) MALUQUER DE MOTES, J.: *Los talleres de sílex*..., pág. 24, fig. 10; IBIDEM, pág. 22, fig. 8.

(20) APELLANIZ, J. M.ª: *El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*, «Estudios de Arqueología Alavesa», t. VII, 1974, Paquete III, Estrato A, fig. 59.

(21) BARANDIARAN, I.: *Ein Kollektivgras der Späten Kupfer-nad Frühen Bronze zeit ans dem Ebro-Tal*. Madrider Mitteilungen, XI, 1971, pág. 81, fig. 6;

BARANDIARAN, I.: *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*, «Príncipe de Viana», núms. 152-153; 1978, pág. 409.

(22) APELLANIZ, J. M.ª: *El grupo de los Husos*..., pág. 268, Paquete IIa; ESTAVILLO, D.: *Contribución a la prehistoria del País Vasco; los hallazgos líticos de la zona de Araico; un poblado protohistórico en Portillo la Alta y otros datos de arqueología treviñana*, «Estudios de Arqueología Alavesa», 8, 1975, págs. 12-47; VALLESPI, E.: *Conjuntos líticos de superficie del Museo Arqueológico de Alava*, «Estudios de Arqueología Alavesa», 5 1972, pág. 15, fig. 8; VALLESPI, E.: *Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra*, «Prospecciones Arqueológicas en Navarra», 1, 1974, págs. 23 y ss., fig. 5; LLONGUERAS, M.ª y MONREAL, L.: *Hallazgos de material lítico en la ribera navarra del Ebro*, VII C.N.A., (1961), 1962, págs. 127-132.

(23) MALUQUER DE MOTES, J.: *Los talleres de sílex*..., pág. 22, fig. 8 y pág. 26, fig. 13; BARANDIARAN, I. y BLASCO, C.: *Nuevos materiales de prehistoria aragonesa*, «Caesaraugusta», 31-32, 1968, págs. 251-256; BARANDIARAN, I. y MARTIN BUENO, M.: *Novedades sobre las edades de los metales en Aragón*, «Caesaraugusta», 35-36, 1971-1972, págs. 53-69.

(24) GUILLAINE, J.: *L'age du bronze en Languedoc*. M.S.P.F., t. IX, 1972, pág. 64.

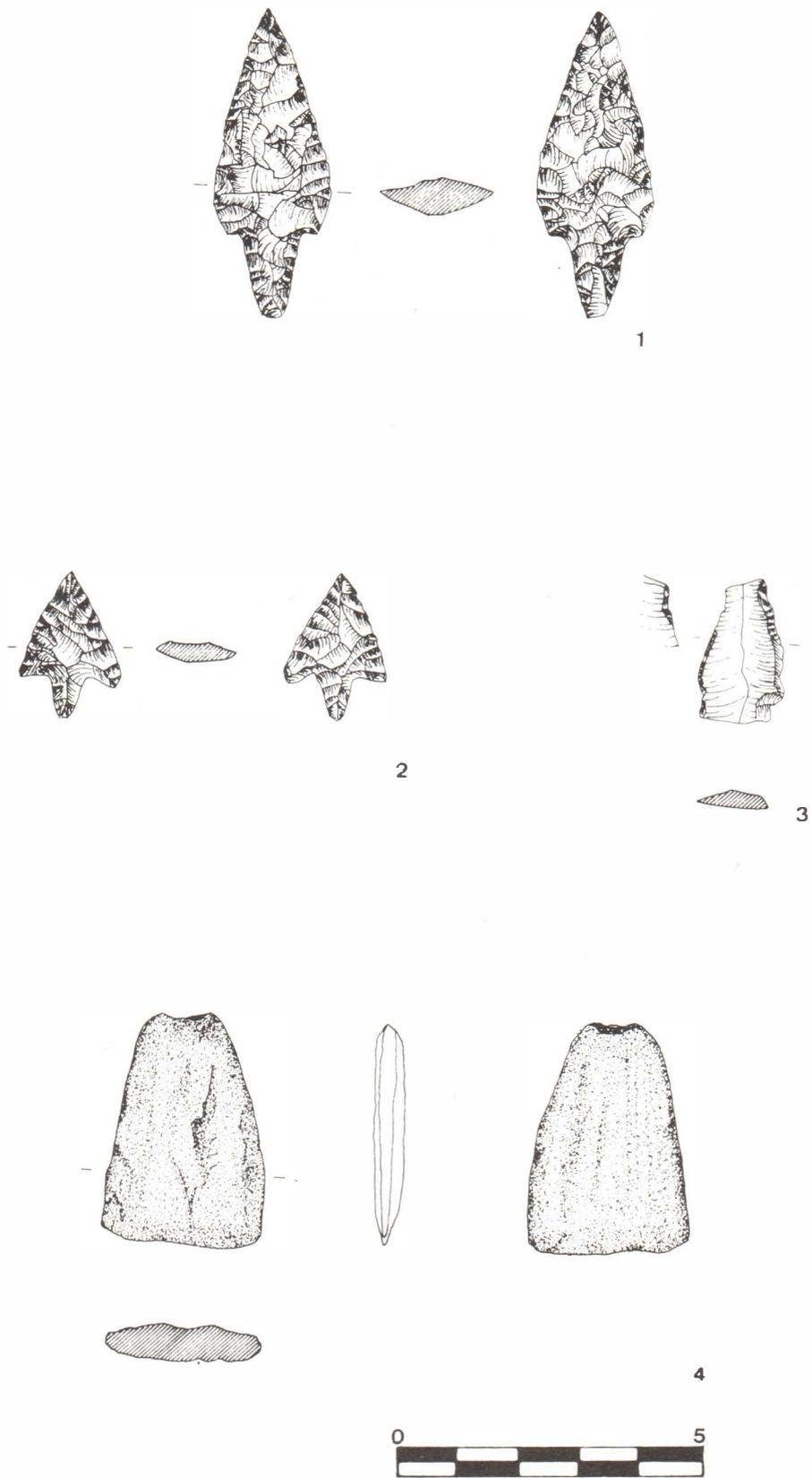


Fig. 3.—Alconaba. Material lítico.

ALIUD

Taracena nos da la noticia del hallazgo en este pueblo de una figura de bronce: «Junto al molino del pueblo se halló una pequeña vaca de bronce, de 9 cms. de larga, rudamente fundida y con los detalles acusados por golpe de lima. Arte celtibérico de los siglos II-I a. de C.» (25). En la actualidad se encuentra en el Museo Numantino donde figura con el núm. 1.661 del antiguo Museo Celtibérico (Fig. 5; Lám., I).

A esta noticia poco podemos añadir puesto que en el paraje al que nos remite Taracena, denominado «Arangel», no aparece ningún vestigio al exterior.

Sólo podemos apuntar que dentro del término municipal de Aliud hemos localizado un asentamiento de época romana, que estudiamos a continuación, y que se encuentra próximo al citado molino donde, según Taracena, se encontró la vaca.

Por otra parte Apraiz al hacer un estudio de representaciones bovinas del arte celtibérico nos habla de la vaca que nos ocupa recogiendo la noticia de Taracena y como él estamos de acuerdo en ponerla en relación con piezas similares, ya sean de barro o de bronce, encontradas en Numancia (26).

CERRO VILLAR

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Está emplazado en una ligera ladera de un pequeño cerro denominado Villar.

El entorno es completamente llano y podemos destacar, desde un punto de vista hidrográfico, la presencia del río Rituerto que corre relativamente próximo. Ocupa una extensión pequeña. Además de alguna piedra de molino de mano circular, afloran en superficie restos de teja romana y escasos fragmentos de cerámica romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

No presenta uniformidad en cuanto a sus engobes, ya que existe una variedad de tonos desde el anaranjado hasta el rojo oscuro, en general sin brillo. La decoración está bien conseguida (Fig. 4).

—Lisa

Tenemos varios fragmentos que nos han permitido estudiar las siguientes formas:

De forma Ritterling 8 solamente contamos con un fragmento de borde sencillo y perpendicular a la pared y ligeramente vuelto hacia dentro (núm. 1).

De la forma Drag. 37 hispánica tenemos dos fragmentos de borde en forma de almendra (núms. 2 y 3). También se recogió un fragmento de pared correspondiente a una forma Drag. 15/17 (núm. 4). El resto de los fragmentos corresponden a fondos y a una asa (núms. 5 al 9).

(25) TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica...*, pág. 32.

(26) APRAIZ, R. de: *Representaciones bovinas del arte celtibérico en los Museos de España*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LIX, 1953, pág. 7.

—Decorada

Sólo contamos con un fragmento (núm. 9) que tiene una decoración metopada a base de un motivo de figura humana, que puede responder a Fortuna o Minerva (27), y tres líneas onduladas verticales que sirven de elemento separador de la metopa.

Cerámica común

Los escasos fragmentos que tenemos presentan un color de pasta rojiza y gris (2A5, 2B6, 2C5, 3A3). El degreasante está formado por micas, cuarcitas y yesos, siendo en algunos casos bastante grueso (Fig. 5).

Sólo contamos con dos fragmentos de borde (núms. 10 y 11) que pertenecen a grandes vasijas destinadas a almacenar provisiones. El fragmento núm. 10 tiene el borde engrosado y su cuerpo sería globular. Podemos ponerlo en relación con el tipo 49 de Vegas (28). El resto de los fragmentos (núms. 12 al 14) son fondos cuya forma no podemos precisar.

Cerámica pintada

Incluimos dentro de este apartado dos fragmentos (núms. 15 y 16) que corresponden por su decoración al modo de hacer celtibérico con decoración a base de motivos geométricos, líneas horizontales y círculos. El color de la pasta es marrón claro (2B6 y 2A3) así como el del engobe (2C3 y 2A5), y el degreasante es fino compuesto por micas y yesos.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Este asentamiento de época romana parece responder a una villa de los primeros siglos del Imperio, siglos I-II d. de C.

(27) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.^a A.: *Terra sigillata hispánica*. t. II, Valencia, 1961, lám. 55; este motivo también lo encontramos en Tricio, GARABITO GOMEZ, T.: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. «Bibliotheca Praehistórica Hispánica», vol. XVI, 1978, Tabla 4; también aparece en Tiermes, JIMENO MARTINEZ, A.: *Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Memoria de las campañas de 1975 y 1976*. *Tiermes I. E. A. E.*, num. 111, 1980, pág. 68.

(28) VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1973, pág. 117.

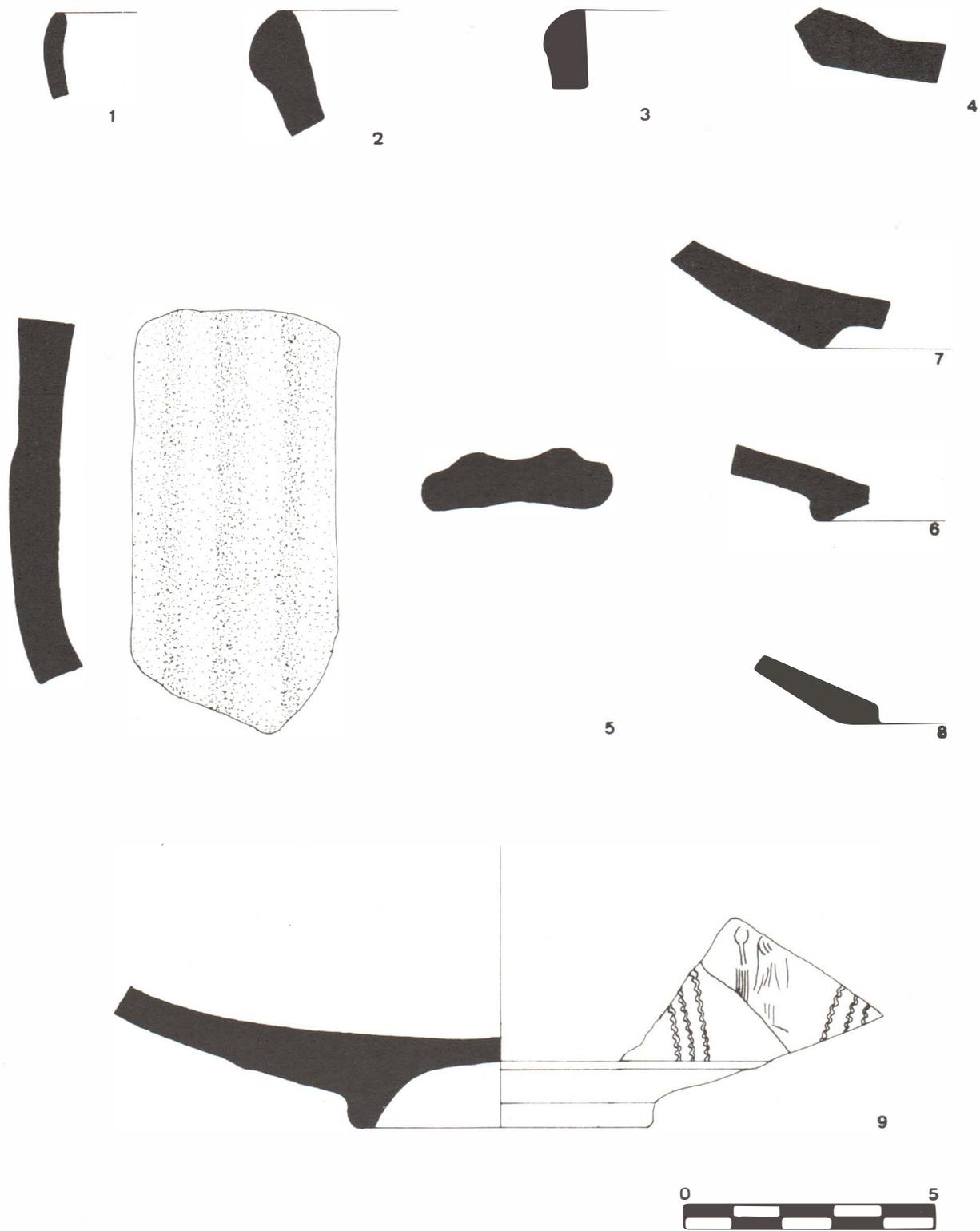


Fig. 4.—Aliud. Cerámica sigillata.

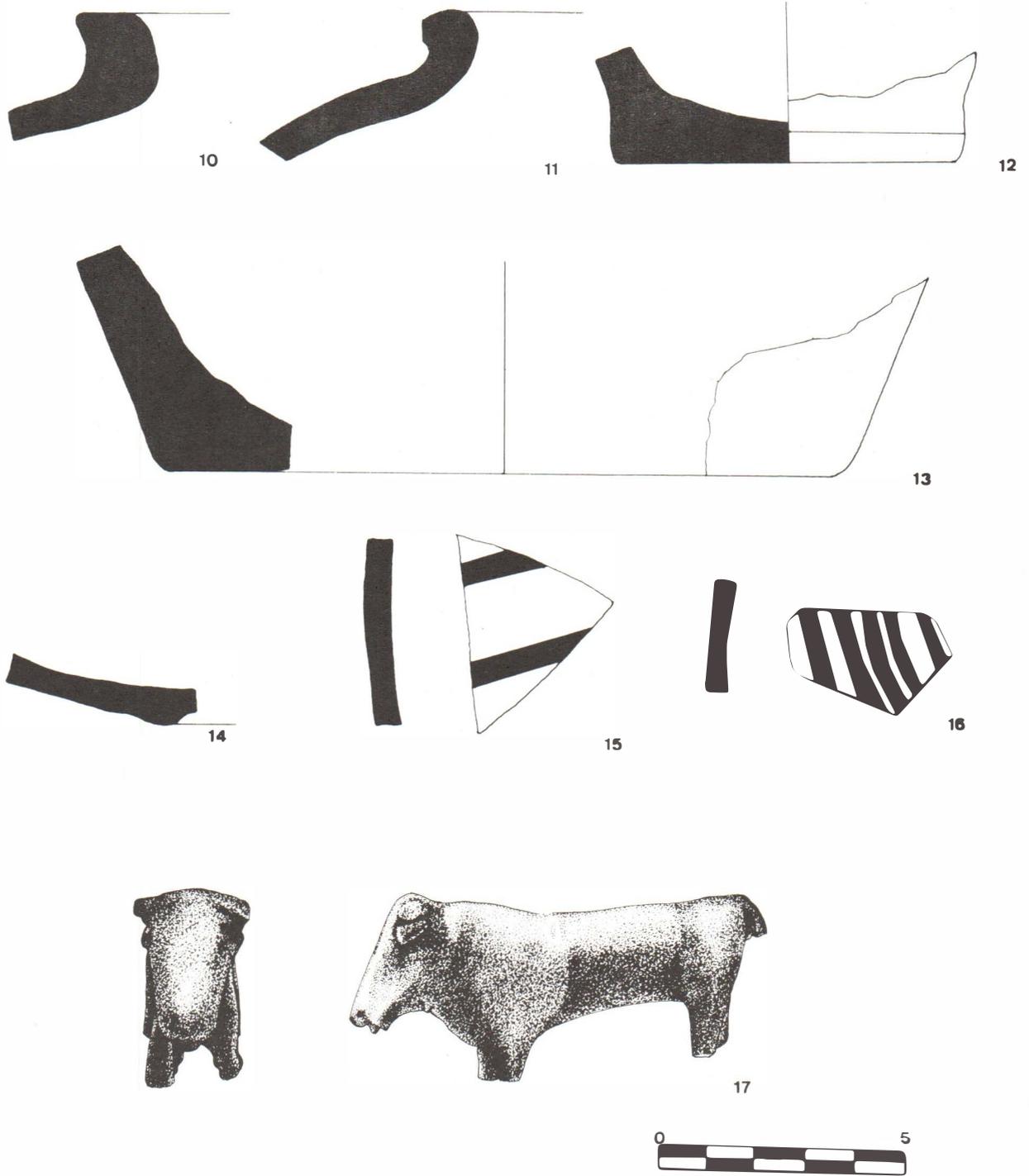


Fig. 5.—Aliud. Cerámica común y pintada. Figura de bronce.

LOS GUIJARES

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Este yacimiento está situado en una ligera pendiente junto a un arroyo que lo limita por el Este.

En su superficie afloran fragmentos de cerámica sigillata, común y pintada, así como restos de «tégulae» y una piedra de molino, actualmente en la casa de un vecino de Almarail.

ESTUDIO DE MATERIAL

Cerámica celtibérica

Todos los fragmentos de cerámica celtibérica sin decoración poseen un color de pastas y engobe similar, marrón claro (2A4); algunos tienen el color de engobe más rojizo. El degreasante en general no es muy fino, formado por micas, cuarcitas y algunas partículas de yeso y las pastas, en algunos casos, presentan porosidades quizás debido a una cocción deficiente (Fig. 6).

Dentro de este grupo de cerámica señalamos en primer lugar los fragmentos de bordes núms. 1 y 2 que tienen forma de «pico de pato» tan frecuentes en la cerámica celtibérica y por otra parte los fragmentos núms. 3 al 6 que responden a formas de cuerpo globular con el borde vuelto hacia fuera, que podemos relacionar con algunas formas de Numancia (29).

De cerámica celtibérica pintada tenemos tres fragmentos, núms. 7 al 9, cuyo color de pastas responde a una tonalidad marrón clara y también están recubiertos de engobe. Los degreasantes no son muy finos, formados como en el caso anterior, de micas, cuarcitas y yesos. La decoración es a base de líneas horizontales, verticales y círculos concéntricos.

Cerámica sigillata

Los fragmentos de esta cerámica, ya sean lisos o decorados, presentan un engobe de tonalidad uniforme, aunque existe algún fragmento que tiene un color rojizo claro; en general tienen poco brillo. Las pastas presentan en su mayoría una tonalidad rosácea (Fig. 7).

—Lisa

Contamos con pocos fragmentos de este tipo de cerámica que corresponden a formas: Ritterling 8 (núms. 10 al 12) de bordes sencillos y perpendiculares a la pared y Drag. 27, también de bordes sencillos. Estas formas presentan una amplia cronología, dándose a lo largo del Imperio (30).

Entre los fondos (núms. 15 al 19) hay que destacar el fragmento núm. 19 que probablemente pertenezca a la forma Drag. 37 hispánica, decorado con grafito; éste que aparece roto, constaría de tres círculos concéntricos; en las dos franjas exteriores se desarrolla una decoración a base de línea continua en zig-zag, cuyos ángulos tocan las circunferencias; el espacio central aparece ocupado por una rosácea de la que se aprecian hasta tres pétalos (Lám. I).

(29) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas...*, Tabla XXVII, pág. 101.

(30) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: *Terra sigillata...*, t. I, págs. 53 y 60.

—Decorada

Contamos con pocos fragmentos de esta cerámica que presentan diferentes motivos decorativos; así del fragmento núm. 20 sólo se conserva el motivo de separación de metopas, a base de un grupo de 8 líneas verticales onduladas entre las cuales se desarrollan círculos. Este motivo se da en la forma 1 de Mezquiriz (31).

En el fragmento núm. 22, aunque es muy pequeño, también se aprecia un elemento decorativo de separación de metopas, formado por tres líneas verticales onduladas y una línea de puntas de flecha también en disposición vertical.

El fragmento núm. 21 tiene una decoración de friso a base de motivos vegetales, en este caso rosetas, en cuyo interior hay una cruz (32).

El resto de los fragmentos decorados, núms. 23 al 25 tienen el mismo motivo decorativo ya que presentan círculos dispuestos de forma diferente, bien continuos o alternando con un motivo vertical, ya sea vegetal (núm. 23) o geométrico (núms. 24 y 25).

Cerámica común

De esta cerámica tenemos un mayor número de piezas. El tono de las pastas es bastante uniforme, respondiendo a una tonalidad rojiza clara (2A4). Los degreasantes están formados por cuarcitas y yesos, en general finos (Fig. 8). Los fragmentos nos han proporcionado las siguientes formas:

De tipo globular tenemos dos fragmentos (núms. 26 y 27) uno de ellos, núm. 26, con el borde vuelto hacia fuera y decoración incisa a modo de motivos geométricos en el cuello y el otro, núm. 27, lleva en su interior una ranura para la sujeción de la tapadera.

Otros fragmentos presentan una forma de tipo cuenco, bien con reborde y pared carenada (núm. 28) o con borde en forma de almendra (núm. 29), que podemos poner en relación con el tipo 9 de Vegas (33)

El fragmento núm. 30 corresponde a una tapadera de pared fina, borde engrosado ligeramente, la pared oblicua y el color de la pasta es marrón claro. Quizás en relación con el tipo 17 de Vegas (34).

Por último, tenemos dos fragmentos de fondos, núms. 31 y 32, el primero de los cuales, debido a que es muy pequeño no podemos relacionarlo con una forma concreta. El otro fragmento pertenece a un fondo de mortero-rallador en el que se aprecian perfectamente las piedras incrustadas para frotar. Podemos relacionarlo con el tipo 7 de Vegas (35).

Cerámica pintada

Sólo tenemos dos fragmentos que tienen un color de pasta marrón claro (2A2 y 2A4). El degreasante está formado por micas cuarcitas y yesos. Destacamos el fragmento núm. 33 que presenta decoración geométrica a base de líneas horizontales, verticales y círculos con pintura de color negro (Lám. I).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

El yacimiento que nos ocupa responde a un asentamiento de época romana, concretamente, pensamos, una villa de reducida extensión de los primeros siglos del Imperio, ya que

(31) IBIDEM, t. II, láms. 112 y 298.

(32) GARABITO GOMEZ, T.: Op. cit., pág. 558.

(33) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 35.

(34) IBIDEM, pág. 50.

(35) IBIDEM, pág. 28.



Fig. 6.—Almarail. Cerámica celtibérica.

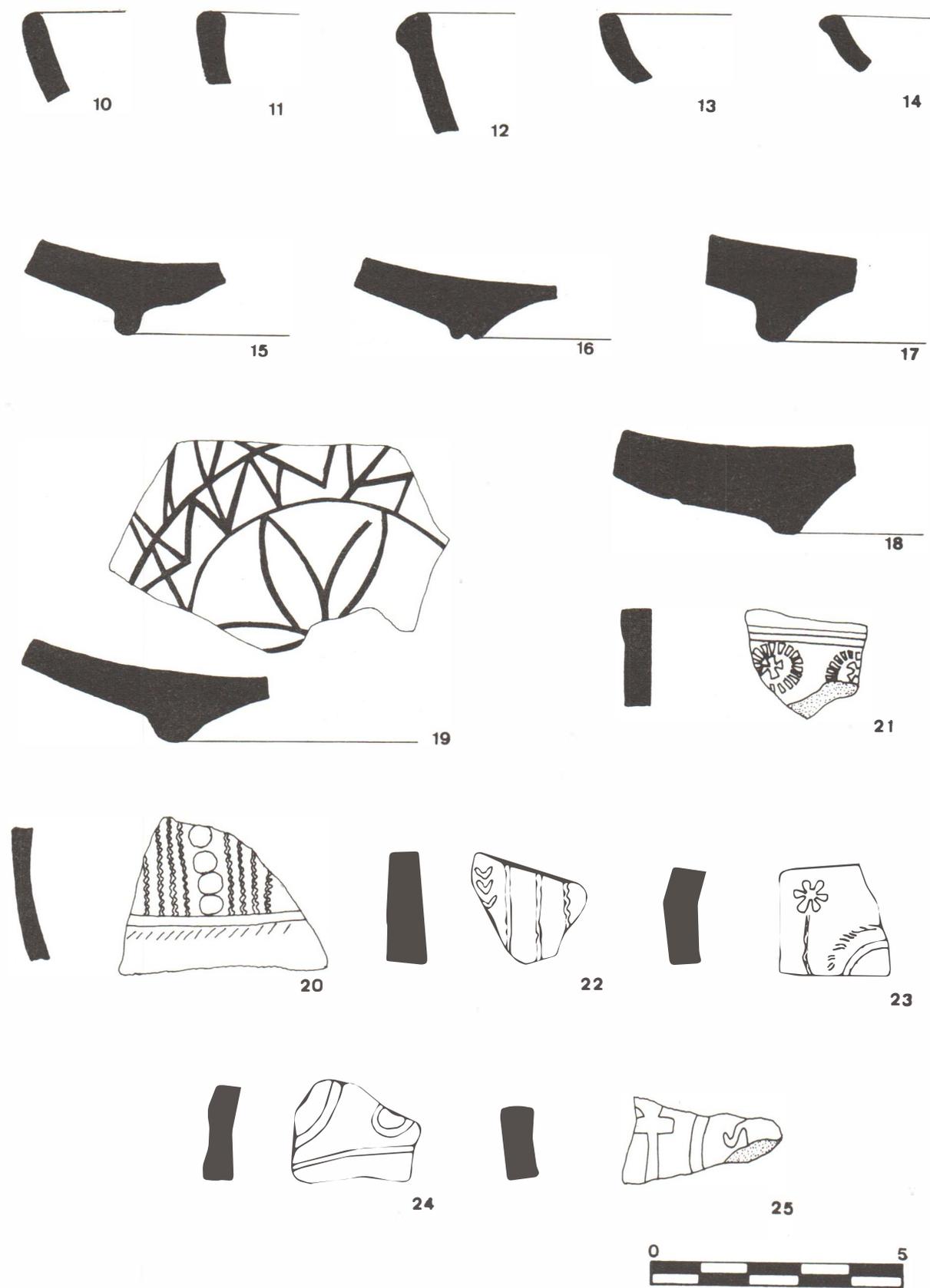


Fig. 7.—Almarail. Cerámica sigillata.

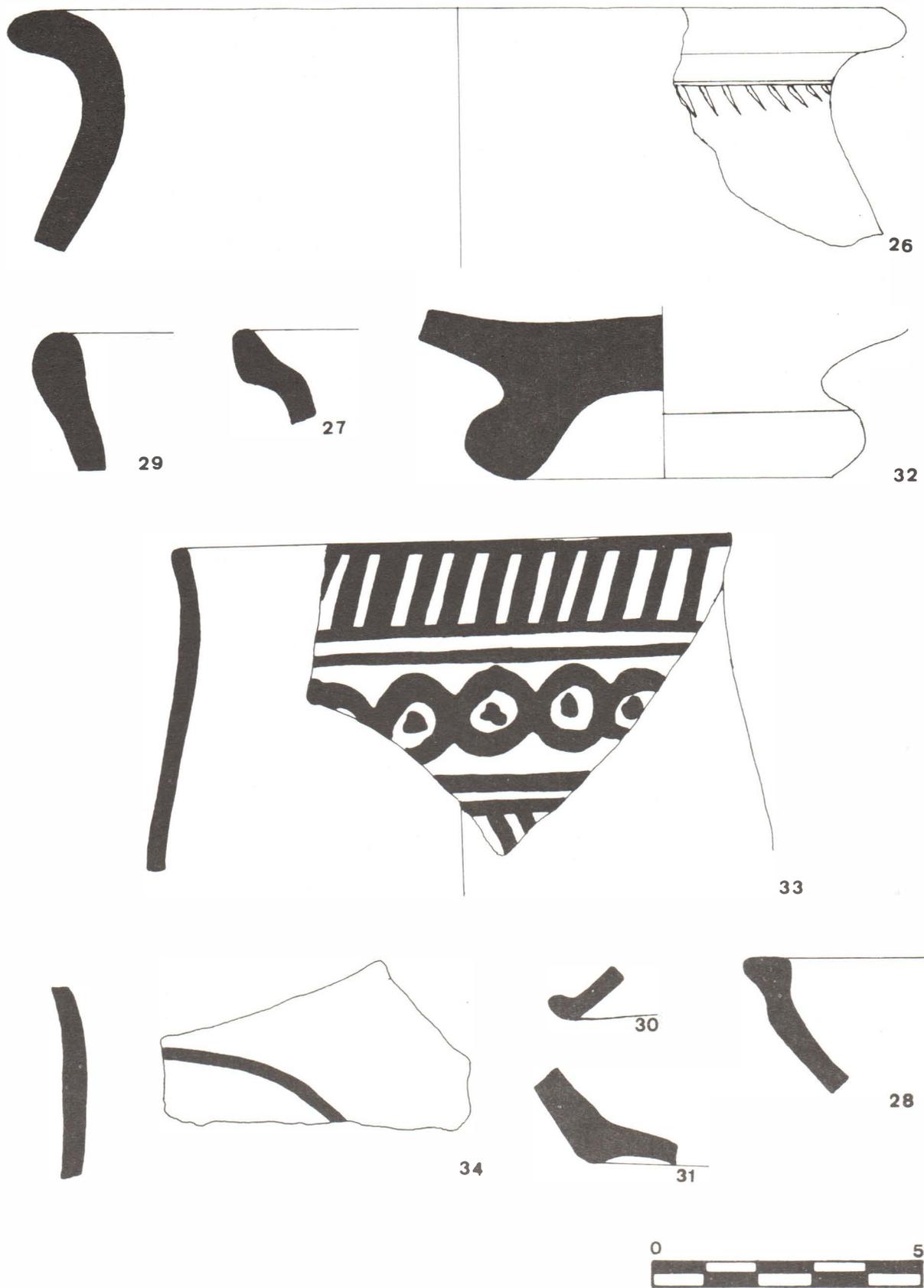


Fig. 8.—Almarail. Cerámica común y pintada.

ALMAZUL

En el término de Almazul, en el paraje denominado «Torrealgarbe», Taracena da noticia de la existencia de un poblado celtibérico de los siglos II-I a. de C. (36).

Respecto a esta noticia tenemos que aclarar que en dicho paraje no aparecen restos de cerámica celtibérica, sino en el llamado «Los Bancalones», cercano al anterior.

En «Torrealgarbe» aparecen en superficie restos de material lítico, de dudosa clasificación, en su mayoría lascas. Quedan restos también de construcción de una atalaya medieval donde hemos recogido fragmentos de cerámica que corresponden a la misma época.

LOS BANCALONES

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento está situado en un rellano labrado junto a una serie de cuevas, actualmente muy erosionado. Aunque no tienen mucha altura, las tenemos en cuenta ya que todo el entorno es relativamente llano, lo que hace que goce de una situación estratégica destacada, próximo al río Araviana o Henar.

Como ya hemos apuntado, en superficie hemos recogido fragmentos de cerámica celtibérica con o sin decoración y dos fragmentos de terra sigillata.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica celtibérica

Tiene un color de pasta así como de engobe uniforme; responde a tonos amarillos y marrones (1A2; 2A5; 2B6; 3B4). El degreasante utilizado es fino, compuesto de micas y cuarcitas (Figs. 9-12).

—Lisa

Estos fragmentos de cerámica nos proporcionan los siguientes tipos: fragmentos (núms. 1 al 14) que pertenecen a vasijas con borde sencillo, vuelto hacia fuera y cuerpo globular, con variantes en la inclinación tanto del borde como de la pared. El fragmento núm. 15 también tendría forma globular y respondería a una tinaja, con el borde engrosado y vuelto hacia dentro. También a una forma globular responden los fragmentos núms. 16 al 18, con un ligero engrosamiento en la pared y los núms. 19 al 24 con el borde en forma de «pico de pato». Para todos estos fragmentos encontramos paralelos en formas de Numancia (37), Luzaga (38), Inestrillas (39) y en Navarra y Rioja (40).

Por último, nos queda mencionar la pieza núm. 26 que corresponde al tipo de cuenco con el borde ligeramente engrosado, así como los fragmentos correspondientes a fondos, que no permiten atribuirlos a una forma concreta (núms. 27 y 28).

(36) TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica*... pág. 34.

(37) WATTEMBER SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas*... págs. 102, 99-100 y 101, Tablas XXVIII, XXV-XXVI y XXVII.

(38) DIAZ DIAZ, A.: *La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXXIX, núm. 2, abril-junio, 1976, págs. 410 y 441, forma II.

(39) HERNANDEZ VERA, J. A.: Op. cit., pág. 211, forma IX (fig. XXXIV), pág. 201, forma I, (fig. XXVIII) y pág. 206, forma VI (fig. XXXI).

(40) CASTIELLA RODRIGUEZ, A.: *La Edad de Hierro en Navarra y Rioja*. «Excavaciones en Navarra», VIII, Pamplona, 1977, pág. 355, forma 19; pág. 359, forma 21 y pág. 311, forma 1.

Decorada

De este tipo tenemos abundantes fragmentos: algunos de ellos corresponden a vasijas de pared globular con el borde de diferentes tipos; en unos casos «pico de pato» (núms. 29 y 33, éste más recto), otros de borde sencillo (núms. 30 al 32). La decoración responde a motivos geométricos, ya sean líneas horizontales, verticales o semicírculos concéntricos pintados.

Cerámica sigillata

El color del barniz de estos fragmentos es en un caso rojo y en el otro anaranjado. El núm. 38 es el único que nos aporta una forma concreta; se trata de un fragmento de pared de la forma Drág. 46, con una cronología que abarcaría del siglo I al III d. de C. (41) (Fig. 12).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Estos materiales pueden corresponder a un pequeño asentamiento indígena del siglo I a. de C. y los primeros siglos del Imperio como parece indicarlo la presencia de cerámica sigillata.

(41) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 67-69.

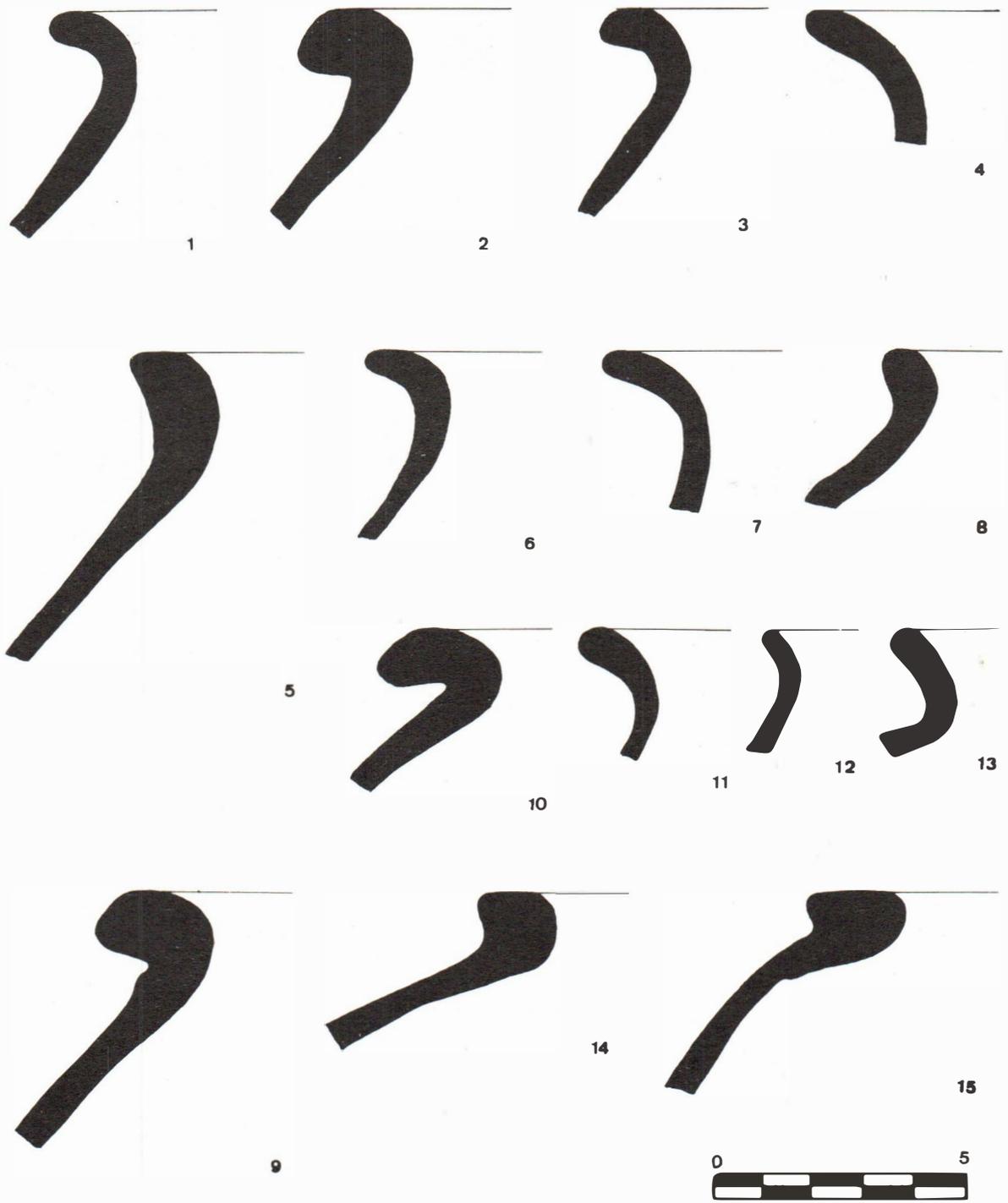


Fig. 9.—Almazul. Cerámica celtibérica.



Fig. 10.—Almazul. Cerámica celtibérica.

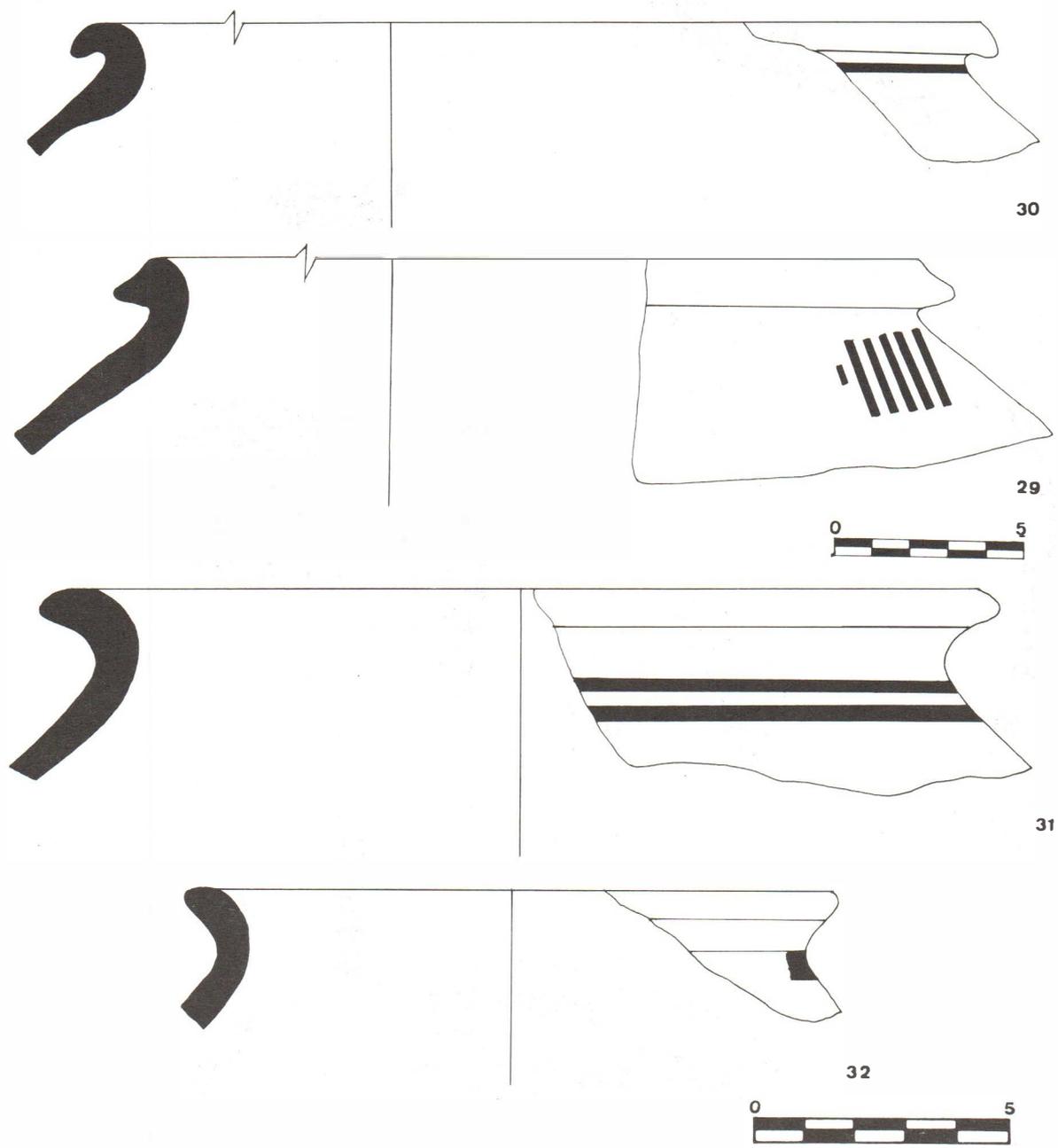


Fig. 11.—Almazul. Cerámica celtibérica.

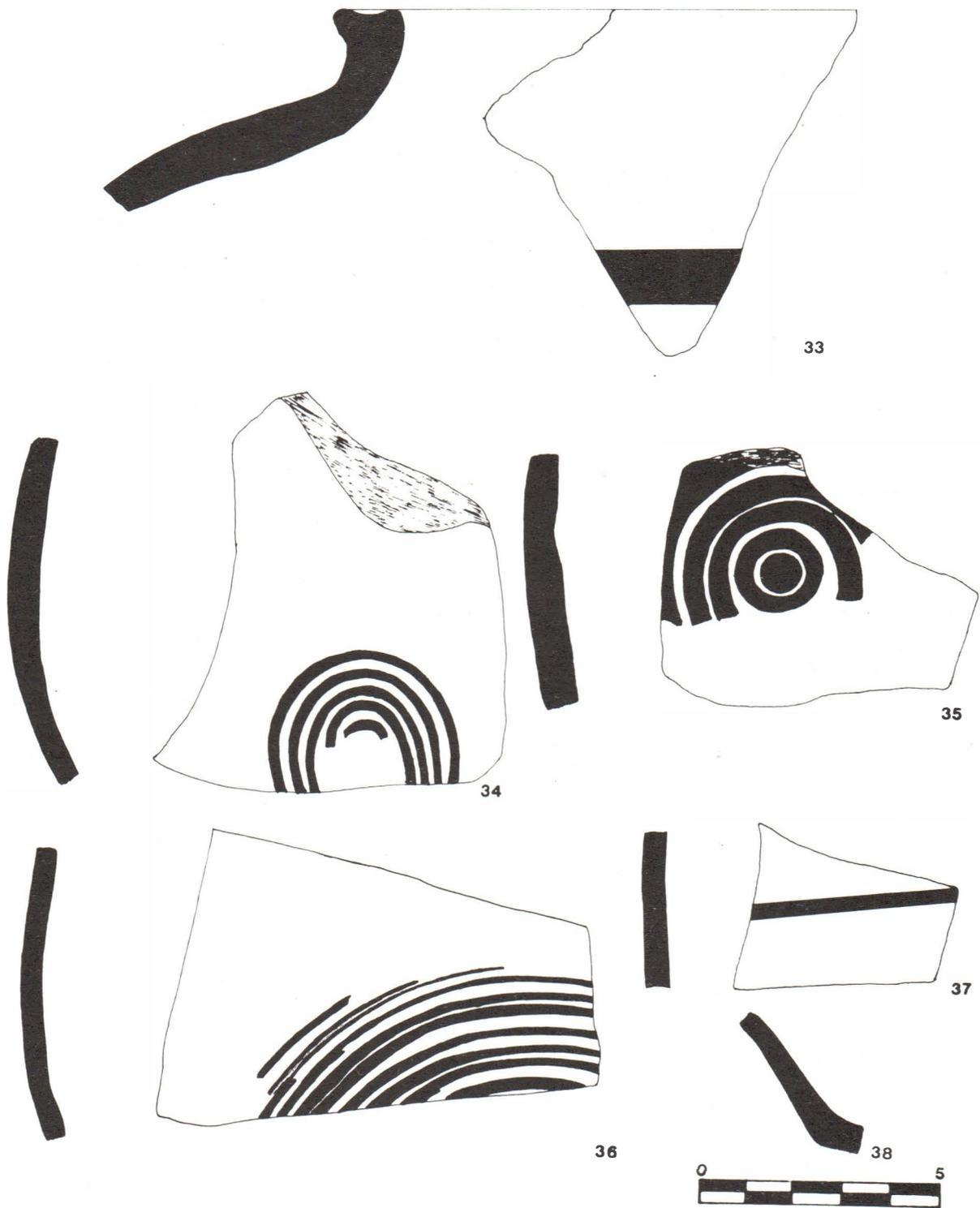


Fig. 12.—Almazul. Cerámica celtibérica y sigillata.

ALPARRACHE

CARRA NOLAY

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento está emplazado al S. E. del pueblo, en el paraje denominado «Carra Nolay». Su extensión es reducida, aunque los restos aparecen dispersos, respondiendo éstos a «tégulae» y a pequeños y escasos fragmentos de cerámica sigillata y común.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

Presenta un barniz de color uniforme y en general con brillo. La decoración está bien conseguida a base de diversos motivos (Fig. 13).

—*Lisa*

Solamente tenemos un fragmento (núm. 1) de fondo del que no podemos precisar la forma, debido a que es muy pequeño; lo incluimos en la cerámica sigillata lisa porque no presenta decoración, aunque pensamos que podría corresponder a una pieza decorada.

—*Decorada*

Tenemos cuatro fragmentos que presentan diversos motivos decorativos.

El fragmento núm. 2 tiene decoración metopada, a base de círculos concéntricos de línea ondulada y continua, dispuestos de forma vertical, separados por líneas verticales onduladas. Motivos similares los encontramos en Bezares y Tricio en forma 37 (42).

El fragmento núm. 3 está decorado con líneas onduladas que forman motivos romboidales, en cuyo interior aparecen otros vegetales (43).

El núm. 4 responde a un fragmento cuya decoración consiste en un círculo de línea ondulada que lleva en su interior círculos concéntricos partidos.

El fragmento núm. 5 está decorado con arquerías que cobijan círculos y que alternan con motivos verticales, similares a algunos presentados por Mezquiriz (44).

Cerámica común

Los fragmentos son escasos. Las tonalidades de las pastas son muy uniformes, de color marrón claro (2B5). El degreasante utilizado está formado por micas y yesos, siendo en general un poco grueso (Fig. 13).

Entre los fragmentos recogidos los hay de ollas (núm. 6) como los tipos 1 de Vegas (45), de jarras (núm. 7), algunas formas (núm. 8) similares a los estudiados por Jimeno en Tiermes (46) y fondos de morteros (núm. 9).

(42) GARABITO PEREZ, T.: Op. cit., núm. 2, Tabla 59.

(43) ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata hispánica producida en Andújar (Jaén)*, «Instituto de Estudios Giennenses», 1976, pág. 195, lám. 35.

(44) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., lám. 45.

(45) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 12.

(46) JIMENO MARTINEZ, A.: *Excavaciones arqueológicas...* pág. 97.

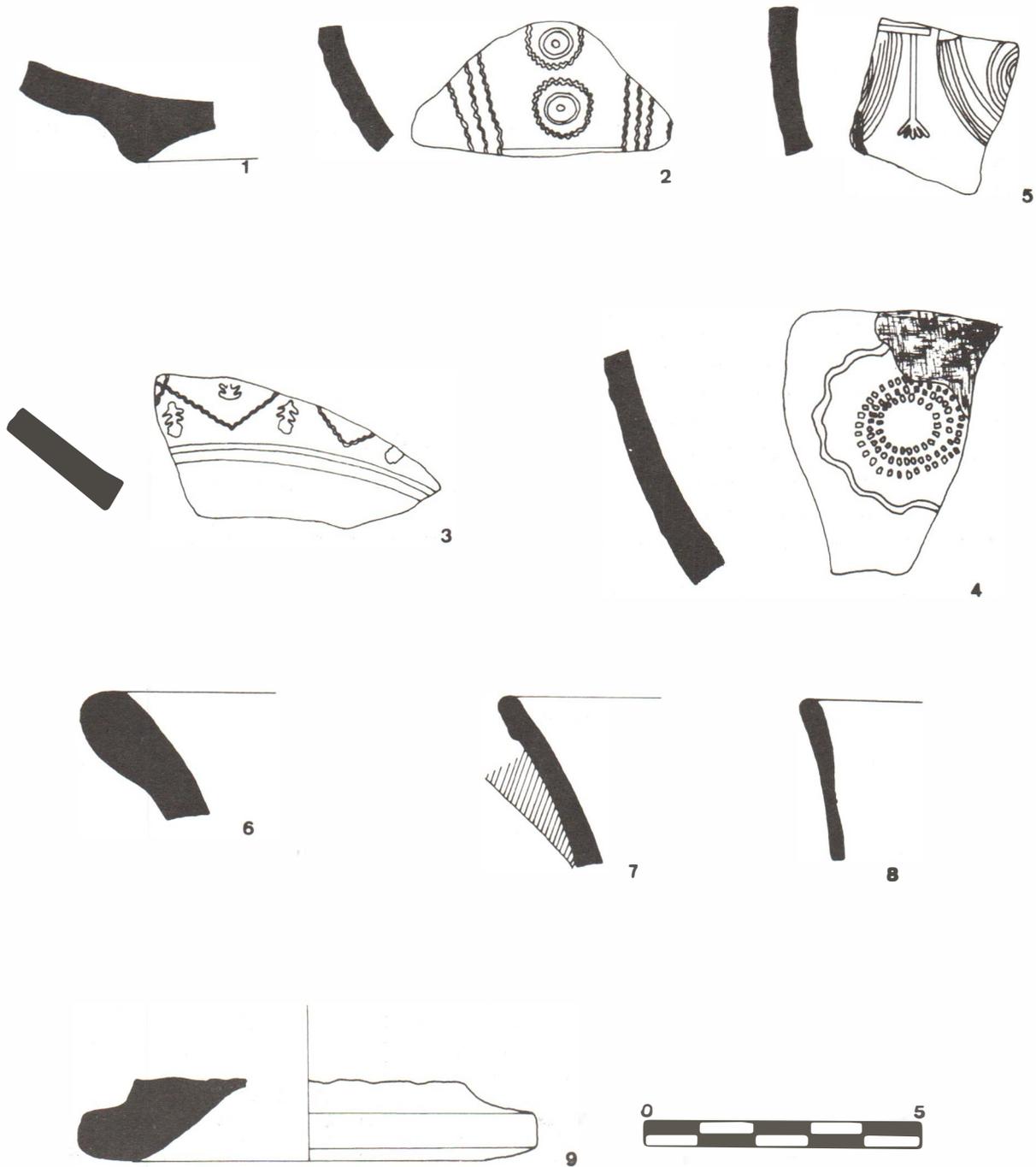


Fig. 13.—Alparache. Cerámica sigillata y común.

BLIECOS

En el término de Bliecos hemos localizado dos yacimientos asentados en los parajes denominados «El Carrascal» y «Las Rozas» que responden a dos momentos culturales diferentes.

EL CARRASCAL

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Los restos aparecen en una zona destinada a monte; en la ladera de un cerro, de unos 1.079 metros de altitud, con dirección Oeste-Este y en su superficie hemos podido recoger restos de material lítico trabajado.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los materiales de este lugar se reducen a 6 piezas todas ellas de sílex. De dicho conjunto, tres piezas son restos de devastamiento; tres pequeñas lascas amorfas, una laminita, un raspador y un fragmento de lámina (Fig. 14).

El raspador, pieza semitrabajada, está hecha sobre lámina, de sección trapezoidal presentando en ambos lados un retoque directo (47); y la segunda es un fragmento de lámina de 30 mm. de largo y de sección trapezoidal, que presenta los dos lados con retoque simple y profundo (48).

Estas piezas que mantienen en estas industrias los mismos tipos que en el Paleolítico Superior, se manifiestan con acusado predominio en los yacimientos de Alava y Navarra (49) y van a desarrollarse con las puntas de flecha foliáceas y de retoque plano (50).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los pocos materiales de este yacimiento se ajustan a las características de las industrias líticas del Eneolítico y Edad del Bronce de esta zona, es decir, mayor presencia de la técnica de lascas que de láminas y tendencia microlitizante.

MATERIAL LITICO

NUMERO	MATERIAL		RETOQUE													FORMA						
	CUARCITA	SILEX	LAMINA	LASCA	SIMPLE	SEMIDESCORTEZADA	MODOS			AMPLI-TUD	DIRECCION		DELI-NEA-CION	LOCALIZACION			BURIL	RASPADOR	MEDIA LUNA	CUCHILLO	PUNTA DE FLECHA	
							SIMPLE	ABRUMTO	BURIL	MARGINAL	PROFUNDO	DIRECTO	ALTERNO	BIFACIAL	MUESCA	DENTICULADO						IZQUIERDO
1		●			●					●	●					●		●				
2		●			●			●								●				●		

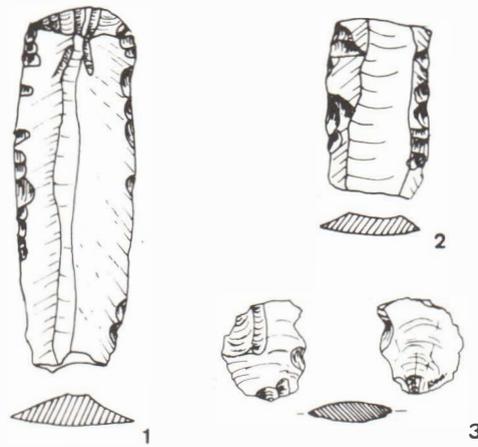
(47) MERINO, J. M.: *Tipología lítica*. «Munibe», suplemento núm. 4, 1980, pág. 150.

(48) IBIDEM, pág. 275.

(49) VALLESPI, E.: *Conjuntos líticos...*, págs. 7-79.

(50) BEGUIRISTAIN, M.º A.: *Nuevos yacimientos de superficie en Navarra*. «Prospecciones arqueológicas en Navarra», 1, 1974, pág. 102.

EL Carrascal



Las Rozas

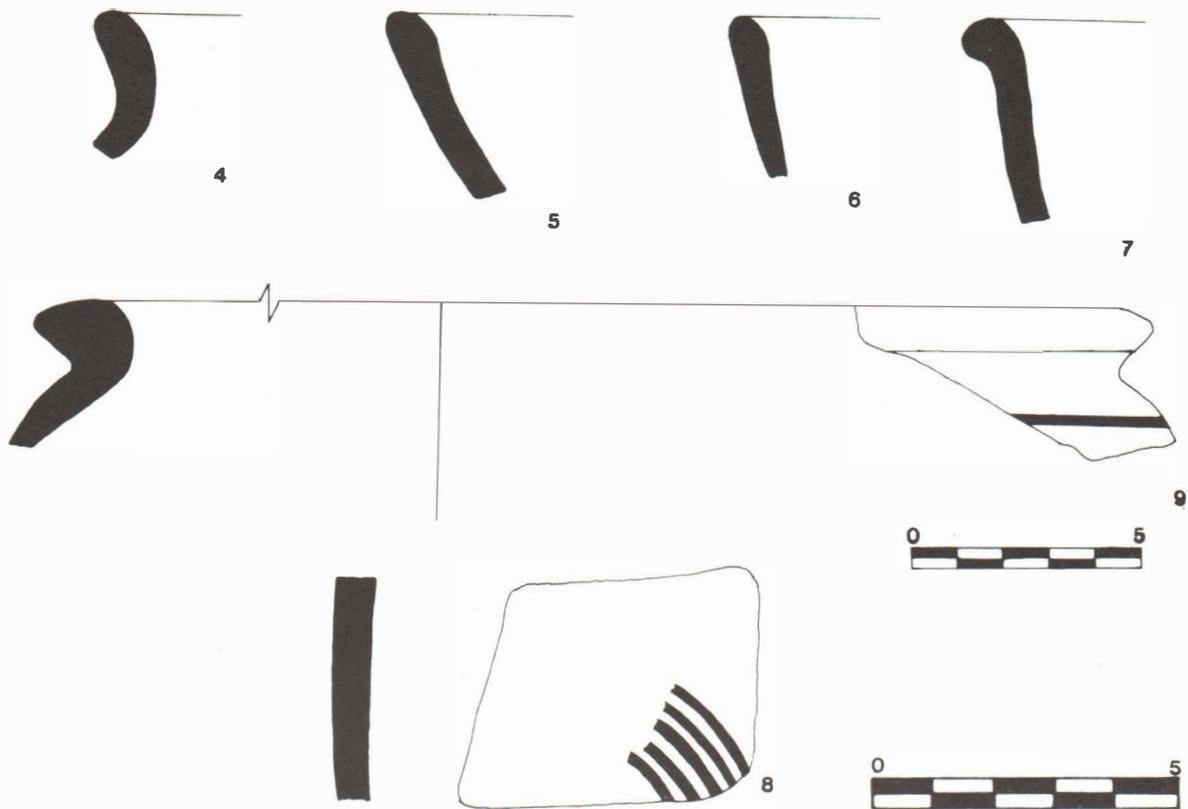


Fig. 14.—Blicos. Material lítico. Cerámica celtibérica.

BUBEROS

LA DEHESA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

En el paraje denominado «La Dehesa», al E. del pueblo encontramos vestigios de un asentamiento de época romana.

El yacimiento se halla limitado en su lado N. por el río Rituerto. El entorno, así como la zona donde se sitúa el yacimiento, es llano, sólo en su lado S.E. destacamos la Sierra de Santa Bárbara por ser el enclave montañoso más significativo y porque, desde un punto de vista geográfico, sirve de límite con la zona del Alto Rituerto.

En superficie afloran restos de «tégulae», así como fragmentos de cerámica sigillata y común. La extensión que ocupan es difícil de precisar, ya que los restos aparecen muy dispersos debido a las labores del campo.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los fragmentos de cerámica recogidos en superficie son abundantes, destacando restos de cerámica sigillata lisa y decorada, así como cerámica común, pintada y un bronce.

Cerámica sigillata

No presenta uniformidad en cuanto a su engobe, ya que va desde un rojo oscuro hasta un rojo anaranjado. El color de las pastas oscilan entre un rojo rosado y anaranjado. En cuanto a la decoración también existe desigualdad pues están mejor conseguidos los fragmentos que tienen el color del engobe rojo oscuro. Estas diferencias se deben a que existen fragmentos que corresponden a una época temprana y otros, los fragmentos con engobe anaranjado, que corresponderían a una época tardía.

Estudiamos en primer lugar aquellos fragmentos de cerámica sigillata de época temprana, ya sean lisos o decorados (Figs. 15 y 16).

—Lisa

Tenemos cinco fragmentos que hemos englobado dentro de una época temprana: un fragmento de borde (núm. 1) que correspondería a la forma Ritterling 8, con borde de tipo almendra es decir un poco engrosado, siendo perpendicular a la pared, lo cual nos indica cierta antigüedad (52); fragmento de tapadera (núm. 2) que presenta la pared inclinada y el borde sencillo, que respondería a la forma 7 de Mezquiriz (53), un fragmento de asa (núm. 3) y dos fragmentos de fondo (núms. 4 y 5).

Decorada

Sólo tenemos un fragmento (núm. 6) decorado a base de motivos vegetales. Responde a un fragmento de cerámica sudgálica con la típica decoración de guirnaldas. Es frecuente que este

(52) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 53.

(53) IBIDEM, pág. 22.

motivo decorativo aparezca en forma 29 (54). Esta decoración nos aporta una cronología temprana, siglo I (55) (Lám. II).

A continuación estudiamos aquellos fragmentos que, por el tipo de engobe y decoración, pensamos podrían ser de época tardía.

—Lisa

Los fragmentos que hemos recogido nos aportan las siguientes formas: Ritterling 8 (núms. 7 al 9) presentando todos ellos el borde sencillo, un poco inclinado, en algunos casos, y en otros siendo perpendicular a la pared.

Los fragmentos núms. 10 al 12 corresponden a la forma hispánica 6. Todos ellos presentan las características de esta forma y nos apuntan una cronología tardía (56).

El fragmento núm. 13 también corresponde a un borde de plato, con el borde plano, un poco abultado y caído. Sería similar a los presentados por Palol en la villa romana de La Olmeda y que denomina forma 4 (57).

De la forma 37 tardía, tenemos un fragmento de borde (núm. 14) con reborde adosado y la pared un poco oblicua. La cronología de esta forma estardía dándose durante los siglos III-IV (58).

El resto de los fragmentos (núms. 15 al 17) corresponden a fondos de difícil identificación.

—Decorada

De este tipo de cerámica contamos con los siguientes fragmentos: de forma hispánica 6 tenemos tres fragmentos (núms. 18, 19 y 20) con decoración similar y barniz de color anaranjado (Lám. II).

El fragmento núm. 18 corresponde a un fondo con decoración en el interior a base de dos circunferencias. Se trata de un motivo estampado, formado por una línea vermiforme quebrada, cuyos ángulos tocan las circunferencias. Este motivo tardío, de los siglos IV-V (59), es similar al presentado por Palol en la villa romana de La Olmeda (60).

El fragmento núm. 19 presenta en su interior dos círculos concéntricos en los cuales se desarrolla un motivo estampado de doble línea sencilla cuyos ángulos tocan la circunferencia. En el exterior la decoración es similar pero sin círculos.

Una decoración parecida lleva la pieza núm. 20, sobre todo en el interior, ya que al exterior no aparecen los elementos circulares y solamente presenta la línea estampada continua. Este tipo de decoración aparece en fragmentos de la villa romana de La Olmeda y también es estudiada por Mezquiriz (61).

En el fragmento núm. 21 la decoración es distinta, también tardía, a base de incisiones triangulares en la pasta hechas con punta de espátula, posiblemente de forma mecánica.

Cerámica común

En este yacimiento encontramos varios fragmentos cuyas pastas presentan distintas tonalidades: marrones claros, ocre y negros (2A4, 3D8, 2A2, 1D1, 1I1). El degreasante empleado es, en general, grueso, formado por cuarcitas, micas así como alguna partícula de yeso (Fig. 17).

(54) OSWALD, F. y PRYCE, T. D.: *An introduction the study of Terra sigillata*, London, 1966, lám. XXV-2.

(55) KNORR, R.: *Topfer und fabriken veszierter terra-sigillata des ersten Jahhuderts*. Stuttgart, 1919, Tafel 30, con estampilla de DARIBATUS.

(56) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 77.

(57) PALOL, P. de, y CORTES, J.: *La villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. vol. I «Acta Arqueológica Hispana», 7, 1974, pág. 124, fig. 37.

(58) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 85.

(59) IBIDEM, pág. 37.

(60) PALOL, P. de, y CORTES, J.: *La villa romana...* pág. 128.

(61) IBIDEM, pág. 129; MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 140-141.

Los fragmentos estudiados nos han aportado las siguientes formas: vasijas que responden al tipo de cuencos (núms. 22 al 24) presentando en unos casos el borde sencillo, como ocurre en los fragmentos núms. 22 y 23 y en otros un pequeño engrosamiento en la pared, como el número 24, y sus diámetros oscilan entre los 14 cms. (num. 22) y 21-24 cms. (núms. 23 y 24) aproximadamente.

De tipo globular contamos con tres fragmentos (núms. 25 al 27), uno de los cuales lleva en su parte interior una concavidad para la sujeción de la tapadera, con un diámetro de 21 cms., y que podemos poner en relación con el núm. 947 de Alarçâo (62).

El resto de los fragmentos (núms. 28 y 29) corresponden a fondos cuya forma no podemos atribuir a un tipo concreto.

Cerámica pintada

De este tipo de cerámica tenemos un fragmento (núm. 30) cuyo color de pasta es marrón (2A3) y su degreasante relativamente fino, formado por micas y yesos. La decoración es a base de líneas concéntricas, de color marrón oscuro.

Utiles de bronce

Junto con los fragmentos de cerámica hemos recogido en superficie un fragmento de placa de bronce de forma rectangular, rota por los dos extremos con dos orificios cuadrados por donde estuvo fijada mediante clavos o remaches. Su longitud es de 85 por 49 mm. y 0,5 mm. de espesor.

La decoración se desarrolla a lo largo de un friso alternando motivos lazados y ovalados, rellenándose los arcos que quedan entre ambos a base de semicírculos radiados; dentro de los óvalos hay un motivo con forma de estrella o romboidal en cuyo interior aparece un círculo en cada uno de los vértices y otro, con un punto en el centro, en la parte central del rombo; semicírculos radiados se disponen también en los ángulos que quedan entre los motivos ovalados y de lazos.

Los motivos están hechos a línea continua salvo los círculos situados en los vértices del rombo que son con líneas de puntos (Fig. 17; Lám. III).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Nos encontramos ante un yacimiento de época romana que podría responder a una villa.

Por un lado, tenemos un grupo de cerámicas de época imperial romana temprana que podemos situar en el siglo I a. de C. por el fragmento de cerámica sudgálica que en él aparece.

Por otro lado, otro grupo de cerámica caracterizado por la decoración estampillada, que correspondería a época tardía, siglo IV d. de C.. Aunque no encontramos materiales arqueológicos que nos den pie para suponer una continuidad de poblamiento desde el siglo I a. de C. hasta el siglo IV d. de C., es posible que haya que tener en cuenta este planteamiento.

(62) ALARÇÂO, J. de: *Cerámica común local e regional de Conimbriga*. Conimbriga, 1974, lám. LIV.

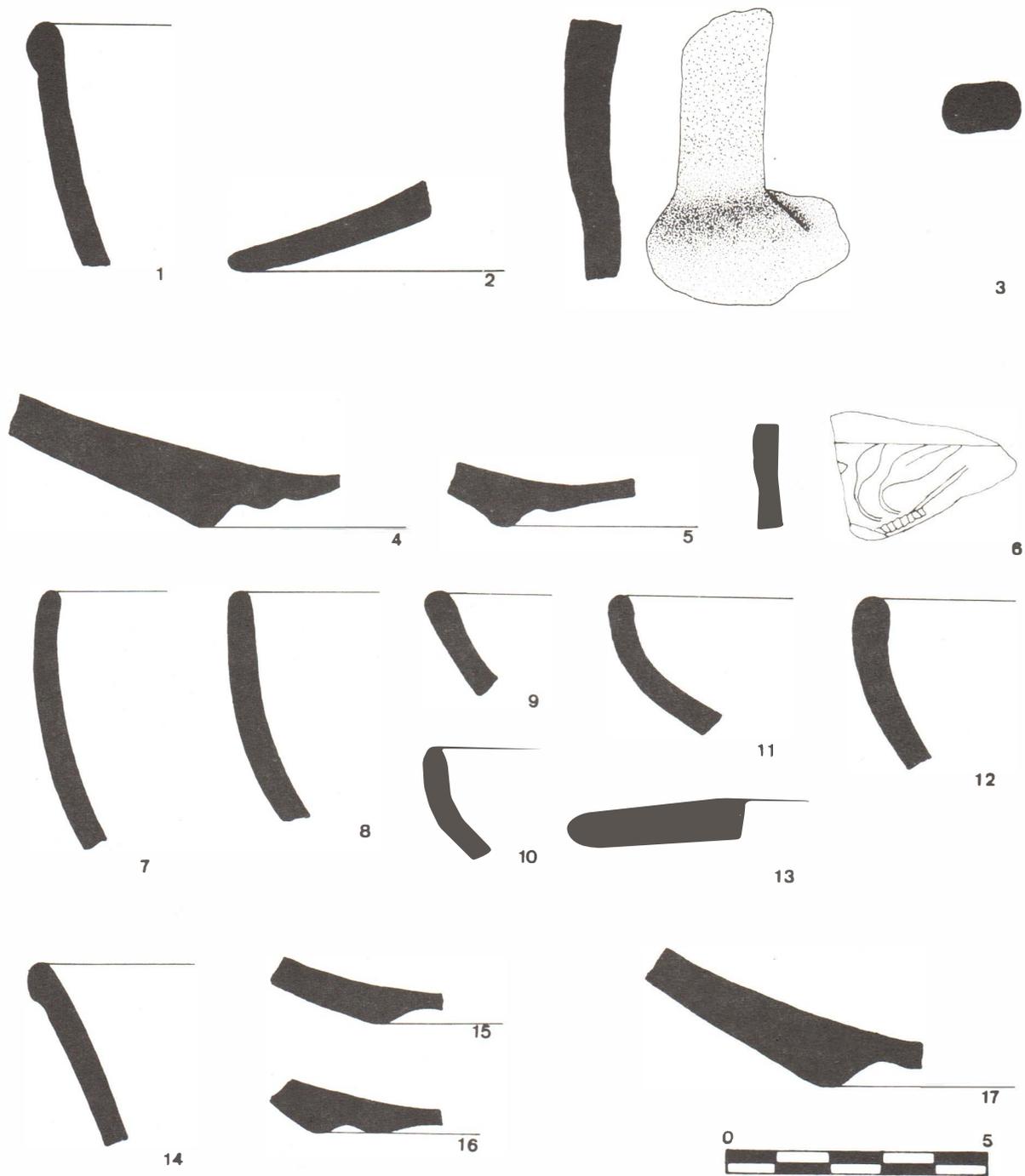


Fig. 15.—Buberos. Cerámica sigillata.

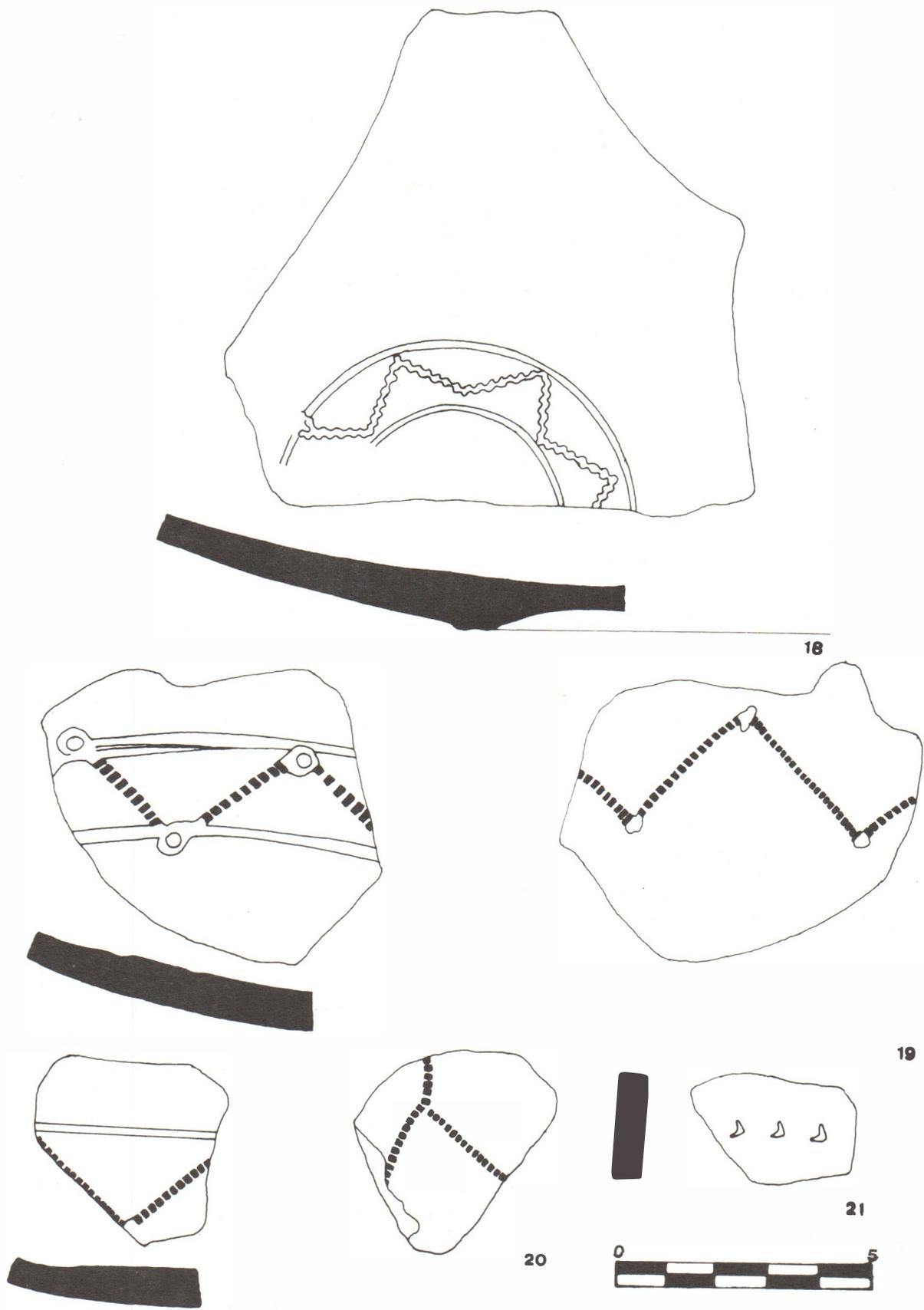


Fig. 16.—Buberos. Cerámica sigillata.

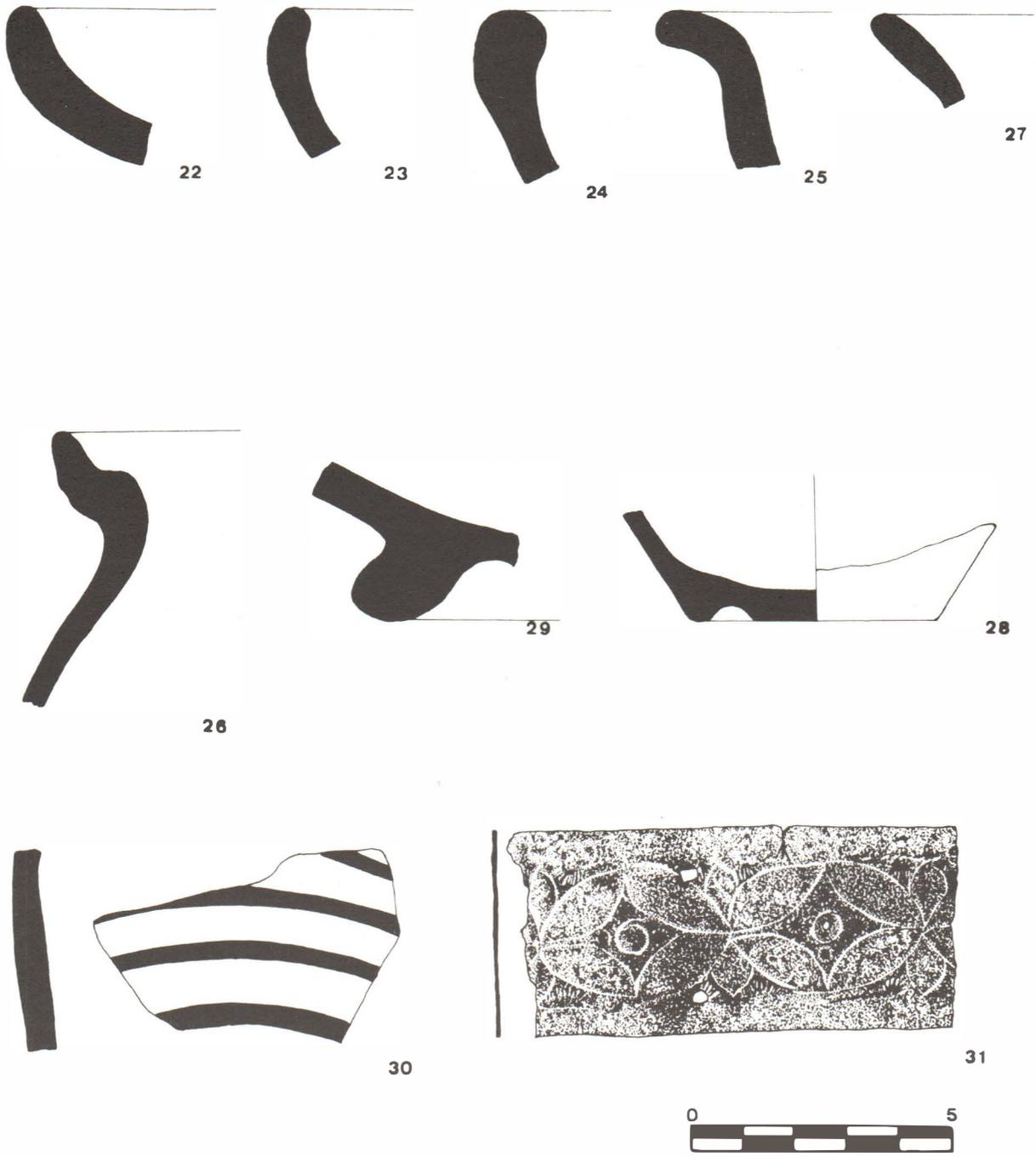


Fig. 17.—Buberos. Cerámica común, pintada y placa de metal.

CABREJAS DEL CAMPO

LOS TEJARES

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Este asentamiento de época romana está enclavado en una zona llana así como su entorno.

En cuanto a comunicaciones se refiere debemos señalar la hipotética vía o camino que pasaría por Peroniel del Campo, no lejos del yacimiento que presentamos (63).

Los restos que afloran en superficie responden a teja romana, «tégulae» e «imbrices», fragmentos de cerámica sigillata y común, apareciendo de forma dispersa.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Contamos con pocos fragmentos de cerámica ya que los restos que aparecen son escasos y están muy fragmentados debido a que la finca donde afloran está dedicada al cultivo.

Cerámica sigillata

Esta cerámica presenta un engobe con tonalidad variada, ya que oscila entre el color naranja y el color rojo oscuro, en general todos sin brillo.

—Lisa

Los restos encontrados nos han proporcionado el estudio de las siguientes formas:

Tenemos varios fragmentos de Ritterling 8 (núms. 1 al 5), todos ellos presentan el borde sencillo y un poco vuelto hacia dentro, siendo perpendicular a la pared, lo cual nos indica cierta antigüedad.

Del resto de los fragmentos hemos de destacar por un lado, el núm. 6 que corresponde a un fragmento de pared con moldura al exterior y que puede responder a una forma Drag. 44, y por otro, el núm. 7 que corresponde a un fondo en cuyo interior lleva un grafito a base de trazos en zig-zag.

Decorada

La decoración de esta cerámica está bien conseguida y los motivos decorativos podemos englobarlos en metopados y circulares.

El fragmento núm. 8 tiene decoración de metopas a base de motivos vegetales, una palmeta. El elemento decorativo que sirve de separación de metopas, está formado por tres líneas verticales onduladas, una línea de puntas de flecha y otra de perlas. La decoración metopada nos indica una cronología temprana ya que sólo perdura, según Mezquiriz, hasta los primeros años del siglo II (64). Aparece en Tricio en forma Drag. 29 (65).

El resto de los fragmentos (núms. 9 y 10) están decorados con motivos circulares, en un caso (núm. 9) con círculos concéntricos de línea continua y en otro (núm. 10) con círculos de línea cortada.

(63) TARACENA AGUIRRE, B.: *Vías romanas...*, pág. 274.

(64) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: *Op. cit.*, pág. 53.

(65) GARABITO GOMEZ, T.: *Op. cit.* 80, núm. 4.

Cerámica común

No contamos con muchos fragmentos de esta cerámica. Las tonalidades de las pastas son rojizas, amarillas y negras (3B4, 3A4, 111).

El degasante está formado por micas, cuarcitas y yesos, siendo en general fino salvo en los fragmentos de color negro que es más grueso. La cerámica nos ha proporcionado el estudio de varias formas:

De tipo globular tenemos un fragmento de borde (núm. 12) exvasado y sencillo. El fragmento núm. 13 corresponde también a un borde pero no podemos precisar a que tipo de vasija responde ya que el fragmento que tenemos es muy pequeño.

Los fragmentos núms. 14 y 15, de los que podemos destacar el borde sencillo y engrosamiento de la pared parece ser que no tendrían mucha profundidad y responderían a platos, cuyo diámetro es de 25 o 26 cms. y 16 respectivamente.

El resto de los fragmentos pertenecen a fondos y un asa (núms. 16 al 18) cuya forma no podemos concretar ya que los fragmentos son muy pequeños.

Incluimos el fragmento núm. 11 al final de la cerámica común, aunque presenta características distintas en cuanto a engobe. Se trata de un fragmento de borde sencillo, pared abierta hacia fuera cuya pasta tiene una tonalidad amarilla (1A3), y el engobe del interior tiene un color anaranjado (3B4) y en el exterior marrón claro (2C6), su diámetro es de 12 cms.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los restos que afloran en superficie no son muy abundantes ocupando una extensión pequeña de una finca dedicada al cultivo.

Por el estudio de la cerámica podemos deducir que puede tratarse de una villa, de época temprana, no sólo por la cerámica sigillata lisa ya que los fragmentos que tenemos de forma Ritterling 8 presentan el borde vuelto hacia dentro y perpendicular a la pared. lo cual nos apunta una cronología temprana, sino también por el motivo decorativo del fragmento núm. 8 con decoración de metopas y con una cronología según Mezquiriz del siglo I y II d. de C.

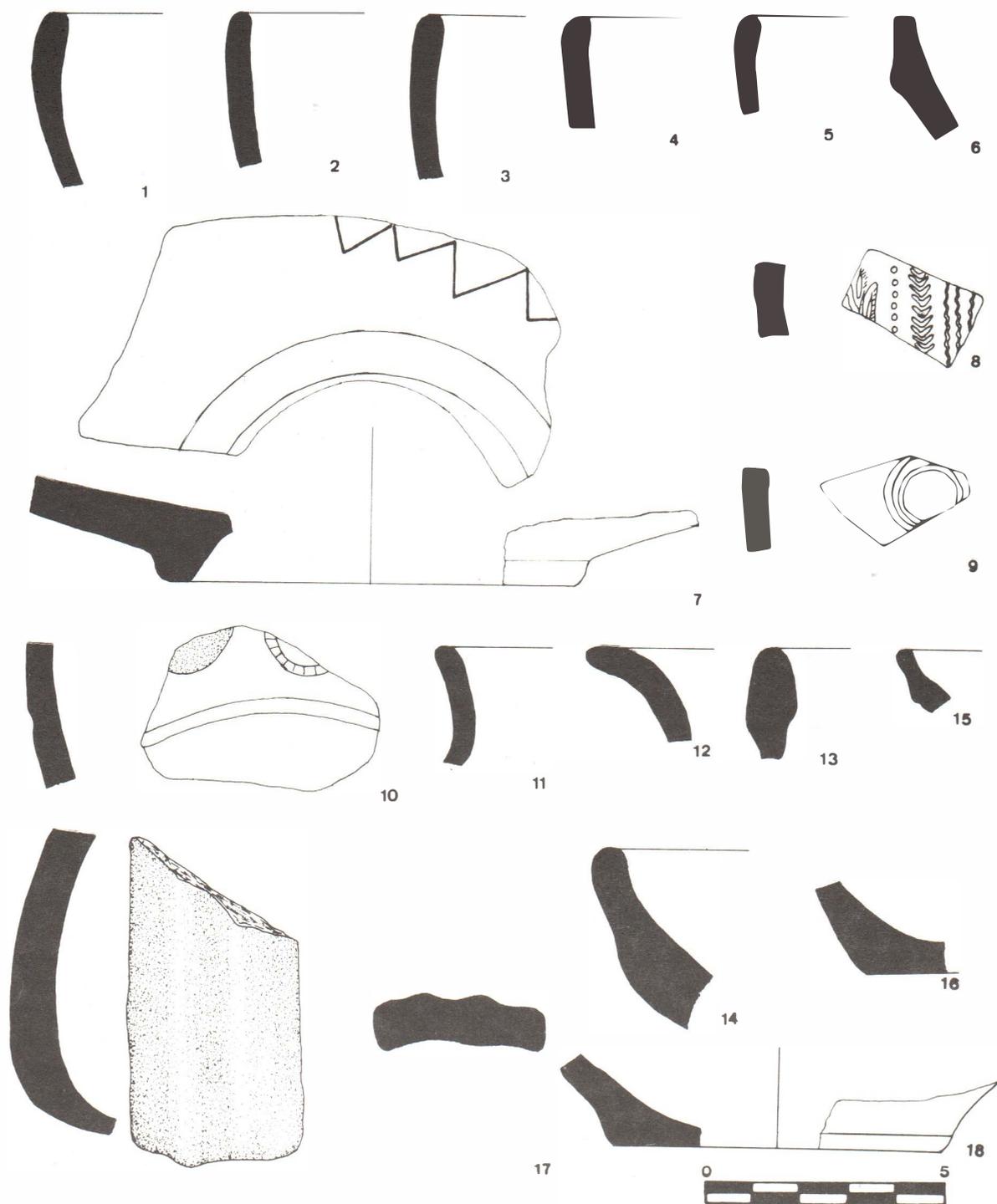


Fig. 18.—Cabrejas del Campo. Cerámica sigillata y común.

CANDILICHERA

Dentro del término de Candilichera contamos con dos asentamientos emplazados en los parajes denominados «Camino de la Mata» y «El Cerrillo».

Del primero no teníamos ninguna noticia y del segundo nos habla Taracena, aunque solamente constata restos romanos (66). Nosotros hemos podido también detectar la existencia de cerámica campaniforme.

CAMINO DE LA MATA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

No lejos de este asentamiento pasaría la supuesta vía que desde Bilibis se dirigía a Numancia, señalada por Taracena (67).

Los restos aparecen en una ligerísima ladera, con dirección Este, ocupando una extensión reducida.

En superficie hemos recogido fragmentos de cerámica celtibérica, sigillata y común romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica celtibérica

Los fragmentos de esta cerámica no son muy abundantes. Todos ellos tienen un color, tanto de pasta como de engobe, uniforme marrón claro y oscuro que responde a los colores 2A5, 2B6, 3A4, 3B4. Los degradantes son finos, formados por micas, cuarcitas y en algunas ocasiones yesos (Fig. 19).

—Lisa

De este tipo de cerámica tenemos varios fragmentos que podemos englobarlos en las formas siguientes:

Vasijas de forma globular (núm. 1 al 5) con el borde vuelto hacia fuera y más o menos pegado a la pared. Grandes vasijas con engrosamiento en el borde (núm. 6) con una moldura en el cuello (núm. 7); estos fragmentos son similares a otros de Numancia (68). También están representados los ralladores (núm. 8), similares a otros de Tiermes (69), las copas o cuencos (núm. 9), los vasos con el borde ligeramente engrosado (núm. 10), así como algún fragmento de fondo (núm. 11).

—Decorada

Tenemos 7 fragmentos de los que sólo cuatro son bordes (Fig. 20).

Los fragmentos decorados con líneas horizontales, a veces también alternando con círculos, corresponden a formas globulares (núm. 12) de diámetro grande 26 cms., y a copas o cuencos algunos (núms. 13-15) con un ligero engrosamiento en el borde.

(66) TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica...*, pág. 48.

(67) IDEM, *Vías romanas...*, pág. 274.

(68) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas...*, pág. 102, Tabla XXVIII.

(69) JIMENO MARTINEZ, A.: *Excavaciones arqueológicas...*, pag. 98.

Cerámica sigillata

Sólo tenemos un fragmento de cerámica sigillata lisa que responde a un borde ligeramente engrosado de forma Drag. 37 hispánica (núm. 18) que tiene una cronología muy dilatada.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Una vez realizado el estudio del material podemos concluir que nos encontramos ante un asentamiento de época celtibérica que se extendería de los siglos III al I a. de C. ocupado posteriormente en época romana. Debido a la escasez de restos no podemos precisar en que siglo se produjo la ocupación romana.

EL CERRILLO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento está situado en un pequeño cerro dedicado al cultivo. El entorno que lo rodea es relativamente llano, ya que a veces encontramos pequeñas cuestas. Próxima al yacimiento pasaría la supuesta vía que iría de Bilibis a Numancia, según nos apunta Taracena (70).

ESTUDIO DEL MATERIAL

Se ha recogido un fragmento de cerámica campaniforme, perteneciente posiblemente a la parte superior del cuerpo de una cazuela o gran vaso, en el que se aprecia una decoración a base de dientes de lobo incisos, contrapuestos, rellenos de líneas oblicuas, que dejan en el centro espacios libres romboidales; una cenefa formada por dos líneas horizontales rellenas con motivos pseudoexcisos contrapuestos separa el esquema anterior de otro similar inferior pero de mayor tamaño (Fig. 20; Lám. II).

Se trata de un fragmento de campaniforme inciso que hay que relacionar con los de otros yacimientos de esta provincia como Somaén (71), El Perchel (72), El Molino (Garray) (73) y Renieblas (74).

Algunas cerámicas de estos yacimientos nos indican relaciones con las especies del Pirineo Oriental y Ródano (75) y llegarían a esta zona desde el Ebro a través del Jalón en donde estaría marcado este paso por la Cueva de la Reina Mora de Somaén y El Perchel, en Arcos de Jalón, para quedar evidenciadas en Villar del Campo (76), Garray (77) ya en la cuenca del Duero.

(70) TARACENA AGUIRRE, B.: *Vías romanas...* pág. 274.

(71) BARANDIARAN, I.: *Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén. Soria)*. 1968. «Noticiario Arqueológico Hispano», Prehistoria, 3, 1975, págs. 9-72; CAJAL SANTOS, N.: *Materiales de la Cueva de Somaén (Soria) en el Museo Arqueológico Nacional*. «Trabajos de Prehistoria», vol. XXXVIII, 1981, págs. 193-218.

(72) LUCAS PELLICER, M.ª R. y BLANCO BOSQUEDLC.: *El habitat campaniforme de «El Perchel» en Arcos de Jalón (Soria)*. «N.A.H.», 8, 1980, págs. 9-71.

(73) SCHULTEN, A.: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912*. vol. III. *Die Lager der Scipio*. München, 1927, págs. 237-239; MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del Vaso Campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*. «Anales de Prehistoria Madrileña», vol. I, 1930, págs. 118-119.

(74) Queremos agradecer a D. José Javier Fernández Moreno el poner a nuestra disposición la cerámica campaniforme de Renieblas que forma parte de su Memoria de Licenciatura, actualmente en elaboración, en la que podemos apreciar paralelos con nuestro fragmento.

(75) ARNAL, J. y BLANC, A.: *Recientes découvertes de vases campaniformes dans la Vallée du Rhône*. «Archivo de Prehistoria Levantina», VIII, 1959, pág. 161; CLARKE, D. L.: *Beaker Pottery of Great Britain and Ireland*. Cambridge University Press, 1970, t. I; GUILAINE, J.: *Les Campaniformes Pyreneo-Languedociens. Premiers Résultats au C14*. «Zephyrus», XXV, 1974, págs. 107-120; DELIBES, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*. «Studia Archaeológica», núm. 46, 1977, pág. 138.

(76) DELIBES, G.: *Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo. Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centro-europea en el mundo de Ciempozuelos*. «Celtiberia», núm. 56, 1978, págs. 279 y ss.; DELIBES, G. y MUNICIO, L.: *Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme del Oriente de la Meseta Norte*. «Numantia», Asoc. de Amigos del Museo Numantino, 1981, págs. 70-73.

(77) JIMENO, A. y FERNANDEZ, J. J.: *Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme en Garray (Soria)*. «Revista de Investigación», Colegio Universitario de Soria, t. VII, núm. 3, 1983, págs. 25-35.

Los tipos campaniformes plantean como es sabido, problemas en relación con su origen y cronología, así, mientras unos investigadores mantienen la evolución de los distintos tipos en la misma Península, otros ven en esta evolución la incidencia de las especies europeas y aún, otros, más recientes plantean el origen de estos vasos en varios sitios a la vez.

Tampoco están nada claros los aspectos cronológicos, así mientras la mayor parte de los campaniformes incisos fechados por C14 encajan en la primera mitad del segundo milenio (78), tenemos en nuestra provincia el yacimiento de la Reina Mora de Somaén, —en el cual encontramos decoraciones parecidas a la de nuestro fragmento—, para el que existen unas fechas de C14 en torno al 2.600 a. de C. (79). Mantener esta fecha supondría admitir una mayor antigüedad de las especies incisas sobre las puntilladas marítimas, en apoyo de las cuales tenemos, entre otros, las evidencias estratigráficas aportadas por el yacimiento de la Virgen de Orce (80)

(78) DELIBES, G.: *El vaso campaniforme...*, págs. 146-158.

(79) BARANDIARAN, I.: *Revisión estratigráfica...*, págs. 9-71.

(80) SCHULE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, «E.A.E.», núm. 46, 1968.



Fig. 19.—Candilichera. Cerámica celtibérica.

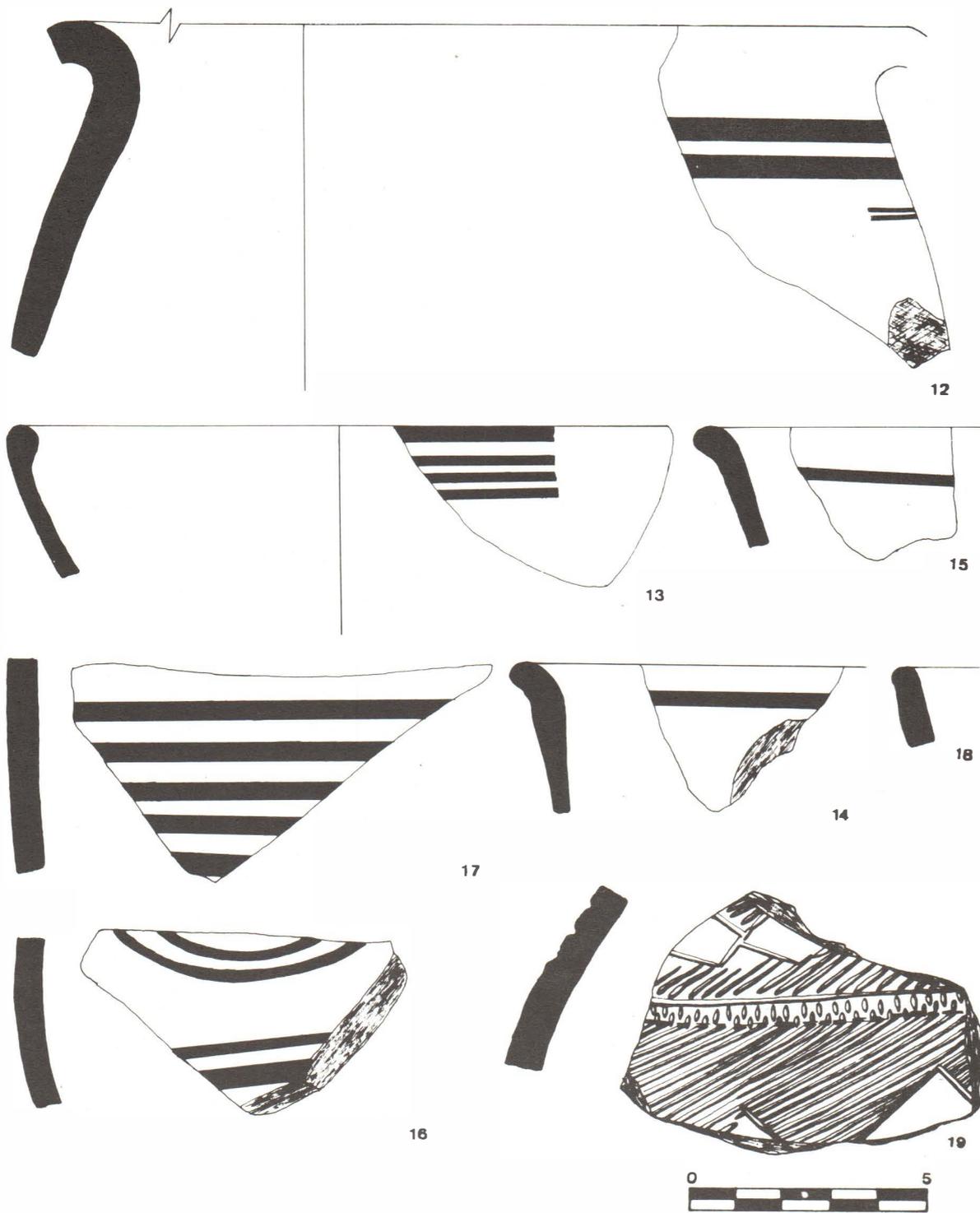


Fig. 20.—Candilichera. Cerámica celtibérica y sigillata (n.º 18). Campaniforme (n.º 19).

CASTEJON DEL CAMPO

EL TEJAR

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Los restos aparecen en una ladera y el entorno que lo rodea es, en general, llano, aunque existen cuevas que van a formar la divisoria del Campo de Gómara, en su lado NE., con lo que se denomina la Alta Cuenca del Rituerto o Alto Campo de Gómara, que no entra dentro de nuestro estudio (81).

Los restos están dispersos, debido a que aparecen en una finca dedicada al cultivo y responden a pequeños fragmentos de cerámica sigillata y común romana (Fig. 21).

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

El engobe tiene una tonalidad uniforme, rojo oscuro, en general con bastante brillo.

—*Lisa*

Esta cerámica nos ha proporcionado el estudio de las siguientes formas:

Tenemos un fragmento de Ritterling 8 de borde sencillo y perpendicular a la pared (núm. 1). Esta forma presenta una vida dilatada, extendiéndose a lo largo del Imperio (82).

De la forma Drag. 36, también tenemos dos fragmentos (núms. 2 y 3) de borde vuelto hacia fuera y sin decoración de barbotina. Esta forma parece llegar hasta el siglo IV (83).

Decorada

Sólo tenemos un fragmento de sigillata decorada (núm. 4). La decoración es a base de un círculo de línea continua y cortada en cuyo interior va un motivo animal, un ave (84).

Cerámica común

El número de fragmentos de cerámica común es escaso. Las pastas son de color marrón claro, gris y negras (2A4, 2A3, 1I1, 1E1). El degreasante está formado por micas, cuarcitas y partículas de yeso siendo, en general, grueso.

El fragmento núm. 5, correspondiente a un borde, es el único que nos proporciona una forma concreta, responde a un plato con borde sencillo.

El resto de los fragmentos son fondos y es difícil su identificación.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los escasos restos que aparecen en superficie nos hablan de un asentamiento romano de pequeñas extensiones.

Por el estudio de estos restos podemos concluir que nos hallamos ante una posible villa de los siglos II-III d. de C.

(81) SILVAN, L.: *Características geomorfológicas...*, pág. 173 y ss.

(82) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: *Op. cit.*, pág. 53.

(83) IBIDEM, pág. 65.

(84) IBIDEM, lám. 88.

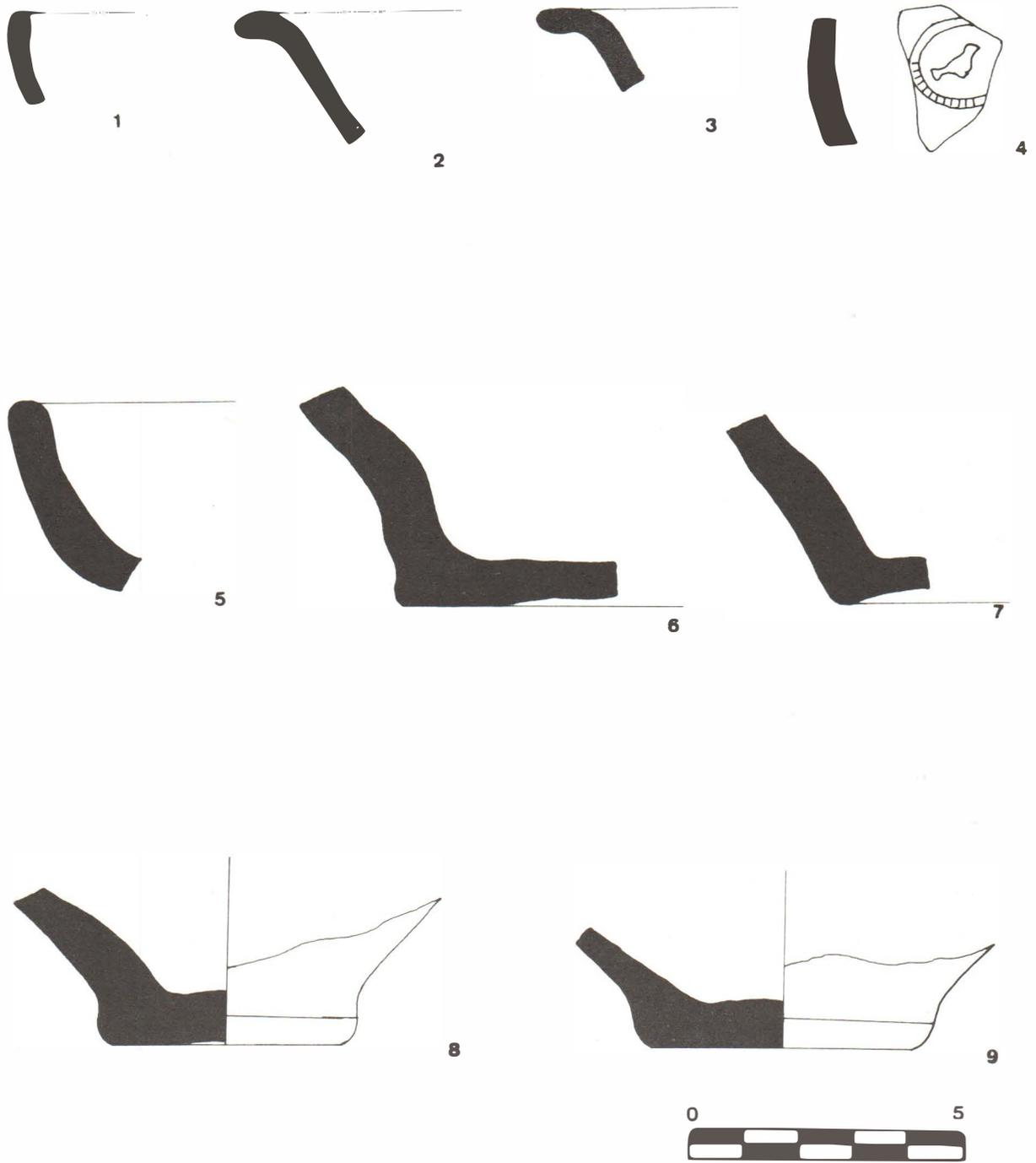


Fig. 21.—Castejón del Campo. Cerámica sigillata y común.

CASTIL DE TIERRA

En el mismo pueblo de Castil de Tierra hemos recogido, en superficie, fragmentos de cerámica celtibérica, donde quedan restos constructivos defensivos.

Goza de una situación estratégica importante ya que está ubicado en la cumbre de un cerro lo que hace que goce de gran visibilidad (Lám. III).

Son muy pocos los restos de cerámica celtibérica recogidos, se reducen a fragmentos de pared, pero si lo suficientemente representativos para poder decir que hubo ocupación en esta época. También tenemos que apuntar que se conservan restos de una posible puerta abierta en la roca similar a la de Tiermes, así como construcciones que nos apuntan una época medieval, concretamente un aljibe. Aunque los restos, son escasos pensamos que esta ocupación celtibérica estaría en relación con un asentamiento tipo castro, a pesar de que no se ha encontrado cerámica a mano, que correspondería a los primeros momentos de la cultura celtibérica.

CUBO DE HOGUERAS

HUERTO BAJERO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Los restos aparecen en una ladera con dirección E. O. ocupando una extensión pequeña. El entorno es llano lo que hace que goce de gran visibilidad, no existiendo vías de comunicación atestiguadas en épocas anteriores.

Los restos que hemos recogido, en superficie, responden en su mayoría a fragmentos de cerámica romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los restos que aparecen son escasos y responden a teja romana, cerámica sigillata, común y bronce (Fig. 22).

Cerámica sigillata

Presenta un color de engobe uniforme y la decoración está bien conseguida.

—Lisa

Los fragmentos con que contamos han aportado las siguientes formas:

De la forma Ritterling 8 tenemos dos fragmentos de borde (núms. 1 y 2), uno de ellos de tipo almendrado. Las paredes de todos ellos son curvas y perpendiculares al borde. El fragmento núm. 3 aunque por su tamaño presenta problemas de clasificación creemos que puede pertenecer también a esta forma.

Contamos con un fragmento de borde (núm. 4) con pared curva y el borde vuelto hacia fuera de una Drag. 35 sin barbotina, decoración muy frecuente en esta forma. Su cronología es muy temprana ya que según Mezquiriz no iría más allá del siglo II (85).

(85) IBIDEM, pág. 64.

También tenemos un único fragmento de borde (núm. 5), que presenta las características de la forma Drag. 44.

El resto de los fragmentos de cerámica sigillata lisa (núms. 6 al 8) son fondos sin poder precisar a que forma corresponden, uno de ellos (número 8) lleva en su exterior un grafito que se lee V.

--Decorada

Dentro de los fragmentos de cerámica sigillata decorada hemos de destacar los siguientes motivos decorativos: metopas, rombos y círculos.

El fragmento núm. 9 lleva una decoración metopada, en dos zonas separadas por baquetones, a base de un motivo geométrico de círculos concéntricos de línea continua separados por tres líneas onduladas que sirven de elemento separador de metopas. Esta decoración tiene una vida muy corta ya que sólo aparece en el siglo I y primera mitad del siglo II (86).

Los fragmentos núms. 10 y 11 tienen la misma decoración a base de rombos en relieve, que está constatada en forma Drag. 30 y 37 con una cronología del siglo I y II (87). Por último tenemos un fragmento muy pequeño cuya decoración es a base de círculos concéntricos de línea cortada y continua.

Cerámica común

Es escaso el número de fragmentos de este tipo de cerámica. Los tonos de las pastas son rojizos, ocre y negros (3A4, 2A4, 2A5, 1I1), los degreasantes están formados por micas, cuarcitas y yesos, siendo en general un poco gruesos. Presentan los siguientes tipos:

Dos fragmentos corresponden a bordes de grandes vasijas que presentan un borde vuelto hacia fuera en cuya pared están marcadas las estrias del torno (núm. 13) y que podemos relacionar con el tipo 12 de Vegas (88), o un borde engrosado e inclinado hacia dentro y cuerpo globular (núm. 14), similar al tipo 49 de los dolios estudiados por Vegas (89).

Los fragmentos núms. 15, 16 y 17 pertenecen a bordes de vasijas de tipo cuenco, dos de ellos con borde sencillo similares a los núms. 162, 164 y 166 de Alarçãu con una cronología del s. I (90), y el núm. 17 con reborde adosado y una moldura en la pared.

De tipo globular tenemos un fragmento (núm. 18) que corresponde a una vasija cuyo reborde lleva una ranura para sujeción de la tapadera, y que es similar al núm. 356 de Alarçãu y al tipo 22 de Vegas (91). Además de un fragmento de fondo (núm. 19), tenemos la pieza núm. 20 que presenta unas características distintas en cuanto al color de pasta y de engobe, es marrón (2E3, 2E4). Se trata de un fragmento de borde un poco inclinado hacia dentro, cuello largo y pared carenada, en el cuello se aprecia el arranque del asa; todo ello responde a las características de una jarra de época temprana.

Útiles de bronce

Junto a los restos de cerámica hemos recogido dos fragmentos de bronce pequeños y poco representativos. Uno es un fondo de bronce de superficie lisa, bastante deteriorado y muy

(86) IBIDEM, pág. 110.

(87) IBIDEM, pág. 127, lám. 5; GARABITO, T.: Op. cit., pág. 534, Tabla 30; en Tricio, núms. 134-135; ROCA ROUMENS, M.: Op. cit., pág. 59; PALOL, P. de, y CORTES, J.: *La villa romana...* pág. 157, núms. 30, 31 y 32, fig. 58; ROMERO CARNICERO, M.ª V.: *Terra sigillata de Numancia*. Tesis Doctoral (inédita), págs. 1.064 y 1.065.

(88) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 39.

(89) IBIDEM, págs. 116-117.

(90) ALARÇAU, J. de: Op. cit., lám. VIII.

(91) IBIDEM, lám. XVII; VEGAS, M.: Op. cit., págs. 60-61.

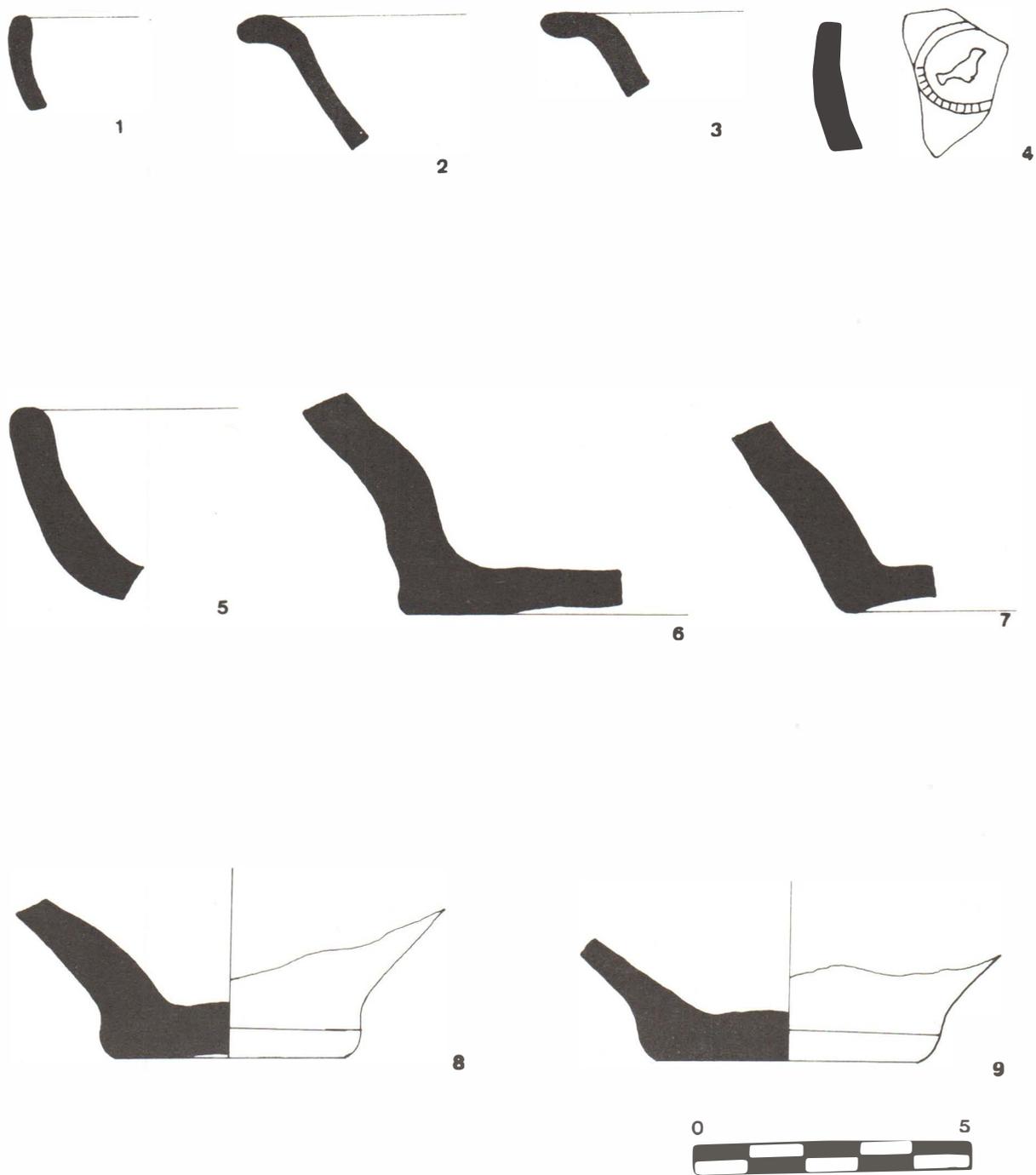


Fig. 21.—Castejón del Campo. Cerámica sigillata y común.

pequeño que podría responder a un fondo de acetre; y el otro el núm. 21 a un borde de jarro de 45 mm. de diámetro y con un ligero engrosamiento en el borde, de 2 mms. de espesor. Este borde, que lo encontramos en botellas y jarros de época imperial, lo tenemos constatado en villas de esta zona, aunque de época más tardía que la estudiada (92).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los restos de cerámica recogidos son lo suficientemente representativos como para decir que nos hallamos ante una villa de época romana de pequeña extensión.

Por el estudio de la cerámica sigillata podemos situar este yacimiento en los siglos I-II d.C.

(92) PALOL, P. de: *Necrópolis hispanorromanas del siglo II en el Valle del Duero III, los vasos y recipientes de bronce*. «B.S.A.A.», XXXVI, págs. 205-236; IDEM, *Hallazgos hispanorromanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria*. «Pyrenae», num. 6, 1970, págs. 185-195.



Fig. 22.—Cubo de Hogueras. Cerámica sigillata, común y material metálico.

CUBO DE LA SOLANA

LOS CASTILLEJOS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Taracena nos da la noticia de la existencia de un poblado celtibérico así como de la presencia de restos de teja romana en el paraje denominado «Los Castillejos» dentro del término municipal de El Cubo de la Solana (93). A esta noticia debemos añadir la presencia de fragmentos de cerámica a mano.

El asentamiento goza de una situación estratégica importante puesto que está emplazado en la cumbre de un cerro, de unos 1.000 metros de altitud, delimitado al Sur por el río Duero y al NE. y O. por cerros que alcanzan cotas de unos 1.000 metros de altitud actualmente cubiertos de monte (Lám. IV).

Desde un punto de vista hidrográfico y de comunicaciones, tenemos que destacar la presencia del río Duero que discurre, como ya hemos apuntado, al Sur del yacimiento y se utilizaría no sólo como medio de abastecimiento de agua sino que también sería navegable como se deduce de las fuentes (94) e incluso serviría de camino utilizado por los romanos en su marcha a Numancia, según nos apunta Taracena (95) y Schulten (96). En cuanto a vías de comunicación tenemos que destacar la presencia de una calzada medieval que bordea el cerro, en el que está emplazado el asentamiento, en su lado Este.

Hemos encontrado restos que responden a dos momentos culturales y que corresponden a un castro de planta trapezoidal.

Su contorno constituye una pendiente salvo en su lado Norte, en el que apreciamos restos de un tramo de muralla, de piedra seca, sin labrar, de unos 100 metros aproximadamente de longitud, aunque es en una distancia de unos 63 metros donde los restos son más abundantes, con un derrumbe de unos 11 metros aproximadamente de anchura, calculamos que su altura sería de 2 a 4 metros (Lám. VI). Esta muralla es el único resto defensivo constatado, faltando el sistema de defensa a base de piedras hincadas y los torreones defensivos, elementos que sí aparecen en otros castros de la provincia (97).

Al exterior, en su lado Sur-Oeste podemos apreciar restos de una supuesta puerta de entrada aprovechando la roca natural, de unos 2 metros de anchura, así como el trazado de una posible calle (Lám. V). También quedan al exterior restos de construcción que nos indican el tipo de habitación y que, pensamos, serían plantas rectangulares típicas de los castros (98).

En superficie afloran fragmentos de cerámica a mano y a torno, celtibérica. No hemos encontrado ningún vestigio que nos indique una ocupación romana, como apunta Taracena.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica a mano

Tenemos que señalar la presencia de fragmentos lisos y decorados. En general se trata de cerámica tosca, con superficies más o menos alisadas o rugosas. El color es, en la mayoría de los casos, marrón, parduzco o grisáceo (2C6; 2D4; 2E4; 3C5; 2F3); el degreasante utilizado, tanto en

(93) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica...*, pág. 58.

(94) ESTRABON, III, 53, F.H.A. VI, pág. 104.

(95) TARACENA, B.: *Vías romanas...*, pág. 273.

(96) SCHULTEN, A.: *Historia de Numancia...*, pág. 63.

(97) FERNANDEZ MIRANDA, M.: *Los castros de la cultura de los Campos de Urnas en la provincia de Soria. «Celtiberia»*, núm. 43, 1972, págs. 29-60; RUIZ ZAPATERO, G.: *Fortificaciones del castro hallstático de Valdeavellano (Soria), «Celtiberia»*, núm. 53, 1977, págs. 83-92.

(98) FERNANDEZ MIRANDA, M.: *Los castros de la ...*, págs. 29-60.

los fragmentos lisos como en los decorados, es grueso y en ocasiones muy grueso, formado por micas, cuarcitas y yesos (Figs. 23-25).

—Lisa

Los fragmentos que hemos recogido nos aportan una serie de formas: tenemos bordes vueltos o exvasados que corresponden a grandes vasijas (núms. 1-2) y vasijas de forma globular de paredes más finas con el borde vuelto hacia fuera (núms. 3 y 4); vasijas de cuellos cilíndricos de forma troncocónica en la mayoría de los casos (núms. 5 al 8), por último tres fragmentos de cuencos de borde vuelto hacia dentro o perpendiculares a la pared (núms. 9 al 11). Los fragmentos núms. 12 al 14 son restos de fondos planos correspondientes a grandes vasijas.

Estas formas las podemos poner en relación con las que aparecen en los castros de la serranía Norte de esta provincia, sobre todo con formas que encontramos en Castilfrío de la Sierra, El Royo, Taniñe y Valdeavellano de Tera (99); fuera de nuestra provincia encontramos paralelos sobre todo con los materiales del castro de Inestrillas (100).

—Decorada

Las decoraciones podemos agruparlas en los tipos siguientes: unguilaciones, digitaciones, decoración de «peine» e incisiones (Lám. VI).

En primer lugar tenemos dos bordes que van decorados en su parte superior a base de líneas oblicuas incisivas (núms. 15 y 16).

Los fragmentos núms. 17 al 19 presentan decoración «a peine» posiblemente de cinco puas, a base de finas incisiones agrupadas y dispuestas oblicuamente, a veces en grupos contrapuestos, o bien de forma ondulada. Como es sabido, este tipo de cerámica es característica en la Meseta, en la fase Cogotas IIa, desde inicios del siglo V hasta finales del siglo IV a. de C. (101).

El resto de los fragmentos, núms. 21 al 25 están decorados con digitaciones practicadas directamente sobre la vasija o sobre un cordón, localizado en unos casos en el borde y en otros en la pared. Otro de los fragmentos lleva una decoración a base de líneas incisivas profundas (núm. 20). Se trata de la decoración característica de los castros de esta zona oriental de la Meseta.

Cuando nos encontrábamos redactando este trabajo D. José Alberto Bachiller puso a nuestra disposición los dibujos que presentamos en las figuras 26, 27 y 28. Dichos materiales forman parte de su Memoria de Licenciatura, actualmente en preparación.

Se trata de cerámica a mano que presenta las mismas características que los fragmentos recogidos por nosotros en cuanto a color, degreasante, formas y decoraciones. Sin embargo el contar con formas completas (núms. 26 y 28) nos han permitido ponerlas en estrecha relación con los Campos de Urnas del NE. Peninsular (102), así como del Valle del Ebro (103), y con formas de Navarra y Rioja (104) y Alava (105).

(99) IBIDEM, encontramos paralelos con formas de Castilfrío de la Sierra, lám. I, núms. B418: B414; B432: B415; B419; El Royo, lám. II, B334, B335; Taniñe, lám. III, 274, 354 y 345; Valdeavellano de Tera, lám. III, 536, 525, 531 y 527.

(100) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de Inestrillas...*, pág. 85, forma VI, fig. IX; pág. 94, forma IX, fig. XIII.

(101) ROMERO CARNICERO, F.: *Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero*. «B.S.A.A.», t. XLVI, 1980, págs. 15-152.

(102) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*, «Saguntum», 12, 1977, págs. 89-141, fig. 7, núm. 4 y fig. 10.

(103) RUIZ ZAPATERO, G.: *El Roquízal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. «Trabajos de Prehistoria», vol. XXXVI, 1979, págs. 247-289.

(104) CASTIELLA RODRIGUEZ, A.: *La Edad de Hierro...*, fig. 178, forma 4, núm. 27 y forma 6, núm. 28; fig. 180, forma 5, núm. 18; MALUQUER MOTES, J.: *La necrópolis de la Edad del Hierro de la Torraza, en Valtierra (Navarra)*. «Príncipe de Viana», LII-LIII, 1953, fig. 6, núm. 27.

(105) UGARTECHEA, J. M.; LLANOS, A. y FARINO AGORRETA, J. A.: *El castro de la Peñas de Oro (Valle de Zuya-Alava) I, II, III. campañas de excavaciones, 1964-1965-1966*, «Bolin Sancho El Sabio», t. IX, 1965, págs. 121-155.

Cerámica celtibérica

En superficie hemos recogido abundantes fragmentos de cerámica a torno. El color de las pastas es, en general, marrón claro (2A4, 2B6, 2C5), aunque en algunos casos el color es más rojizo (3A3, 3B4, 3C3). El degreasante utilizado es fino formado por micas y cuarcitas (Figs. 29-33).

—Lisa

En primer lugar tenemos un fragmento de borde (núm. 47) ligeramente vuelto hacia fuera casi perpendicular a la pared, similar a algunas formas encontradas en Numancia (106). Tenemos vasijas de forma globular en unos casos con el borde sencillo, más o menos pegado a la pared y vuelto hacia fuera (núms. 48 al 53), en otros (núms. 54 al 60) con borde en forma de «pico de pato». Estas formas podemos ponerlas en relación con otras similares de Numancia (107), Inestrillas (108) y Navarra y Rioja (109).

El fragmento núm. 61 también tendría el cuerpo globular y responde a una gran vasija para almacenamiento. Por último tenemos dos fragmentos de borde ligeramente engrosado (núms 62 y 63) que bien pueden responder a cuencos o copas; la dificultad para clasificarlos dentro de una forma concreta se debe a que son fragmentos muy pequeños de los que sólo existe el borde. A pesar de esto podemos relacionarlos con algunas formas de Numancia (110) y de Inestrillas (111).

Junto con los bordes presentados estudiamos dos fragmentos de fondos (núms. 64 y 65) en un caso con un ligero engrosamiento en el pie, y el otro, con el exterior del pie liso, similares a algunas formas de Numancia (112).

—Decorada

Tenemos bordes de vasijas de forma globular, como es el caso de los fragmentos núms. 66 al 72, salvo el núm. 72 que tiene el borde en forma de «pico de pato» los demás lo presentan sencillo y vuelto hacia fuera (Figs. 30-31). La decoración es similar en todos a base de líneas horizontales solas o bien partiendo de semicírculos; en unos casos la decoración sólo aparece en el exterior, como en los núms. 66 al 70, en otros sólo en el interior, como en el fragmento núm. 71 y por último en el exterior e interior como en el fragmento núm. 72. El resto de los fragmentos núms. 73 al 90 son restos de pared todos ellos decorados a base de líneas horizontales o semicírculos concéntricos (Figs. 32 y 33).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Por el estudio del material recogido en superficie podemos decir que estamos ante un castro característico de la denominada «cultura castreña soriana» bien definida por Taracena y que se desarrolla entre los siglos VI-IV a. de C. como proyección hacia la Meseta de los Campos de Urnas del Noreste y que tendrían su punto álgido en el siglo V. Este castro presenta continuidad hasta los primeros momentos de la cultura celtibérica posiblemente hasta el siglo III a. de C., como se deduce de la presencia de las cerámicas a torno pintadas.

(106) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas*.... pág. 94, Tabla XX.

(107) IBIDEM, pág. 94, Tabla XX; pág. 101, Tabla XXVII y pág. 102, Tabla XXVIII.

(108) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de*.... pág. 211, forma IX, fig. XXXIV.

(109) CASTIELLA RODRIGUEZ, A.: *La Edad de Hierro*.... pág. 359, forma 21.

(110) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas*.... págs. 99-100, Tablas XXV-XXVI.

(111) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de*.... pág. 201, forma I, fig. XXVIII.

(112) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas*.... pág. 99, tabla XXV.

CERAMICA A MANO

NUMERO	SIGLA	BORDE	PARED	FONDO	DEGRASANTE		COLOR	LISAS			CON DECORACION								
					TAMAÑO	TIPO		LISAS	UNGUL BORDE	DIGIT BORDE	INTERIOR	EXTERIOR	INCI-	PLAS-	IMPRESA				
													SA	TICA	DIGITACIONES	UNGULACIONES			
30	30	●			▲	m.	3C5	●											
31	31	●			▲	c.	3C4	●											
32	32	●			▲	c.	3C4	●											
33	33	●			▲	c.	3C6	●											
34	34	●			▲	c.	3C5	●											
35	35	●			▲	c.	2E5	●											
36	36	●			▲	c.	3D5	●											
37	37	●			▲	c.	2C6	●											
38	38	●			▲	c.	3B4	●											
39	39			●	▲	c.	3C5	●											
40	40			●	▲	m.c.	2D3	●											
41	41			●	▲	m.c.	2C6	●											
42	42		●		▲	c.	3B4					●		●	●				
43	43		●		▲	c.	3C4					●	●						
44	44		●		▲	c.	2D4					●		●					
45	45		●		▲	c.	3B4					●		●					
46	46		●		▲	c.	1H1					●		●					

CERAMICA CELTIBERICA

NUMERO	SIGLA 82/49	BORDE	PARED	FONDO	DEGRASANTE		ENGOBE	COLOR	GLOBULAR						CUENCO		COPA	JARRA	GRANDES VASIJAS	TAPADERA	RALLADOR	MOTIVOS DECORATIVOS			
					TAMAÑO	TIPO			Bord. VUELTO AFUERA	Bord. VUELTO ADETRÁS	Bord. SENCILLO	Bord. ENGROSADO	Bord. SENCILLO	Bord. ENGROSADO	Circu. CONCENTRICOS	Semicir. CONCENTRICOS						LINEA HORIZONTAL	LINEA VERTICAL		
77	77	●			▲	m.c.		2C5														●			
78	78	●			▲	"		2B6														●			
79	79	●			▲	"		2B5														●	●		
80	80	●			▲	"		2C5															●		
81	81	●			▲	"		2B6																●	
82	82	●			▲	"		2B5															●		
83	83	●			▲	"		2B6															●		
84	84	●			▲	"		2C6															●		
85	85	●			▲	"		2B6															●		
86	86	●			▲	"		2C7															●		
87	87	●			▲	"		2D5															●		
88	88	●			▲	"		3C3														●	●		
89	89	●			▲	"		2B6															●		
90	90	●			▲	"		3C4															●		

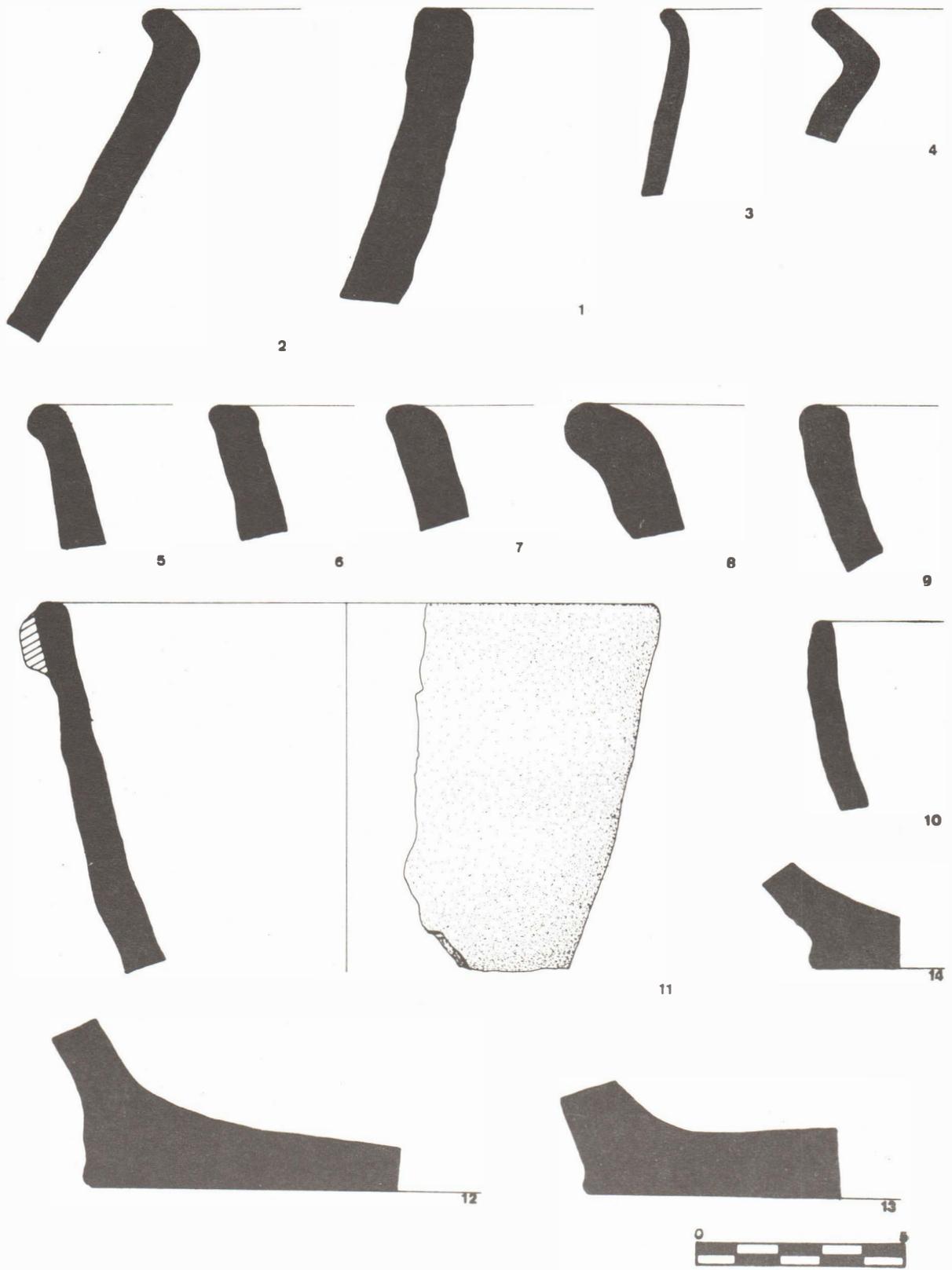


Fig. 23.—Cubo de la Solana. Cerámica a mano.

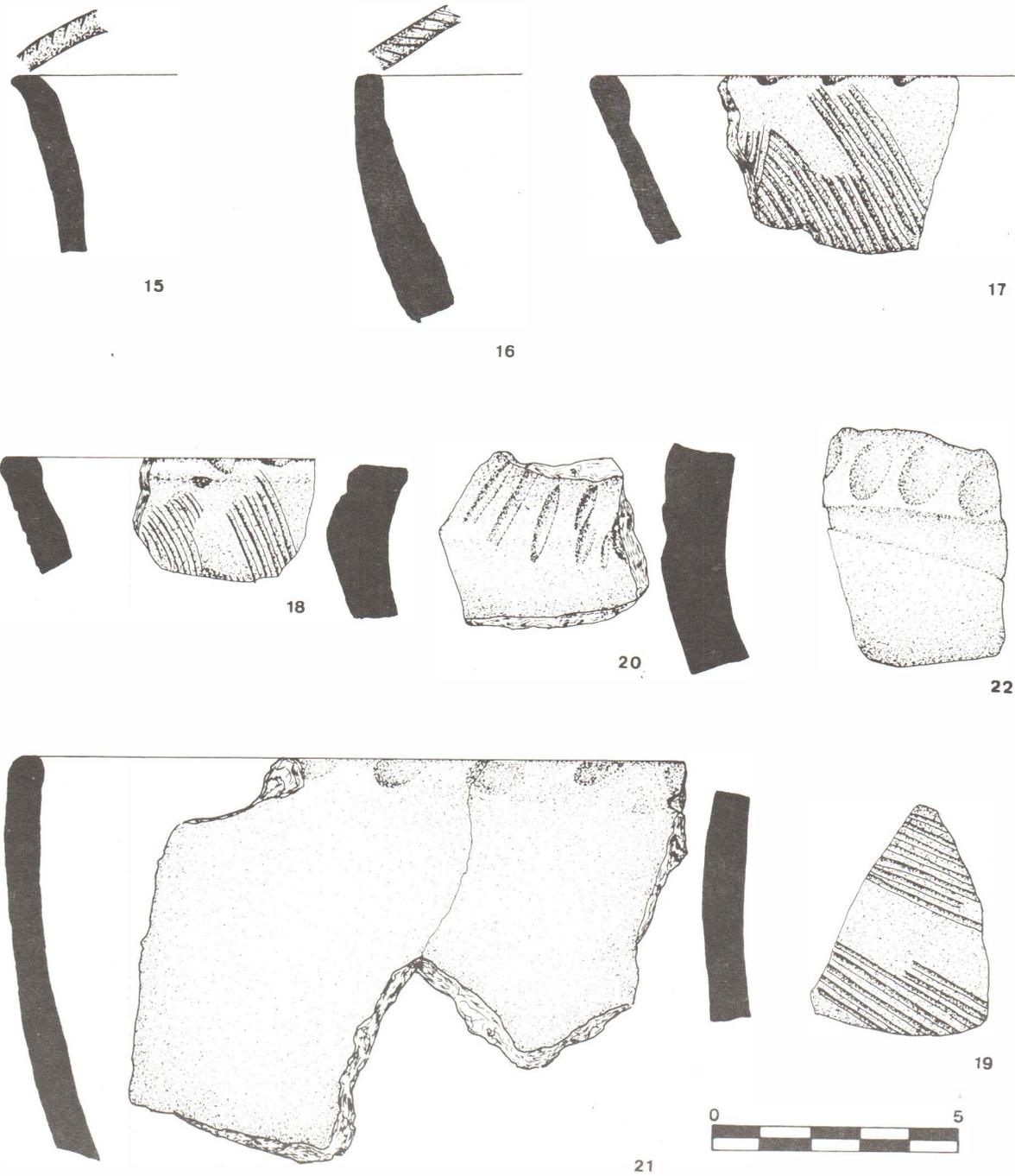
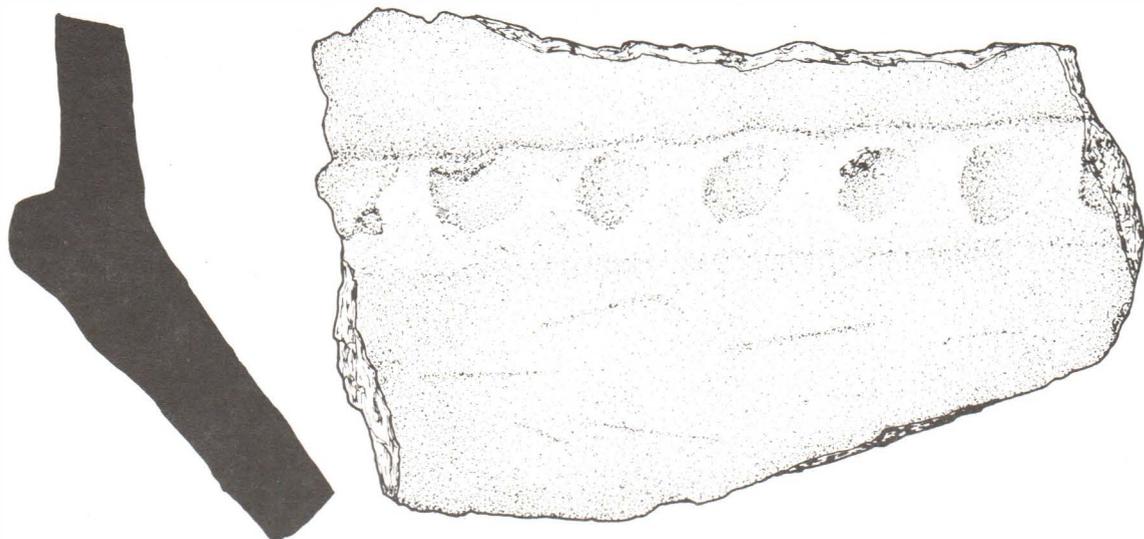
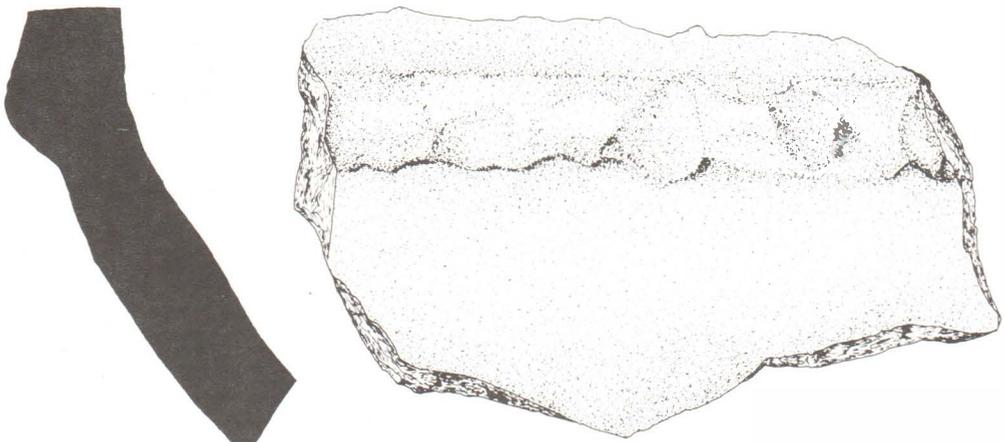


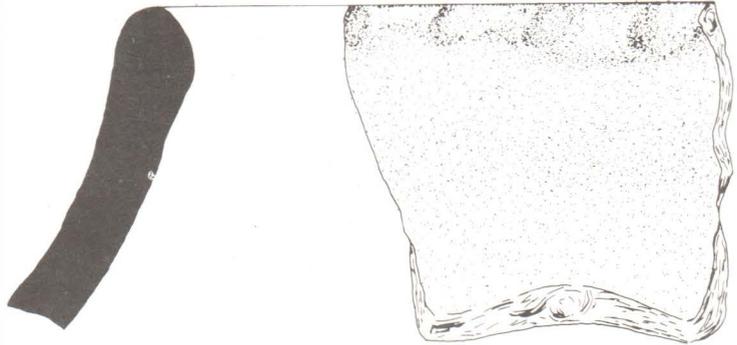
Fig. 24.—Cubo de la Solana. Cerámica a mano.



24



25



23



Fig. 25.—Cubo de la Solana. Cerámica a mano.

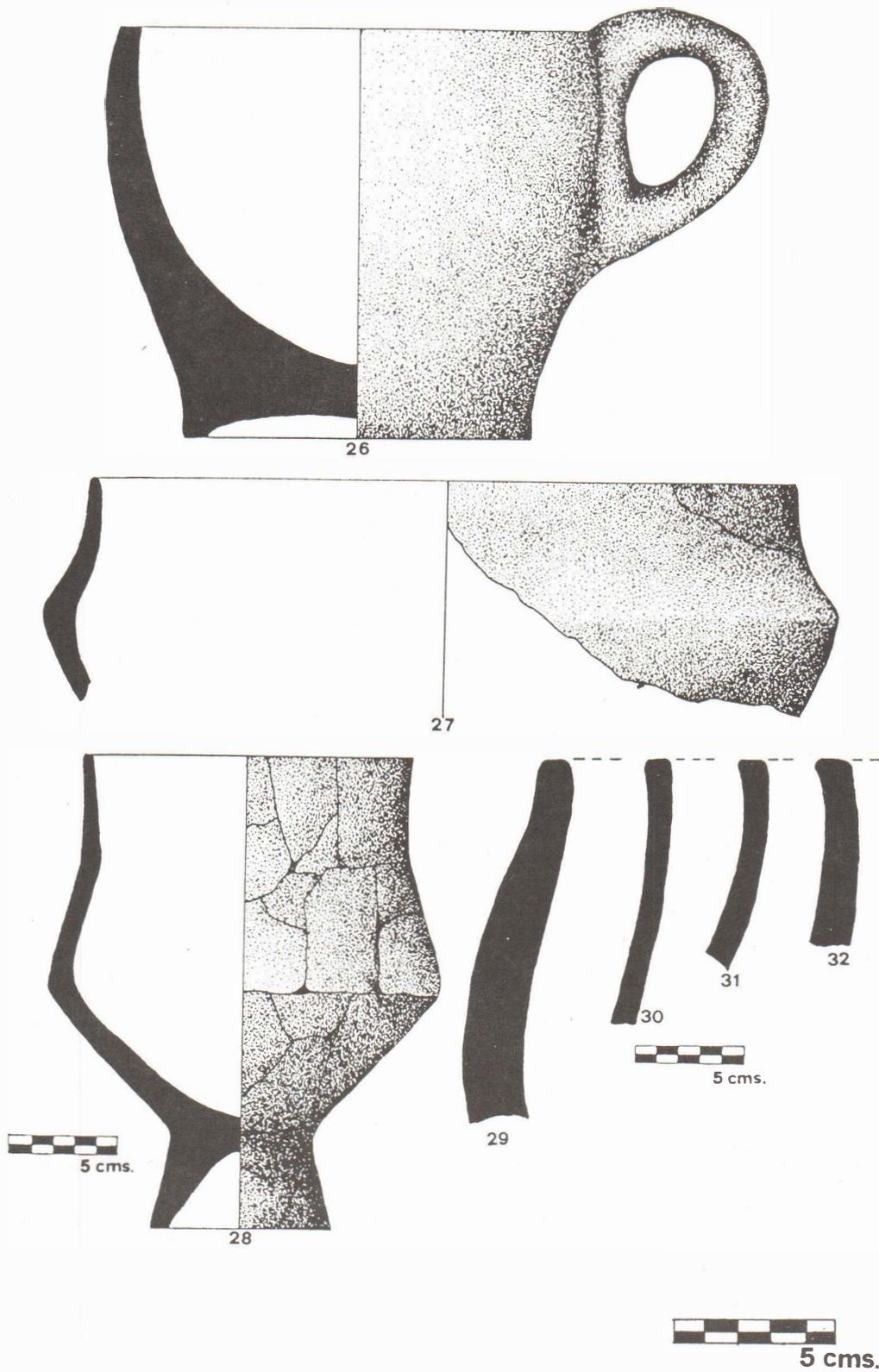
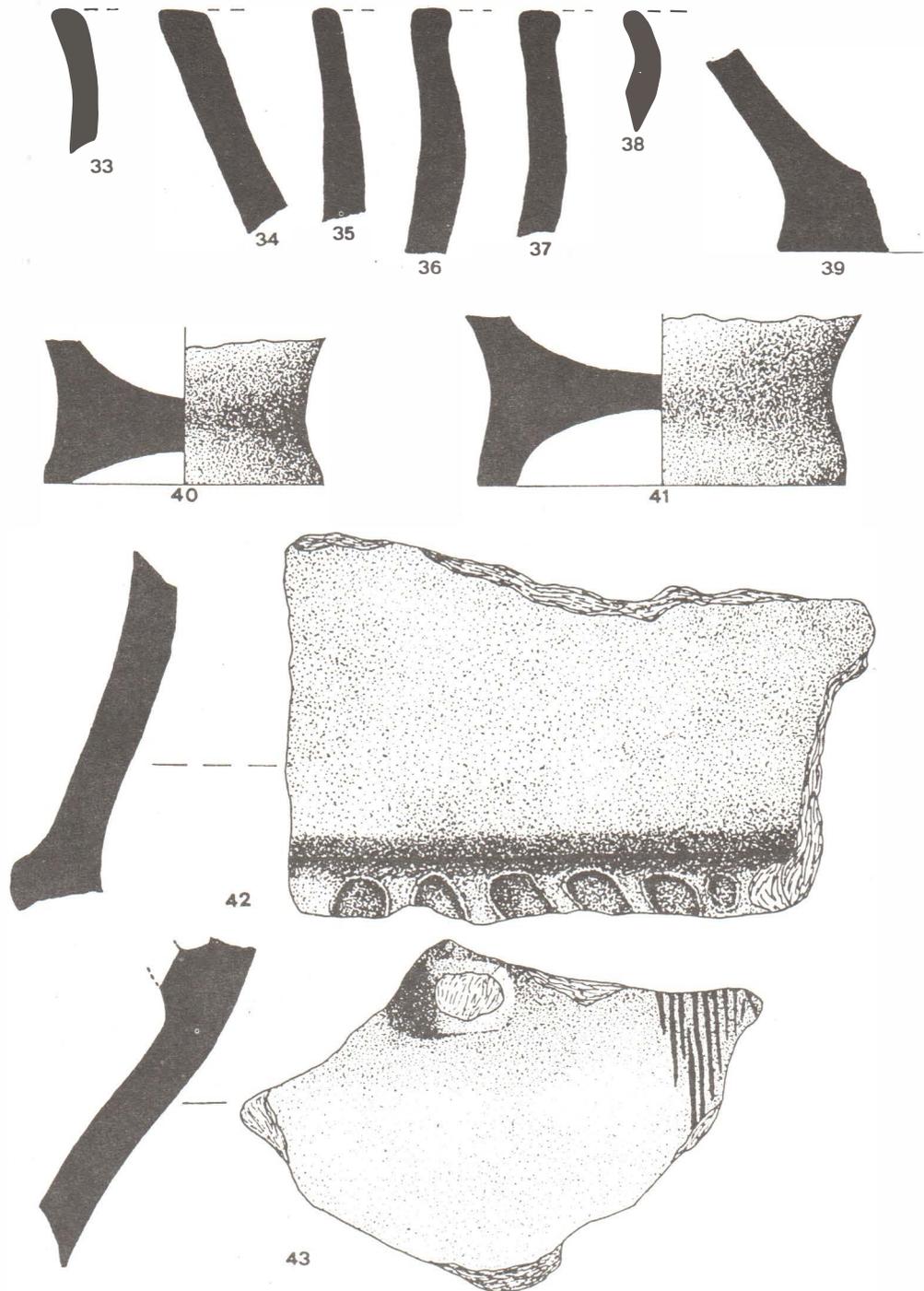
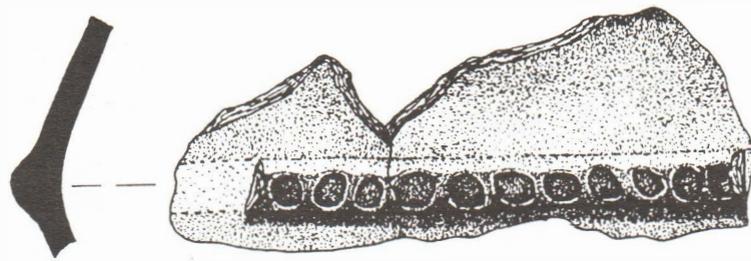


Fig. 26.—Cubo de la Solana. Cerámica a mano. Según Bachiller Gil.




 5 cms.

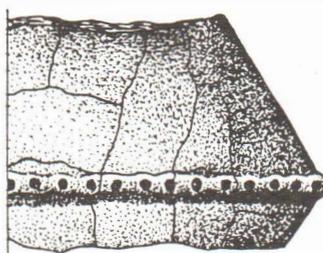
Fig. 27.—Cubo de la Solana. Cerámica a mano. Según Bachiller Gil.



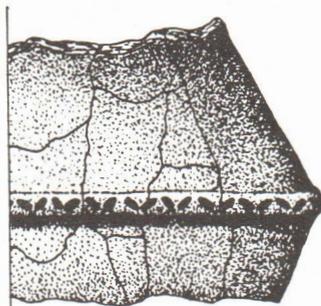
44



5 cms.



45



46



15 cms.

Fig. 28.—Cubo de la Solana. Cerámica a mano. Según Bachiller Gil.

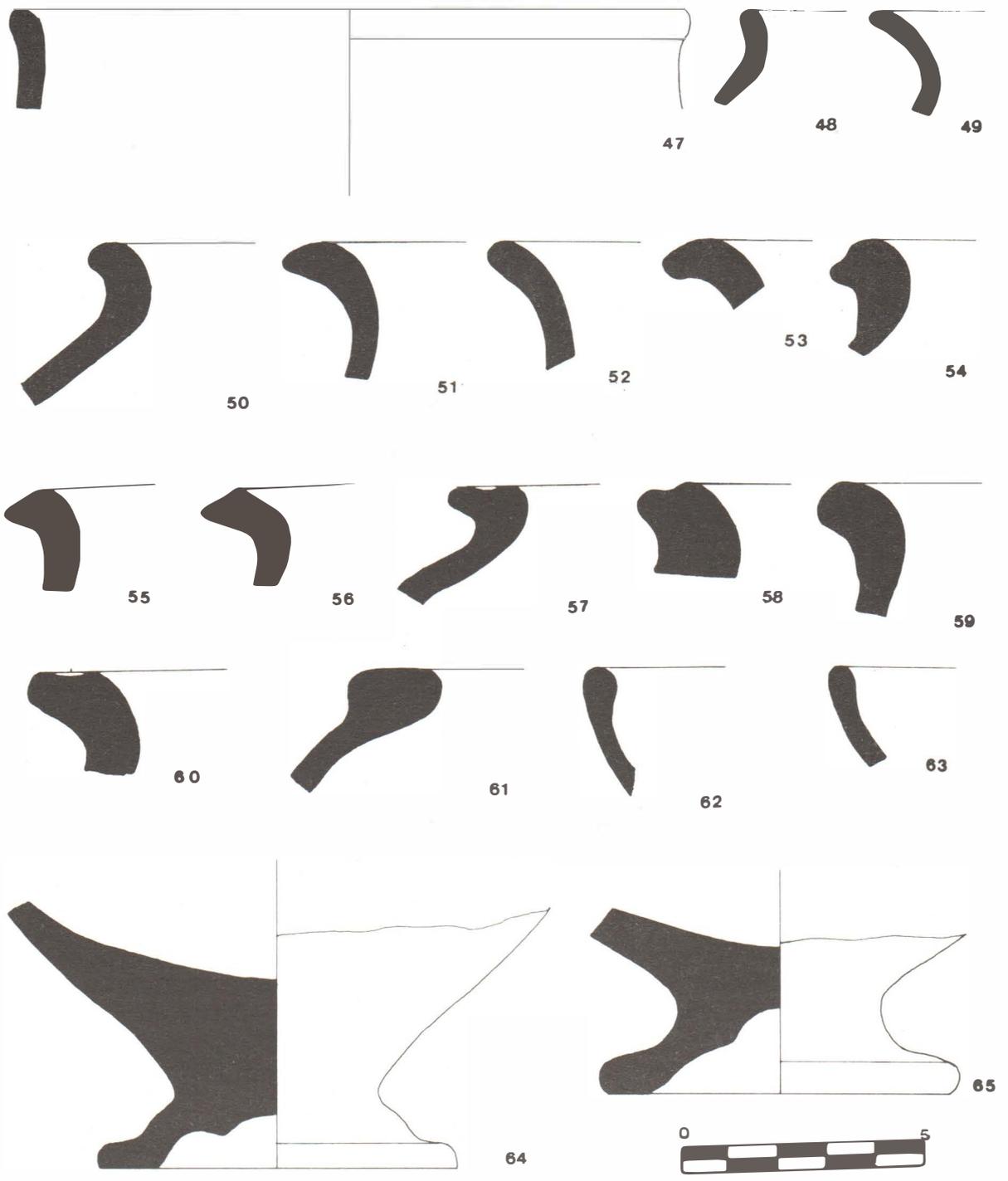


Fig. 29.—Cubo de la Solana. Cerámica celtibérica.

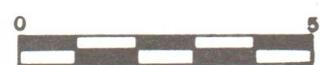
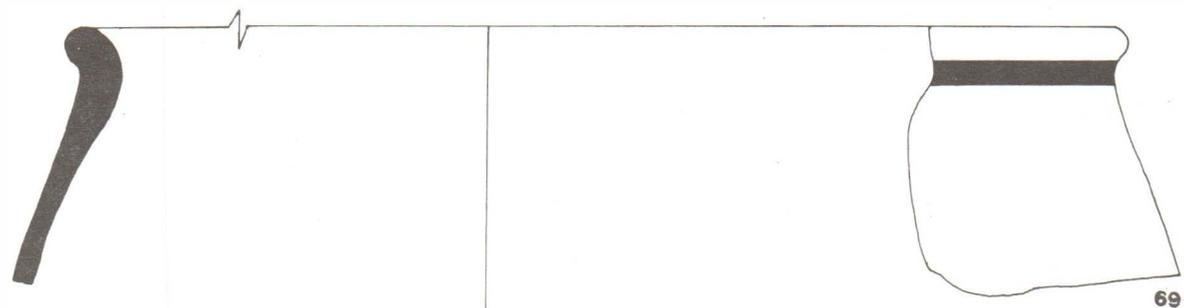
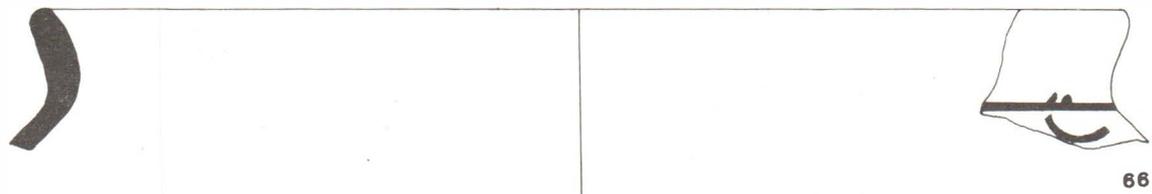
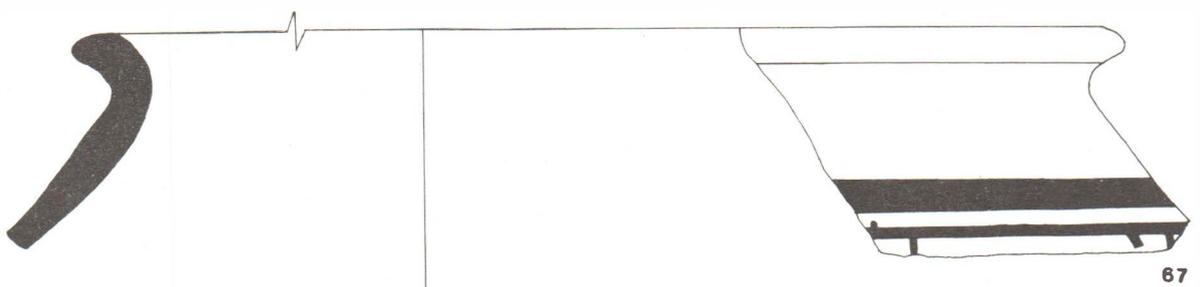
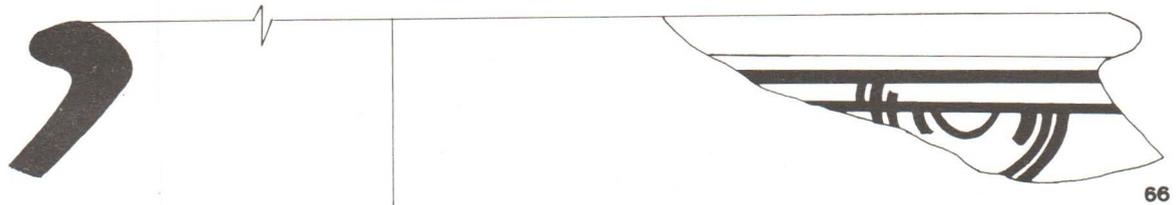


Fig. 30.—Cubo de la Solana. Cerámica celtibérica.

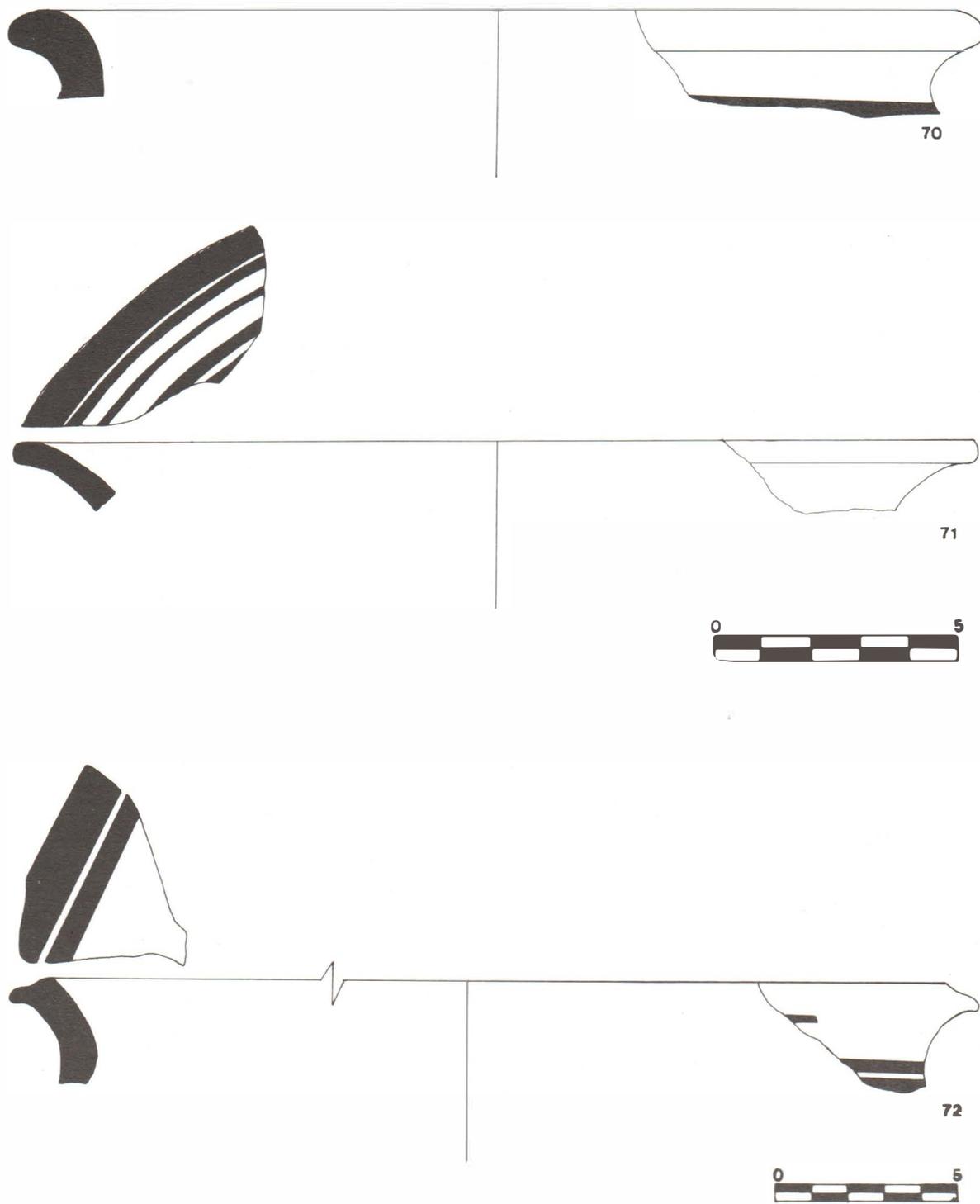


Fig. 31.—Cubo de la Solana. Cerámica celtibérica.



Fig. 32.—Cubo de la Solana. Cerámica celtibérica.

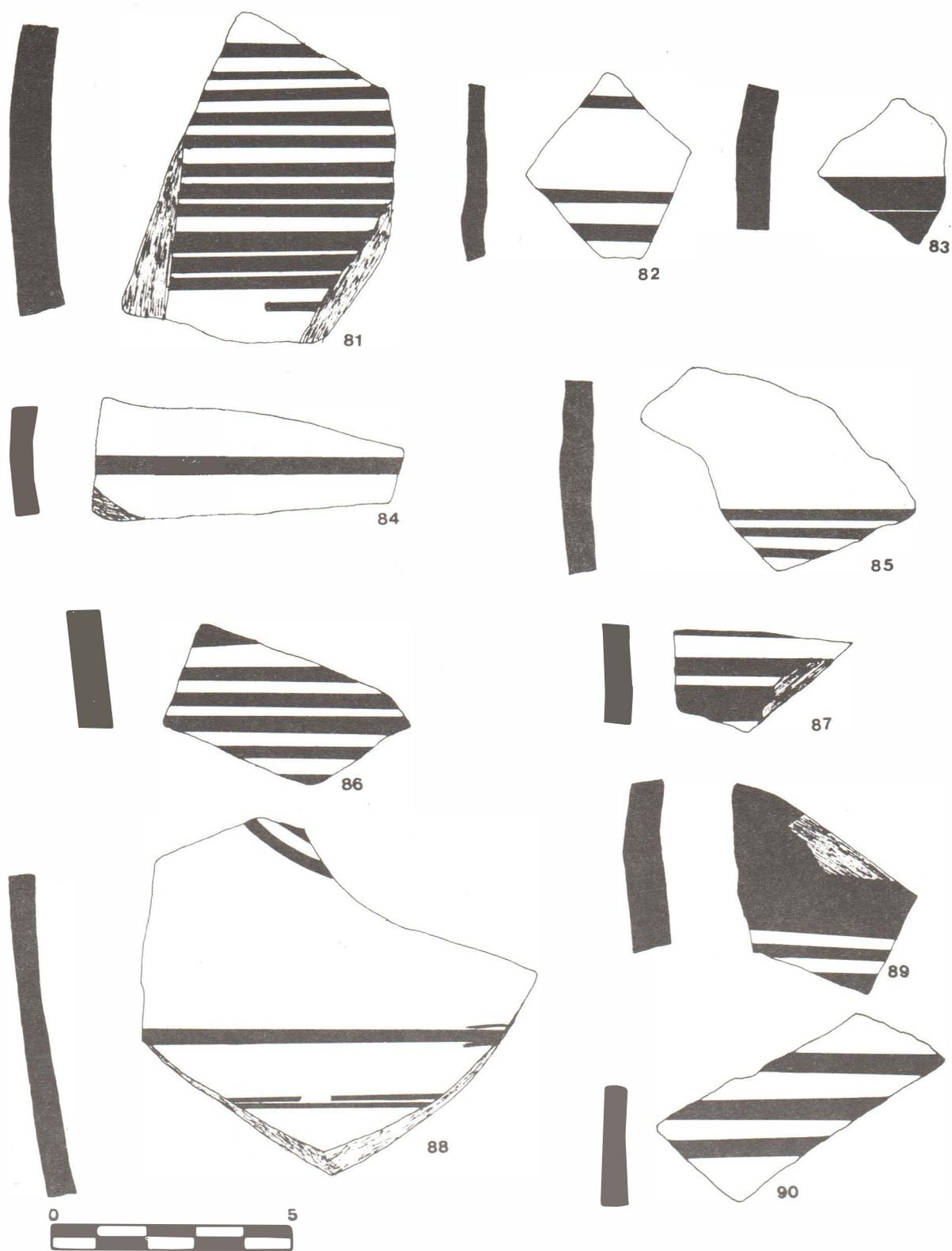


Fig. 33.—Cubo de la Solana. Cerámica celtibérica.

FUENTETECHA

Dentro del término de Fuentetecha, Taracena nos da la noticia de la existencia de un asentamiento de época celtibérica situado en el Cerro de San Sebastián y de una lápida romana (113), actualmente en el Museo Numantino, estudiada por Taracena (114) y Bonfante (115) y revisada posteriormente por Jimeno (116).

A esta noticia tenemos que añadir la presencia de restos de época romana imperial, en la ladera Sur del Cerro de San Sebastián, en una zona dedicada al cultivo agrícola.

Poco más podemos decir ya que los materiales recogidos en estos lugares están siendo estudiados por D. Fernando Morales.

G O M A R A

De este pueblo solamente teníamos la noticia que da Taracena en su Carta Arqueológica, sobre la existencia de «una fíbula de bronce visigoda del siglo VI», que se encuentra actualmente en el Museo Numantino. A esto hay que añadir el hallazgo de otro yacimiento, con material lítico, que estudiamos a continuación.

LA TEJERA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

En un pequeño cerro, dentro de un amplio paraje denominado «La Tejera» hemos recogido restos de talla de piedra. El entorno que rodea al asentamiento es relativamente llano, sólo mencionar la existencia de cuevas y cerros de una altitud aproximada de 1.100 metros, situados al lado Este, alternando unos con otros y en algunos casos labrados

ESTUDIO DEL MATERIAL

El material recogido se cifra en cuatro piezas: tres realizadas en sílex y una en cuarcita (Fig. 34).

De éstas, dos son simples lascas o restos de devastamiento y solamente dos nos permiten alguna concreción.

La primera de ellas es una punta de fina talla, de unos 30 mm. de longitud, de sección lenticular y retoque invasor, que presenta el inicio de una pequeña base triangular (Lám. VII); y la segunda, un fragmento de cuchillo de sección trapezoidal, de 29 mm. de longitud que presenta en su lado derecho un retoque abrupto y que puede clasificarse como un fragmento de lámina con borde abatido, como la LBA3 de la lista de Fortea (117). El tipo de punta laceolada de base triangular son piezas foliformes que tienden hacia el acuse del pedúnculo. Los tipos foliformes de retoque plano parece que son anteriores a los tipos de pedúnculo y aletas, aunque una parte pueden convivir con ellas (118). Este tipo de puntas se encuentra frecuentemente en los monu-

(113) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica...* pág. 66.

(114) IDEM, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 103, 1929, pág. 23.

(115) BONFANTE, G.: *Some new latin inscriptions from Spanien*. *American Journal of Archeology*, XLV, 1941, págs. 73 y 75, fig. I.

(116) JIMENO, A.: *Epigrafía romana...*, págs. 81-82.

(117) FORTEA PEREZ, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Universidad de Salamanca, 4, *Memorias del Sem. de Preh. y Arq.*, 1973, pág. 72, núm. 10.

(118) ANDRES, T.: *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas*. «Príncipe de Viana», 146-147, 1977, págs. 65-130; IDEM, *El utillaje de piedra...* págs. 15-41.

LEDESMA

LA TEJERA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Dentro del término de Ledesma, en el paraje denominado «La Tejera» afloran restos de época romana que aparecen esparcidos en una pequeña ladera, situada al Este. El entorno esta constituido por una gran llanura.

Los restos recogidos en superficie responden a «tégulae», pequeños fragmentos de terra sigillata y cerámica común romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

Dentro de esta cerámica hay que señalar que los engobes presentan un color rojo uniforme con brillo, en algunos fragmentos un poco deteriorado. Las pastas son de color rosáceo claro bastante frágiles y porosas debido, quizás, a la deficiente cocción y a los grasantes formados por micas y yesos (Fig. 34).

—Lisa

Tan sólo tenemos cuatro fragmentos lo que dificulta su estudio puesto que de ellos solamente dos tienen una forma clara; se trata de una Drag. 27, con los cuartos de círculo poco marcados y borde sencillo, así como, una Drag. 15/17 (núm. 6) de la que solamente se conserva parte de la pared y del cuarto de círculo, que presenta el ángulo poco abierto. Estas formas no permiten ninguna concreción cronológica.

A parte de estos dos fragmentos que presentan una forma clara, tenemos otros dos que corresponden a un fondo y un trozo de pared (núms. 7 y 8) pero que no podemos atribuirles una forma determinada. A estos pocos datos que nos proporciona la cerámica lisa hay que añadir la ausencia de la cerámica decorada.

Cerámica común

Son pocos también los fragmentos de este tipo de cerámica, las tonalidades de las pastas son rojizas claras, negras, sin engobe (2B6, 111). El grasante empleado es, por lo general, grueso, formado por micas y cuarcitas.

Destaca una forma globular (núm. 9) en cuyo borde aparece una ranura para la sujeción de la tapadera, con un diámetro de 13 cms. así como un fragmento de fondo (núm. 10), que parece responder a una forma de tipo plato con 23 cms. de diámetro.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

El escaso número de fragmentos de cerámica, así como su poca significación dificulta su estudio, sobre todo a la hora de apuntar una cronología. Sin embargo podemos decir que nos hallamos ante una posible villa de pequeña extensión y con una cronología amplia que comprendería del siglo II a comienzos del siglo IV d. de C.

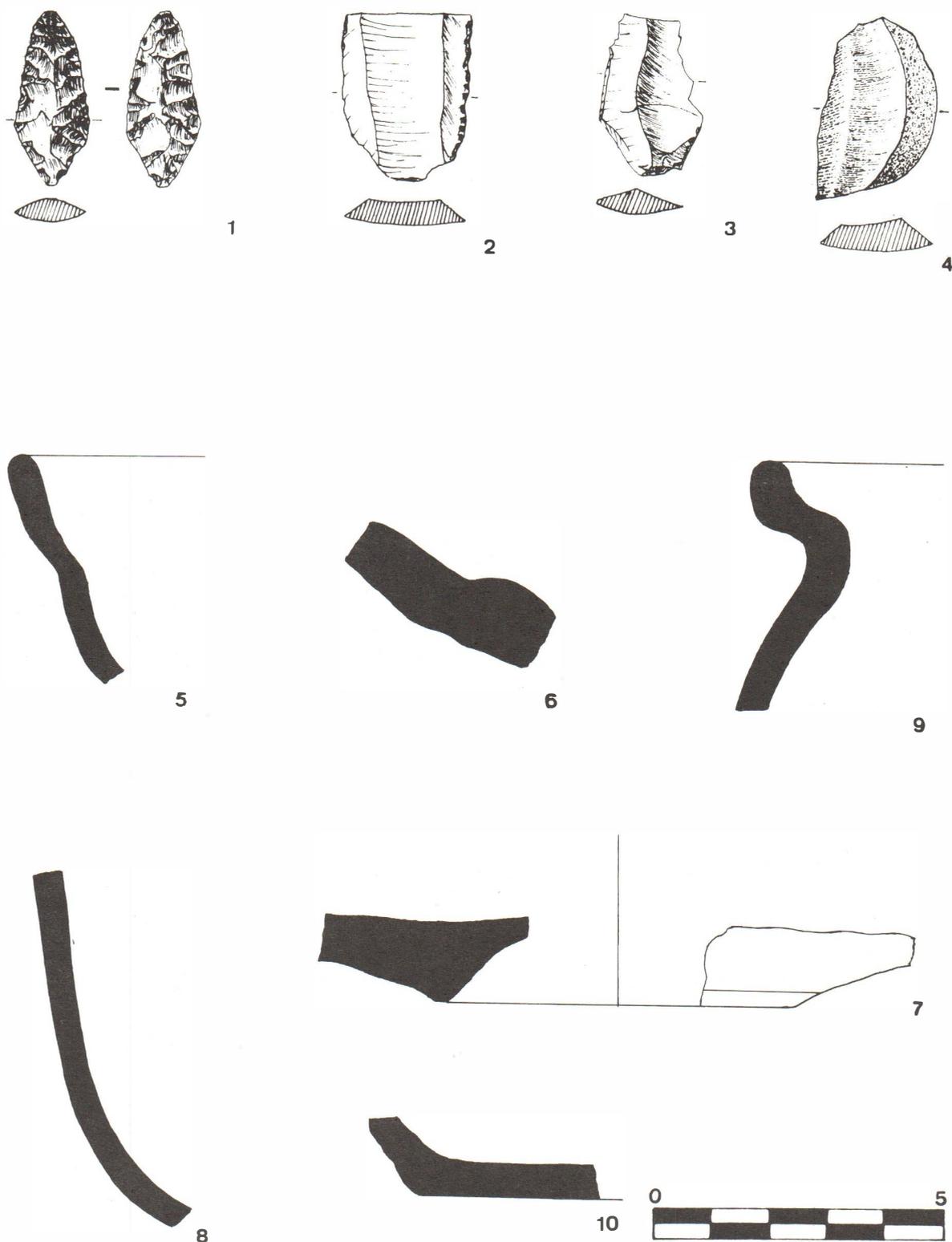


Fig. 34.—Gómara. Material lítico (núms. 1 al 5). Ledesma. Cerámica sigillata y común (núms. 5 al 10).

M A Z A L V E T E

LOS PRADOS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Este yacimiento está situado en una ligera ladera de un cerro y el entorno que lo rodea es llano. En superficie afloran restos de teja romana, así como fragmentos de cerámica sigillata, común y pintada.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

Tiene un barniz de una tonalidad bastante uniforme, salvo algún fragmento que presenta un color rojo más intenso en general con poco brillo. Las pastas son porosas y frágiles debido a la cocción y a los grasantes compuestos por micas, cuarcitas y yesos (Fig. 35).

Desde el punto de vista morfológico, que no puede ser constatado tipológicamente, creemos que nos encontramos con cerámica de momentos diferentes.

—Lisa

Todos los fragmentos que tenemos corresponden a formas lisas. Contamos con tres fragmentos de Ritterling 8 (núms. 1 al 3) predominando los de borde sencillo y perpendicular a la pared. Tenemos también fragmentos (núms. 4 al 6) de la forma 37 tardía de borde engrosado y pared recta, con una cronología a partir del siglo III después de Cristo (124).

El resto de los fragmentos (núms. 7 al 12) corresponden a fondos, excepto al núm. 11 que lleva un grafito en el que se lee la letra E.

Cerámica común

Los fragmentos de este tipo de cerámica son relativamente abundantes. Las tonalidades de las pastas son, en general, rojizas, ocre y grises, predominando el color rojizo claro (2A4, 2A5, 2B3, 3A4, 1A2, 1F1). El grasante empleado está formado por micas, cuarcitas y yesos no siendo demasiado grueso (Fig. 36).

Tenemos varios fragmentos de cuencos (núms. 14 al 17) que presentan distintas formas: borde sencillo (núm. 15); carenados, de paredes alisadas, como en el caso del fragmento número 14, que podemos ponerlo en relación con el tipo 9 de Vegas (125).

Otro grupo lo forman los bordes de vasijas globulares, bien con el borde vuelto hacia fuera (núms. 18 y 19) o con un ligero rebaje en su interior para la sujeción de la tapadera (núm. 19).

El resto de los fragmentos (núms. 20 al 29) no podemos concretar su forma ya que corresponden a asas y fondos de difícil identificación; hay que destacar un fondo (núm. 13) cuyo color de pasta responde a una tonalidad marrón clara (3B4) y el color del engobe (3C5), presenta irisaciones metálicas en el interior.

(124) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 107.

(125) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 35.

Cerámica pintada

El color de las pastas es, en general, marrón claro (2A5, 2A4, 2B5), algún fragmento tiene color más rojizo (3A4). El degreasante utilizado es un poco grueso, formado por micas y yesos en su mayor parte (Fig. 37).

Uno de los fragmentos recogidos (núm. 30), tando por su forma como por su decoración y engobe enlaza con la pura tradición celtibérica. Todo ello viene a constatar lo ya apuntado en el apartado de cerámica sigillata.

En el resto de los fragmentos (núms. 31 al 38) la decoración es similar, a base de líneas horizontales, verticales y semicírculos. El color de la pintura es igual en todos los casos, marrón.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los materiales estudiados en este yacimiento no nos permiten realizar una precisión cronológica dentro de la época imperial romana, únicamente podemos apuntar un marco cronológico dilatado, quizás desde el siglo II al V d. de C.

CERAMICA SIGILLATA

NUMERO	SIGLA	ASA	BORDE	PARED	FONDO	LISA	RUEDECILLA	BAR BOTINA	DISPOSICION MOTIVOS DECORATIVOS		MOTIVOS DECORATIVOS										FORMAS			
									NO METOPADOS	METOPADOS	FRISOS	CIRCULARES	VERTICALES	ROMBOS	RUEDAS	ROSETAS	OTROS	AVES	HUMANOS	ARQUERIAS		VARIOS		
																							GEOMETRICOS	VEGETALES
1	1		●			●																	R.8	
2	2		●			●																		R.8
3	3		●			●																		R.8
4	4		●			●																		37 t.
5	5		●			●																		37 t.
6	6		●			●																		37 t.
7	7				●	●																		
8	8			●		●																		
9	9				●	●																		
10	10				●	●																		
11	11		●			●																		
12	12				●	●																		

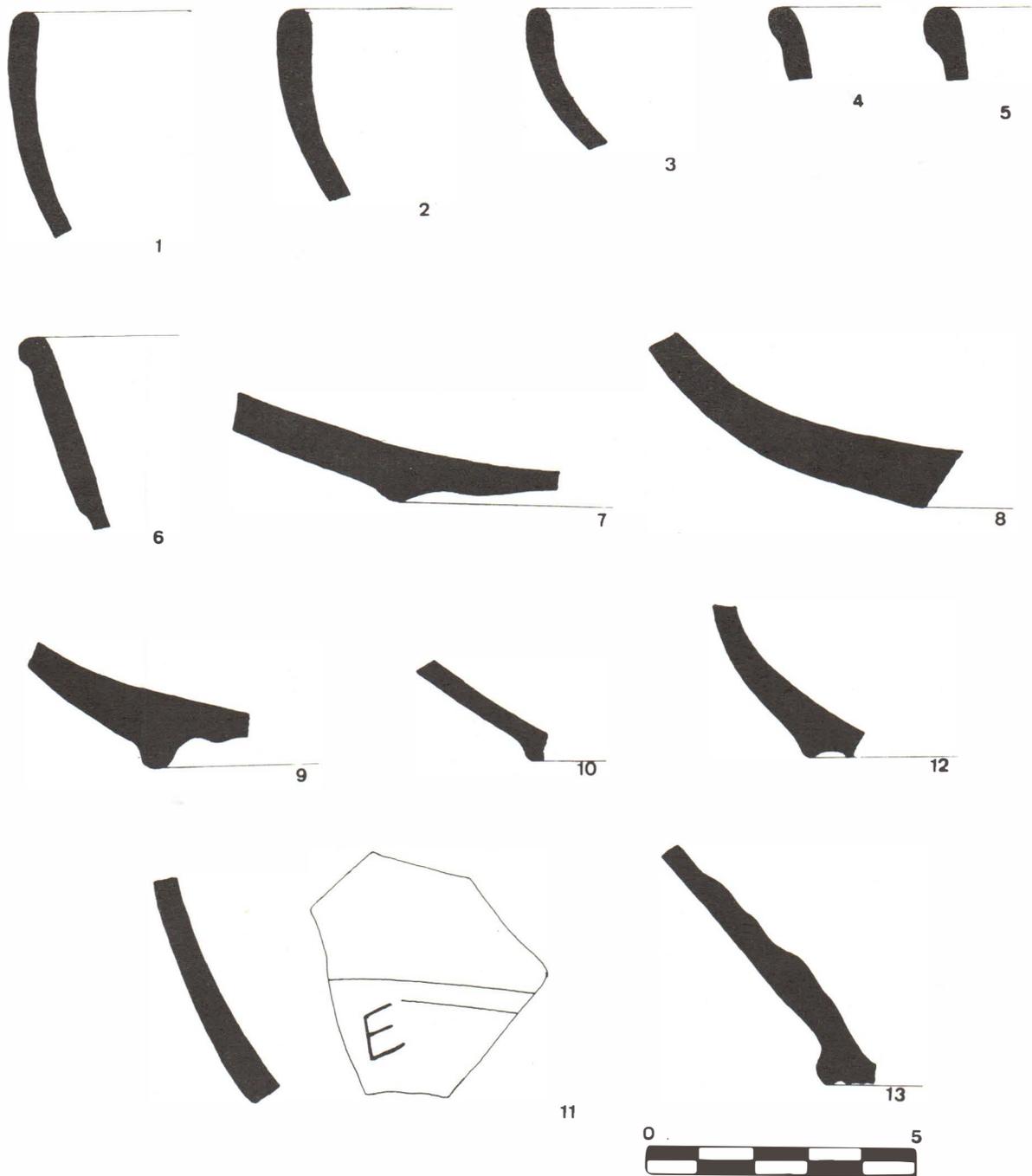


Fig. 35.—Mazalvete. Cerámica sigillata.



Fig. 36.—Mazalvete. Cerámica común.

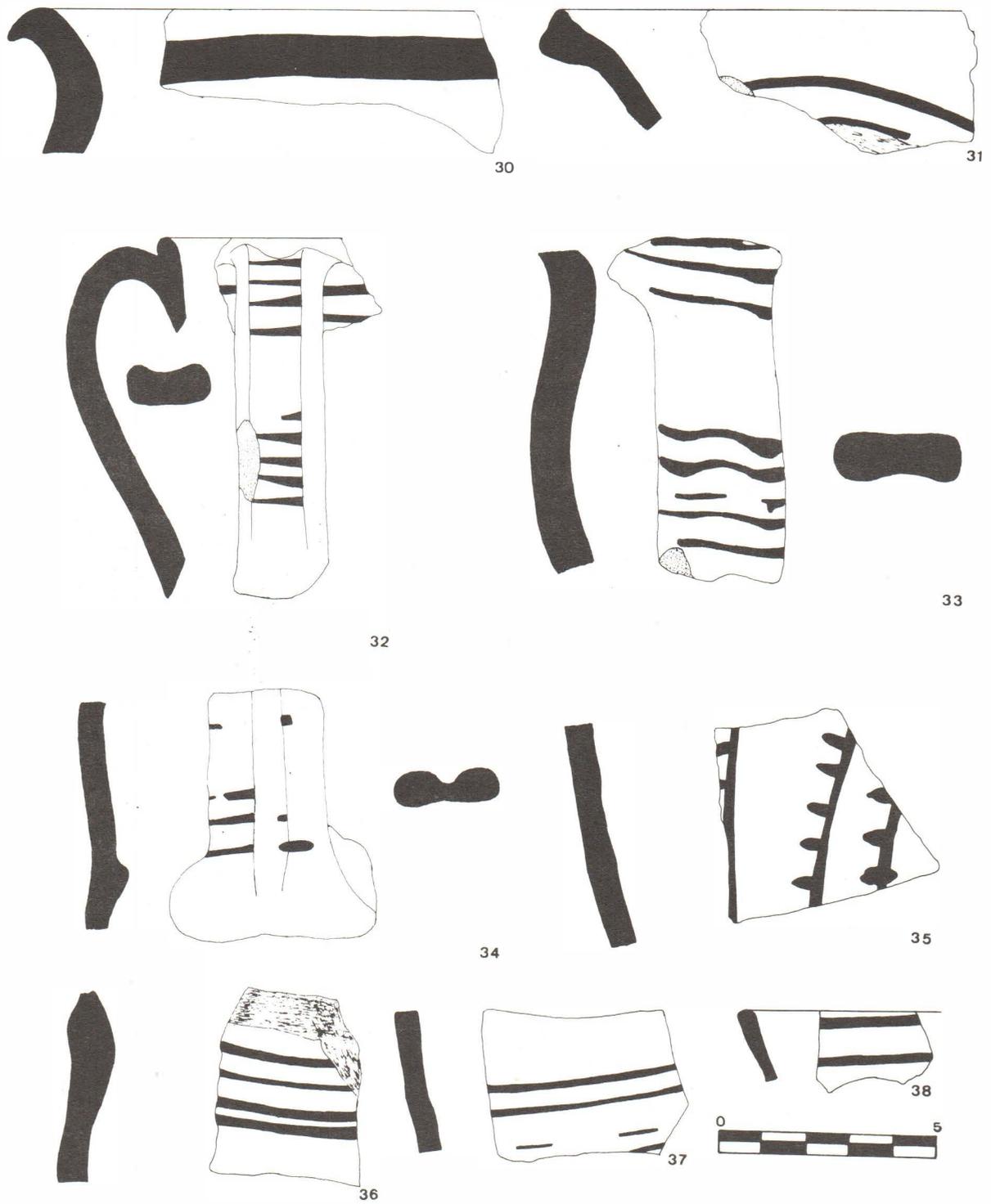


Fig. 37.—Mazalvete. Cerámica pintada.

MAZATERON

Taracena da la noticia de la existencia de un hacha, encontrada en el término de Mazaterón, sin precisar el paraje donde fue hallada.

«En el Museo Arqueológico Nacional se conserva una hacha de fibrolita pulimentada, de un sólo bisel, larga de 62 mm., hallada en este término municipal. Período Neolítico» (126).

Después de desplazarnos al pueblo y preguntar a los vecinos, así como, estudiar los topónimos e ir a visitar parajes donde podrían existir vestigios, tenemos que decir que no encontramos ningún resto, ni de esta época ni de otras, por lo tanto solamente damos la noticia recogida por Taracena, añadiendo que su número de registro es el 6.283, del Museo Arqueológico Nacional.

NOMPAREDES

CAMINO VIEJO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento que encontramos en el término de Nomparedes, en el paraje denominado «Camino Viejo», nos proporciona restos de época romana.

Ocupa una extensión muy pequeña, de una ligera ladera que presenta una dirección Oeste-Este; el entorno es en general llano, sólo en su lado Norte y Oeste, destacamos una serie de cadenas montañosas que forman la Sierra de Boñices (1.089 metros) y el Pairón (1.091 metros).

Hemos recogido en superficie fragmentos, escasos y muy deteriorados, de cerámica sigillata, común, y algún hueso.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Este yacimiento nos aporta muy pocos fragmentos de cerámica tanto de sigillata como de cerámica común (Fig. 38).

Cerámica sigillata

Sólo contamos con dos fragmentos. Presentan un engobe uniforme y bastante compacto pero muy deteriorado. Se trata de una Ritterling 8, de borde sencillo y recto (núm. 1) y de una 37 tardía, que presenta una decoración a base de motivos circulares (núm. 2).

Cerámica común

Tenemos pocos fragmentos de esta cerámica ya que en general como hemos dicho anteriormente los restos que aparecen son muy escasos. Las pastas presentan unas tonalidades amarillentas y negras (2B6 y 1I1). El degreasante utilizado está formado por cuarcitas, micas y en algunas ocasiones yesos, siendo en algunos casos muy grueso.

(126) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica...*, pág. 94.

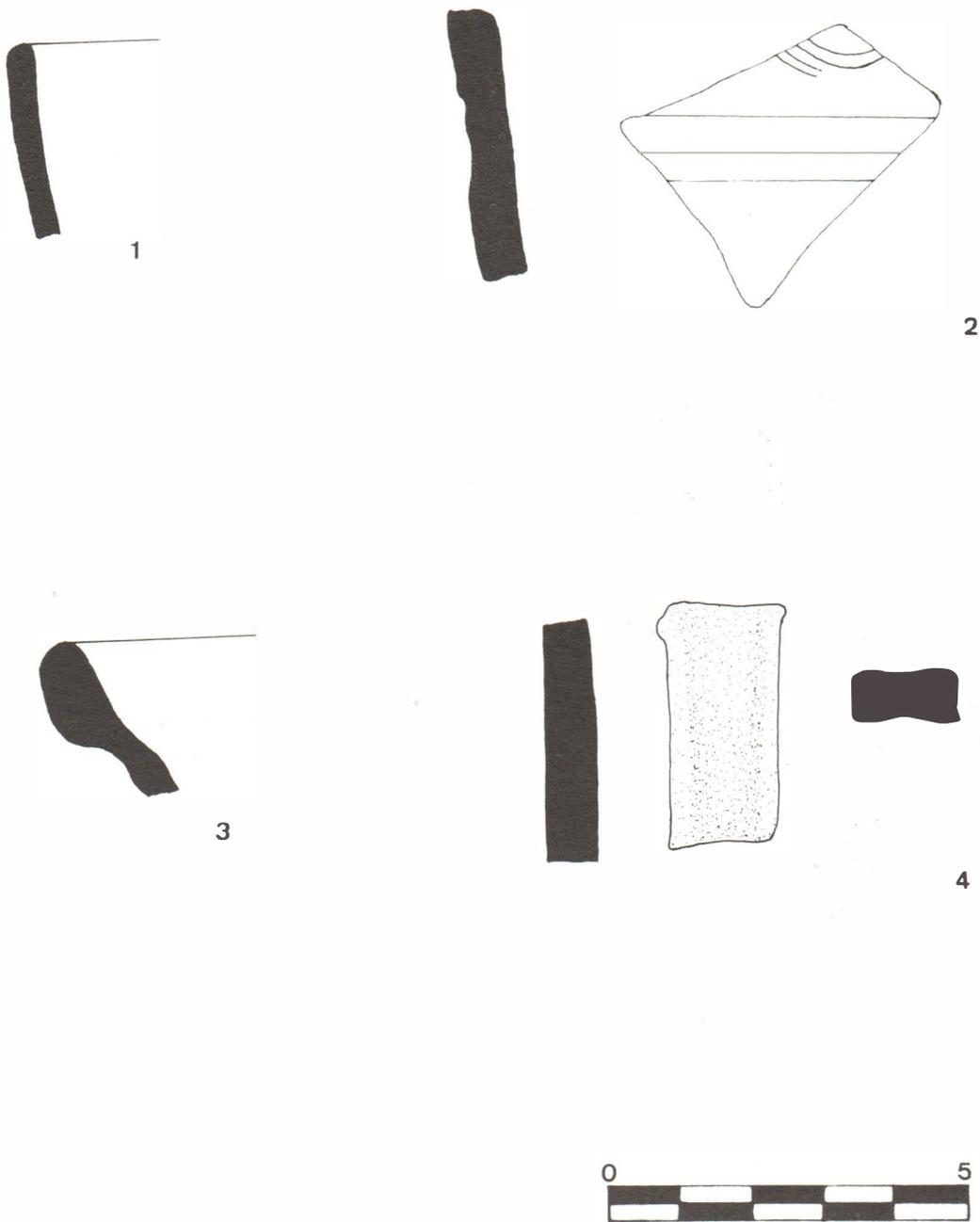


Fig. 38.—Nomparedes. Cerámica sigillata.

EL CALVARIO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Está emplazado en un pequeño cerro, enfrente del yacimiento estudiado anteriormente y solamente hemos hallado una pieza de sílex que pasamos a estudiar (Fig. 39).

ESTUDIO DEL MATERIAL

La única pieza que tenemos responde a una lámina de sección trapezoidal y talón facetado, de 72 mm. de longitud, presentando un retoque: lado izquierdo: simple, profundo, directo, denticulado en su zona proximal y parte de la mesial y un retoque profundo, directo y continuo en su zona distal; lado distal: simple con tendencia a abrupto, profundo, directo y continuo; lado derecho: presenta un retoque simple con tendencia a abrupto, profundo, directo y denticulado en su zona distal y retoque simple profundo, directo y continuo en la zona mesial y proximal. Podemos clasificarlo como una lámina denticulada (128) (Lám. VII).

PEÑA LA MOZA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Está emplazado en un pequeño cerro de unos 1.000 metros de altitud, en el que afloran hachas pulimentadas, materiales tallados y núcleos (Láms. VII y VIII).

El material se ha recogido en dos sectores que estudiamos por separado: en el sector Este hemos recogido material pulimentado y de sílex sin cerámica y en el Oeste sólo hemos encontrado material de sílex y un fragmento pequeño de cerámica.

ESTUDIO DEL MATERIAL (Sector Oeste)

El conjunto del material está formado por 16 piezas de sílex y 2 de cuarcita (Fig. 39), constituido por restos de talla; lascas sin retoque; 3 núcleos, dos de sílex y 1 de cuarcita; 5 láminas de sílex, tres de sección trapezoidal y dos de sección triangular, presentando algunas de ellas retoques marginales.

También se ha recogido un fragmento de cerámica; se trata de un borde de cuenco y presenta las características siguientes: hecha a mano, muy basta y tosca, esponjosa y muy porosa. El color de la pasta es marrón oscuro (2G5) y el degasante es grueso formado por cuarcitas, micas y yesos.

ESTUDIO DEL MATERIAL (Sector Este)

Tenemos que hacer distinción entre el material de sílex tallado y el pulimentado (figuras 40-41).

(128) MERINO, J. M.: *Tipología lítica*.... pag. 251

Material tallado

El lote de material de sílex lo forman: 7 láminas en su mayoría de sección trapezoidal y con retoques marginales pudiéndose destacar la núm. 1, lámina que contrasta con las demás por su longitud 82 mm., frente a los 32 y 22 mm., que mide el resto; una lasca denticulada y dos núcleos de láminas, uno piramidal con doble plano de percusión y otro prismático, inacabados (129). En los dos se puede apreciar la técnica de obtención de láminas por presión.

Material pulimentado

El conjunto de material pulimentado lo forman tres hachas de cuarzo filoniano y un pulidor de micacita (Lám. VIII).

Número 11, fragmento de hacha pulimentada, le falta la parte correspondiente al talón, totalmente pulida, mide 130 mm. de longitud; 55 y 30 mm. en su parte más ancha y estrecha respectivamente y 15 mm. de espesor.

Sus caras son una convexa y otra plana, los bordes planos salvo uno que presenta una ligera curvatura. El corte es biconvexo y la sección plana.

Número 12, fragmento de hacha pulimentada, también le falta la parte correspondiente al talón, mide 48 mm. de longitud, 50 y 41 mm. de anchura máxima y mínima y 15 mm. de espesor. Sus caras son convexas, los bordes planos y el corte birrectilíneo. Su sección es plana.

Número 13, hacha totalmente pulimentada con el talón redondeado. Mide 52 mm. de longitud, 40 y 30 mm. de anchura máxima y mínima y 17 mm. de espesor. Sus caras son convexas, los bordes planos y la sección también es plana. Con el corte biconvexo.

Por último dentro de este conjunto de material pulimentado tenemos una pieza lítica de forma redondeada (núm. 14), de 71 mm. de longitud, 66 mm. de anchura y 39 mm. de espesor. En la cara superior tiene una hendidura de 55 mm. de longitud y 23 mm. de anchura, totalmente pulida, que puede tratarse de un pulidor.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGÍA

Los yacimientos de «Canto Blanco» y «Peña la Moza», ya que de «El Calvario» solamente tenemos una pieza, nos proporcionan una industria con predominio de la técnica de lascas sobre la de láminas y tendencia microlitizante, obtenidas a partir de núcleos prismáticos, piramidales o globulares, mediante la talla por presión.

La abundancia de lascas y en menor medida de láminas, núcleos y la presencia de muy contados útiles permiten pensar en talleres líticos.

El número de láminas, además retocadas, es mayor en el lugar de «Peña la Moza», en donde esta industria aparece asociada a material pulimentado: hachas trapezoidales de distinto tamaño y sección rectangular, así como a un pulidor circular.

Hay que destacar también la presencia, en «Canto Blanco», de un buril y un microlito geométrico: un segmento o media luna, así como la ausencia de otros geométricos.

Estos microlitos superan el momento Neolítico y se mantienen en las etapas siguientes, encontrándolos frecuentemente en este tipo de industrias mejor estudiados en la zona N.E. Peninsular (130), así como en los monumentos megalíticos y otros lugares de similares características a los nuestros de la Meseta Superior (131).

(129) IBIDEM, pág. 60

(130) VALLESPI, E.: *Yacimientos de superficie*... págs. 21-73. VALLESPI, E. J.: *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex en el Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas postpaleolíticas bajoaragonesas*. «Caesaraugusta», núms. 13-14, 1959, págs. 7-20; IDEM, *Síntesis del estado actual del conocimiento de las industrias líticas postpaleolíticas del cuadrante NE de España*. IV C N A., (1959), 1961, págs. 64-70

(131) DELIBES, G.: *Poblamiento Eneolítico*... págs. 142-145; MORAN, C.: *Excavaciones en*... págs. 5-71. IDEM, *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y de Zamora*. «Memorias de la J. S. E. A.», núm. 135, 1934, Madrid, 1935, págs. 5-35; FONTANEDA, E. y PALOL, P. de: *Nuevos hallazgos arqueológicos en la zona de Valladolid*. «B. S. A. A.», XXXIII, 1967, pag. 229, fig. 5; PALOL, P. de y FONTANEDA, E.: *Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III)*. B. S. A. A. , XXXIV, 1969, pag. 289 v ss

Para estas industrias se mantiene una cronología a partir de la segunda mitad del tercer milenio hasta la mitad del primer milenio (132). La asociación del sílex a la técnica del pulimento —aunque se trata de hachas de sección rectangular, en principio, menos antiguas que las circulares, no obstante, como opina Maluquer, no deja de existir mucho desfase cronológico entre ambas (133)— y la presencia de cerámica en estos yacimientos nos lleva a situarlos en un momento inmediatamente anterior al gran desarrollo campaniforme de esta zona.

MATERIAL LITICO

NUMERO	MATERIAL		RETOQUE													FORMA				
	CUARCITA	SILEX	LAMINA	LASCA	SIMPLE	SEMIDESCORTEZADA	MODOS			AMPLITUD	DIRECCION			LOCALIZACION	BURL	RASPADOR	MEDIA LUNA	CUCHILLO	PUNTA DE FLECHA	
							SIMPLE	ABRUPTO	BURIL		MARGINAL	PROFUNDO	DIRECTO							ALTERNO
1		●	●		●				●		●								●	
2		●	●		●														●	
3		●	●		●														●	
4		●	●		●	●			●	●			●	●	●				●	
5		●	●		●														●	

(132) MALUQUER DE MOTES, J.: *Los talleres de sílex*, pag. 32

(133) *IBIDEM*, pag. 30.

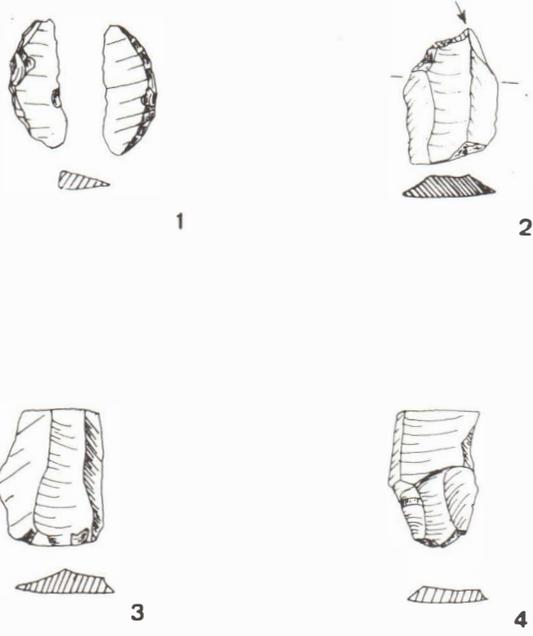
MATERIAL LITICO

NUMERO	MATERIAL		RETOQUE													FORMA				
	CUARCITA	SILEX	LAMINA	LASCA	SIMPLE	SEMIDESCORTAZADA	MODOS		AMPLITUD	DIRECCION		DELINEA-CION	LOCALIZACION			BURIL	RASPADOR	MEDIA LUNA	CUCHILLO	PUNTA DE FLECHA
							SIMPLE	ABRUPTO		MARGINAL	PROFUNDO		DIRECTO	ALTERNO	BIFACIAL					
1		●	●		●		●	●	●				●	●	●				●	
2		●	●				●		●				●	●					●	
3		●	●																●	
4		●	●																●	
5		●	●																●	
6		●	●				●		●				●	●					●	
7		●	●				●		●					●					●	
8		●		●	●			●	●				●	●						

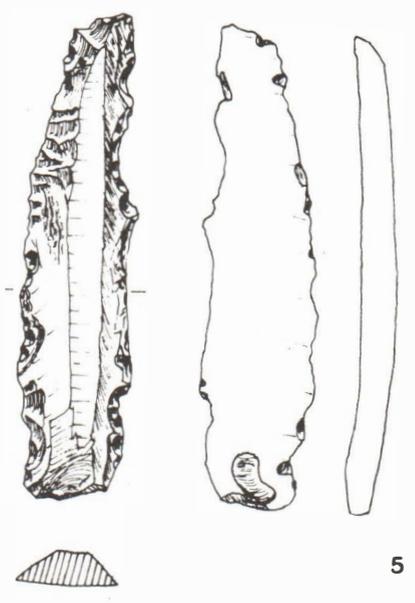
MATERIAL LITICO

NUMERO	MATERIAL	MEDIDAS MAXIMAS			FORMA CARAS		FORMA BORDES		FORMA TALON		FORMA CORTE		SECCION
		LONGITUD	ANCHURA	ESPESOR	CONVEXA	PLANA	REDONDEADO	PLANO	REDONDEADO	NO PRESENTA	CONVEXO	RECTILINEO	
11	cuarzo	130 mm.	55 mm.	15 mm.	●	●		●		●	●		●
12	cuarzo	48 mm.	50 mm.	15 mm.	●			●		●		●	●
13	cuarzo	52 mm.	40 mm.	17 mm.	●			●	●		●		●

Canto Blanco



El Calvario



Peña la Moza

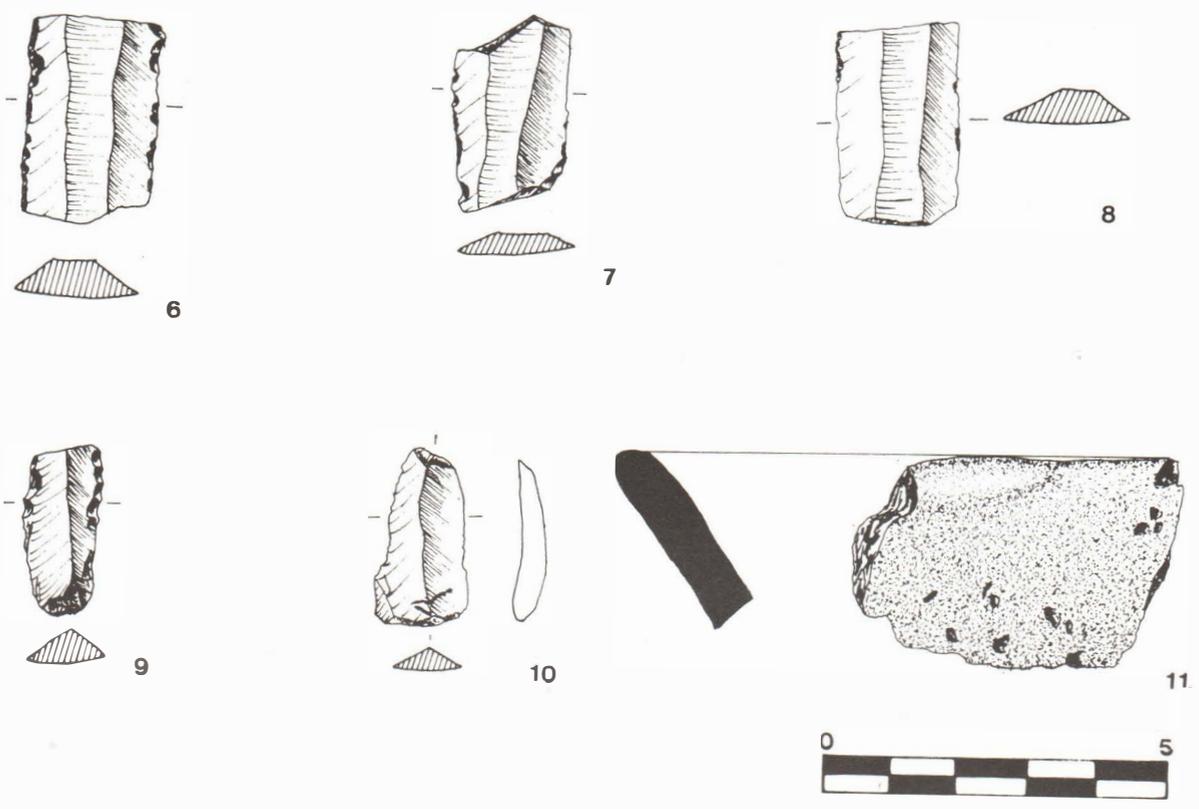


Fig. 39.—Paredesroyas. Material lítico. Cerámica a mano.

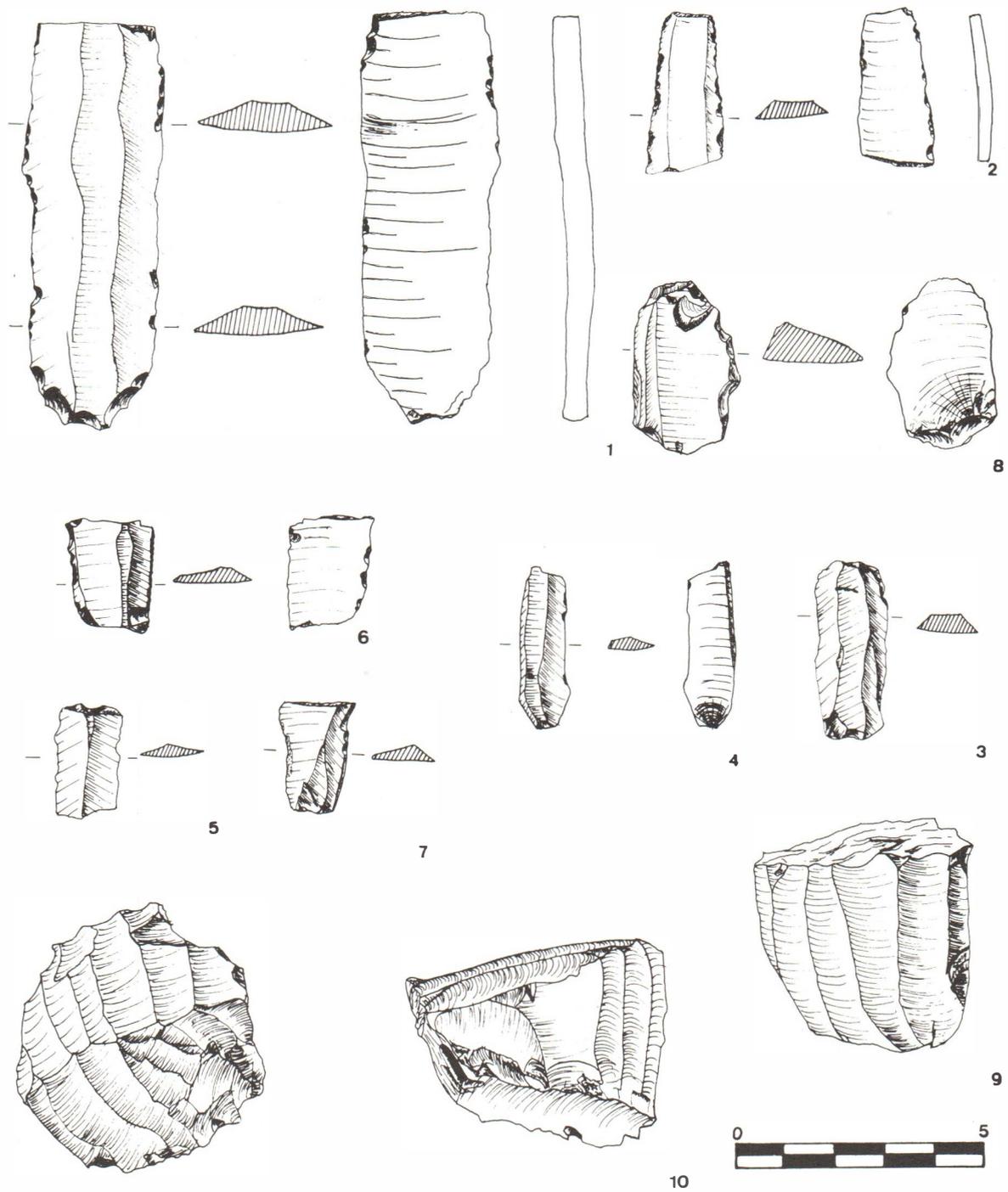
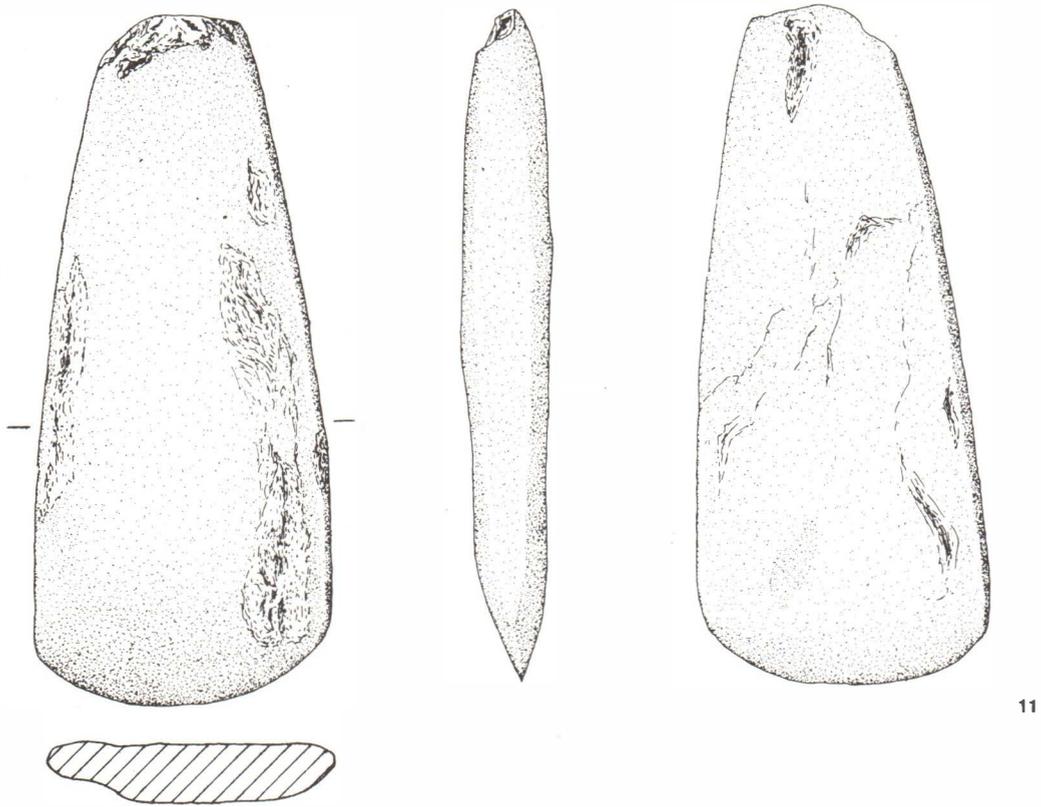


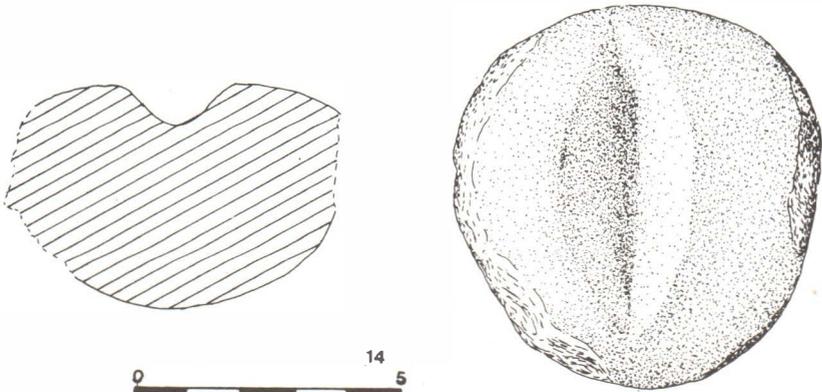
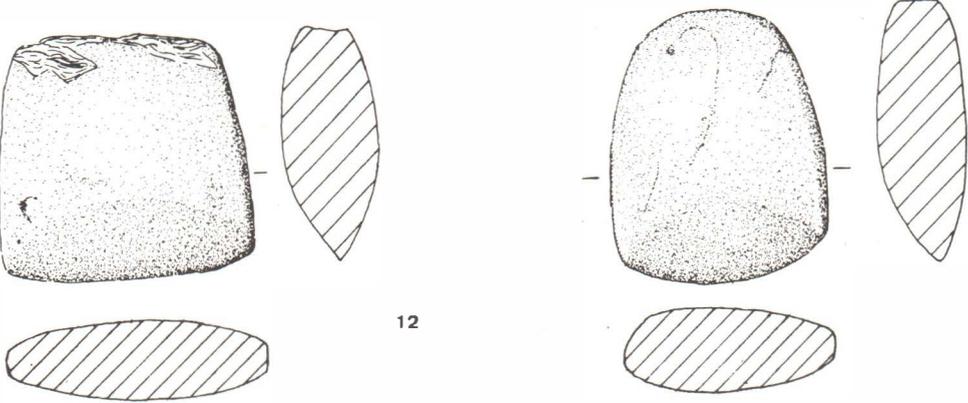
Fig. 40.—Paredesroyas. Material lítico.



11

12

13



14

Fig. 41.—Paredesroyas. Material lítico.

EL MELGAR

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Este yacimiento está situado en una ligera pendiente que va descendiendo en dirección Este-Oeste hacia el río Rituerto, el entorno es llano, aunque podemos destacar alguna elevación sin importancia.

La superficie que ocupa es pequeña y en ella hemos recogido fragmentos de cerámica romana a lo que debemos añadir una piedra de molino, así como una inscripción bastante deteriorada e ilegible, actualmente en el Museo Numantino.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Este yacimiento nos aporta pocos fragmentos de cerámica destacando restos de cerámica sigillata lisa, decorada, común y pintada, así como abundante teja (Fig. 42).

Cerámica sigillata

Esta cerámica tiene un barniz con una tonalidad uniforme rojo oscuro, aunque en algunos fragmentos es anaranjado.

—Lisa

Sólo contamos con dos fragmentos de borde que nos aportan una misma forma, la 37 tardía, siglos III-V (134) (núms. 1 y 2). El resto de los fragmentos no permiten ninguna atribución concreta, no obstante, hay que destacar el fragmento núm. 3 que presenta un pie bastante alto que nos lleva a pensar en una cronología temprana.

—Decorada

Tenemos tres fragmentos decorados: un fondo (núm. 5) con un friso de motivos vegetales, constituido por hojas colocadas de forma horizontal a lo largo del vaso, que aparece documentado también en Tricio (135).

Un fragmento (núm. 6) con decoración metopada. Sólo contamos con el motivo de separación metopas formado por tres líneas verticales onduladas y una línea de puntas de flecha. El motivo de la metopa no aparece completo pero quizás se trate de un motivo vegetal.

Un fragmento (núm. 7) con decoración dividida en dos zonas por dos baquetones. En la parte superior la decoración es a base de círculos concéntricos de línea cortada en cuyo interior va otro motivo que no podemos precisar. Al lado de los círculos hay un motivo en V. En la parte inferior quizá se repetiría el mismo motivo pero no podemos asegurarlo.

Cerámica común

Las pastas presentan unos tonos marrones, amarillos y negros (3B3, 2B6, 1H1). El degreante utilizado es, en general, grueso formado por micas, cuarcitas, cerámica triturada y en algunas ocasiones yesos.

De tipo globular tenemos dos fragmentos (núms. 8 y 9) con el borde vuelto hacia fuera, uno

(134) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 115-118.

(135) GARABITO, T.: Op. cit., pág. 554.

de ellos (núm. 8) además es engrosado. El primero podemos relacionarlo con el tipo 1 de Vegas (136) y el núm. 113 de Alarção (137).

Por último, contamos con un fragmento de borde (núm. 10) que responde a una vasija provista en su interior de un rebaje para sujeción de la tapadera y que es similar a la núm. 356 de Alarção (138). El fragmento núm. 11, debido a que es muy pequeño no podemos precisar su forma.

Cerámica pintada

Dentro de este grupo englobamos una serie de fragmentos (núms. 12 al 14), que podemos encuadrarlos dentro de un tipo de cerámica que responde al modo de hacer celtibérico. El color de las pastas es uniforme, marrón claro (3C5) y parece que no llevan engobe, sino que estarían alisadas, sobre todo el fragmento núm. 14. El degreasante es fino, formado por micas y cuarcitas.

La decoración es a base de líneas horizontales y verticales y el color de la pintura es ocre, salvo en el fragmento núm. 13 que presenta un color marrón.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Por el estudio de los restos que hemos recogido en superficie podemos decir que nos encontramos ante una posible villa de época temprana de los siglos I y II d. de C. y que pudo llegar hasta el siglo III d. de C.

(136) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 11.

(137) ALARÇÃO, J. de: Op. cit., lám. VI.

(138) IBIDEM, lám. XVII.

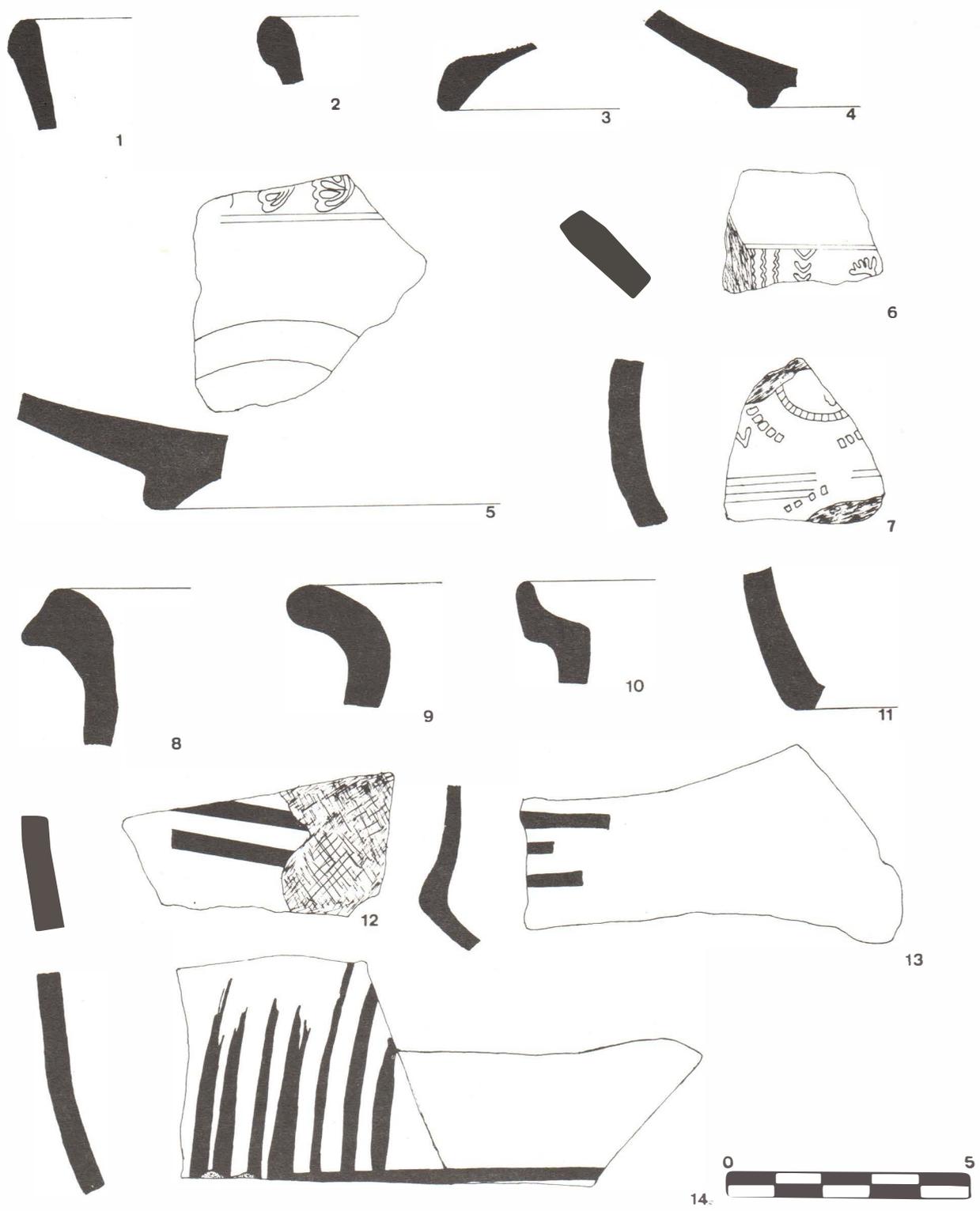


Fig. 42.—Paredesroyas. Cerámica sigillata, común y pintada.

PERONIEL DEL CAMPO

En el término municipal de Peroniel del Campo tenemos constatada la presencia de dos asentamientos: la noticia de uno de ellos, localizado en el paraje denominado «El Puntal», tenemos que agradecerla a D. Carlos Pascual; del otro, emplazado en «La Campana», nos da la noticia Taracena (139).

EL PUNTAL

En este lugar hemos hallado material lítico de sílex trabajado, constituido exclusivamente por restos de talla con predominio de la técnica de lascas, sin que esté ausente la de láminas, de tendencia microlitizante, lo que nos permite ponerlo en relación con otras industrias de esta misma zona como las que comentamos de Paredesroyas.

LA CAMPANA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Los restos aparecen al Norte del pueblo en el paraje denominado «La Campana» o «Los Quiñones». Está situado en una zona llana y en cuanto a su entorno podemos señalar la presencia de cerros más elevados y la Sierra de la Pica en su lado Noroeste.

En cuanto a vías de comunicación Taracena apunta la posibilidad de que pasase por Peroniel del Campo la vía que desde Bilbilis se dirigiría a Numancia (140).

En superficie afloran fragmentos de cerámica celtibérica, con o sin decoración, cerámica sigillata y común.

Hace años fueron encontradas varias monedas, conservadas hoy en el Museo Numantino y que estudiamos, así como la cerámica, en el capítulo siguiente.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica celtibérica

Los fragmentos de esta cerámica presentan un color de pasta y engobe bastante uniforme, marrón (2B4, 2B5, 2A5), algún fragmento tiene el color más rojizo (3A3). El degreasante es fino formado por micas y cuarcitas (Figs. 43-44).

—Lisa

Tenemos una serie de fragmentos que nos proporcionan las formas siguientes: en primer lugar fragmento de borde (núm. 1) que correspondería a una vasija para almacenamiento o conservación de alimentos, podemos relacionarlo con algunas formas de Numancia (141).

Fragmentos de borde sencillo y cuerpo globular, con el borde en unos casos vuelto hacia fuera (núm. 2) y en otros recto (núms. 3 y 4). Los fragmentos núms. 5 al 7 son bordes de distintos tipos pertenecientes a cuencos. El resto de los fragmentos (núms. 8 al 11) son fondos cuya identificación con formas concretas es difícil.

(139) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica...*, pág. 136.

(140) IDEM. *Vías romanas...*, pág. 274.

(141) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas indígenas...*, pág. 102, tabla XXVIII.

—Decorada

Tenemos dos fragmentos de borde (núms. 12 y 13) que responden a formas globulares, en un caso con el borde en forma de «pico de pato» (núm. 12) con decoración exterior a base de círculos concéntricos y el núm. 13 con el borde vuelto hacia dentro con un ligero engrosamiento y decorado a base de una línea horizontal (Lám. IX).

El resto (núms. 14 al 18) son fragmentos de pared, todos decorados, bien a base de líneas horizontales, más o menos gruesas, o de círculos concéntricos, como es el caso del fragmento núm. 18.

Cerámica sigillata

En general presenta un engobe con una tonalidad variada, desde el rojo oscuro muy brillante hasta un rojo más claro e incluso, anaranjado de peor calidad, más ligero y deteriorado.

Esta diferencia de color no sólo se aprecia en los engobes sino también en el color de las pastas, mientras unas son rojas intensas otras son más rosadas. El degreasante está formado por micas y yesos (Fig. 45).

—Lisa

Sólo tenemos cuatro fragmentos pertenecientes a una Ritterling 8 de borde sencillo y abierto hacia fuera (núm. 19); una Drag. 15/17 con el cuarto de círculo poco marcado (núm. 20); una 37 tardía (núm. 21) de borde adosado y pared oblicua. El fragmento núm. 22 que no podemos atribuirlo a una forma concreta presenta un grafito de motivo vegetal.

—Decorada

Los fragmentos que tenemos presentan motivos decorativos variados: los fragmentos núms. 23, 26 y 27 llevan una decoración de motivos circulares sencillos o concéntricos, de línea continua o cortada y dispuestos de forma continua a lo largo del vaso (núm. 23) o bien intercalados con motivos verticales (núm. 26).

El fragmento núm. 24 tiene decoración vegetal, palmetas impresas a lo largo del vaso y bastante deteriorada (Lám. IX).

Por último, el fragmento núm. 25 tiene una decoración a base de semicírculos enmarcando puntas de flecha respondiendo a los señalados por Mezquiriz como de los siglos III y IV (142).

Monedas

Dentro de este apartado incluimos cuatro monedas, aunque Taracena nos habla solamente de dos —una de tipo del jinete y otra autónoma de Cose— como encontradas en este paraje (143).

Hay otras dos monedas que figuran en el libro de Registro del Museo Celtibérico de Soria y aunque no se especifica en que lugar aparecieron y sospechamos que fueron encontradas en el mismo paraje. Estas monedas se encuentran actualmente en el Museo Numantino de Soria con su correspondiente número de inventario (Lám. IX).

Número 2.496 - As de bronce de 23 mm. de diámetro, 2,5 mm. de espesor y un peso de 8,474 grs.

En el anverso presenta cabeza masculina desnuda a derechas entre delfines; en el reverso jinete con lanza a derechas y debajo, en una sola línea, la leyenda $\triangleright \text{Ϝ} \text{Ϟ} \text{ϝ} \text{Ϟ} \text{Ϝ}$. Se trata de una

(142) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 140.

(143) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica...* pag. 136.

moneda con letrero ibérico, concretamente corresponde a la ceca 34 de Vives, que pertenece a Aregorada (144). Este tipo se fecha entre los siglos II al I a. de C. (145).

Número 2.503 - As de bronce de 25 mm. de diámetro, 3 mm. de espesor y un peso de 10,990 grs.

En el anverso presenta cabeza masculina desnuda a derechas, detras la leyenda \curvearrowright ρ Σ Ψ delante delfin. En el reverso no se aprecia practicamente nada puesto que está muy deteriorada.

Se trata de una moneda con letrero ibérico, concretamente la ceca 33 de Vives, ceca que corresponde a Carbicom identificada con Conterbia (146).

Monedas acuñadas en Conterbia las encontramos en la provincia de Soria, concretamente en Uxama y Numancia (147).

Número 2.479 - As de bronce de 22 mm. de diámetro, 2 mm. de espesor y un peso de 7,474 grs.

En el anverso presenta cabeza femenina desnuda a izquierdas; en el reverso caballo parado a derechas sin conservar la leyenda ya que está muy deteriorada.

Pensamos que se trata de una moneda con letrero ibérico que identificamos como la ceca 20-25 de Vives, ceca que corresponde a Cese o Cesse (148).

Número 2.498 - Semis de bronce, de 18 mm. de diámetro, 2 mm. de espesor y su peso es de 2,733 grs.

En el anverso presenta cabeza de emperador radiada a derechas, no conservándose la leyenda; en el reverso lleva victoria con alas, diadema en la cabeza y corona en la mano derecha, la leyenda es $\overline{\text{VICTORI}}$ A AUG AS. Pensamos que podría pertenecer a Filipo I (149).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Nos encontramos ante un asentamiento de época celtibérica con posterior ocupación en época romana. Esto está atestiguado no sólo por los fragmentos de cerámica recogidos en superficie sino también por la presencia de varias monedas conservadas en el Museo Numantino.

Por el estudio de estos materiales podemos señalar, por un lado, una cronología del siglo II al siglo I a. de C. para la cerámica celtibérica apoyada por las monedas con letrero ibérico y por otro, los siglos III-IV d. de C. para el asentamiento romano apuntado tanto por la cerámica recogida como por la moneda que, pensamos, podemos atribuir a Filipo I.

(144) VIVES Y ESCUDERO, A.: *La moneda hispánica*, t. II, Madrid, 1924, pág. 97, lám. XL-12; BELTRAN MARTINEZ, A.: *Curso de Numismática. Numismática Antigua y Clásica de España*, t. I, Cartagena, 1950, pág.323.

(145) MARTIN VALLS, R.: *La circulación monetaria ibérica*. Valladolid, 1967, págs. 24, 100-101.

(146) VIVES Y ESCUDERO, A.: *La moneda...* pág. 92, lám. XXXIX-11; MARTIN VALLS, R.: *La circulación...* págs. 44, 45 y 107.

(147) IBIDEM, pág. 45.

(148) VIVES Y ESCUDERO, A.: *La moneda...* pág. 65, ceca 20; pág. 83, ceca 25; MARTIN VALLS, R.: *La circulación...* págs. 41 y 107.

(149) MATTINGLY, H.: *The roman imperial coinage, ud. IV, part. III, Gordian III, Uranius Antoninus*. London, 1972, págs. 54-75, plate 5.

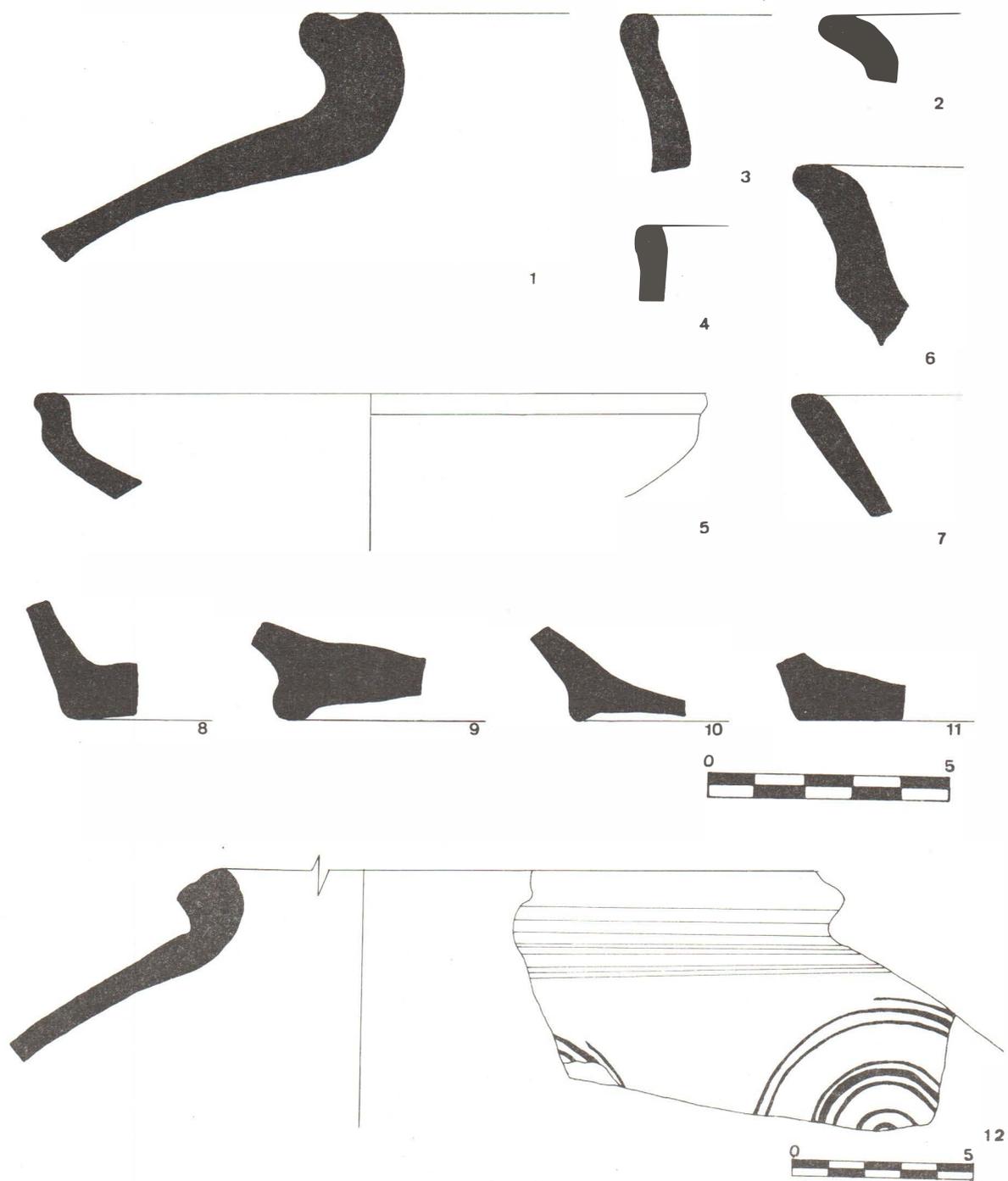


Fig. 43.—Peroniel del Campo. Cerámica celtibérica.

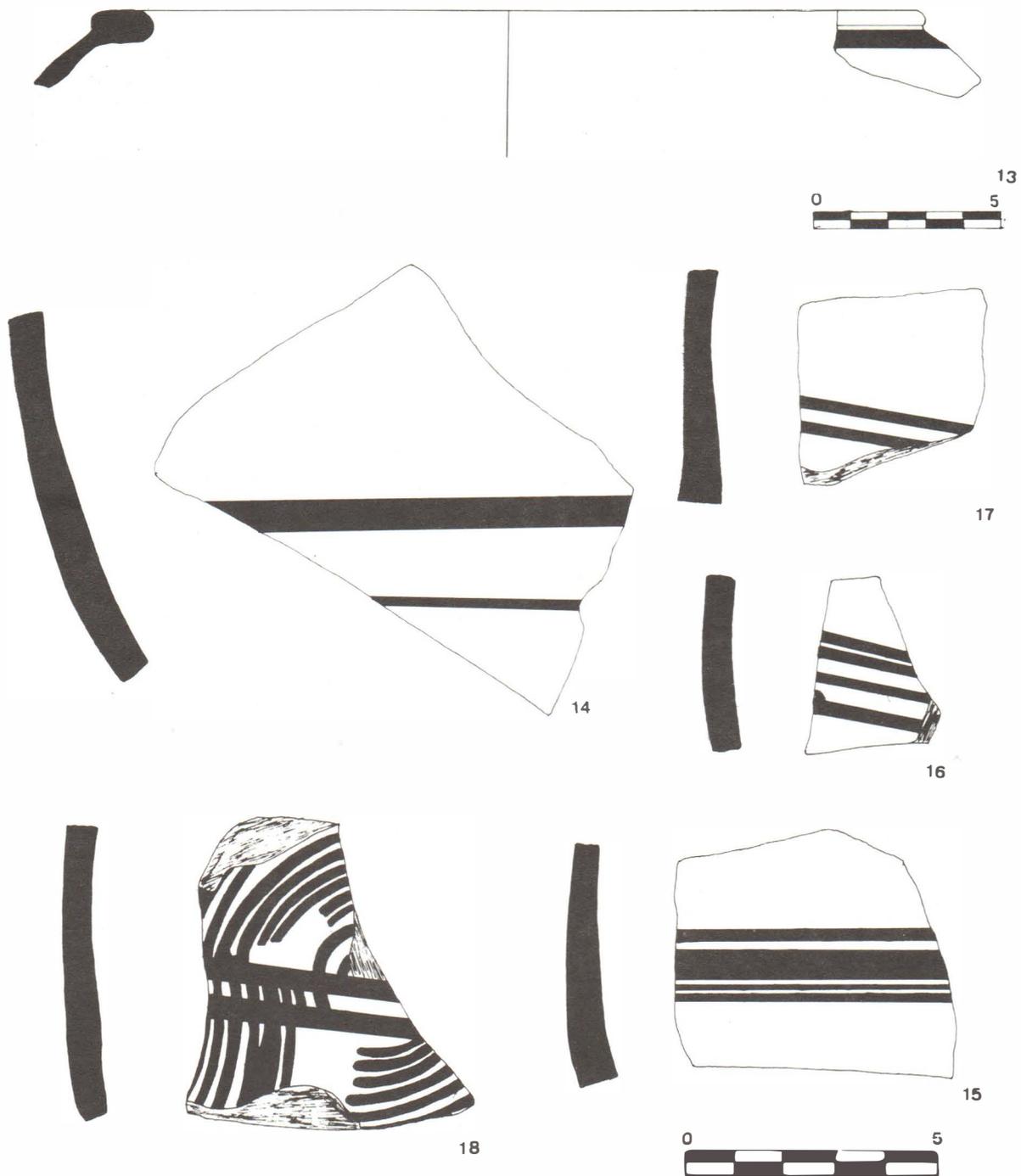
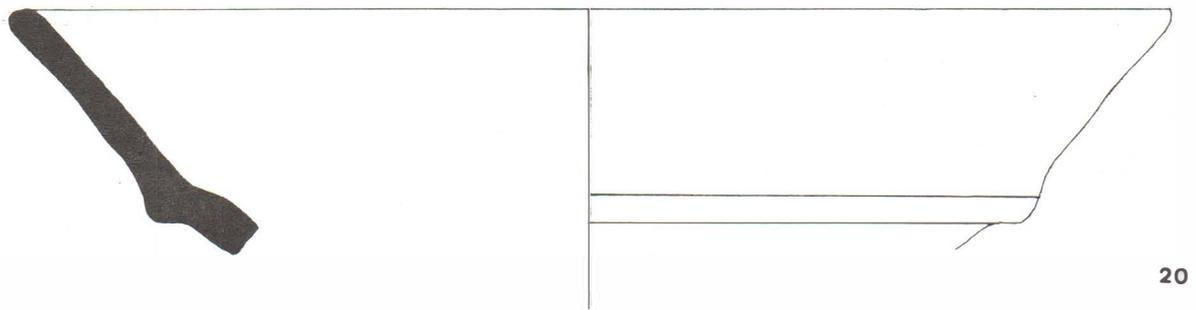
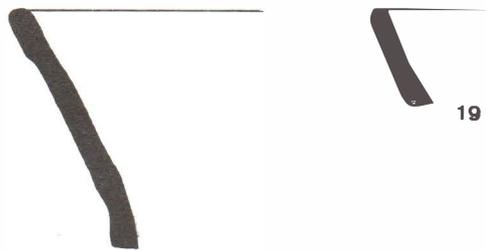


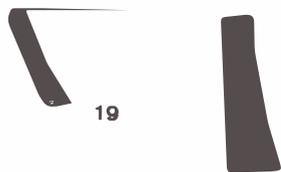
Fig. 44.—Peroniel del Campo. Cerámica celtibérica.



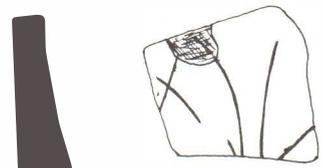
20



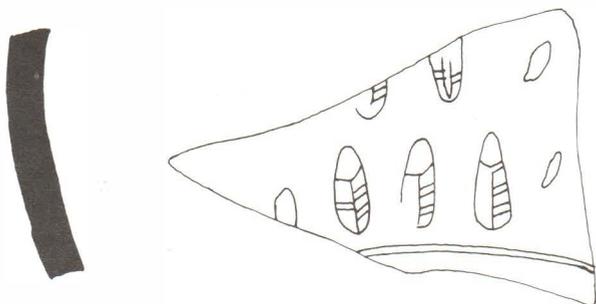
21



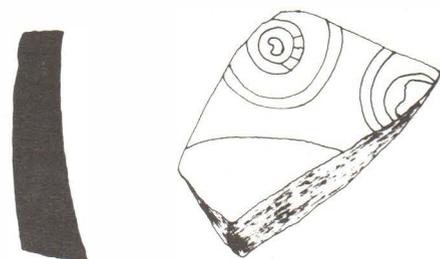
19



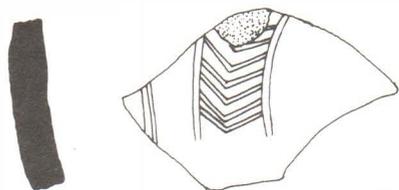
22



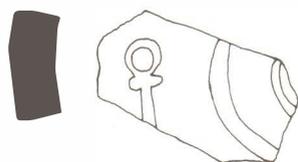
24



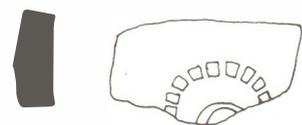
23



25



26



27



Fig. 45.—Peroniel del Campo. Cerámica sigillata.

RABANERA DEL CAMPO

Tenemos noticia, por una reseña escrita a mano en la Carta Arqueológica del Museo Numantino, de la aparición de monedas romanas del siglo IV d. de C., así como molinos de piedra encontrados en el cerro de San Blas, restos que no hemos podido comprobar. En superficie sólo hemos recogido material que corresponde a época celtibérica.

CERRO DE SAN BLAS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Este yacimiento está emplazado en un cerro, denominado San Blas, cuya altitud es de 1.071 metros.

Al exterior afloran restos de cerámica celtibérica, no sólo en la cumbre, sino también en sus laderas, sobre todo en la ladera Sur, cerámica que pasamos a estudiar.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica celtibérica

Los escasos fragmentos que hemos recogido tienen un color de pasta muy similar, marrón, 3B4, 3C4, 2B6, y el degreasante es fino, formado por micas y algunas partículas de yeso (Fig. 46).

—Lisa

Tenemos varios fragmentos de borde que corresponden a formas globulares (núms. 1 al 4), todos ellos de borde sencillo y vuelto hacia fuera, excepto el núm. 4 que presenta un borde de los denominados de «pico de pato»; también tenemos una tapadera con el borde sencillo (núm. 5).

—Decorada

Sólo contamos con un fragmento de pared (núm. 6) cuya decoración es a base de líneas horizontales paralelas, decoración que se repetirá a lo largo de toda la vasija.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

El escaso número de fragmentos dificulta el poder apuntar una cronología precisa sin embargo pensamos que estamos ante un asentamiento celtibérico, estratégicamente emplazado, de los siglos III al I a. de C., con posible ocupación en época romana bajo imperial si tenemos en cuenta la existencia de monedas del siglo IV d. de C.

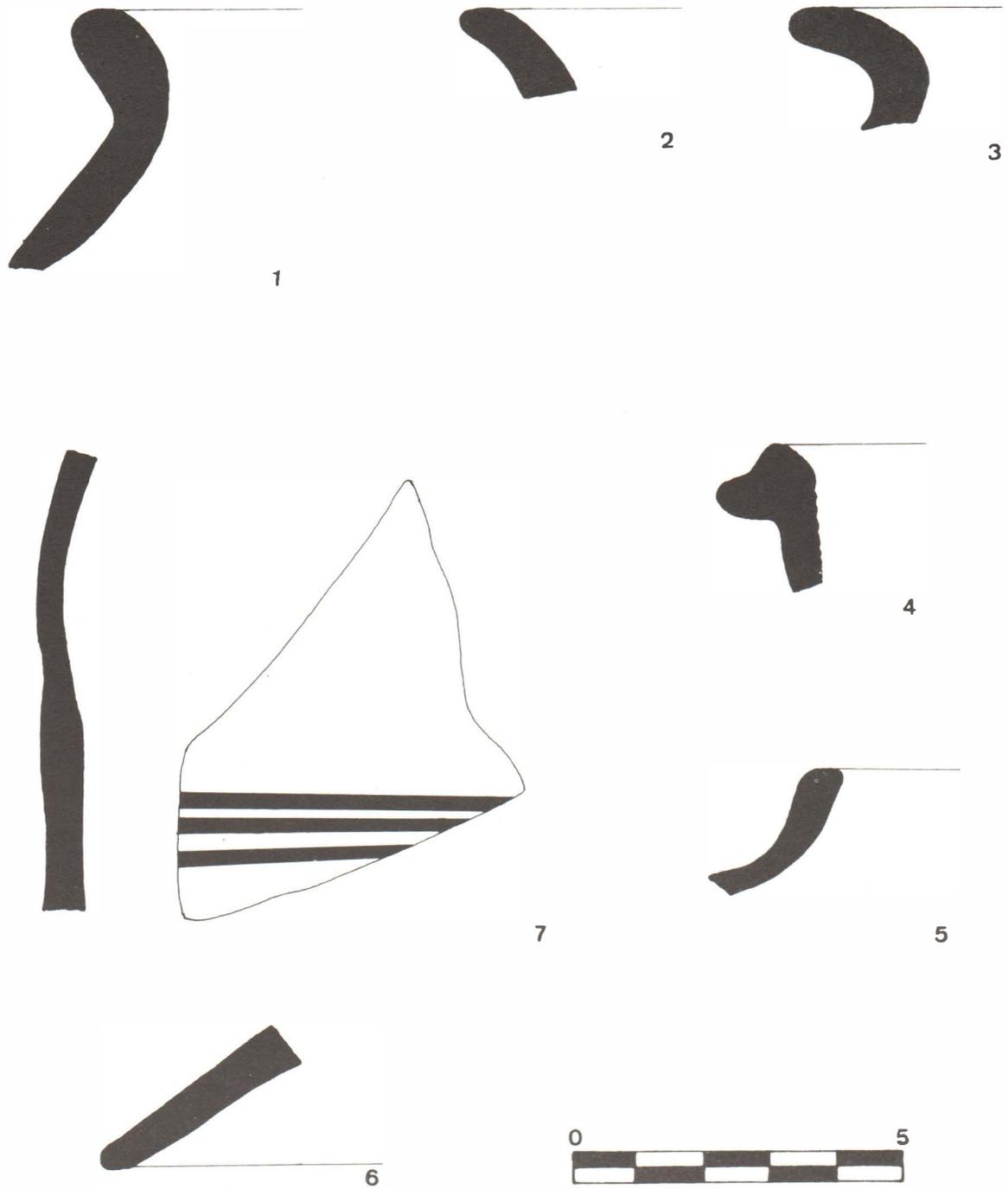


Fig. 46.—Rabanera del Campo. Cerámica celtibérica.

SAUQUILLO DE BOÑICES

LOS VILLARES

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

La primera noticia de este yacimiento la da Taracena ⁽¹⁵⁰⁾, en él hemos recogido restos de cerámica dispersos por una ladera que va descendiendo progresivamente de N. a S. y muy cerca del río Rituerto que discurre al S.

El entorno es casi en su totalidad llano, sólo hay que destacar la proximidad de la Sierra de Boñices.

El material recogido está constituido por restos de tejas, en sus dos tipos «imbrex» y «tégula»; así como fragmentos de cerámica sigillata y común romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

La cerámica sigillata presenta un engobe cuya tonalidad va desde el color anaranjado a un rojo más oscuro, predominando los primeros. Se trata de un engobe ligero, muy deteriorado y apenas sin brillo (Fig. 47).

—Lisa

Tenemos varios fragmentos de bordes que corresponden a las siguientes formas:

De la Ritterling 8 tenemos tres fragmentos (núms. 1 al 3), que presentan el borde sencillo y en algunos casos perpendicular a la pared y en otros como es el caso del fragmento núm. 2, abierto, lo cual indica cierta antigüedad ⁽¹⁵¹⁾.

De la forma hispánica 4, contamos con un fragmento de borde (núm. 4) que presenta la pared curva y el borde plano. La vida de esta forma es larga ya que puede llegar hasta el siglo IV ⁽¹⁵²⁾.

La forma 37 tardía, está representada por dos fragmentos (núms. 5 y 7), son bordes que presentan las características de esta forma: pequeño reborde adosado y pared oblicua ⁽¹⁵³⁾.

Dentro de estas cerámicas lisas hay que añadir los fragmentos de fondos (núms. 7 al 9).

—Decorada

Solamente contamos con dos fragmentos (núms. 10 y 11), que presentan motivos decorativos muy tardíos ⁽¹⁵⁴⁾.

El fragmento núm. 10 presenta una decoración estampada a base de baquetones de línea sencilla colocados entre semicírculos.

El número 11 es un fragmento cuya decoración consiste en dos líneas verticales de puntas de flecha que van alternando con círculos de línea continua. Lo podemos relacionar con el aparecido en Soto de Ramalete ⁽¹⁵⁵⁾.

(150) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica*.... pág. 150.

(151) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 52-53.

(152) IBIDEM, pág. 75.

(153) IBIDEM, pág. 85.

(154) IBIDEM, pág. 140.

(155) IBIDEM, pág. 197.

Dentro de este grupo incluimos también un fragmento de fondo (núm. 12) que podríamos denominarlo de «imitación» de sigillata. Se trata de un fondo con forma de sigillata, presentando un color de pasta marrón claro (3C3) y engobe de color marrón oscuro (3F3).

Cerámica común

Tenemos algunos fragmentos de este tipo de cerámica cuyas pastas presentan unas tonalidades que oscilan entre rojizos claros, amarillos, grises y negros. El degreasante utilizado es, en general, fino, formado por micas, cuarcitas y algunos yesos (Fig. 48).

Sólo contamos con dos bordes, uno de tipo cuenco o plato de borde sencillo, de color negro (1H1) y 27 cm. de diámetro (núm. 13); el otro es de forma globular, con el borde vuelto hacia fuera (núm. 14).

El resto de los fragmentos son fondos (núms. 15 al 18) el núm. 16 pertenece a un mortero y el resto no podemos atribuirlos a una forma concreta. Presentan un color de pasta marrón bastante uniforme (2B5, 2C5, 2C2).

Cerámica pintada

Sólo tenemos un fragmento de esta cerámica cuyo color de pasta es marrón (2B5), y en el interior el color es más rojizo. El degreasante es grueso con partículas de yesos, cuarcitas y mica. La decoración consta de una sola línea horizontal de color marrón y bastante determinada (Fig. 48).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Se trata claramente de un asentamiento romano de época tardía, sin duda alguna una villa por su situación y extensión. Del estudio de los materiales se deduce una cronología avanzada hacia el siglo IV-V d. de C.

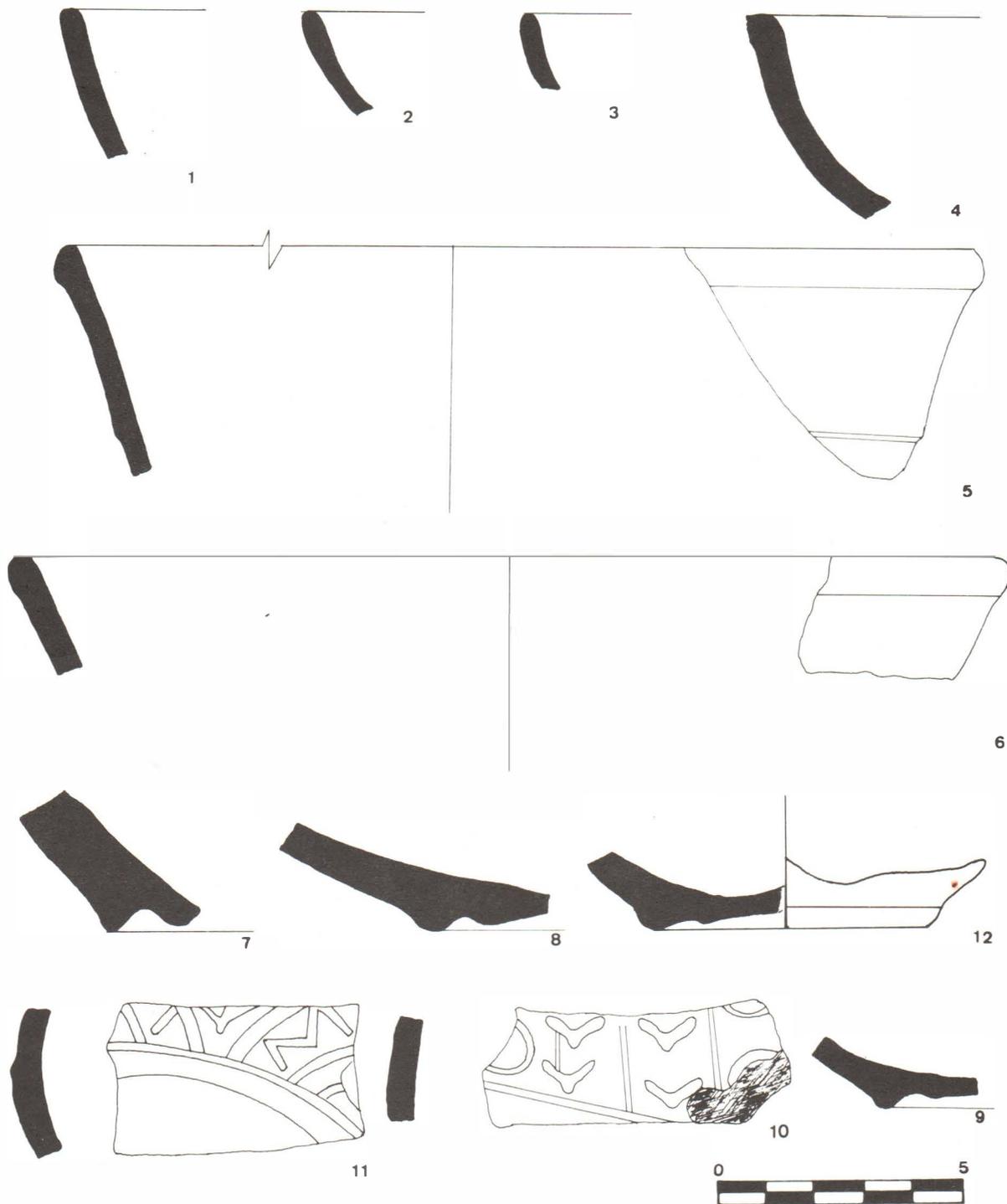


Fig. 47.—Sauquillo de Boñices. Cerámica sigillata.

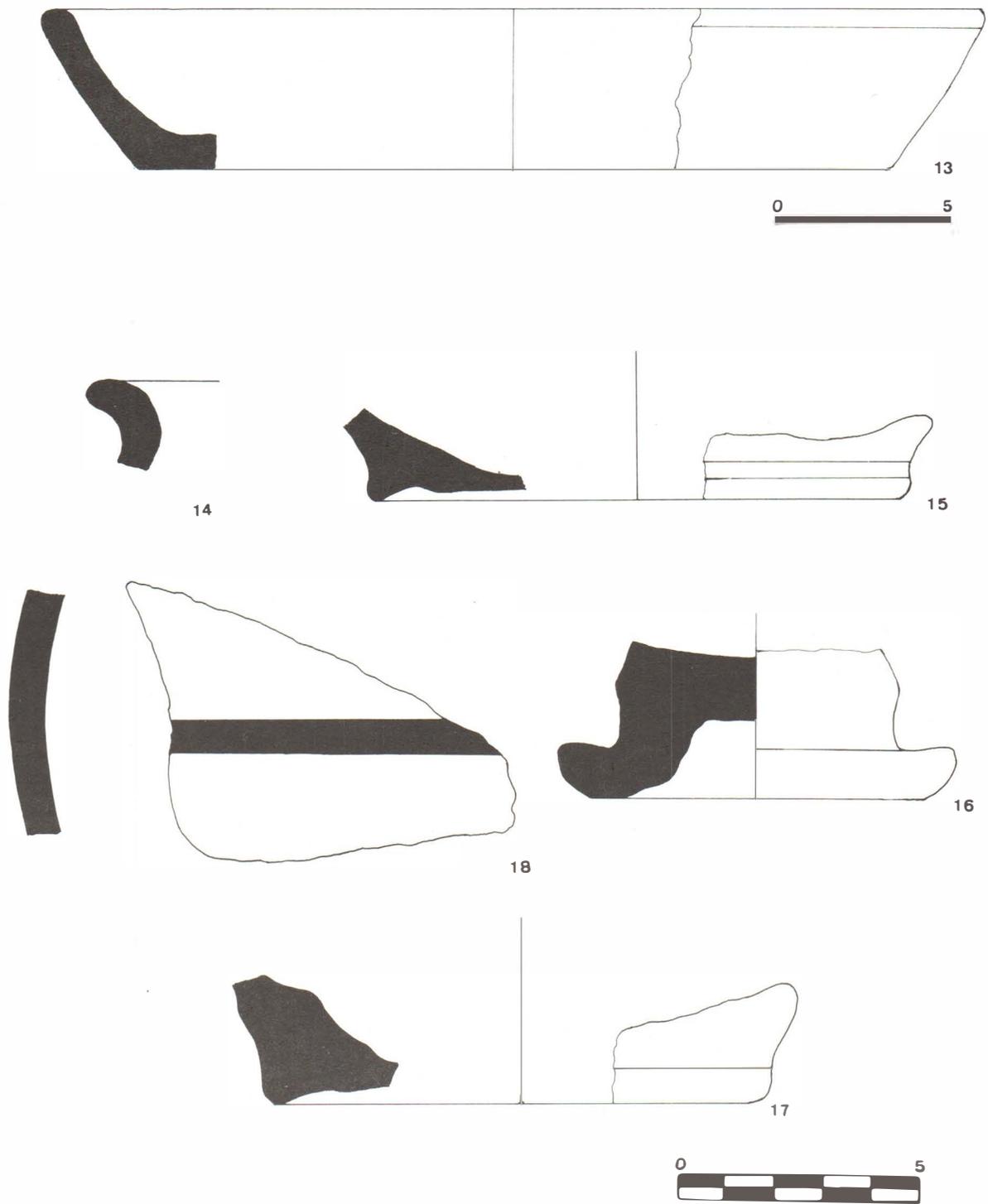


Fig. 48.—Sauquillo de Boñices. Cerámica común.

T A P I E L A

CARRETERA VIEJA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El asentamiento está situado en una zona llana y ocupa una extensión pequeña, afloran en superficie restos de teja romana, en su mayoría plana, así como pequeños y escasos fragmentos de cerámica sigillata y común romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

Presenta un engobe de color uniforme y muy brillante (Fig. 49).

—*Lisa*

Tenemos que señalar la presencia de varios fragmentos que nos han permitido el estudio de las siguientes formas:

De forma Drag. 36 tenemos un fragmento (núm. 1) con el borde un poco vuelto en el cual se aprecia la marca de barbotina que ha desaparecido. Esta forma presenta una cronología que va desde el siglo II hasta el siglo IV (156).

De forma Drag. 37 hispánica tenemos un fragmento (núm. 2) con reborde adosado y pared un poco oblicua. La cronología de esta forma abarca desde el siglo I hasta el siglo IV (157).

El resto de los fragmentos corresponden a un fondo y restos de pared de la forma Drag. 15/17 (núms. 3 al 6) que presentan un ángulo no excesivamente abierto en la unión de la pared del cuerpo con la del fondo, lo cual denota cierta antigüedad (158).

—*Decorada*

Solamente contamos con un fragmento decorado (núm. 7). La decoración es a base de motivos circulares concéntricos entrelazados de línea continua.

Cerámica común

Sólo tenemos dos fragmentos: el núm. 8, corresponde a un fondo cuyo color de pasta es marrón (2A3) y engobe más rojizo (3A4). El degasante es fino formado por micas. Esta cerámica nos aporta una cronología temprana.

El fragmento núm. 9 es un asa, el color de la pasta es marrón (2A3) y va cubierto de engobe de color gris oscuro (1F1). El degasante es fino, formado por micas. Esta cerámica nos indica igualmente una cronología temprana.

(156) IBIDEM, págs. 63-66.

(157) IBIDEM, pág. 110.

(158) IBIDEM, pág. 55.

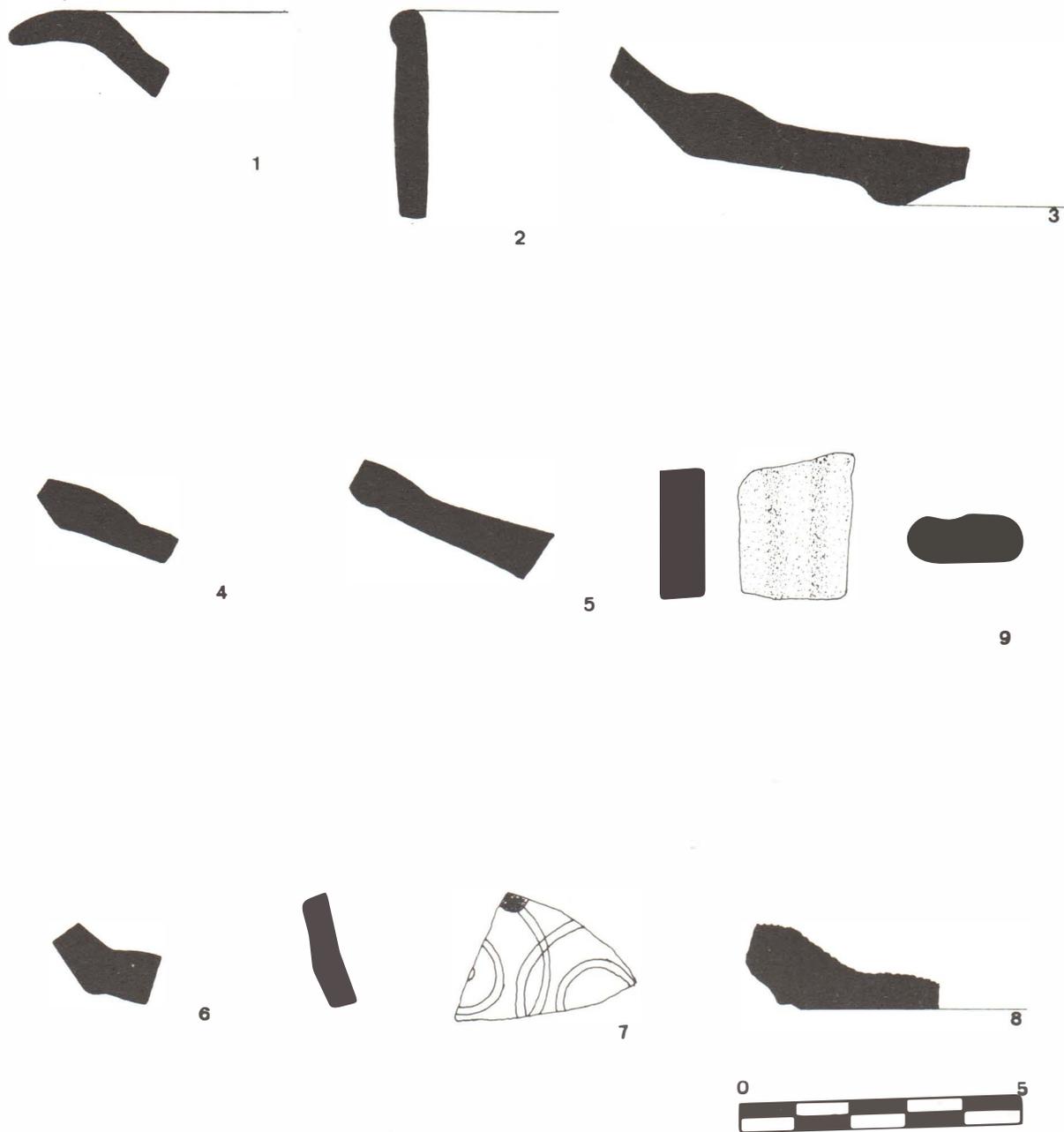


Fig. 49.—Tapiela. Cerámica sigillata y común.

TARDAJOS DE DUERO

Dentro del término de Tardajos de Duero, conocemos dos asentamientos en los parajes denominados «Majada de la tía Elena» y «Santa María» o «Las Matillas».

Los dos presentan parecidas características en cuanto al emplazamiento, entorno y vestigios al exterior.

MAJADA DE LA TIA ELENA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Aparece emplazado en un pequeño altozano, de unos 1.000 metros de altitud, cercano al río Duero. Ocupa poca extensión y su entorno es relativamente llano, aunque se destaca la presencia de alguna elevación, en dirección Este.

Los pocos restos que afloran en superficie responden a teja plana, cerámica sigillata y común así como una piedra de molino de mano que conserva un vecino del pueblo.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

Hay que resaltar la falta de una tonalidad uniforme en lo que se refiere a su barniz, ya que va desde el rojo anaranjado hasta un rojo oscuro, en general con poco brillo. La decoración aparece muy deteriorada debido al rodamiento al que ha estado expuesta (Fig. 50).

—*Lisa*

Tenemos representada la forma Ritterling 8 con el borde sencillo y vuelto hacia dentro (núms. 1 al 3), lo cual puede ser indicio de antigüedad (159). También tenemos bordes de forma Drag. 15/17 y de la Drag. 27 (núm. 5).

De la forma hispánica 4 tenemos un fragmento (núm. 6), que presenta el borde plano y decoración de ruedecilla. Esto nos proporcionaría una cronología que comprendería el siglo I y II d. de C. (160) (Lám. X).

Hay que destacar, dentro de estas formas lisas un fragmento de pared de diferente pasta y engobe que va decorado con ruedecilla junto al fondo y que parece corresponder a las producciones itálicas (161) (Lám. X).

—*Decorada*

Dentro de esta cerámica hemos de destacar que la mayoría de los fragmentos llevan decoración con motivos circulares.

El fragmento núm. 10 podría corresponder a un vaso de forma 37 con decoración a base de círculos ondulados que encierran otro de línea continua concéntrico, separados por líneas vermiformes verticales, similares a los motivos aparecidos en Ampurias (162) (Lám. IX).

En la decoración del fragmento núm. 11 se distinguen dos zonas separadas por dos finos baquetones. La zona superior está decorada con círculos concéntricos de línea continua que se

(159) IBIDEM, pág. 53.

(160) IBIDEM, pág. 75.

(161) GOUDINEAU, Ch.: *La ceramique aretine lisse*. Melanges d'Archeologie et d'Histoire, 6, Paris, 1968, pág. 51.

(162) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 263.

van repitiendo a lo largo del vaso; la zona inferior presenta el mismo motivo pero de mayor tamaño.

El fragmento núm. 12 también lleva decoración de círculos concéntricos de línea cortada en cuyo interior aparece una palmeta, la decoración va limitada por baquetones. Estos motivos los encontramos en Bezares (163).

Por último, tenemos otro fragmento (núm. 13) con decoración distinta a las anteriores que corresponde a un friso constituido por una serie de pequeños círculos limitados por baquetones, similares a los de una pieza estudiada por Mezquiriz (164).

Cerámica común

Contamos con varios fragmentos de este tipo de cerámica. Las pastas ofrecen unas tonalidades rojizas claras, amarillentas y negras (2A5, 1A2, 1I1). El degreasante que presentan está formado por cuarcitas y micas, siendo en general fino, aunque en algunos casos es grueso, sobre todo en la cerámica de color negro (Fig. 51).

Tenemos que destacar la presencia de dos fragmentos (núms. 14 y 15) que podemos relacionar con el tipo 48 de Vegas (165).

De forma globular con una muesca para la sujeción de la tapadera que podemos relacionar con ejemplares de Conímbriga, tenemos los núms. 16 y 17 (166).

Los fragmentos núms. 18 y 19 responden a vasijas que también podrían ser de tipo globular con el borde engrosado en forma de haba y uno de ellos, el núm. 18, con un pequeño engrosamiento en la pared. El núm. 19 estaría en relación con el núm. 83 de Alarção, para el que existe una cronología de la segunda mitad de siglo I d. de C. (167).

El resto de los fragmentos de cerámica común son fondos (núms. 20 al 23) cuya forma no podemos precisar.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los restos que afloran en superficie no son muy abundantes pero si lo suficiente representativos para aportarnos unas bases cronológicas, que nos permiten situar este asentamiento en el siglo I y primera mitad del siglo II d. de C.

SANTA MARIA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Está ubicado cerca del río Duero en una zona llana y ocupa una extensión aproximada de 1.200 m², como la mayoría de los yacimientos localizados en esta zona. Su entorno es llano en líneas generales, sólo cabe destacar la presencia de algunos altozanos dedicados en su mayoría al cultivo.

En superficie aparecen restos de «tégulae» así como pequeños fragmentos de cerámica romana. No lejos de este paraje fue encontrada una hacha pulimentada, de la que presentamos un dibujo pero no hemos encontrado otros restos de material lítico por lo que no nos es posible atribuirle ningún horizonte cultural ni cronológico.

(163) GARABITO, T.: Op. cit., lám. 127.

(164) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., láms. 127 y 289.

(165) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 113.

(166) ALARÇÃO, J. de: Op. cit., lám. LIV.

(167) IBIDEM, lám. IV.

Cerámica sigillata

Presenta un barniz rojo de color uniforme y sin brillo; las pastas son porosas y frágiles; los degreasantes están formados por micas, cuarcitas y yesos (Fig. 52).

—Decorada

Todos los fragmentos de cerámica sigillata encontrados están decorados.

Tenemos un fondo (núm. 2) con parte de la pared del cuerpo decorada a base de círculos de línea cortada y en cuyo interior va una palmeta; los elementos separados verticales están constituidos por una línea ondulada que termina en círculos concéntricos; todo ello aparece limitado en su zona inferior por dos baquetones. Este tipo de decoración perdura en el siglo III y la encontramos en Tricio (168).

El fragmento núm. 3 presenta su decoración dividida en dos zonas, una superior y otra inferior, por un baquetón; en ambas es a base de círculos de línea cortada, en cuyo interior va otro motivo, que alterna con otro elemento vertical geométrico (Lám. X).

Cerámica común

Tenemos pocos fragmentos de esta cerámica. Las pastas presentan unas tonalidades rojizas claras, amarillentas y grisáceas (2D4, 2B3, 2A5, 1I1). El degreasante, en general, es grueso y está formado por cuarcitas, micas y partículas de yeso (Fig. 52).

El fragmento núm. 4 corresponde a una vasija para almacenamiento o conservación de provisiones, con el borde inclinado, similar al tipo 49 de Vegas (169).

Dos fragmentos (núms. 5 y 6) pertenecen a cuencos de borde sencillo. El resto de los fragmentos son fondos (núms. 7 y 8).

Cerámica pintada

Cerámica que incluimos dentro de la que podemos denominar «de modo de hacer celtibérico» (Fig. 52).

Tenemos tres fragmentos, dos de los cuales (núms. 9 y 10) aparecen quemados por lo cual presentan un color gris tanto la pasta, como el engobe (1G1). El degreasante es relativamente fino, formado por micas y yesos.

Los dos tienen la misma decoración a base de líneas horizontales a lo largo de todo el vaso y con pintura de color marrón oscuro.

El otro fragmento, núm. 11, tiene un color de pasta marrón claro (2A5) y el engobe es similar (2D5). El degreasante está formado, como en el caso anterior, por micas y yesos. La decoración es a base de líneas verticales y semicírculos.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los restos que afloran en superficie son escasos y responde a un asentamiento de época romana, sin duda, una villa de los primeros siglos del imperio.

(168) GARABITO, T.: Op. cit., pag. 548.

(169) VEGAS, M.: Op. cit., pág. 116.

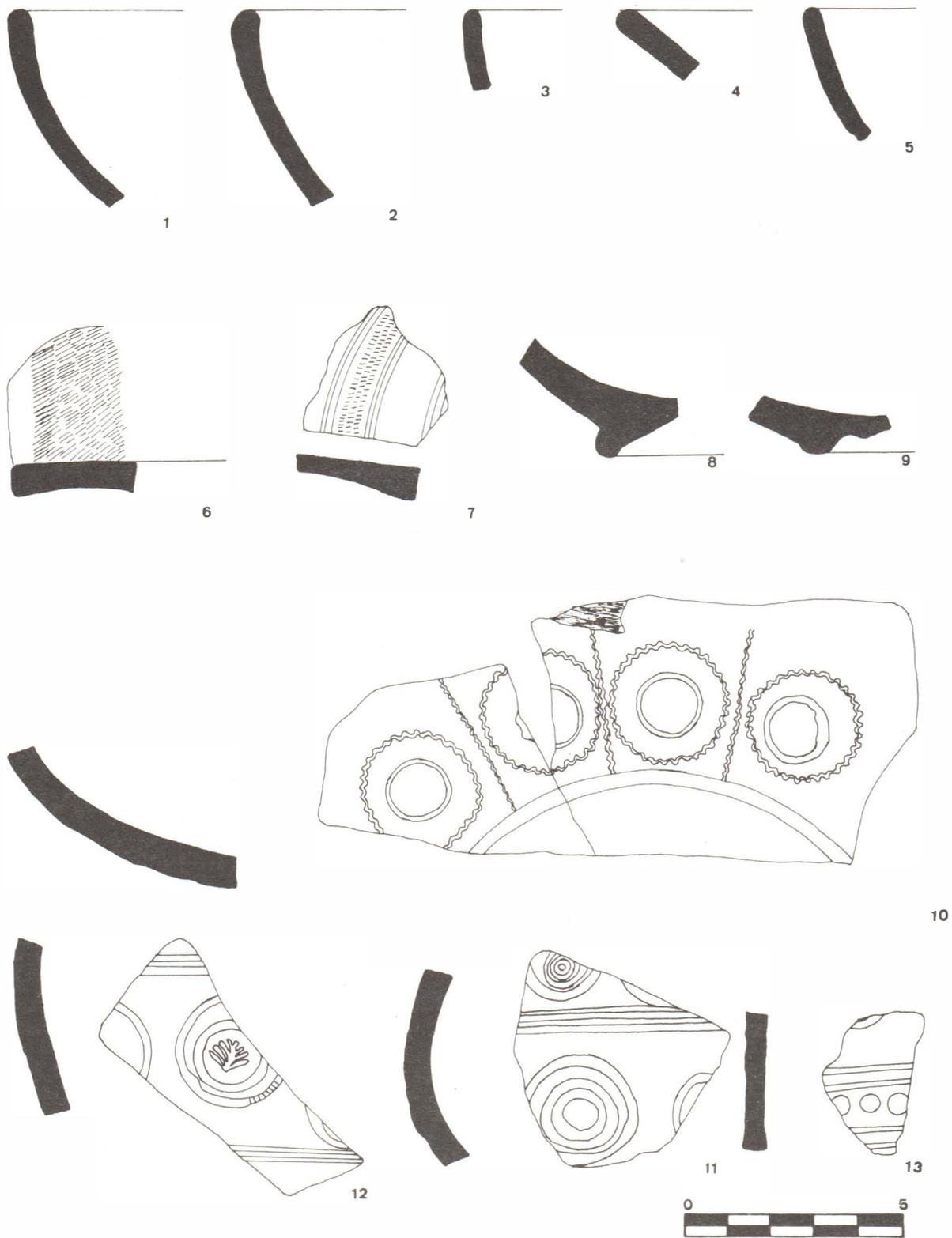


Fig. 50.—Tardajos de Duero, «Majada de la tía Elena». Cerámica sigillata.

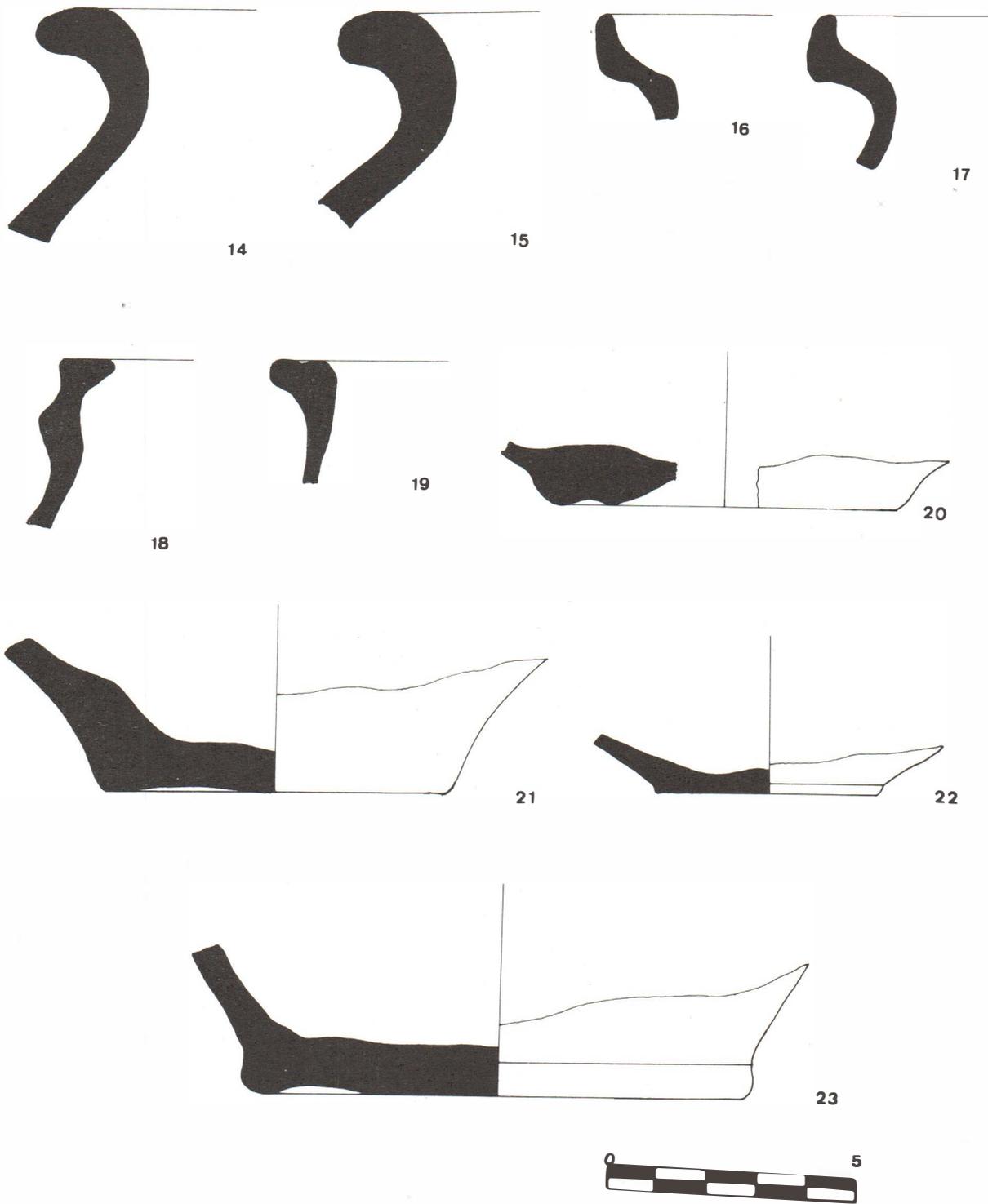


Fig. 51.—Tardajos de Duero, «Majada de la tía Elena». Cerámica común.

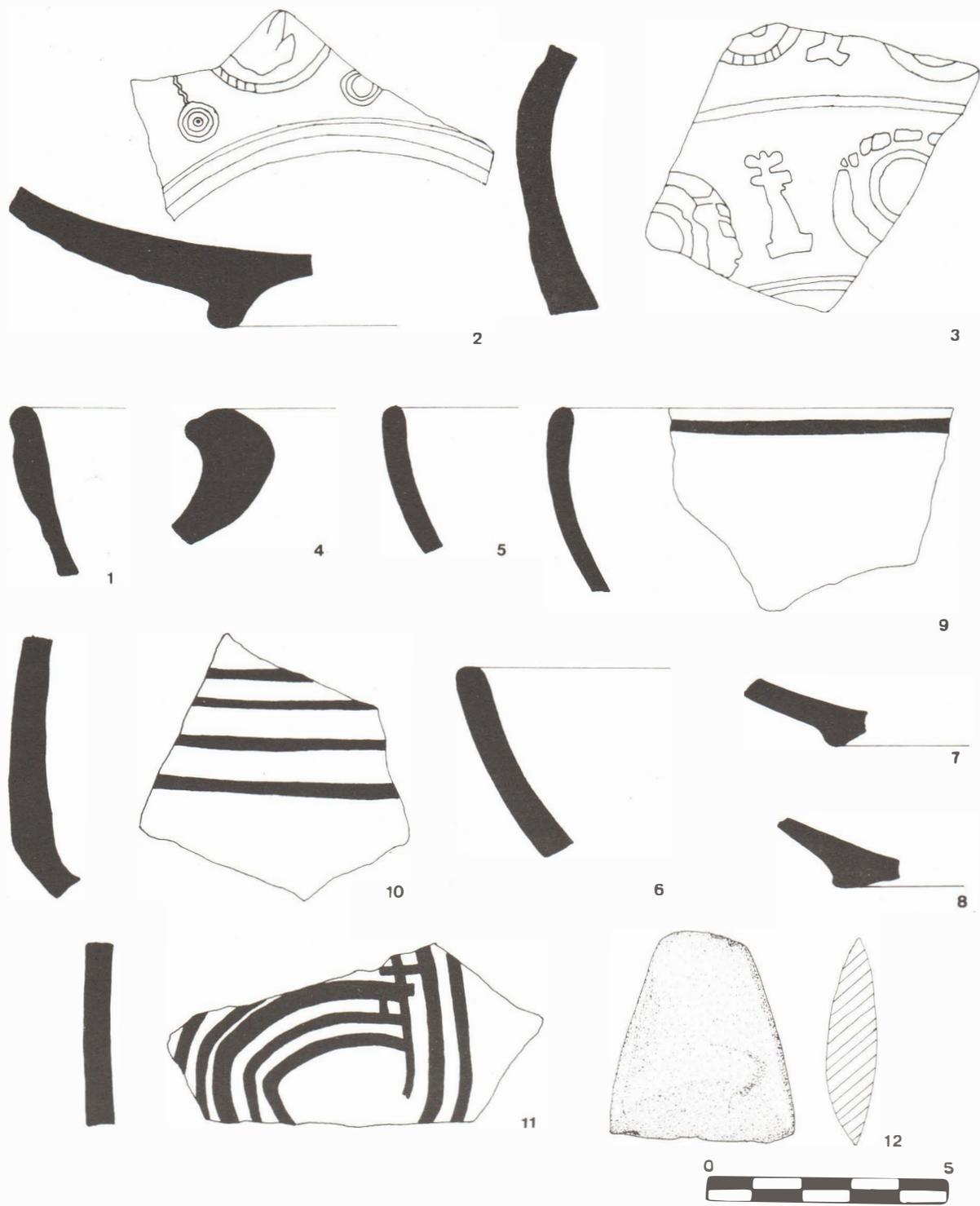


Fig. 52.—Tardajos de Duero, «Santa María». Cerámica sigillata, común, pintada y material lítico.

TEJADO

FUENTE VIEJA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado en una zona llana; sólo en el lado Sur existen una serie de sierras pequeñas que forman la Sierra de Boñices. Al Norte del yacimiento corre el río Rituerto y en su lado Sur existe una fuente.

Los restos que aparecen en superficie responden a fragmentos de cerámica celtibérica, cerámica sigillata y común romana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica celtibérica

Los fragmentos de esta cerámica presentan un color de pasta y engobe bastante uniforme. Responde a un color, en su mayoría, marrón claro, 2B4, 2B5, 2B6, 2A5, 2A4, hay otros fragmentos más escasos, que tienen un color más rojizo: 3A3, 3A4, 3B3. El degreasante es, en general, fino formado por micas y yesos (Figs. 53-59).

—Lisa

Los fragmentos de cerámica celtibérica que no llevan decoración podemos incluirlos en las siguientes formas:

Los fragmentos núms. 1 al 5 corresponden a bordes de vasijas de forma globular con el borde más o menos vuelto hacia fuera, según los casos, con diámetros de unos 23 cms. Podemos ponerlos en relación con otros de Numancia (170) e Inestrillas (171).

A continuación tenemos bordes (núms. 6 al 10) de pequeños vasos, sus diámetros oscilan entre los 10 y 14 cms., de los cuales encontramos también formas similares en Numancia (172).

El fragmento núm. 11 responde a una vasija grande, ya sea tinaja u otra forma similar, para almacenamiento o conservación de productos; son los típicos dolios que podemos relacionar con algunas formas de Numancia (173).

De tipo cuenco tenemos un fragmento, núm. 12, cuyo diámetro es de 14 cms., similar a algunos de Numancia (174); así como un fragmento de fondo que no es posible identificar con forma concreta.

—Decorada

Tenemos varios fragmentos de borde que llevan decoración y responden a los siguientes tipos:

Formas globulares con el borde vuelto hacia fuera, o bien bordes de forma de «pico de pato», como es el caso de los fragmentos núms. 14 al 20. Sus diámetros oscilan de los 19 cms. a los 25 cms.; también los hay con el borde un poco engrosado en el interior y con un diámetro de 21 cms. (núm. 21). Podemos ponerlos en relación con algunas formas de Inestrillas (175).

(170) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas...* pág. 101, tabla XXVII.

(171) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de...* pág. 211, forma IX, fig. XXIV.

(172) WATTEMBERG SANPERE, F.: *Las cerámicas...* pág. 94, tabla XX.

(173) IBIDEM, pág. 102, tabla XXVIII.

(174) IBIDEM, págs. 98-100, tablas XXIV, XXV y XXVI.

(175) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de...* pág. 211, forma IX, fig. XXXIV.

Parte de una jarra con el borde vuelto hacia fuera, de 12,5 cms. de diámetro, sería el fragmento núm. 22.

La decoración es a base de líneas horizontales y círculos concéntricos, se desarrolla no sólo en el exterior, sino también en el interior, como se observa en los fragmentos núms. 17, 21 y 23. El color de la pintura es generalmente negra pero también se dan los tonos rojos (Lám. X).

Cerámica sigillata

En general, presenta un barniz con una tonalidad roja y roja anaranjada, ligero y sin brillo, desprendiéndose fácilmente. Las pastas son bastante frágiles y los degreasantes están formados, en su mayoría, por micas y yesos (Fig. 60).

—Lisa

Tenemos pocos fragmentos en su mayoría muy deteriorados que nos han proporcionado las siguientes formas:

Dos fragmentos de Ritterling 8 (núms. 55 y 56) uno de borde sencillo y el otro ligeramente engrosado; otro de Drag. 27 de borde sencillo (núm. 57); cuatro son de forma 37 tardía (núms. 58 al 61) y el resto de los fragmentos son fondos (núms. 62 y 63).

—Decorada

De forma Drag. 37 hispánica, tenemos un fragmento de borde con decoración a base de un círculo sencillo de línea continua y una roseta (núm. 64).

El resto de los fragmentos (núms. 65 al 67) presentan una decoración similar, los números 65 y 66 están decorados a base de semicírculos conteniendo puntas de flecha y el núm. 67 con un círculo de línea continua en cuyo interior aparecen puntas de flecha. Se trata de motivos decorativos característicos de época romana tardía (176).

Cerámica común

Sólo contamos con un fragmento (núm. 68) que corresponde a un borde de una vasija de tipo globular vuelto hacia fuera. El color de la pasta es negro (1E1), el degreasante un poco grueso formado por cuarcitas, micas y partículas de yeso.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los materiales estudiados nos hablan de la existencia en este lugar de un primer asentamiento de época celtibérica (siglos III-I a. de C.) y una posterior ocupación de este emplazamiento por una villa, a partir del siglo III d. de C.

(176) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 140.

CERAMICA CELTIBERICA

NUMERO	SIGLA 82/39	BORDE	PARED	FONDO	DEGRASA N-TE		ENGORBE	COLOR	GLOBULAR				CUENCO		COPA	JARRA	GRANDES VASIJAS	TAPADERA	RALLADOR	MOTIVOS DECORATIVOS					
					TAMAÑO	TIPO			Bord VUELTO AFUERA	Bord VUELTO ADETRO	Bord. SENCILLO	Bord. ENGROSADO	Bord SENCILLO	Bord ENGROSADO						Circu CONCENTRICOS	Semirc CONCENTRICOS	LINEA HORIZONTAL	LINEA VERTICAL		
31	31	●		▲	m.c.	●	2B6														●				
32	32	●		▲	"	●	3A3															●			
33	33	●		▲	"	●	2B6															●			
34	34	●		▲	"	●	2B4															●			
35	35	●		▲	"	●	3A3															●			
36	36	●		▲	"	●	2B5															●			
37	37	●		▲	"	●	2B4															●			
38	38	●		▲	"	●	2B4															●			
39	39	●		▲	"	●	2B7															●			
40	40	●		▲	"	●	2A5															●			
41	41	●		▲	"	●	3A3															●			
42	42	●		▲	"	●	3A3															●			
43	43	●		▲	"	●	2A5															●			
44	44	●		▲	"	●	2B2															●			
45	45	●		▲	"	●	2B6															●	●		
46	46	●		▲	"	●	3A3																●		
47	47	●		▲	"	●	2B4																●		
48	48	●		▲	"	●	2A5																●		
49	49	●		▲	"	●	2B6																	●	
50	50	●		▲	"	●	2B6															●	●	●	
51	51	●		▲	"	●	3B5																●		
52	52	●		▲	"	●	2B6																●		
53	53	●		▲	"	●	2B6																●		
54	54	●		▲	"	●	2B5																●		



Fig. 53.—Tejado. Cerámica celtibérica.

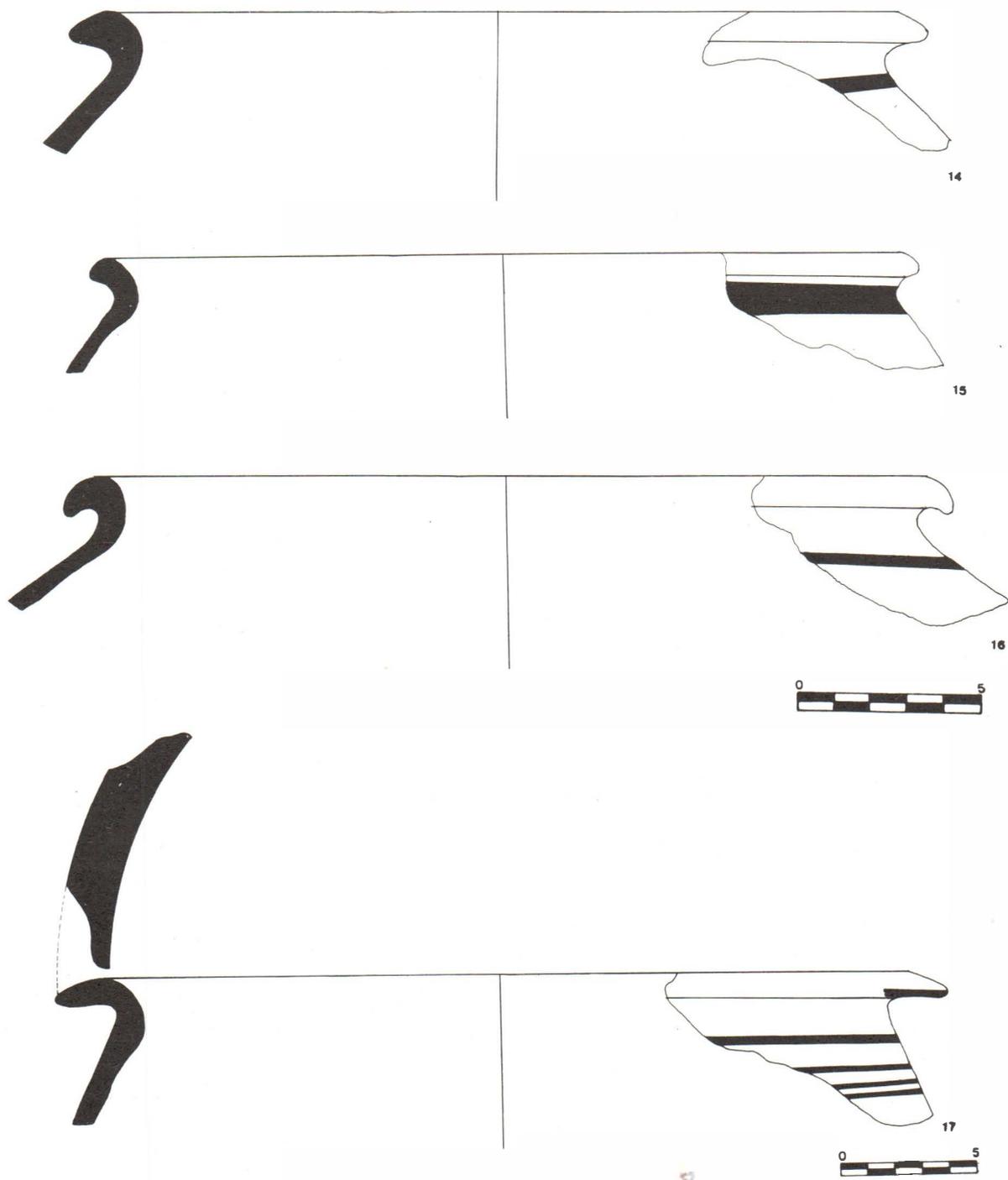


Fig. 54.—Tejado. Cerámica celtibérica.

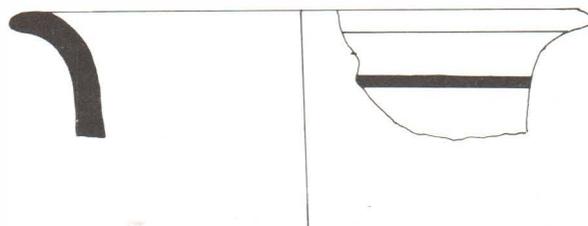
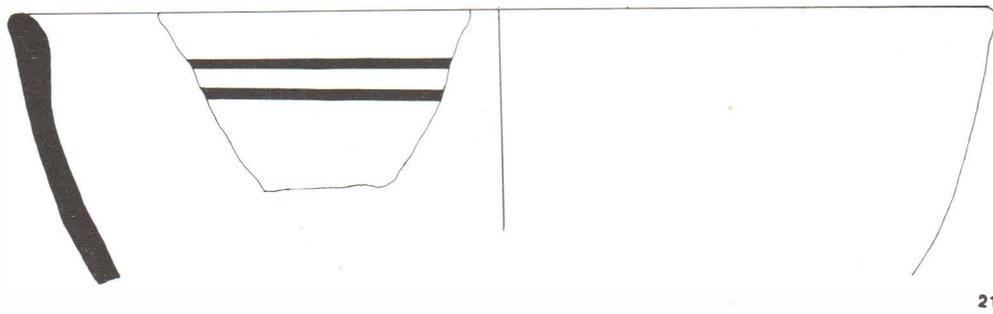
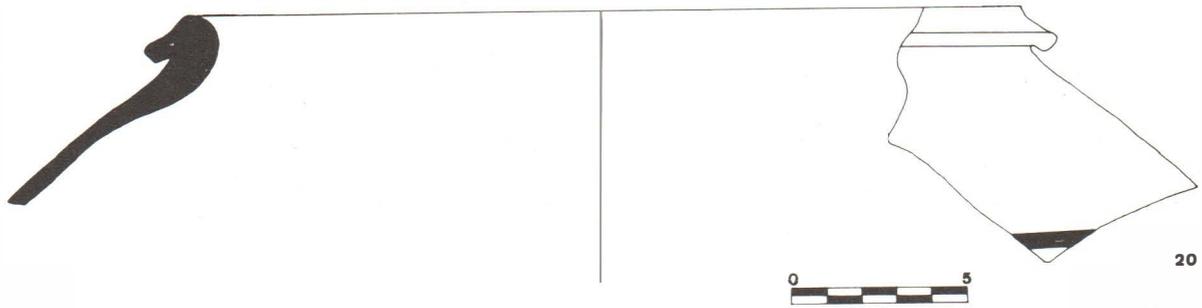
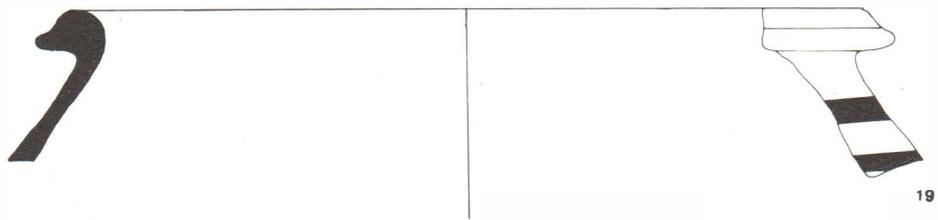
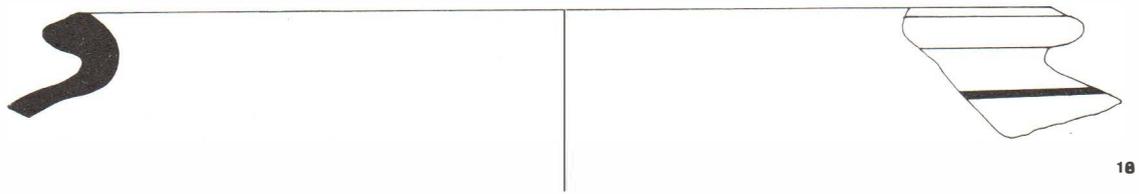
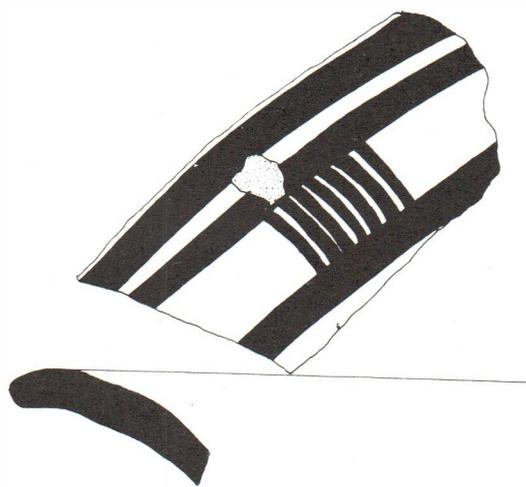
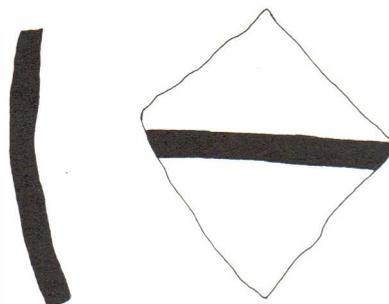


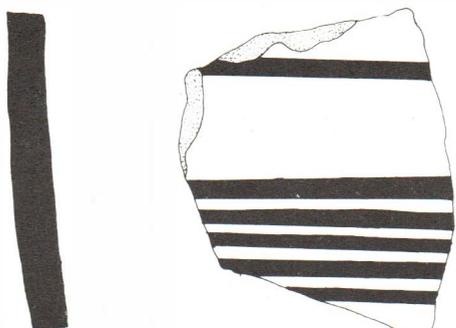
Fig. 55.—Tejado. Cerámica celtibérica.



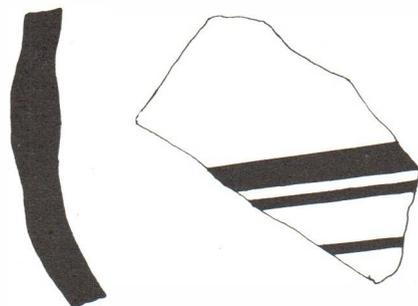
23



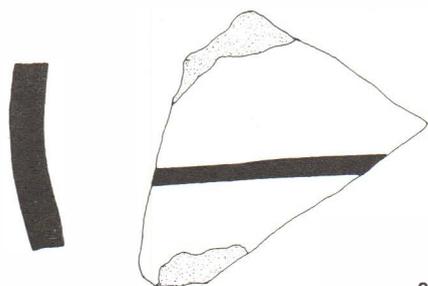
24



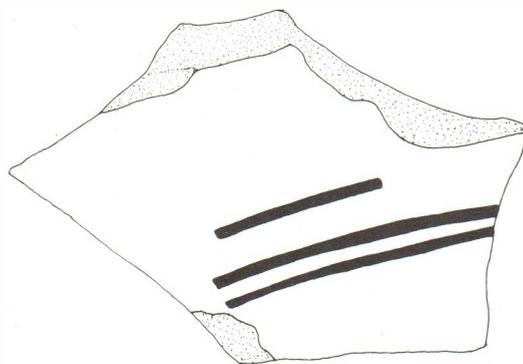
25



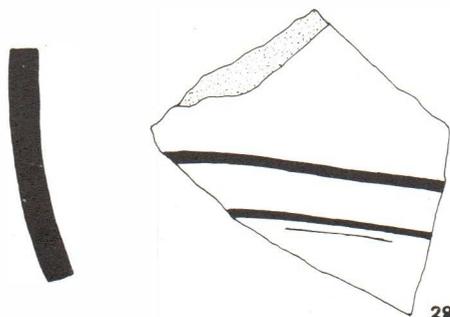
26



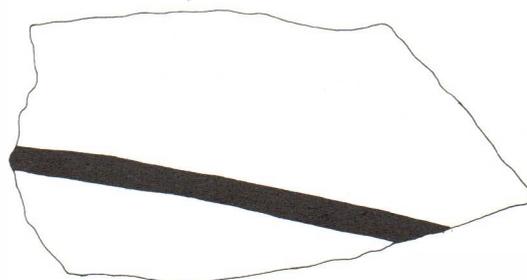
27



28



29



30

Fig. 56.—Tejado. Cerámica celtibérica.



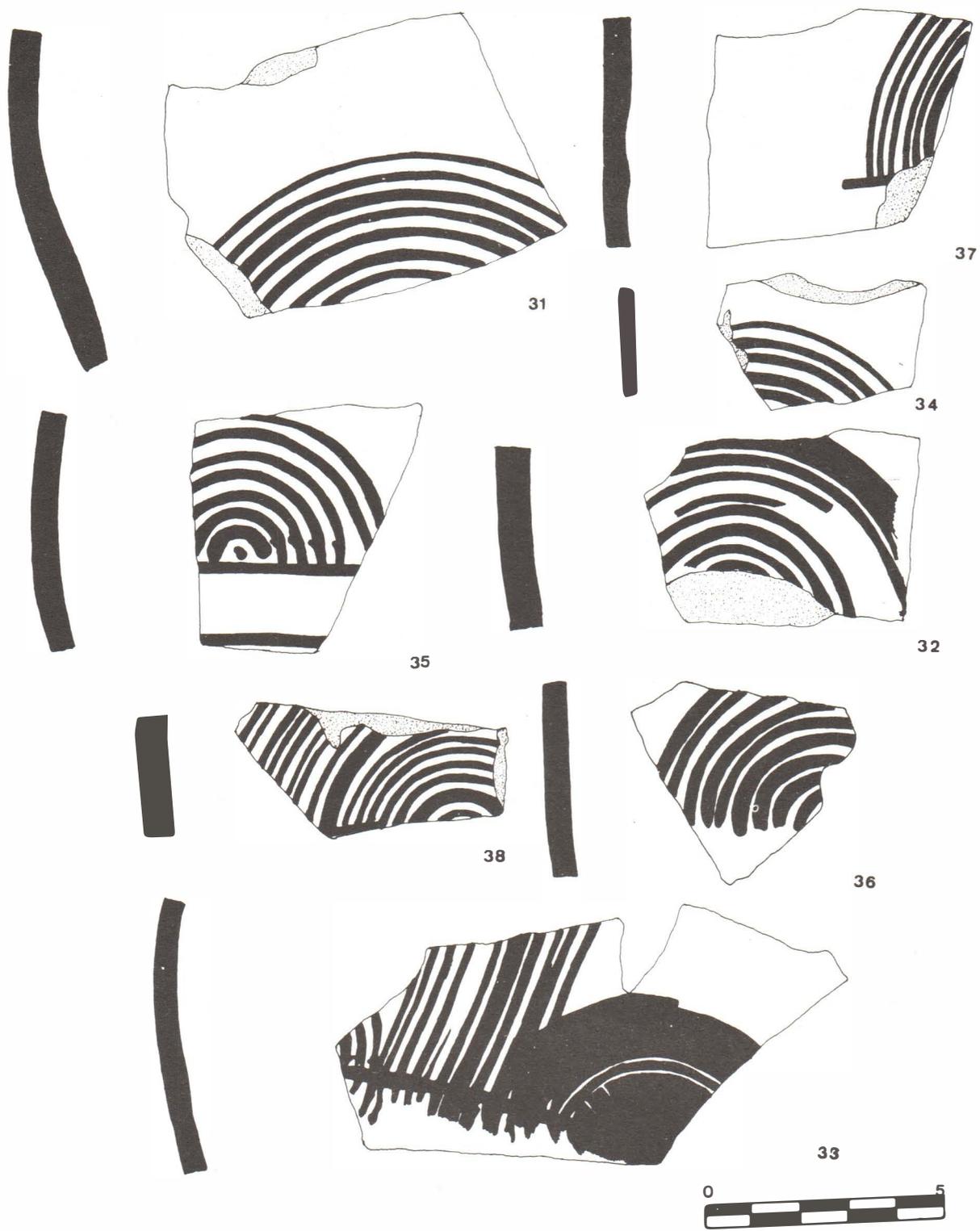


Fig. 57.—Tejado. Cerámica celtibérica.

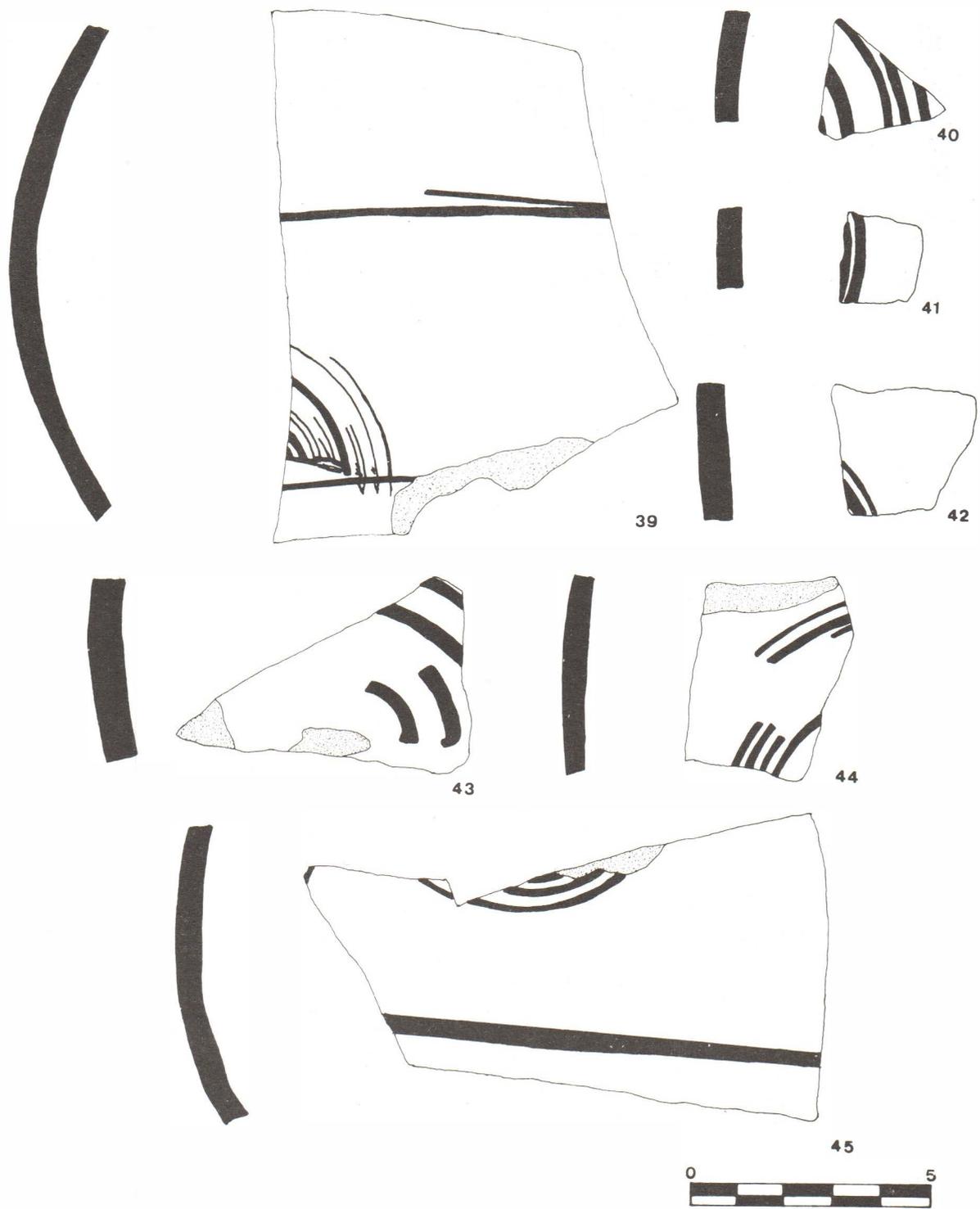


Fig. 58.—Tejado. Cerámica celtibérica.

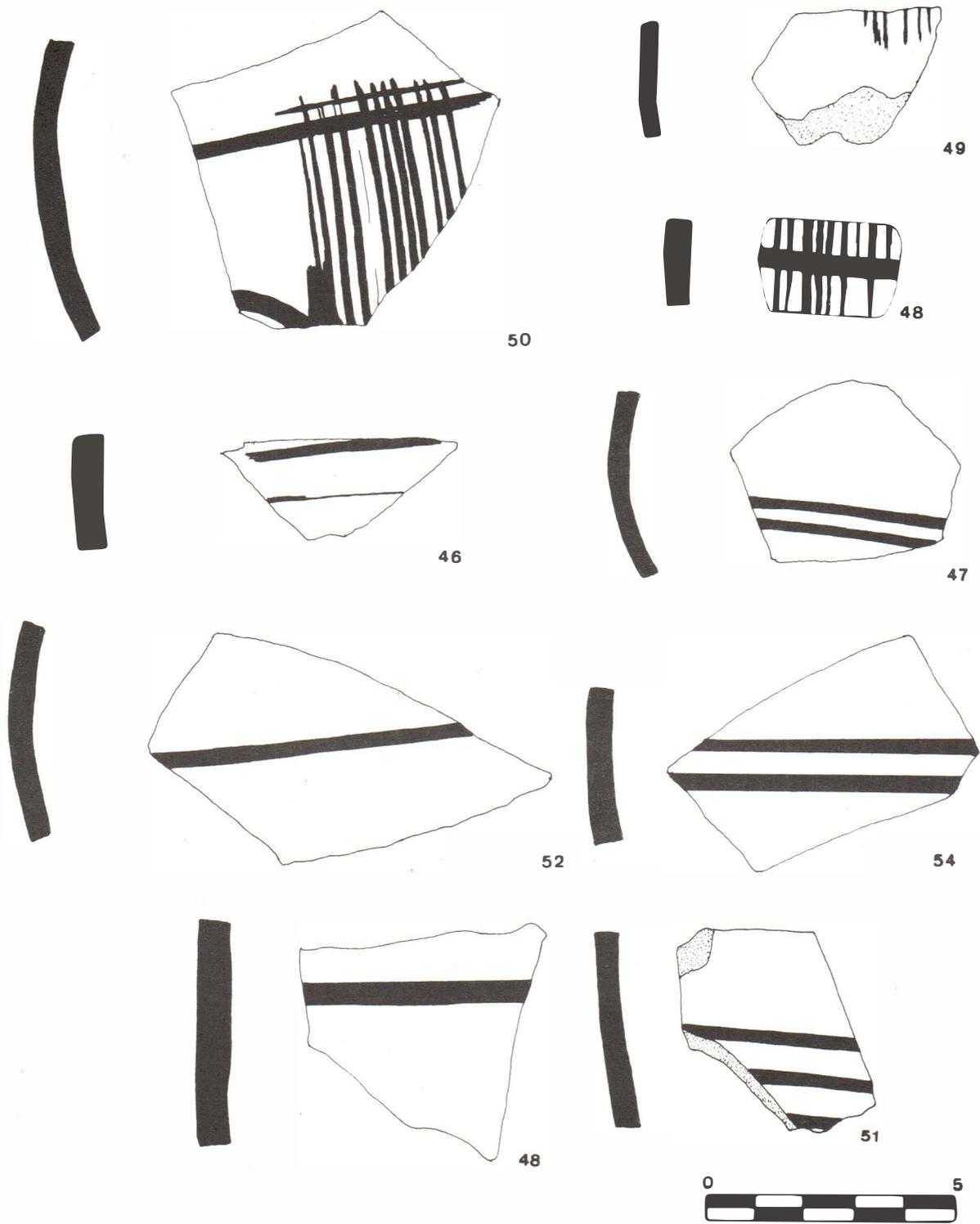


Fig. 59.—Tejado. Cerámica celtibérica.

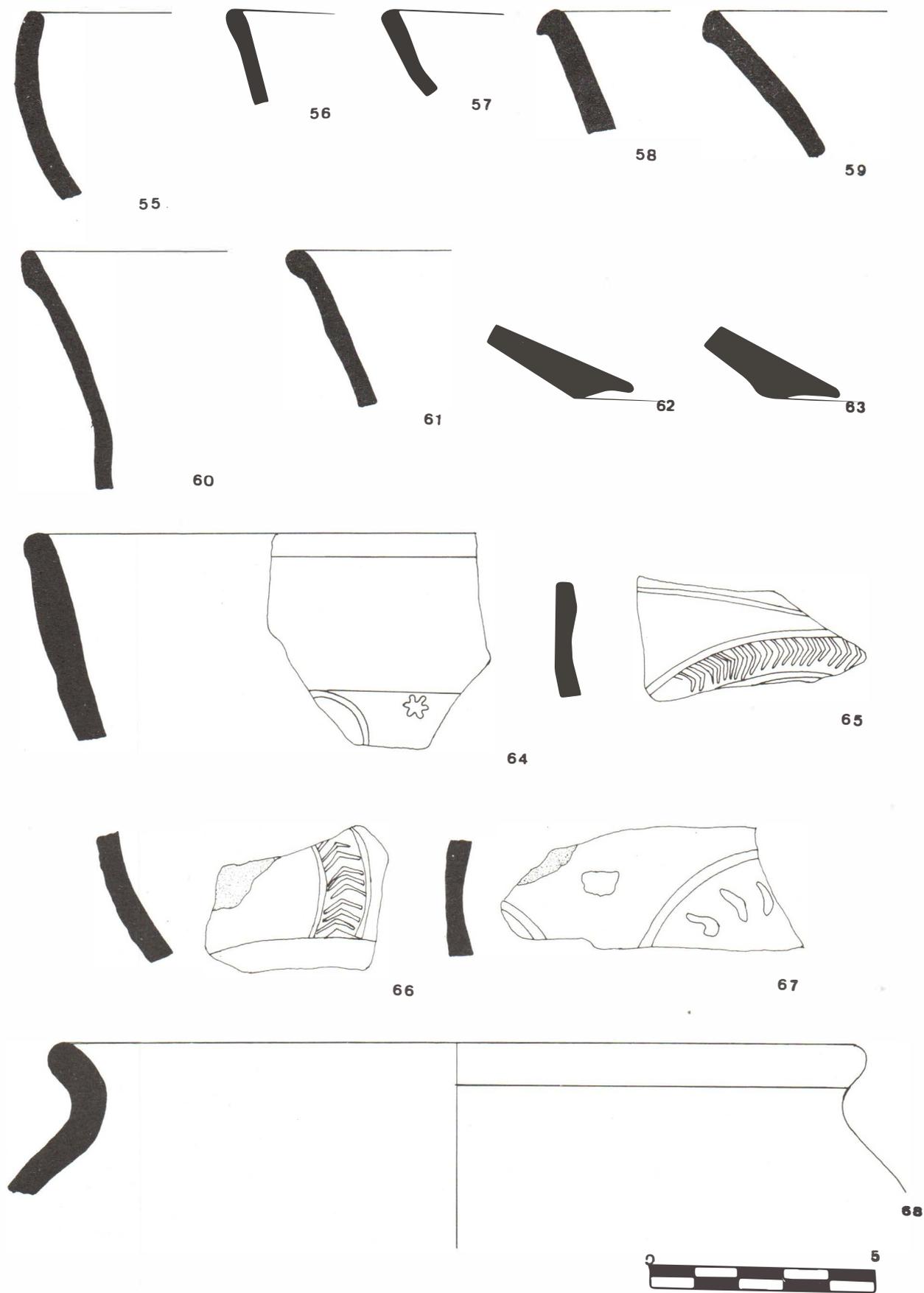


Fig. 60.—Tejado. Cerámica sigillata y común.

TORDESALAS

De Tordesalas contamos con una inscripción funeraria romana estudiada por Ortego (177) y revisada posteriormente por Jimeno que la fecha en el siglo II d. de C. (178).

No sabemos su lugar de procedencia, ya que servía de escalón a la entrada de la antigua iglesia, sin embargo, un dato a tener en cuenta es la existencia de un asentamiento romano en el término municipal de Torrubia, fechado entre los siglos I-II d. C. Por lo tanto apuntamos la posibilidad de que pudiese tener relación con dicho asentamiento.

TORRUBIA DE SORIA

TORREAYUSO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Está ubicado en una pequeña ladera y un cerro sin demasiada altura. La zona que lo rodea es llana, aunque tenemos que destacar enclaves montañosos de importancia como la Sierra de Santa Bárbara, situada al N.O. del yacimiento.

Se encontraría próximo a la supuesta vía Bilbilis- Numancia (179).

En superficie afloran restos de teja romana así como cerámica de época romana, sigillata y común, muy fragmentada (Fig. 61).

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

Sólo tenemos dos fragmentos decorados, con un barniz rojo oscuro, uniforme, brillante y compacto. Las pastas son también de color rojo un poco porosas y los degreasantes están formados por micas y yesos.

Uno de ellos es de forma Drag. 37 hispánica (núm. 1) con un diámetro de 23 cms. y el borde tiene perfil en forma de almendra. Su decoración consiste en una línea horizontal de puntas de flecha a lo largo de todo el vaso.

El otro fragmento, cuya forma no podemos precisar, ya que es muy pequeño, tenemos que señalar que está decorado en la zona superior con una línea horizontal de puntas de flecha, que se repetiría a lo largo del vaso y encima de ella aparece otro motivo decorativo poco claro ya que el fragmento está roto. Se trata de un friso similar a otro de Tricio, sobre forma 37 (180).

Cerámica común

Solo contamos con un fragmento (núm. 3) de pasta marrón claro (1A2); degreasante fino, formado por micas y yesos. Se trata de un borde de cuenco vuelto hacia fuera.

Cerámica de paredes finas

Tenemos una representación mínima de este tipo de cerámica pues sólo contamos con un fragmento de borde con arranque de pared, decorado con una línea horizontal pintada (núm. 4).

(177) ORTEGO FRIAS, T.: *Escena hispano-romanas del banquete funerario en tres estelas sorianas*. «Celtiberia», núm. 19, 1960, págs. 71-84.

(178) JIMENO, A.: *Epigrafía romana*..., págs. 131-134.

(179) TARACENA, B.: *Vías romanas*..., pág. 274.

(180) GARABITO, T.: *Op. cit.*, núm. 83 de Tricio.

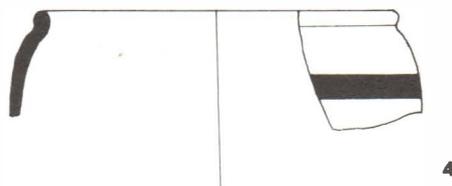
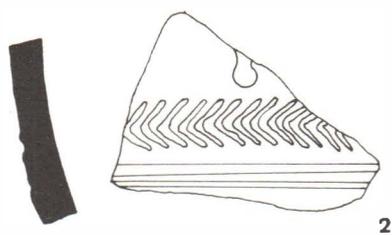
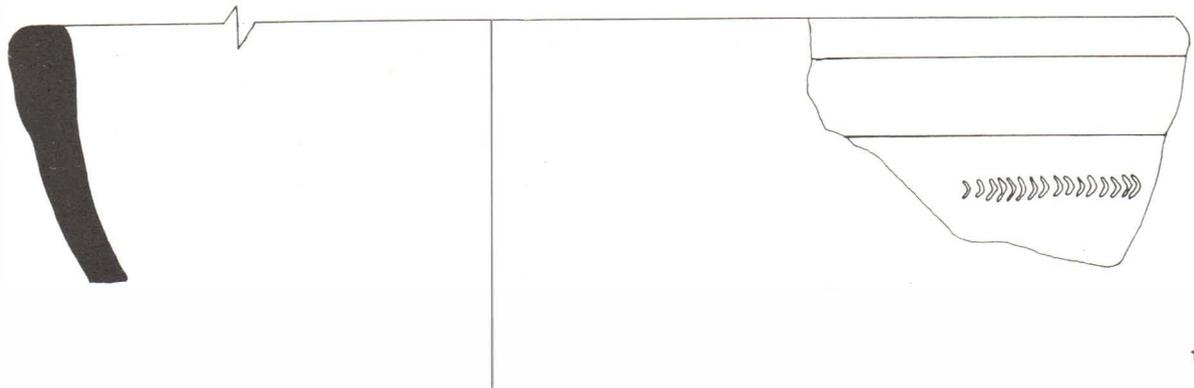


Fig. 61.—Torrubia de Soria. Cerámica sigillata, común y de paredes finas.

VILLANUEVA DE ZAMAJON

EL ERIAL

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Dentro del término de Villanueva de Zamajón, en el paraje denominado «El Erial», localizamos un yacimiento con restos de época romana. Está emplazado en una zona completamente llana.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica sigillata

El color del engobe es uniforme, compacto y con brillo. Las pastas son de color rojo (Fig. 62).

—Lisa

Tenemos representadas las siguientes formas: un fragmento de Ritterling 8; también uno (núm. 2) de forma Drag. 33, así como otro de forma Drag. 29/37, que nos indican una cronología antigua (182).

Cerámica común

Los fragmentos presentan unas tonalidades de pastas rojizas. El degasante es grueso, formado por cuarcitas, micas y yesos (Fig. 62).

Los fragmentos núms. 4 y 5 corresponden a formas de tipo cuenco, con reborde y moldura en la pared y borde sencillo respectivamente.

El fragmento núm. 6 responde a un asa cuyo color de pasta es 1C3, recubierto de engobe de color gris-negrusco 6H1.

El fragmento núm. 9 responde a una punta de ánfora de color marrón (2C5) y el degasante es bastante grueso formado por partículas de yesos, cuarcitas y cerámica triturada.

De este mismo yacimiento contamos con un pondus (núm. 8) de color rojizo y pasta porosa que mide 6 cm. de ancho en su parte más ancha y 5 cm. en la más estrecha y unos 10 cm. de largo (Lám. XIV).

Cerámica pintada

Sólo tenemos un fragmento de cerámica pintada (núm. 7), de tradición indígena. El color de la pasta es marrón (2B6), el degasante no es muy grueso, formado por micas y yesos. La decoración es a base de líneas y círculos.

Útiles de metal

Los trabajos de labranza han proporcionado distintas piezas de metal, como una pieza de bronce de forma romboidal que se prolonga por dos de sus extremos en placas de 15 mm. en la

(182) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 104-106.

que se observan restos de unos engarces partidos, en su parte más ancha, su espesor es de 2 mm. (fig. 63; Lám. XI).

La decoración se desarrolla prácticamente a lo largo de toda la pieza. En cada uno de los extremos se desarrolla un motivo grabado en espiga a base de finas incisiones dispuestas en torno a una línea central también incisa. En la parte central de la pieza aparecen dos triángulos contrapuestos, separados por doble línea incisa, en cuyo interior se desarrolla un motivo vermiforme.

El paso de la zona romboidal central a las prolongaciones laterales está marcado por un espacio con cuatro líneas incisas reagrupadas en grupos de dos.

Se trata de un elemento de adorno, es posible que sea un pectoral.

Hay que destacar también un elemento de soporte realizado en bronce y constituido por un cuerpo rectangular de 375 por 265 mm. de alto, terminando en su parte inferior en un reborde (Láms. XI, XII, XIII, XIV).

Estaría apoyada en cuatro trapezóforos de unos 40 mm. de altura que llevan en su parte superior unas escuadras que encajan en cada uno de los ángulos de dicho cuerpo. Estas escuadras están decoradas a base de una franja de medias ovas. Cada trapezóforo se apoya en una pieza discoidal cilíndrica moldurada y sus diámetros son de 56 y 63 mm. respectivamente y su altura de 18 mm.

La parte superior del rectángulo está decorada a base de un friso que se extiende por tres lados de los cuatro que posee. Este friso está constituido por una franja interior de 10 mm. de ancho y a continuación dos franjas divididas en cuadrículas de 23 por 20 mm. cada una.

En la franja interior se repite un mismo motivo decorativo de forma fusiforme rematado en sus extremos por dos finas líneas incisas; dicho motivo se desarrolla solamente en los lados largos del rectángulo. Las otras dos franjas están divididas en cuadrículas en cuyo interior se desarrollan varios motivos enmarcados por cuatro escuadras incisas, colocadas en cada uno de los ángulos de la cuadrícula. Los motivos son los mismos en las dos franjas y se van repitiendo en los tres lados decorados de la pieza. El esquema decorativo está constituido por un motivo vegetal de seis pétalos de extremos redondeados; un tetrasquel; un segundo motivo vegetal en esta ocasión de pétalos apuntados; a continuación otro motivo vegetal de seis hojas terminadas en tres puntas y un último motivo vegetal de pétalos apuntados inscritos dentro de una circunferencia, que se suceden ordenadamente a lo largo de todo el friso decorativo.

El inicio y el final de dicho esquema está indicado por la doble repetición del motivo vegetal de seis pétalos de extremos redondeados. Los laterales frontales del cuerpo rectangular también están decorados a base de palmetas estilizadas cobijadas por arcos, motivo que se repite a lo largo de toda la pieza salvo en uno de sus lados que coincide con el que no presenta decoración en su parte superior.

El reborde saliente, de unos 20 mm. en que terminan los laterales va decorado por un friso corrido a base de ovas y puntas de flecha y se repite alrededor de toda la pieza.

Hemos tratado de averiguar qué fue lo que soportó esta pieza por lo cual estudiamos minuciosamente las huellas que había dejado el elemento soportado detectando dos tipos de marcas visibles al exterior, dos superficiales, de forma rectangular de 19 por 15 mm. y 16 por 13 mm., solamente apreciables en la parte superior, y otras más pequeñas, de 5 por 4 mm. y 2 por 2 mm., sólo visibles en la parte inferior.

Para asegurarnos y ampliar el carácter de estas marcas se realizó a la pieza una radiografía que permitió detectar una marca pequeña, así como, constatar que este tipo de marcas corresponden a perforaciones en las que se enastaron pequeñas varillas metálicas de sección romboidal.

En conjunto existen las dos huellas grandes superficiales, que coinciden con otras dos marcas pequeñas internas, y tres pequeñas de menores dimensiones, sobre las que no se aprecian otras huellas superficiales (Fig. 64).

Una vez hecho su estudio pensamos que sería en la zona contraria al lado no decorado

donde estuviese colocado el mayor peso y quizá donde tuviese más altura el elemento soportado de tal forma que no se viese el lado desprovisto de decoración.

Sólo añadir que esta pieza nos habla, en cierta manera, del poder de adquisición de las gentes asentadas en época romana en esta zona.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Todos los indicios que se deducen del estudio de los materiales, nos indican la presencia en este lugar de una villa de los primeros momentos del imperio, hacia la segunda mitad del siglo I d. de C.

CERAMICA SIGILLATA

NUMERO	SIGLA	ASA	BORDE	PARED	FONDO	LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	DISPOSICION MOTIVOS DECORATIVOS		MOTIVOS DECORATIVOS					FORMAS		
									NO METOPADOS	METOPADOS	FRISOS	CIRCULARES	VERTICALES	ROMBOS	RUEDAS		ROSETAS	OTROS
1	1		●			●												R. 8
2	2		●			●												D. 33
3	3		●			●												29/27

CERAMICA COMUN Y PINTADA

NUMERO	SIGLA	ASA	BORDE	PARED	FONDO	DEGRASANTE	COLOR	COMUN	PINTADA	CIRCULOS	LINEA HORIZONTAL	LINEA VERTICAL	ESPIRALES	PINTADA			GLOBULAR			CUENCO			JARRAS	PLATO	DOLIA	TAPADERA	LUCERNA								
														Bord. VUELTO FUERA	Bord. ENGROSADO	Bord. SENCILLO	Bord. CON RANURA	Bord. SENCILLO	Bord. ENGROSADO	Bord. VUELTO FUERA															
4	4		●			▲	2B7																												
5	5		●			▲	3C2																												
6	6	●				▲	6H1																												
7	7		●			▲	2B6		●	●																									

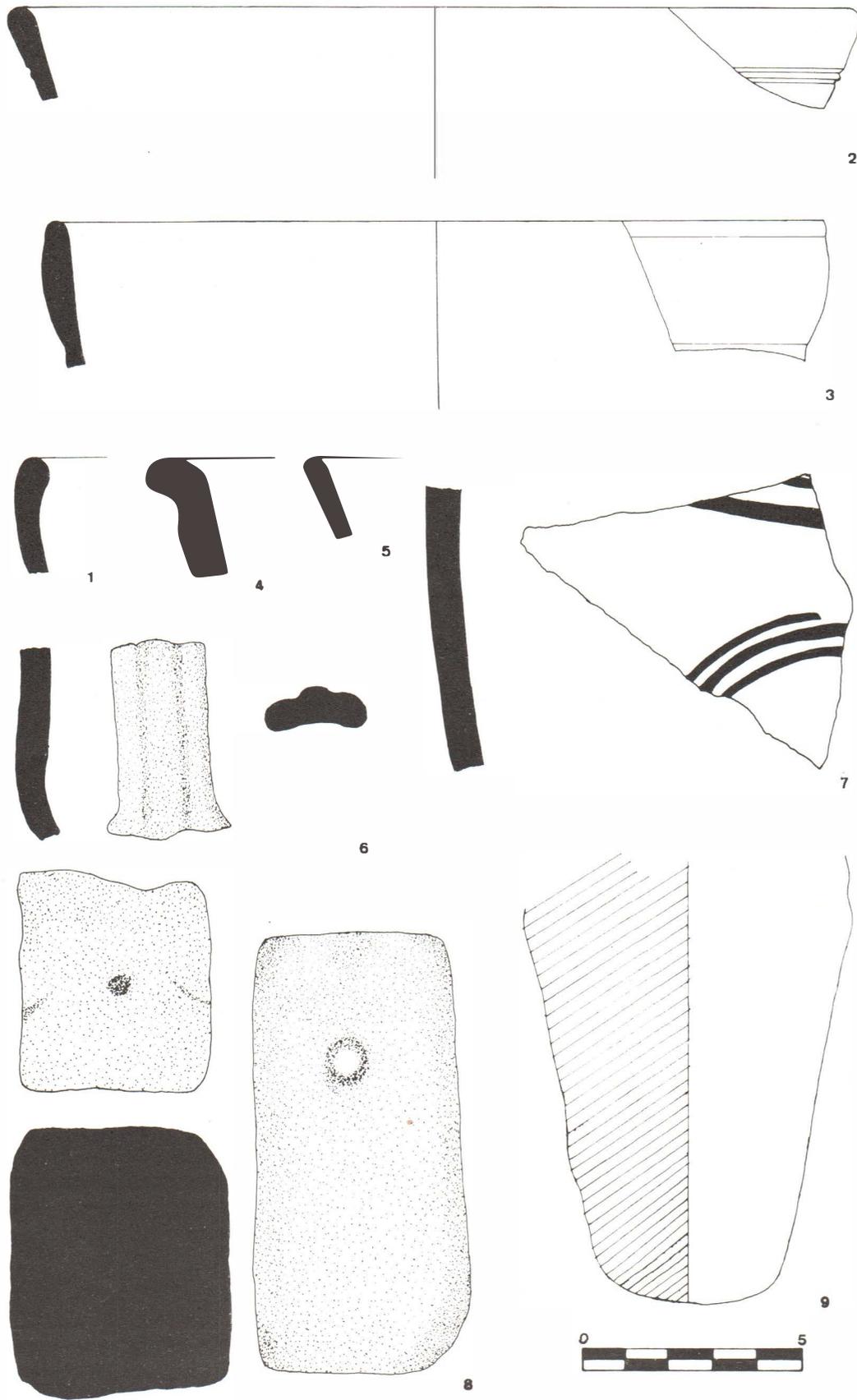
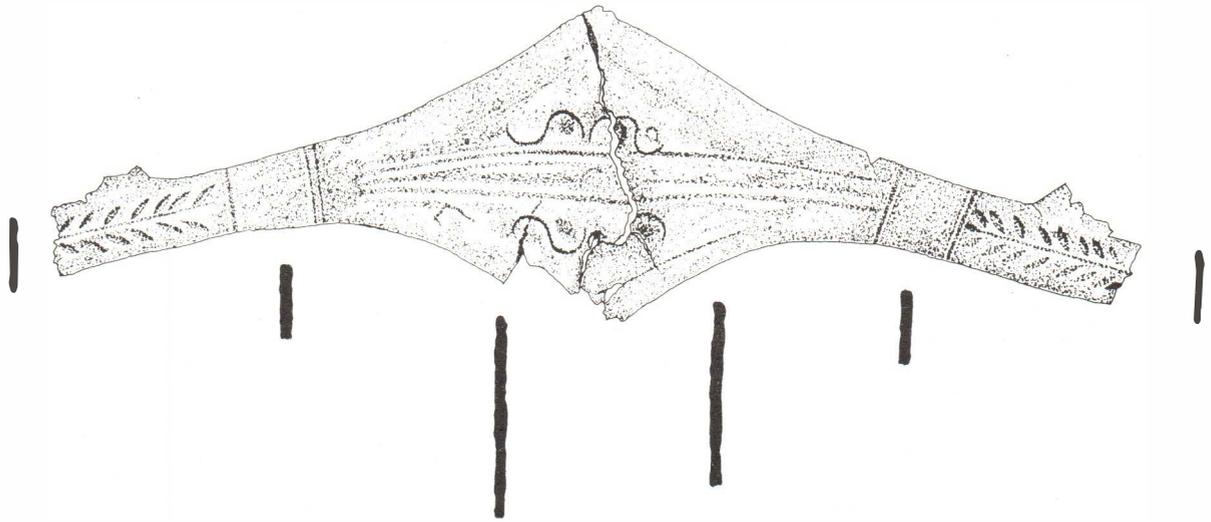


Fig. 62.—Villanueva de Zamajón. Cerámica sigillata, común y pintada.



10

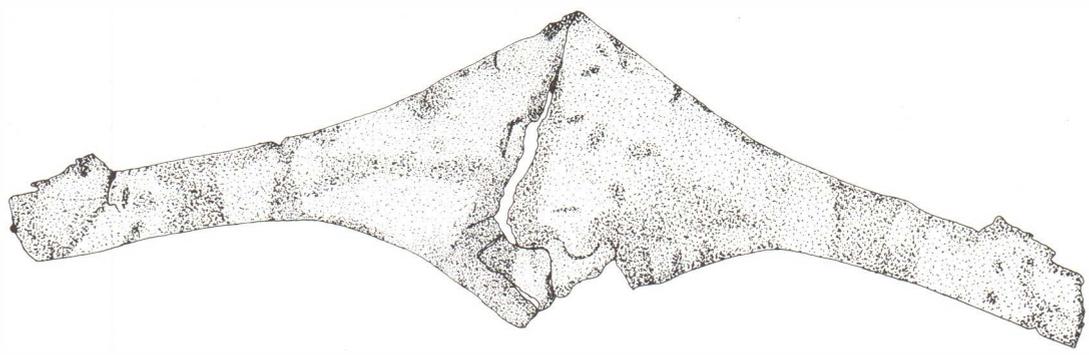
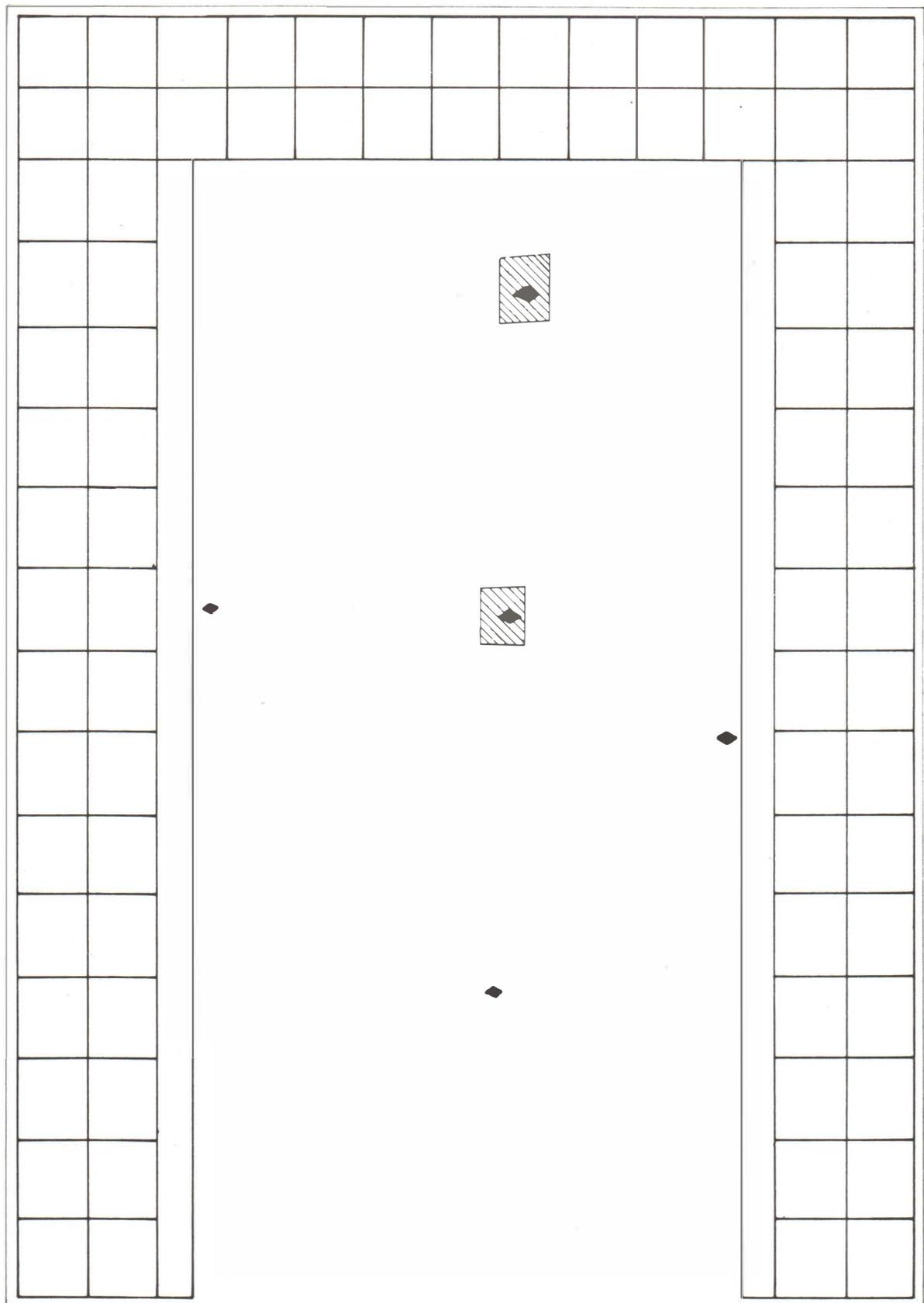


Fig. 63.—Villanueva de Zamajón. Placa de bronce decorada.



 Marcas superficiales sólo visibles en parte superior
 Restos de varillas metálicas que servían de soporte



Fig. 64.—Villanueva de Zamajón. Esquema de elemento de soporte de bronce.

VILLASECA DE ARCEL

LA GOTERA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento que ahora nos ocupa pertenece al término de Villaseca de Arciel, situado en el paraje denominado «La Gotera». Está emplazado en una zona llana donde afloran abundantes fragmentos de cerámica romana y una piedra de molino de mano.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Este yacimiento nos aporta abundantes fragmentos de cerámica sigillata, común, pintada y de paredes finas.

Cerámica sigillata

Presenta un barniz muy bien conseguido, casi todos los fragmentos tienen una capa bastante uniforme, aunque existen algunos de color más anaranjado y otros, por el contrario, rojo oscuro; en general presentan brillo. Las pastas son frágiles y el degreasante está compuesto de micas y cuarcitas.

—Lisa

De este tipo de cerámica tenemos una buena y variada representación (Figs. 65-69; Lám. XV).

Tenemos constatada la forma Ritterling 8 de borde sencillo y perpendicular a la pared (núms. 1 y 2); la Drag. 15/17 cuyos fragmentos (núms. 3 al 6) presentan el ángulo de su pared marcado, lo que nos indica mayor antigüedad (183); la Drag. 27, con bordes sencillos (núms. 7 al 11).

Solamente contamos con un fragmento (núm. 12) de la forma Drag. 36 con el borde vuelto hacia fuera, de pequeñas dimensiones, lo que nos impide constatar si llevaba o no decoración de barbotina.

Tenemos cuatro fragmentos de forma Drag. 44 (núms. 13-16), uno de ellos (núm. 16) presenta el baquetón característico de esta forma muy marcado y en su zona superior podemos apreciar un grafito de transcripción ilegible.

De la forma hispánica 2 contamos con un fragmento de borde (núm. 17) cuyo diámetro es de 10 cms. Aunque el fragmento es muy pequeño, podemos apreciar que lleva una gota de barbotina, decoración típica de esta forma.

De la forma hispánica 4-5 tenemos tres fragmentos (núms. 18 al 20), del primero solamente poseemos parte del borde plano con ruedecilla y el segundo es un borde también con ruedecilla más fina, lo que nos apunta una cronología antigua pudiendo incluirlos en los siglos I y II, ya que los ejemplares del siglo IV la llevan en algunos casos, pero es más tosca (184).

Tenemos varios fragmentos (núms. 21 al 28) de la forma 37 hispánica, que presentan los dos tipos de borde característicos: el de almendra (núm. 21) y el normal, algunos con grafito en su parte superior (núm. 23) en el que se lee RON. Estos fragmentos apuntan una cronología temprana (185).

También se hallaron tres fragmentos (núms. 29-31), dos de pared y uno de fondo, de la forma Drag. 15/17.

(183) IBIDEM, págs. 53-57.

(184) IBIDEM, págs. 75-76.

(185) IBIDEM, págs. 107-110.

Los fragmentos núms. 32 al 36, excluyendo el 35, son fondos cuya forma no podemos precisar y todos presentan grafito en el exterior, así en el núm. 32 podemos apreciar varias letras que pueden responder a caracteres latinos o celtibéricos; en el núm. 33 se lee SEXTIONIS escrito con «e» arcaica y que quizás indicaría la pertenencia de esta pieza a un tal Sextión y por último el núm. 36 muestra en el exterior un grafito que representa un motivo ramiforme y en el interior decoración de ruedecilla.

El fragmento núm. 35 merece especial interés puesto que lleva en su interior la marca del alfarero; se lee OF.SEM., se trata del alfarero Sempronius, procedente de los talleres de Tricio (186), cuyas marcas aparecen de forma frecuentes en el S. de España y también en algunos puntos del N. (187). Dentro de nuestra provincia lo encontramos en Numancia (188). Suele aparecer en forma Drag. 15/17 y Drag. 27 (189).

El resto de los fragmentos (núms. 37 al 48) son fondos cuya forma no podemos precisar; el fragmento núm. 49, de 8 cms. de diámetro, podría responder a un pie o boca de jarra.

—Decorada

De este tipo de cerámica tenemos que señalar la existencia de varios fragmentos que nos han permitido reconstruir alguna forma comprobando que algunos de ellos responde a vasos de forma 37 hispánica (Figs. 70-72; Lám. XVI). Todos ellos (núms. 50-70) presentan el mismo esquema decorativo ya que los motivos a base de círculos sencillos ya sea de línea continua, ondulada o cortada, se repiten a lo largo del vaso.

Tenemos que destacar la presencia de un fondo de forma 37 hispánica (núm. 56) que responde a una decoración metopada, limitada por dos baquetones en su parte inferior, a base de un círculo de línea continua en cuyo interior va un motivo bastante deteriorado; el de las metopas está formado por un grupo de tres líneas verticales onduladas y a cada lado puntas de flecha y motivos circulares. En su parte inferior lleva un grafito cuya transcripción es NTTE. En el interior lleva un grafito de grandes caracteres, del que se puede leer N(T), posiblemente llevase las mismas letras que el realizado en el exterior.

Además de estos fragmentos que nos han permitido reconstruir parte del vaso, contamos con otros que no podemos saber a que forma corresponden (núms. 57 al 69). En todos ellos la decoración responde a un esquema muy parecido ya que se repiten los motivos circulares desarrollados de diferente manera: círculos concéntricos de línea continua, ondulada o cortada, círculos sencillos en cuyo interior va otro motivo, ya sea vegetal o animal; los círculos aparecen en algunos casos repetidos y en otros alternando con un motivo vertical.

Cerámica común

Las tonalidades de las pastas son rojas, ocre y no van recubiertas de engobe. El degreasante es en general fino, formado por micas, cuarcitas y yesos (Fig. 73).

Podemos distinguir cuencos (núms. 70-71), con el borde engrosado que podemos relacionar con el tipo 5 de Vegas (190), un fragmento de jarra, de borde moldurado (núm. 72), que puede relacionarse con uno de Conimbriga de época Flavia (191); también hemos recogido algunos fragmentos de fondo (núms. 72-75).

(186) GARABITO, T.: Op. cit., pag. 606.

(187) IBIDEM, pag. 312.

(188) ROMERO CARNICERO, M.ª V.: *Terra sigillata...*, págs. 840-844, núms. 964, 140 y 789.

(189) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., págs. 134-135.

(190) VEGAS, M.: Op. cit., pag. 23.

(191) ALARÇÃO, J. de: Op. cit., lám. IX, num. 177.

Por último los números 76 y 77 corresponden a dos fragmentos de lucernas, concretamente al depósito para el aceite (infundibulum), pero que no nos permiten conocer sus tipos. Las pastas son de color amarillo claro (1A2), recubiertas en un caso (núm. 76) de engobe de color marrón oscuro (2B5). El degreasante utilizado es en general un poco grueso, más fino en el núm. 77, formado, en ambos casos, por cuarcitas, micas y yesos.

Dentro del conjunto de cerámica común incluimos una serie de fragmentos (núms. 78 al 88) que presentan un color de pasta marrón claro 2B5 y engobe marrón oscuro 2D5, también hay algún fragmento más anaranjado y otros en los que el color del engobe varía en un mismo fragmento, consiguiendo una decoración flameada. El degreasante utilizado es fino, formado por micas, yesos y cuarcitas bastante trituradas.

En cuanto a la forma podemos decir que tenemos fragmentos de borde (núms. 78 y 79) que corresponderían a vasijas de tipo cuenco, ya sean con borde sencillo o ligeramente engrosado; bordes que englobamos en vasijas con cuerpo globular (núms. 80 y 81), el resto de los fragmentos son fondos (núms. 82 al 86) y un fragmento de asa (núm. 87).

Estas cerámicas guardan relación con las cerámicas de paredes finas y las producciones del siglo I d. de C.

Cerámica de paredes finas

Tenemos dos fragmentos (núms. 88 y 89) de borde moldurado, de 9 cms. de diámetro y su pasta y engobe marrón claro (3B5) o rojizo que presentan restos de una decoración de barbotina y que podemos relacionar con la forma XXX de Mayet (192)

Cerámica pintada

Tenemos un fragmento de pared (núm. 90), en el que apreciamos el arranque de un asa, de cerámica «tipo Clunia», con engobe claro (2B5); su degreasante es fino, formado por micas y yesos y la pared que tiene un grosor de 5mm. va decorada a base de motivos circulares (Fig. 73).

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

El material estudiado y las características de este yacimiento nos llevan a pensar en un asentamiento algo más amplio que una villa, que podemos fechar en los primeros siglos del imperio (siglo I-II).

(192) MAYET, F.: *Les ceramiques a parois...* pág. 63, plancha LXXIX.

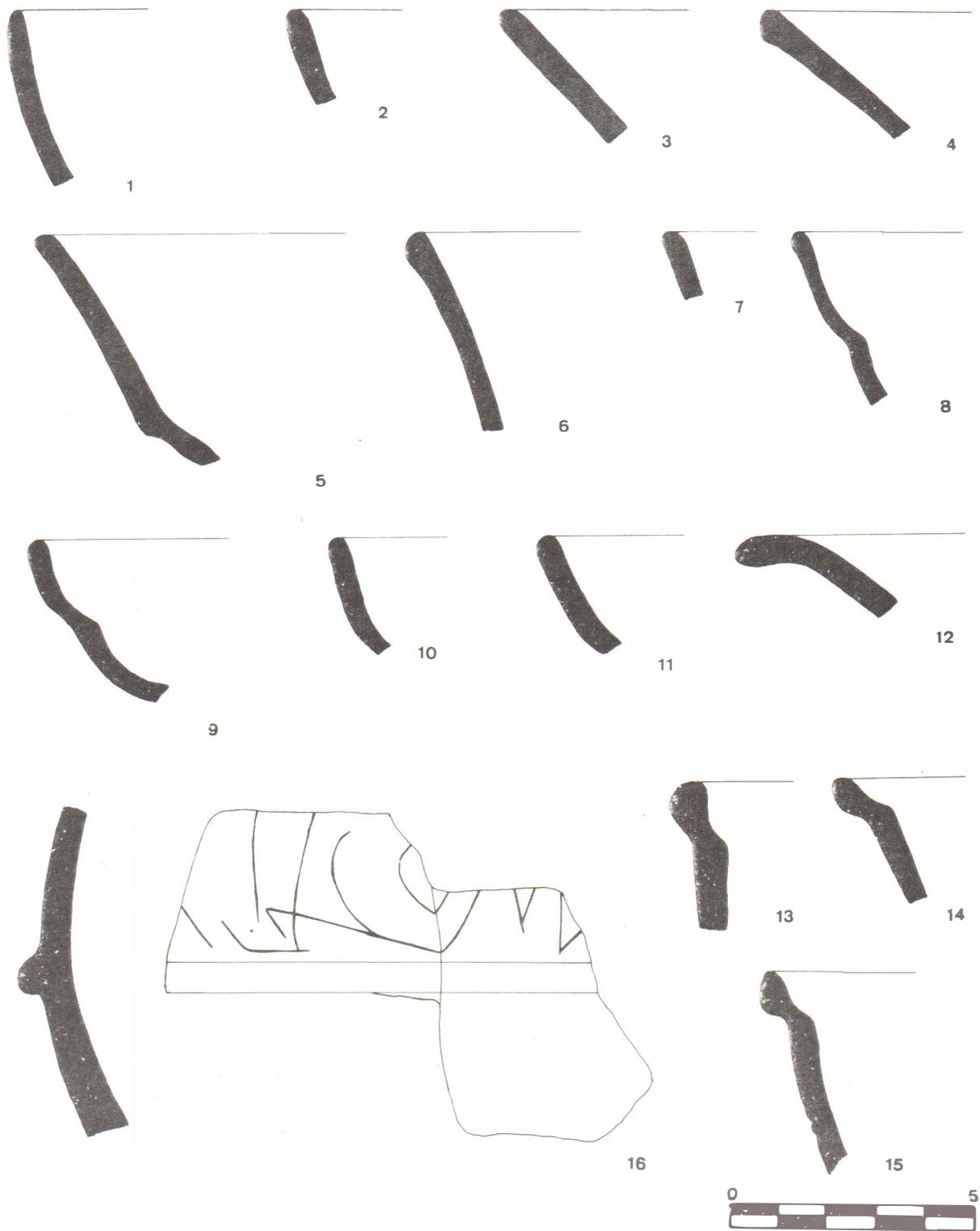
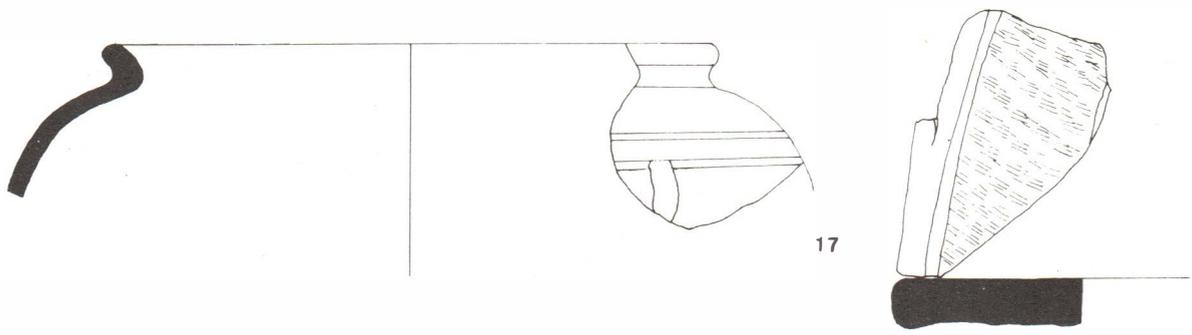
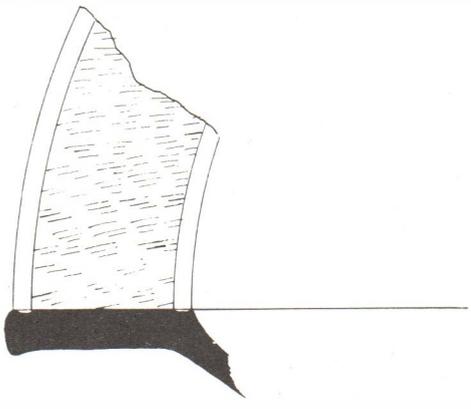


Fig. 65.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.

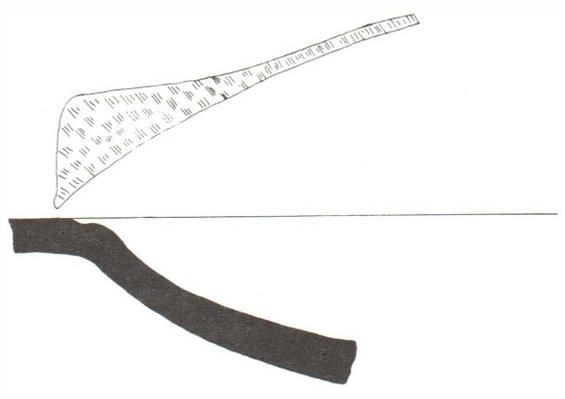


17

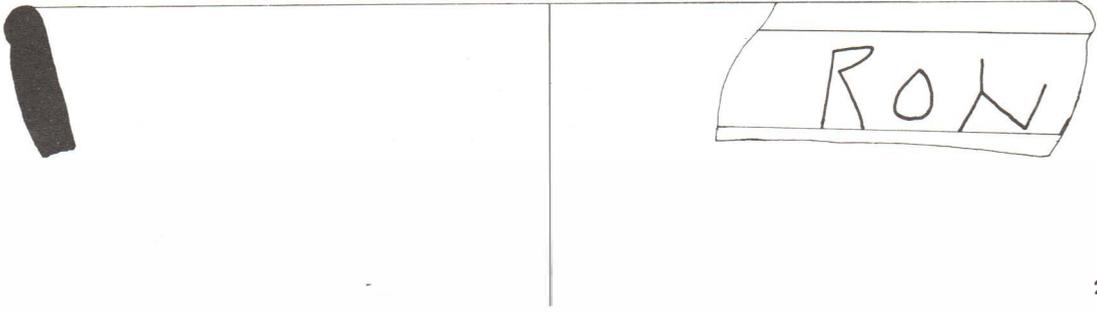
18



19



20



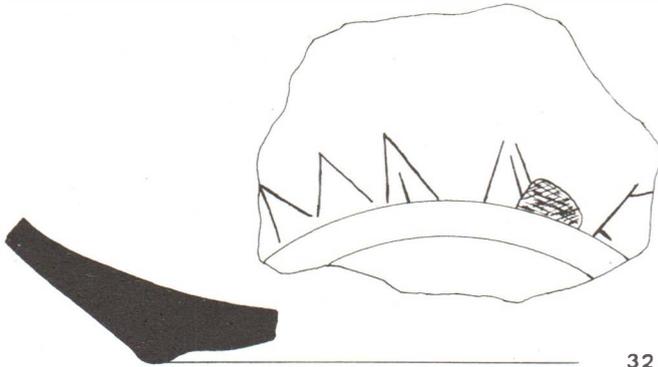
23



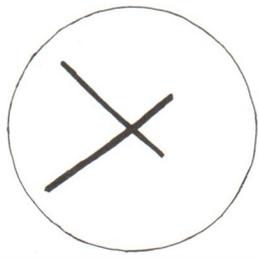
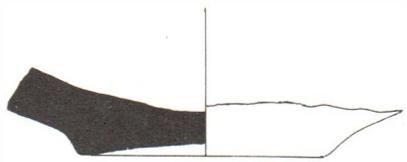
Fig. 66.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.



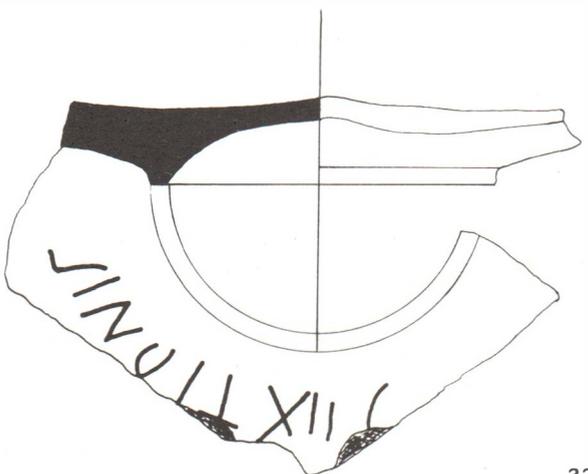
Fig. 67.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.



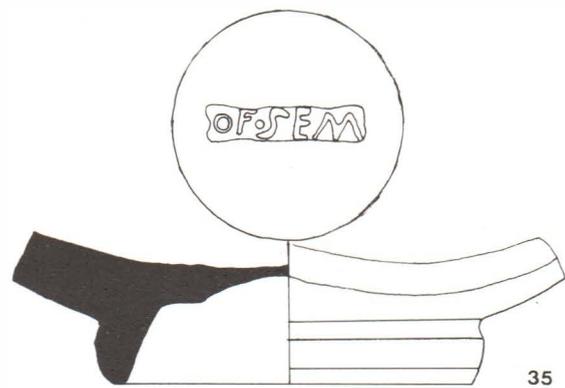
32



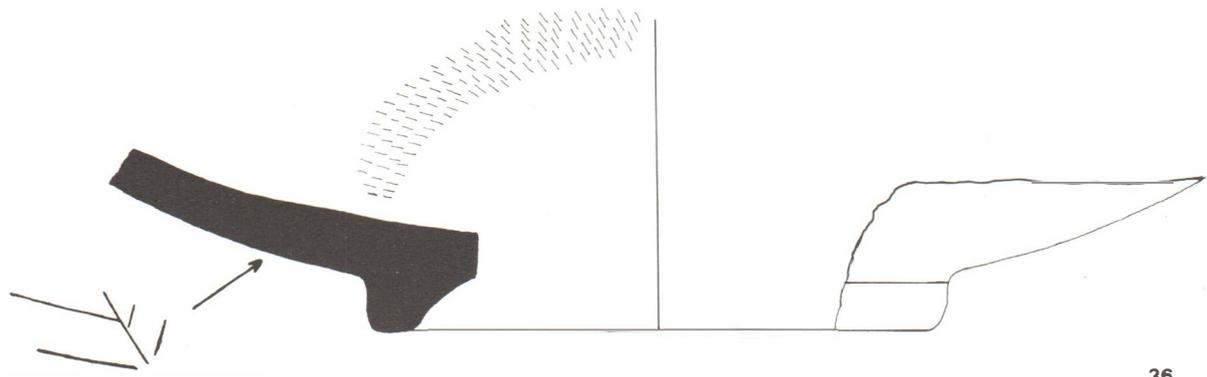
34



33



35



36



Fig. 68.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.

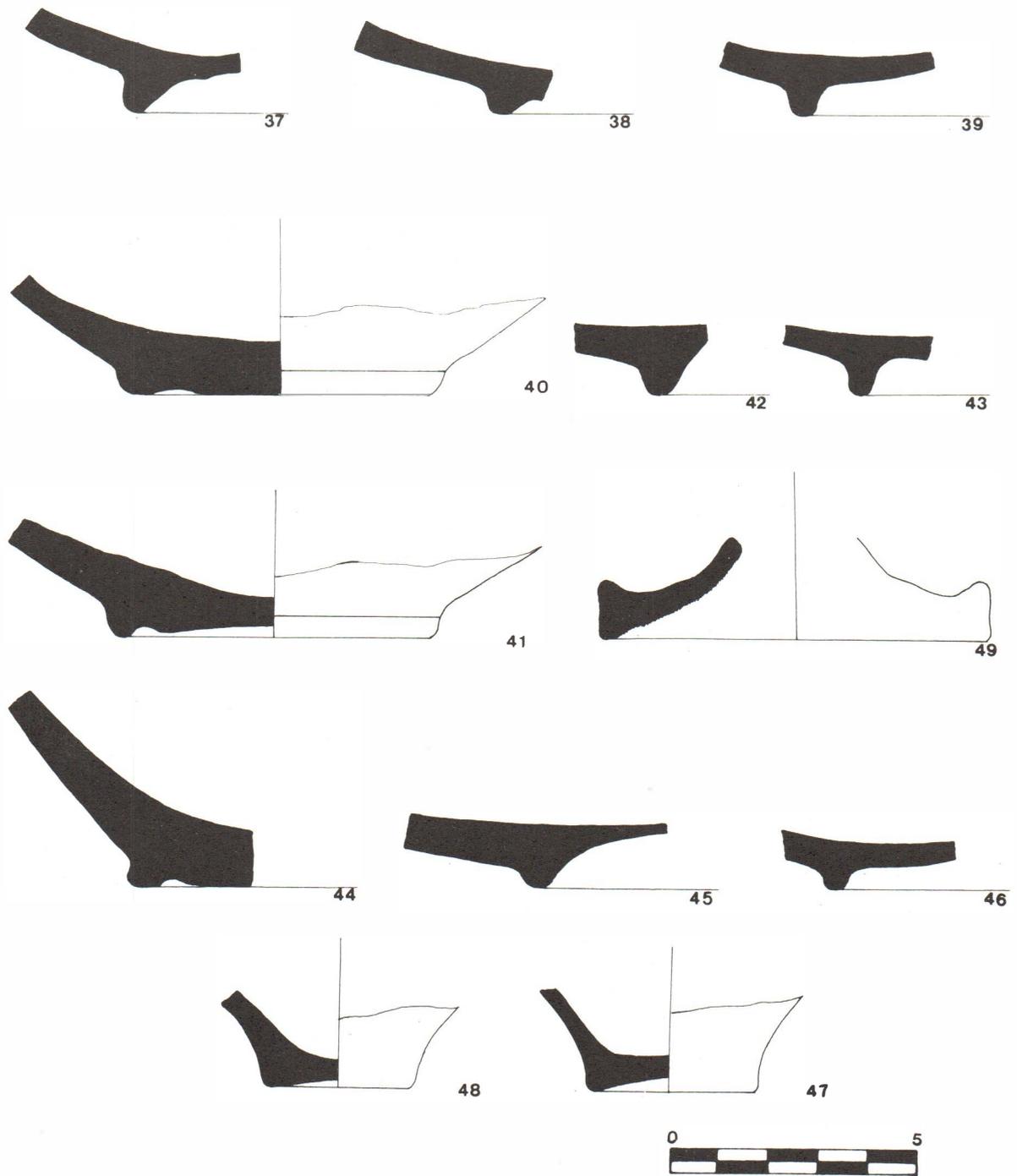


Fig. 69.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.

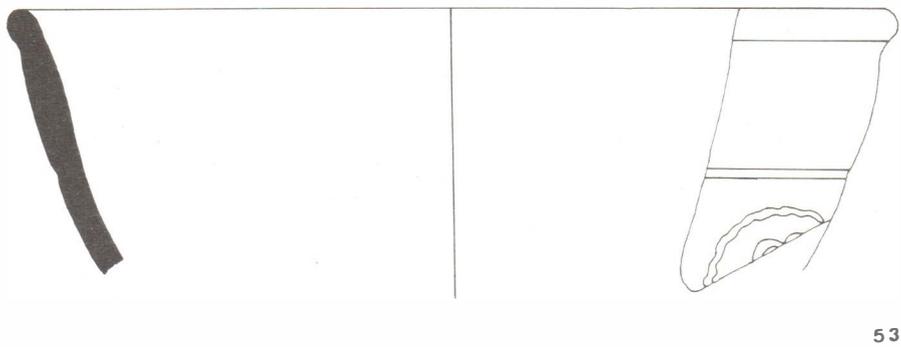
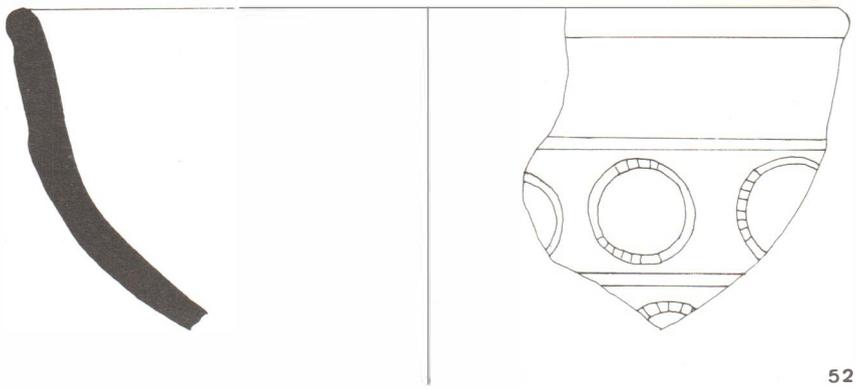
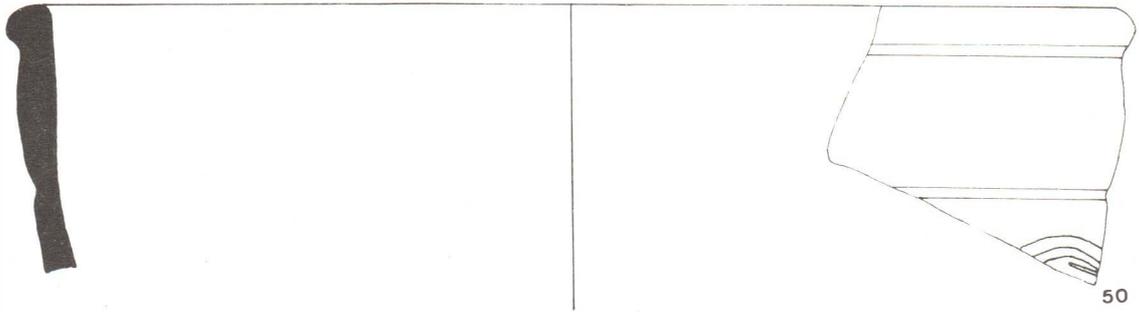
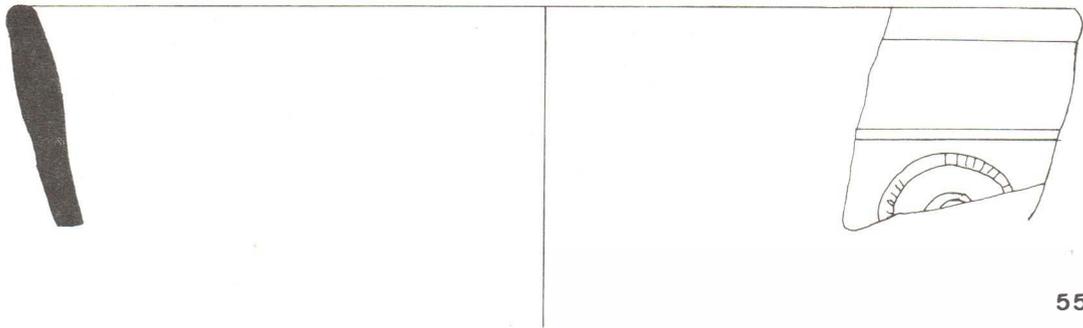
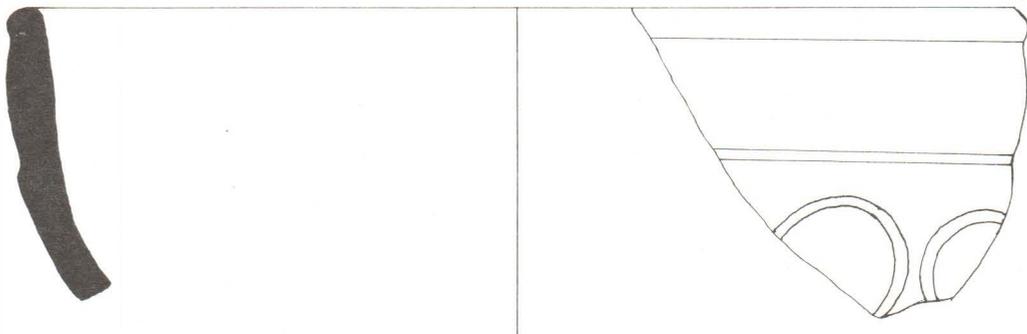


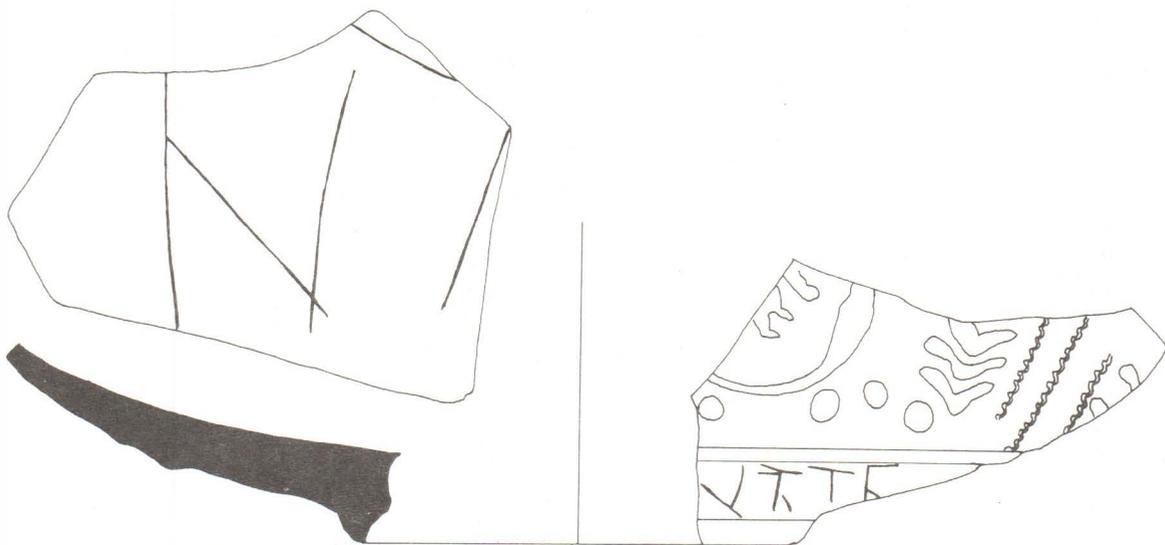
Fig. 70.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.



55



54



56



Fig. 71.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.

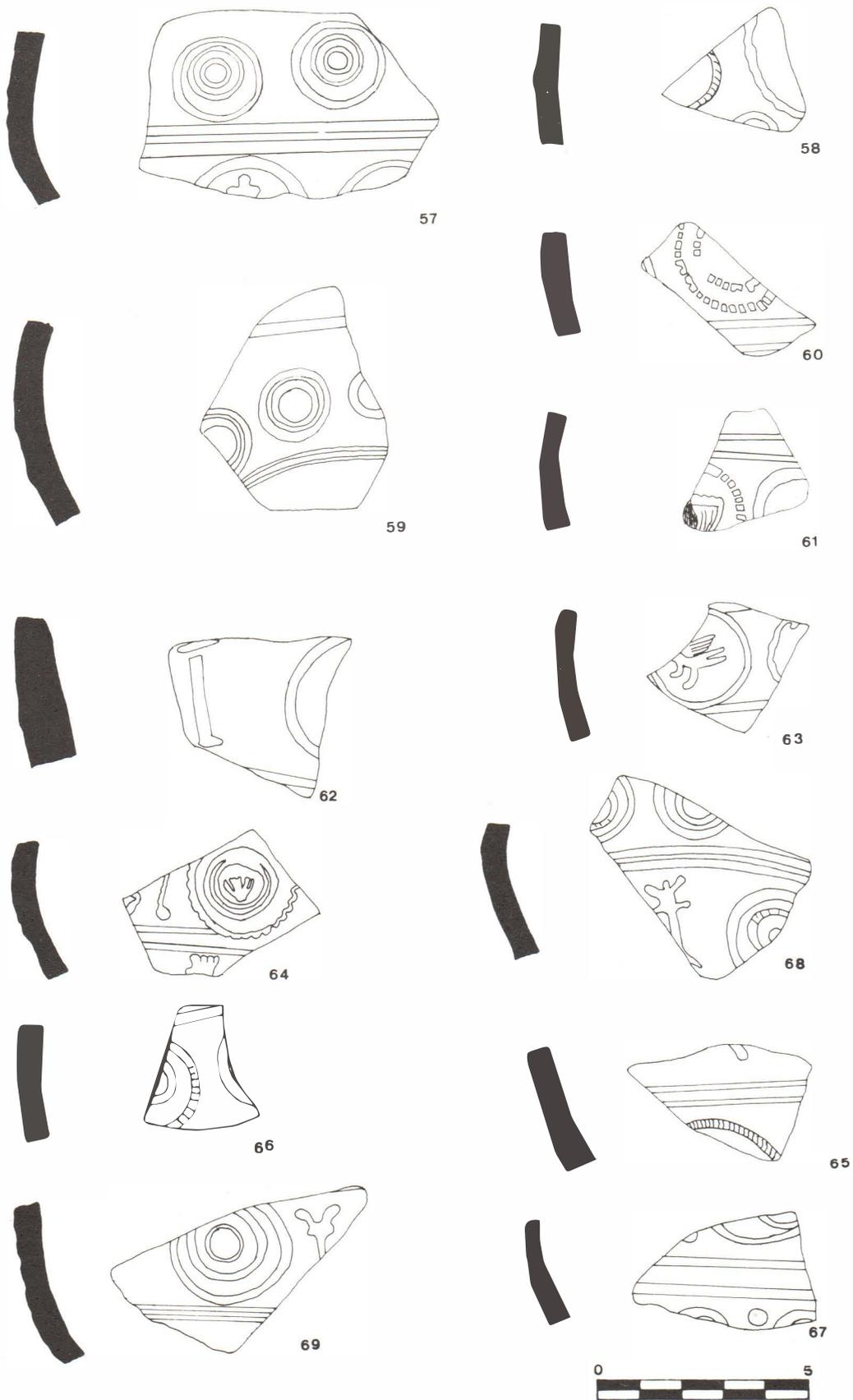


Fig. 72.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.

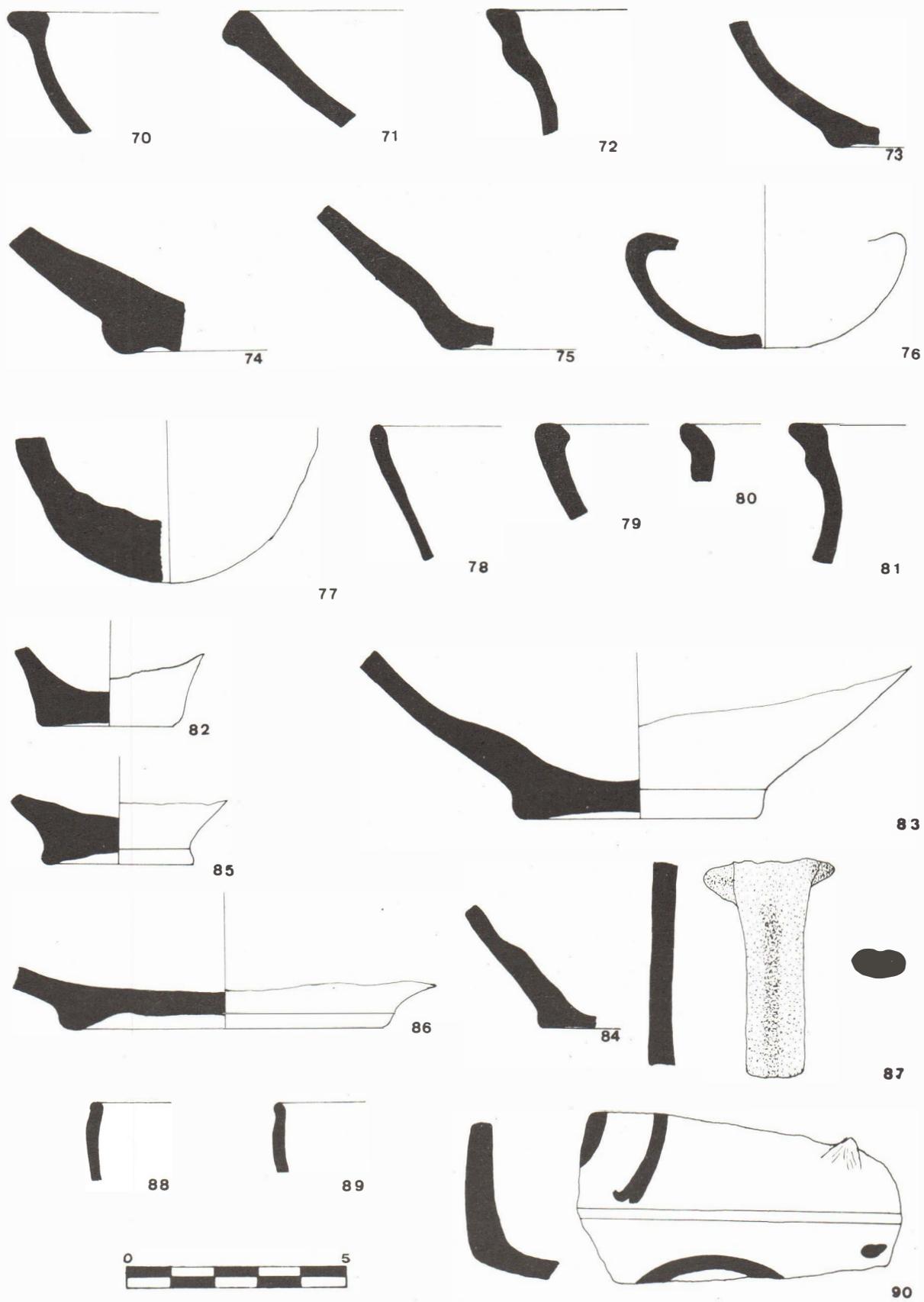


Fig. 73.—Villaseca de Arciel. Cerámica común, de paredes finas y pintada.



POBLAMIENTO DEL CAMPO DE GÓMARA

Esta zona del Campo de Gómara presenta poca intensidad de poblamiento en las etapas propiamente prehistóricas. Los primeros restos que nos indican la presencia de grupos humanos en esta zona pertenecen a un momento ya avanzado en la Prehistoria como es el Eneolítico, sin que podamos hablar de presencia significativa hasta época celtibérica (ver Gráf. 4).

ENEOLITICO - EDAD DEL BRONCE

Los restos de los primeros grupos humanos que detectamos en esta zona, están constituidos por industrias líticas que se localizan en lugares al aire libre, en zonas que no presentan unas características defensivas y en algunos casos, como en Paredesroyas con la presencia abundante de restos de talla y núcleos. Es evidente que el hombre que trabajó la piedra, posiblemente también estableció temporalmente sus cabañas, como hace sospechar la presencia de algunos fragmentos de cerámica de «Peña la Moza». Es decir se trataría de poblaciones seminómadas que basan su subsistencia fundamentalmente en la ganadería, complementada por su actividad de caza y quizá practicarían una incipiente agricultura.

Estas industrias líticas aparecen localizadas más escasamente en «El Carrascal» de Bliccos, «La Tejera» de Gómara, «El Puntal» de Peroniel del Campo, ya que los materiales en estos lugares se reducen prácticamente a hallazgos sueltos; mejor atestiguados están en «Peña la Moza» y «Canto Blanco» de Paredesroyas, que nos muestran una industria lítica con predominio de la técnica de lascas sobre la de láminas, con tendencia microlitizante, obtenidas a partir de núcleos prismáticos piramidales o globulares en los que se aprecia la talla a presión. Entre los útiles hallados en estos lugares destacan las láminas retocadas en los dos lados, un raspador en extremo de lámina, un buril y un segmento microlítico en Paredesroyas, así como algunas puntas de flecha de base triangular como las de Gómara y de pedúnculo y aletas en Alconaba.

La cultura material de estas gentes está constituida también por piedra pulimentada, como lo muestran el hacha de Alconaba y las hachas y el pulidor aparecido en «Peña la Moza» así como la cerámica, que aunque con escasez, también está atestiguada en este lugar.

Las industrias de estas gentes nos indican una etapa cultural que conviene al Eneolítico y Bronce Antiguo, en un momento cronológico que quizás había que situar entre 2250 y 1500 a. de C.. Así los segmentos microlíticos, como el hallado en Paredesroyas, son frecuentes en el megalitismo de la Meseta, que está ausente en esta provincia ya que los enterramientos se realizan generalmente en cuevas, pero también se tienen noticias en el Eneolítico de esta zona, de enterramientos colectivos en fosa y estructura similar, como en Valdegeña (193).

En este sentido es posible que venga a aportarnos algún dato el material lítico hallado en Alconaba, en el lugar denominado con el sugerente nombre de «El cerro del hombre muerto». Quizás se halló en este lugar un enterramiento individual en fosa, cuyo ajuar estaría constituido por las dos puntas de flecha y alguna más, que según nos indicaron en el pueblo, han desapare-

(193) BENITO DELGADO, F.: *Estación prehistórica de Valdegeña en la provincia de Soria*. «B.R.A.H.», XXI, 1892, págs. 615-619.

cido, así como por el hachita de piedra pulimentada y el fragmento de lámina retocada. El material y quizás el tipo de enterramiento apuntan ya al Bronce Antiguo, puntas de pedúnculo y aletas similares encontramos en la Atalayuela de Agancillo (Rioja) (194).

La presencia de elementos campaniformes es muy escasa, ya que solamente poseemos un fragmento hallado en «El Cerrillo» de Candilichera, cuya decoración incisa se puede relacionar con los hallados en Somaén (195), El Perchel (196), para los cuales se ven relaciones con las especies del Pirineo Oriental (197), relaciones que se han apuntado también para otros hallazgos de esta provincia como Villar del Campo (198) y el tipo mixto del Pozo de San Pedro en Garray (199).

La llegada de las primeras especies pirenaicas quizás haya que situarla, si dejamos al margen la alta fecha aportada por Somaén (200), a finales del tercer milenio y primeros momentos del segundo milenio, antes del gran desarrollo campaniforme de la Meseta que coincide con la difusión de la metalurgia y que hay que situar entre 1700 y 1500 a. de C. (201).

No tenemos ninguna información que nos permita hablar en esta zona de un Bronce Pleno, ni del horizonte de Cogotas I, que caracteriza el Bronce Final de la Meseta y en cuyo momento se observa en esta zona que hoy ocupa la provincia de Soria una despoblación, cuyas causas no están claras y no volveremos a acusar un aumento de la presencia humana hasta la primera Edad del Hierro, aunque en el Campo de Gómara ésta sea escasa todavía.

EDAD DEL HIERRO

CULTURA DE LOS CASTROS

El castro de «Los Castillejos» en el Cubo de la Solana nos denuncia la presencia de la cultura castreña, característica de esta zona O. de la Meseta en la primera Edad del Hierro.

Al igual que el resto de los castros de la zona norte de la provincia, se halla situado en una zona elevada, unos 1.000 metros de altitud, al pie de la cual corre el río Duero, que ofrece una fácil defensa natural propiciada por los escarpes del terreno, mientras que en el lado Norte, que presenta acceso más fácil, está defendido por una potente muralla de piedra en seco, de unos 100 metros de longitud, con un derrumbe de 11 metros de anchura aproximadamente. También se aprecian restos de una puerta de entrada en el lado Sur. Los pocos restos constructivos que se observan en el interior del recinto parecen denunciar viviendas rectangulares.

La industria material de estas gentes está constituida por cuencos, vasos y grandes vasijas de cerámica realizadas a mano, de aspecto tosco, que van decorados a veces con cordones que muestran impresiones digitales, así como a peine o lisas, con fondos planos o de elevados pies. Hay que destacar un vaso completo de elevado pie, cuerpo bitruncónico y alto cuello que, igual que el resto de la cerámica y la cultura de los castros en general, hay que poner en relación con los Campos de Urnas del NE. Peninsular (202) y Valle del Ebro (203) y que nos permite hablar de una cronología inicial, para este yacimiento, de al menos el siglo VII a. de C., manteniéndose hasta el siglo III a. de C., como queda indicado en este castro por la presencia de cerámicas oxidantes decoradas con líneas pintadas, ya realizadas a torno, que nos anuncian el inicio de la cultura celtibérica.

(194) BARANDIARAN, I.: *La Atalayuela...*, págs. 381-422.

(195) IDEM, *Revisión estratigráfica...*, págs. 9-72; CAJALSANTOS, N.: *Materiales de la...*, págs. 193-218.

(196) LUCAS PELLICER, M.ª R. y BLANCO BOSQUED, C.: *El habitat campaniforme...*, págs. 9-71.

(197) ARNAL, J. y BLANC, A.: *Recientes decouvertes de...*, pág. 161; CLARKE, D. L.: *Beaker Pottery of...* t. I; GUILAINE, J.: *Les campaniformes...*, págs. 107-120; DELIBES, G.: *El vaso campaniforme...*, pág. 138.

(198) DELIBES, G.: *Reinterpretación del ajuar...*, págs. 279 y ss.; DELIBES, G. y MUNICIO, L.: *Apuntes para el estudio...*, págs. 70-73.

(199) JIMENO, A. y FERNANDEZ, J. J.: *Nuevo yacimiento con...*, págs. 25-35.

(200) BARANDIARAN, I.: *Revisión estratigráfica...*, págs. 9-71.

(201) DELIBES, G.: *El vaso campaniforme...*, págs. 146-158.

(202) ALMAGRO, M.: *El Pic dels Corbs...*, págs. 89-141; MALUQUER, J.: *Las culturas hallstáticas en Cataluña, «Ampurias»*, VII-VIII, 1945-1946, págs. 115-184.

(203) RUIZ, G.: *El Roquízal del Rullo...*, págs. 247-289; EIROA, J. J.: *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1982, págs. 5-179.

El marco cronológico de esta cultura que fue fijado por Taracena ha sido confirmado en la actualidad con las fechas de C14 conseguidas en el castro del El Royo (204) y en el del Zarranzano (205).

Esta zona de los castros del Norte de la provincia parece estar más conectada con el Valle Medio del Ebro, a través de los pasos que ponen en comunicación directa ambas zonas, mientras que se observa una diferencia desde el punto de vista cultural entre éstos y los castros que en la actualidad se están localizando más al Sur de Duero (206), cuyas influencias llegan a través de los pasos del Sur entre los que jugará papel importante el paso del Jalón.

Según Taracena estas gentes, que él identifica con los pelendones, serían pastores trashumantes que aprovecharían la zona de la serranía Norte durante las épocas estivales, pero otra impresión dan sus asentadas construcciones y defensas (207).

CULTURA CELTIBERICA

Con la cultura celtibérica a partir de la segunda mitad del siglo IV a. de C., se observa un cambio en el aprovechamiento económico de esta zona ya que se abandonan los lugares altos y se aprecia un mayor número de asentamientos fijos dedicados ya al aprovechamiento agrícola, como el caso de Abián, Almarail, Almazul, Bliccos, Candilichera, Peroniel del Campo y Tejado. Aunque no están completamente ausentes algunos lugares que presentan ciertas características defensivas algo diferentes a los de la etapa anterior, como Castil de Tierra, Fuentetecha o Rabanera el Campo.

En todos ellos hemos recogido restos de cerámica oxidante realizada ya a torno, con decoración a base de líneas pintadas. Predominan los tonos marrones claros, rojizos y en algunos casos grises, los degreasantes son finos, formados en general por micas y cuarcitas.

Tenemos constatadas varias formas que se repiten en los diferentes asentamientos: las formas globulares son las más frecuentes, con bordes sencillos, más o menos separados de la pared y vueltos hacia fuera, aunque no faltan los típicos bordes zoomorfos y con diámetros que oscilan entre los 17 y 28 cm.; cuencos y copas, con predominio de los de borde sencillo, aunque no están ausentes los bordes engrosados; grandes vasijas destinadas al almacenamiento de diferentes productos, con bordes engrosados y vueltos hacia dentro o hacia fuera.

Algunos de los fragmentos aparecen con decoración dispuesta, generalmente, en el cuello y pared. Los temas se repiten a base de líneas horizontales, verticales, círculos y semicírculos concéntricos. En la mayoría de los casos aparecen en el exterior pero también la encontramos en el interior.

Tanto las formas como los motivos decorativos que presentan los tenemos constatados en otros yacimientos de la provincia (208), así como en otras zonas cercanas a ella, La Rioja (209), Guadalajara (210) y Navarra (211).

Asistimos en los siglos III y II a. de C. al desarrollo de la civilización celtibérica, que se verá truncada por la conquista de esta zona por los romanos, cuyo hito culminante está marcado por

(204) EIROA, J. J.: *Corrección y calibración de fechas de Carbono-14 de la cueva del Asno y el castro de El Royo (Soria)* «Revista de Investigación», Colegio Universitario Soria, t. IV, núm. 2, 1980, págs. 65-73.

(205) ROMERO, F.: *Novedades arquitectónicas de la cultura castreña soriana: la casa circular del Castro del Zarranzano*, I Symposium de Arqueología Soriana, Temas Sorianos, núm. 9, Soria, 1984, pág. 197; IDEM. *La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión*. I Symposium de Arqueología Soriana. Temas Sorianos, núm. 9, Soria, 1984, pág. 67.

(206) Queremos agradecer a D.ª M.ª Luisa Revilla las facilidades que nos ha dado para poder consultar la cerámica que aparece en los castros de La Comarca de Almazán, material que forma parte de su memoria de Licenciatura, actualmente en preparación.

(207) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica*..., págs. 12-14.

(208) IDEM, *Un poblado celtibérico en «Fuentes Grandes» de Gormaz (Soria)*, «A.E.A.», vol. 42, núms. 119-120, 1969, págs. 46-55; GARCIA MERINO, C.: *La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media*, «B.S.A.A.», t. XXXIX, 1973, pág. 51; ALBERTOS, M.ª L. y ROMERO, M.ª V.: *Una estela y otros hallazgos celtibéricos en Trébagos (Soria)*, «B.S.A.A.», t. XLVIII, 1981, págs. 199-203; WATTEMBERG, F.: *Las cerámicas indígenas*..., págs. 27-67.

(209) HERNANDEZ VERA, J. A.: *Las ruinas de Inestrillas*..., págs. 199-218.

(210) DIAZ DIAZ, A.: *La cerámica de la necrópolis*..., págs. 397-489.

(211) CASTIELLA, A.: *La Edad de Hierro*..., págs. 307-371; MALUQUER DE MOTES, J.: *La necrópolis de la...*, págs. 243-269.

la destrucción de Numancia en el 133 a. de C., pero veremos como estos elementos culturales pugnan por mantenerse inalterables hasta época imperial, como ocurre en los asentamientos de Aliud, Paredesroyas y Tardajos de Duero.

Esta zona del Campo de Gómara va a estar ocupada por los arévacos que posiblemente relegan a los pelendones a la zona Norte de la provincia y llegan a hacerse también con Numancia.

En la etapa celtibérica se desarrolla el urbanismo, así tenemos constancia de algunos núcleos de relativa importancia en la provincia como Numancia, Uxama, Tiermes, etc., pero por lo general nos encontramos, como en el Campo de Gómara, con pequeñas aldeas ya que como nos indican las fuentes «la naturaleza del país no es apta para dar vida a un gran número de ciudades» (212), así «la mayor parte del país está escasamente poblado, puesto que su mayor parte lo cubren montañas, bosques y llanuras con suelo escaso y pobre en agua» (213); a ello hay que añadir también, como en la actualidad, la dureza del clima, marcada por las frecuentes nevadas, heladas y viento del Norte (214).

También las fuentes, como la arqueología, nos indican la existencia de una economía que se basaba en el cultivo de la tierra, dedicada prácticamente al cereal, pero con gran importancia de la ganadería, sobre todo la ovina, que proporciona buena lana y que se explotaba en régimen de trashumancia (215), es decir, se ponen las bases de la economía tradicional de esta zona.

R O M A N O

Tras el sometimiento total de esta zona, la presencia de la cultura romana se va a intensificar, aunque siempre observamos elementos culturales que nos indican el fuerte mantenimiento de la tradición indígena.

En la distribución administrativa romana esta zona va a ser adscrita al convento Cluniense dentro de la provincia Tarraconense (216).

Bajo el dominio romano tenemos indicios claros, en esta zona, que nos señalan un ligero despegue económico, como la aparición de la moneda autónoma que nos muestra el yacimiento del Peroniel del Campo y el trazado de vías en los primeros momentos del Imperio, como la vía 27 que desde Caesaraugusta se dirigía a Astúrica y que afecta a nuestra zona en su parte Norte (217), así como la hipotética que de Bilbilis se dirigía a Numancia y que atravesaba el Campo de Gómara (218). Todo ello dará un impulso a las relaciones comerciales de esta zona.

Sin duda alguna todos estos cambios van a estar favorecidos, como opina Blázquez (219), por las medidas de política agraria, ya que, como se puede comprobar en El Campo de Gómara va a disminuir la importancia de la ganadería trashumante y se intensificará la agricultura cerealista que va a ser lo que predomine en esta zona hasta el momento actual. Va a imponerse ahora el habitat rural denominado villa, roturando nuevas tierras y bosque, alterando el paisaje.

Estas villas presentan unas mismas características en cuanto a emplazamiento se refiere. Están situadas en zonas prácticamente llanas o en ligeras laderas, como es el caso de Candilichera, Cabrejas del Campo, Tapiela, Torrubia de Soria, Villaseca de Arciel; cerca del río Duero, como las de Tardajos de Duero y sobre todo en torno al Rituerto: Buberos, Paredesroyas, Sauquillo de Boñices y Villanueva de Zamajón, que ejercerían un papel importante no solamente porque junto a ellos se desarrollan suelos de mejor calidad sino también porque serían un eje de

(212) ESTRABON, III, 4, 13.

(213) ESTRABON, Lib. III, cap. 1,2.

(214) APIANO, *Iber.*, 47, 78 y 88, F.H.A. IV.

(215) APIANO, *Iber.*, 53, 54 y 55, F.H.A. IV; SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía...* t. II, págs. 469, 499, 479, 501 y 507.

(216) GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en la Hispania Romana. El Conventus Cluniensis*. «Studia Romana», I, 1975, pág. 34 y ss.

(217) SAAVEDRA, E.: *Descripción de la vía...* págs. 3-110.

(218) TARACENA, B.: *Vías romanas...* págs. 257-278.

(219) BLÁZQUEZ, J. M.ª: *Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica*. Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica, págs. 221-223.

comunicación natural; en otras ocasiones no lejos de las vías de comunicación, concretamente cerca de la posible vía que se dirigía de Bilbilis a Numancia, como en el caso de Candilichera, Fuentetecha, Mazalvete y Peroniel del Campo.

En unos casos están orientadas al mediodía, ocupando laderas de un pequeño cerro, como ocurre en Aliud, Alparrache, Mazalvete, Paredesroyas y Sauquillo de Boñices y en otros al levante, protegidas de los vientos del Norte y Noroeste, como en el caso de Cubo de Hogueras y Nomparedes.

Estas características en cuanto a orientación y situación a la hora de elegir el lugar de asentamiento, como la calidad del suelo, climatología, hidrografía, topografía, existencia de vías de comunicación, etc., ya nos las señalan los autores clásicos (220) y se observan en otras zonas de la provincia (221).

Estos asentamientos suelen ser de pequeña extensión, aunque es difícil precisarla puesto que los materiales arqueológicos aparecen muy dispersos, oscilando entre 1.000 y 2.500 metros cuadrados aproximadamente.

EPOCA ALTO IMPERIAL

Tenemos las villas de Aliud, Almarail, Alparrache, Buberos, Cabrejas del Campo, Castejón del Campo, Cubo de Hogueras, Tapiela, Tardajos de Duero, Torrubia de Soria, Villanueva de Zamajón y un asentamiento que presenta mayor potencia es el de Villaseca de Arciel.

Se produce una concentración de asentamientos al lado de los ríos y vías de comunicación, disminuyendo notablemente según aumenta la altitud, no existiendo ninguno en zonas superiores a los 1.200 metros.

Observamos que existen zonas que quedan vacías y como explicación después de hacer un estudio de los topónimos, pensamos que en algunos casos podría tratarse de zonas ocupadas por monte, arbolado posteriormente roturado, sobre todo en la parte Sur-oriental: Almazul, Bliccos, Mazaterón y zárabes donde encontramos topónimos como el «Carrascal», «Camino del Monte», «El Montecillo», «Montecillo», «Barranco del Monte»; en otros casos quizá se tratase de zonas pantanosas en las que hubiese lagunas como puede ocurrir en Aldealafuente donde encontramos topónimos como «La Laguna», «Lagunillas», «Laguna Herrera», «Laguna del Ojo». A ésto tenemos que añadir las características topográficas que influirán en la mayor o menor productividad del suelo y en la elección del lugar de asentamiento.

La cronología temprana de estos lugares viene indicanda por la cerámica recogida, así la sigillata nos proporciona formas Hispánica 4-5 de Tardajos de Duero «Majada de la tía Elena» y Villaseca de Arciel con decoración de ruedecilla; Drag. 35 en Cubo de Hogueras; Hispánica 2 en Villaseca de Arciel, fragmento decorado con barbotina, posiblemente a base de líneas oblicuas, motivo frecuente en esta forma (222) y parece ser que esta modalidad decorativa, como su perfil, tuvo modelos en las cerámicas de paredes finas (223); Drag. 37 con el borde de almendra en Aliud, Torrubia de Soria, Villaseca de Arciel y por último destacamos un fragmento en el yacimiento denominado «Majada de la tía Elena» en Tardajos de Duero, decorado con ruedecilla muy fina que posiblemente se trate de cerámica sigillata itálica, lo que sería índice del inicio temprano de estos asentamientos rústicos en esta zona.

Los motivos decorativos que presentan estas cerámicas son metopados como los de Aliud, Alparrache, Cubo de Hogueras y Villaseca de Arciel, donde el motivo de la metopa puede ser una figura humana, motivos vegetales o círculos; rombos, constatados solo en Cubo de Hogueras, motivo decorativo que estaría inspirado en el vidrio (224), que podría tener su origen en la

(220) CATON, R. R., I, 3; VARRON, R. R., I-II, 14; GORGES, J. G.: *Villas hispanoromaines. Inventaire et problematique archeologiques*. Paris, 1979, págs. 91-92.

(221) Esta situación la observamos en otros yacimientos de la provincia así como en el estudio que se está llevando a cabo en el entorno de Numancia a cargo de D. Fernando Morales, al que agradecemos toda la información proporcionada sobre dicha zona.

(222) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 73.

(223) ROMERO, M.ª V.: *Terra sigillata...*, págs. 1.151 y 1.152.

(224) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: Op. cit., pág. 127.

producción sudgálica (225) y no ser un tipo exclusivamente hispánico (226); motivos que podemos incluir en el llamado estilo de imitación de modelos sudgálicos o gálicos, como los fragmentos de Alparache y Buberos; por último destacamos los fragmentos decorados por círculos con figuras animales o elementos vegetales no estilizados, como los encontrados en Castejón del Campo, Tardajos de Duero «Majada de la tía Elena» y Villaseca de Arciel.

Aparte de la cerámica sigillata tenemos otros tipos de cerámica de época temprana, como la de paredes finas, fechada en los primeros siglos del Imperio, que la tenemos constatada en Torrubia de Soria y Villaseca de Arciel; muy próxima a ésta tenemos la cerámica decorada a base de tonos oxidantes y reductores, característica de los primeros momentos del Imperio, que hemos encontrado en Cubo de Hogueras, Tapiela y en mayor proporción en Villaseca de Arciel; algunas formas de cerámica común de este momento, como bordes de cuencos en Cubo de Hogueras y fragmentos de bordes correspondientes a jarras representados en Alparache y Villaseca de Arciel; así como algún fragmento de cerámica pintada «tipo Clunia» recogido en Villaseca de Arciel.

Los productos cerámicos, especialmente la sigillata nos indican una relación de esta zona con los focos de producción de este tipo de cerámica en La Rioja, los alfares de Tricio, Bezares y Arenzana, la difusión de estos productos por toda la zona del Duero estará facilitada por la vía que desde Caesaraugusta se dirigía a Astúrica (227) y que pasa por el límite Norte del Campo de Gómara.

EPOCA BAJO IMPERIAL

La crisis del fenómeno urbano a partir del siglo III d. de C. y los cambios socio-económicos con él relacionados como el abandono de las ciudades y el asentamiento en el campo ya que la tierra era la única que garantizaba una seguridad, está constatada en el Campo de Gómara con la instalación de nuevas villas como las de Ledesma, Nomparedes, Sauquillo de Boñices e incluso se vuelven a ocupar y revalorizar asentamientos que no habían sido ocupados desde época celtibérica como Almazul, Candilichera, Peroniel del Campo y Tejado.

Apreciamos una mayor concentración en la parte central de la zona, al lado del río Rituerto y de las vías de comunicación; el número de asentamientos disminuye en la zona Sur y Oriental, esto quizá se deba a que el terreno es más accidentado y los suelos menos propicios para la explotación agrícola.

Por último tenemos zonas que se quedan completamente vacías tanto en la parte más oriental como la occidental en las que no hemos localizado ningún asentamiento de época tardía. Esto posiblemente se debe, por un lado a las causas ya apuntadas como la existencia de zonas de monte, lagunas, menor productividad de los suelos y por otro lado tenemos que pensar en la posibilidad de que estén cubiertos por una potente capa sedimentaria y no hayan sido descubiertos por el arado. Las formas de cerámica sigillata que encontramos en estas villas son las Hispánicas 6 (Buberos) con decoración estampillada y la 37 tardía que encontramos en Buberos, Mazalvelte, Paredesroyas, Peroniel del Campo, Tejado y Sauquillo de Boñices, en unos casos sin decoración, en otro decorados a base de semicírculos que contienen los típicos motivos de ruedas y puntas de flecha, así como otros motivos tardíos.

Poca incidencia va a tener lo visigodo en esta zona, en la que solamente conocemos una fíbula hallada en Gómara y que se encuentra en el Museo Numantino (228). Esta zona en las primeras etapas medievales continuará con las mismas características que en la época Bajo-Imperial, será a partir de la invasión musulmana cuando esta zona verá alterada su estructura, condicionada a partir de este momento por el valor estratégico de la línea del Duero (229).

(225) ROMERO, M.ª V.: *Terra sigillata*.... págs. 1.064.

(226) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A.: *Op. cit.*, pág. 127.

(227) SAAVEDRA, E.: *Descripción de la vía*.... págs. 3-110.

(228) TARACENA, B.: *Carta Arqueológica*.... pág. 83.

(229) La relación de hallazgos y yacimientos de época medieval o moderna, ya que resulta difícil a veces precisar, se puede consultar en su apartado correspondiente dentro del Apéndice de restos de época medieval y moderna. Así mismo queremos agradecer a D. Luis Pedro Domínguez la información que de estas épocas nos ha facilitado.

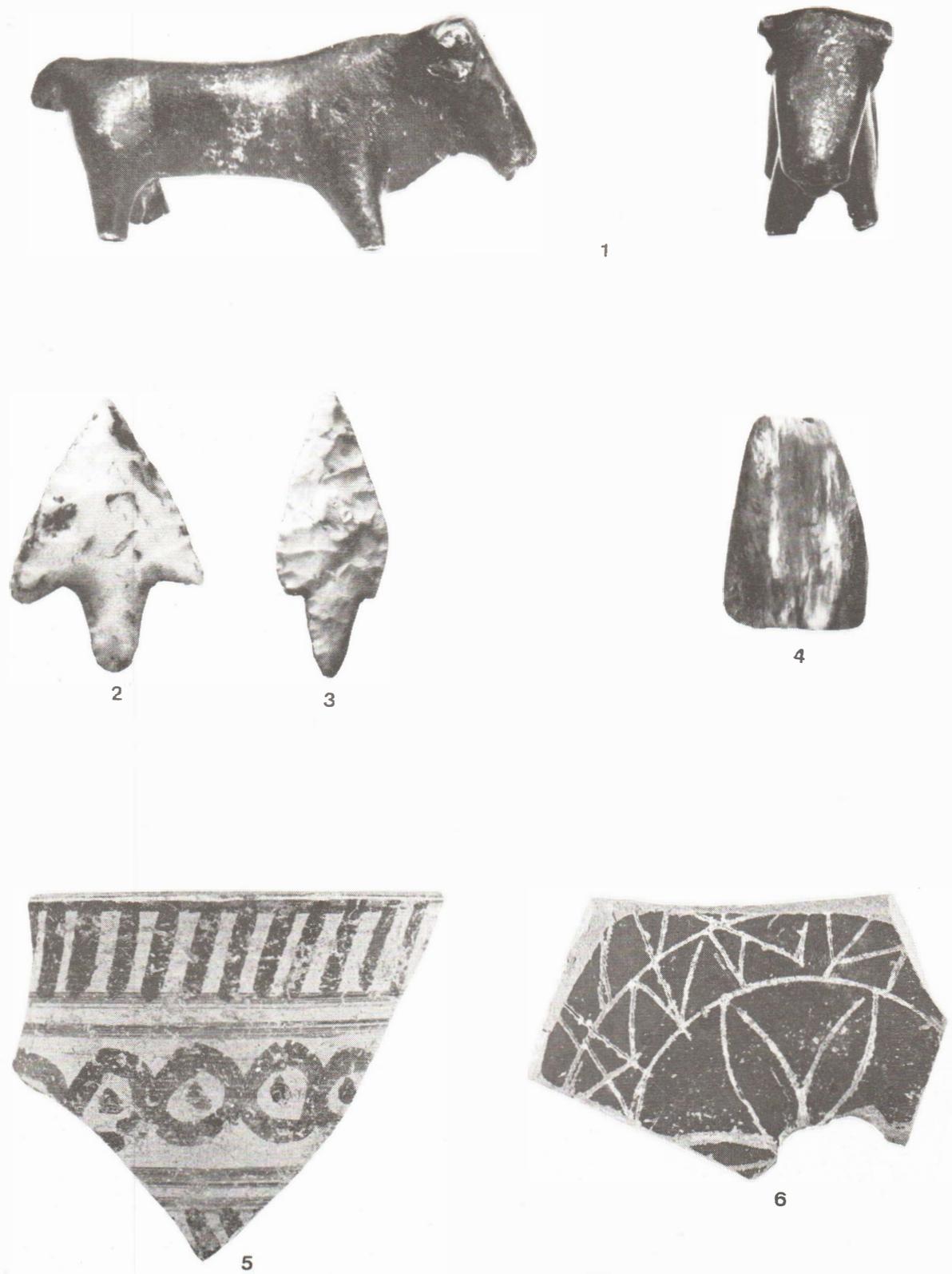


A P E N D I C E

RESTOS DE EPOCA MEDIEVAL Y MODERNA

- ALMARAIL:** En el término de Almarail en el paraje denominado «Turrujalba» existe una atalaya circular.
- ALMAZUL:** En el paraje denominado «Torrealgarbe» quedan restos en superficie de una torre de planta cuadrada y hemos recogido fragmentos de cerámica que parecen corresponder a época medieval.
- ALMENAR:** Dentro del término de Almenar hemos recogido restos de cerámica que pueden corresponder a época medieval y moderna en un despoblado denominado «Andava». En el pueblo se encuentra el castillo de época medieval.
- BLIECOS:** Entre el límite de los términos de Bliecos y Serón de Nájima quedan restos de una atalaya circular.
- CARDEJON:** En la Sierra de Santa Bárbara se pueden apreciar restos de un posible castillo. En superficie se han recogido fragmentos de cerámica medieval y moderna.
- CASTIL DE TIERRA:** En el mismo pueblo quedan restos de construcciones defensivas así como un aljibe de época medieval en el mismo lugar donde hubo ocupación en época celtibérica.
- CUBO DE LA SOLANA:** Taracena da la noticia de la existencia de una calzada medieval que bordea por su lado Este el molino de La Solana.
- GOMARA:** En el pueblo de Gómara se conservan restos de lo que fue el castillo, concretamente el aljibe y muros. Al hacer, en el castillo, el depósito de aguas así como unas zanjas para su conducción se descubrieron enterramientos en losas que suponemos de época medieval. En superficie hemos recogido fragmentos de cerámica de esta época.
- JARAY:** En el pueblo quedan restos de una torre cuadrada con su recinto.
- MARTIALAY:** Según un informe de D. Anselmo Ruiz Martínez y D. Rafael Santamaría Ruiz, al hacer las zanjas de conducción de aguas se encontraron, junto a la iglesia, numerosos restos humanos, una estela funeraria, la mitad de un sarcófago y fragmentos de cerámica. A estos restos tenemos que añadir la existencia de dos estelas así como la tapa de una tumba.
- MAZATERON:** Cerca del pueblo, en el paraje denominado «El Cerro» hemos recogido fragmentos de cerámica, con finas incisiones, que parecen responder a época medieval.
- RABANERA DEL CAMPO:** En el pueblo y cerca de la iglesia se conserva una estela medieval. También destacamos la existencia de silos, repartidos por el pueblo que podrían corresponder a esta época.
- RIBARROYA:** Cuando se construyó el depósito de aguas aparecieron restos de fortificaciones, cuya época no podemos precisar dado que fueron tapados.
- TEJADO:** En el despoblado denominado «Cascante», donde se encuentra situado el depósito de agua, hemos recogido fragmentos de cerámica vidriada que pueden corresponder a época medieval. Según hemos podido comprobar existen restos de tumbas de piedra antropomorfas procedentes del mismo lugar.
- TORDESALAS:** En el pueblo quedan restos de un espinazo de una torre cuadrada.
- VILLANUEVA DE ZAMAJON:** En el pueblo quedan restos de una torre cuadrada.

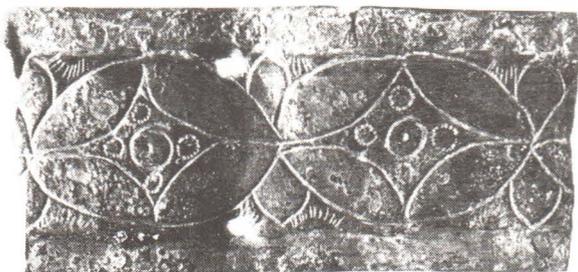




Lám. I.—Figura de bronce de Aliud (núm. 1). Puntas de flecha de sílex y hacha pulimentada de Alconaba (núms. 2, 3 y 4). Cerámica pintada y sigillata de Almarail (núms. 5 y 6).



1



2



5



3

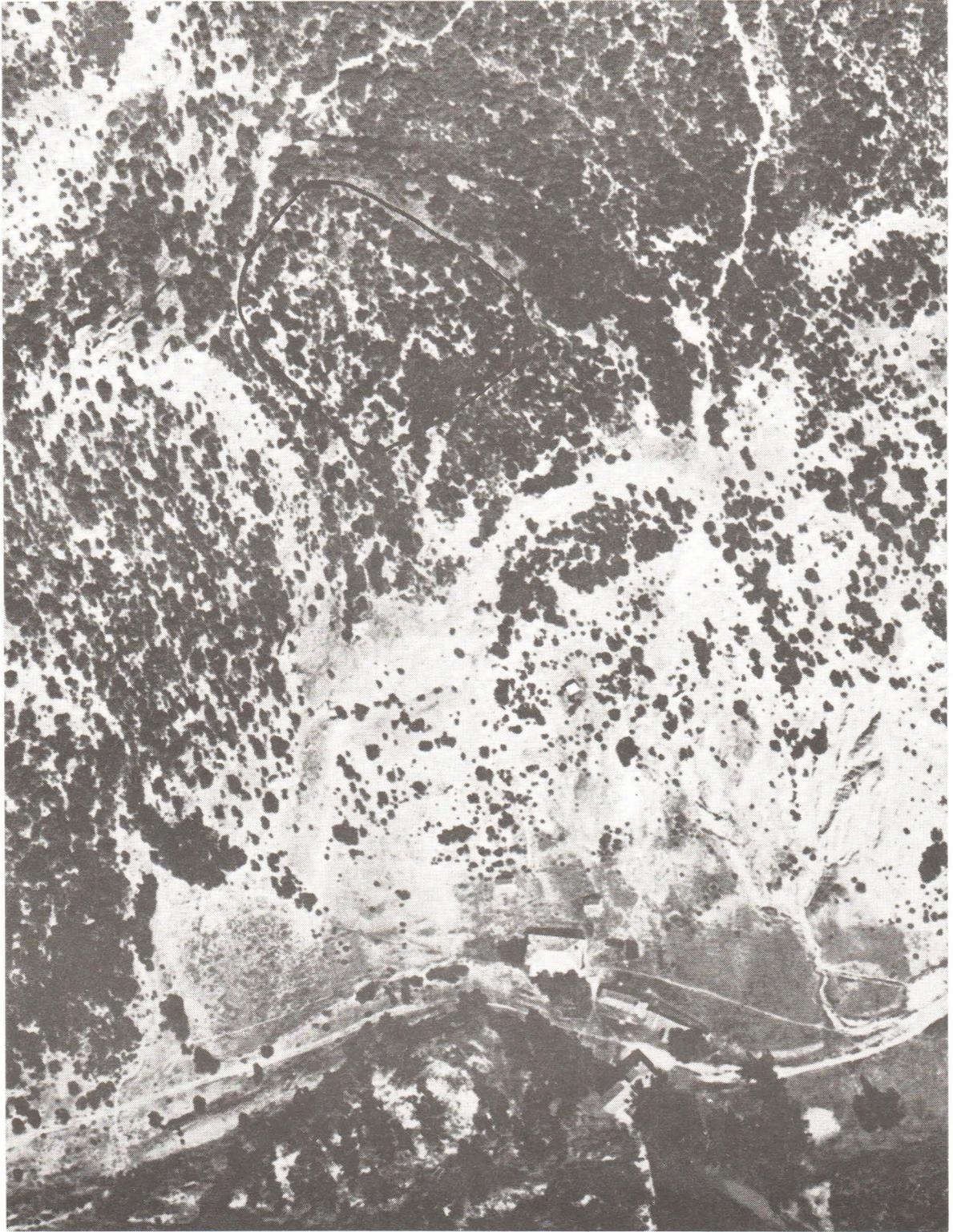


4

Lám. II.—Cerámica sigillata y placa de bronce decorada de Buberos (núms. 1 al 4). Cerámica campaniforme de Candilichera (núm. 5).



Lám. III.—Restos de calle entallada en la roca de Castil de Tierra.



Lám. IV.—Fotografía aérea del castro de El Cubo de la Solana (tomado del Servicio Geográfico del Ejército).



Lám. V.—Restos de muralla del castro de El Cubo de la Solana y detalle de una calle entallada en la roca.



Lám. VI.—Cerámica a mano de El Cubo de la Solana.



Lám. VII.—Punta de sílex de Gómara (núm. 1). Material lítico de «El Calvario» (núm. 2) y «Peña la Moza» (núms. 3 al 8) en Paredesroyas.



Lám. VIII.—Hachas pulimentadas y pulidor de «Peña la Moza» en Paredesroyas.

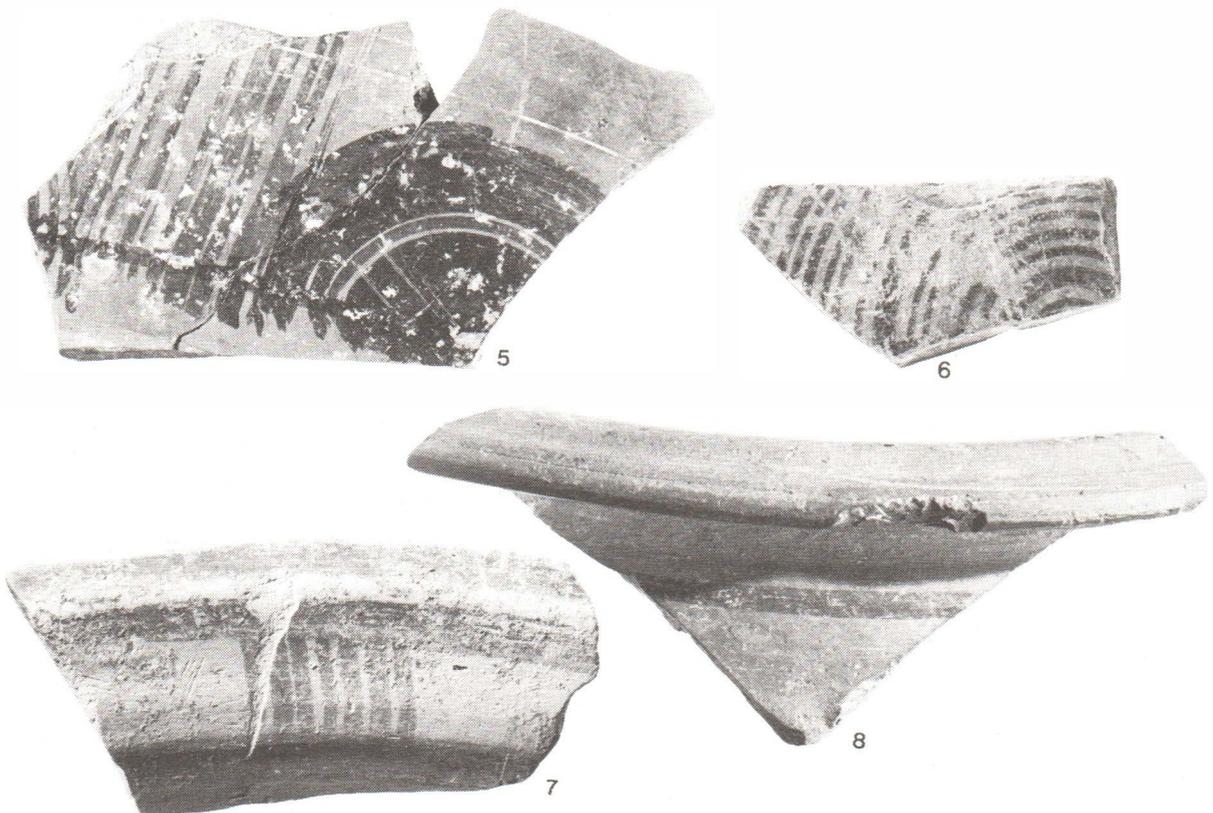


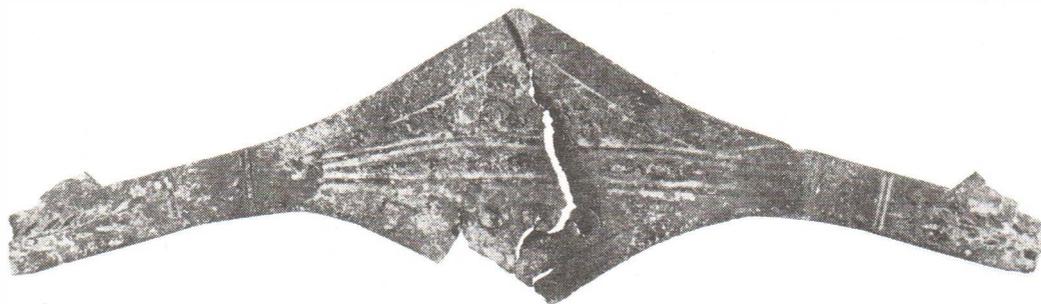
Lám. IX.—Cerámica celtibérica y sigillata. Monedas con letrero ibérico y romano de «La Campana» en Peroniel del Campo (núms. 1 al 6). Cerámica sigillata de «Majada de la tía Elena» en Tardajos de Duero (núm. 7).



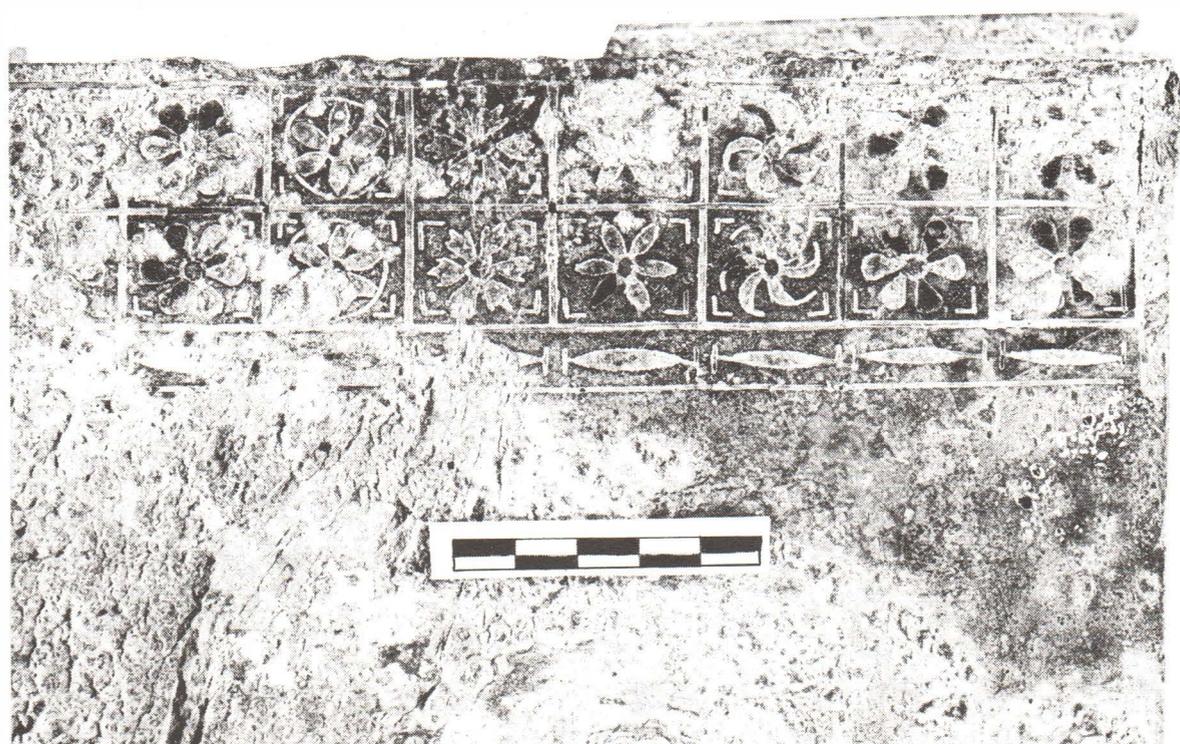


Lám. X.—Cerámica sigillata de «Majada de la tía Elena» (núms. 1 y 2) y cerámica sigillata y hacha pulimentada de «Santa María» (núms. 3 y 4) en Tardajos de Duero. Cerámica celtibérica decorada de Tejado (núms. 5 al 8).

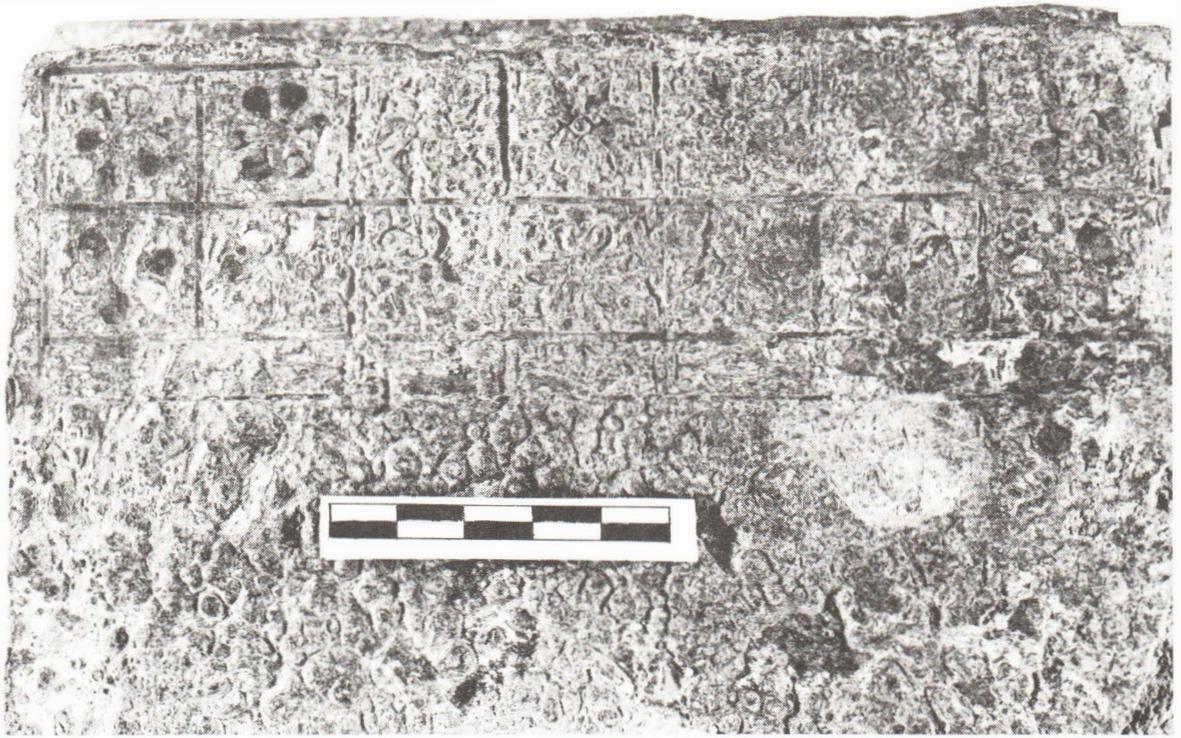




Lám. XI.—Placa romboidal de bronce decorada (núm. 1) y elemento de soporte de bronce (núm. 2) de Villanueva de Zamajón.

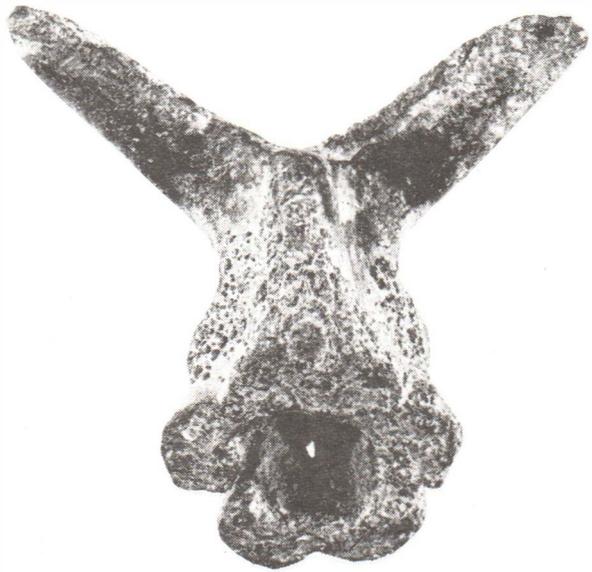
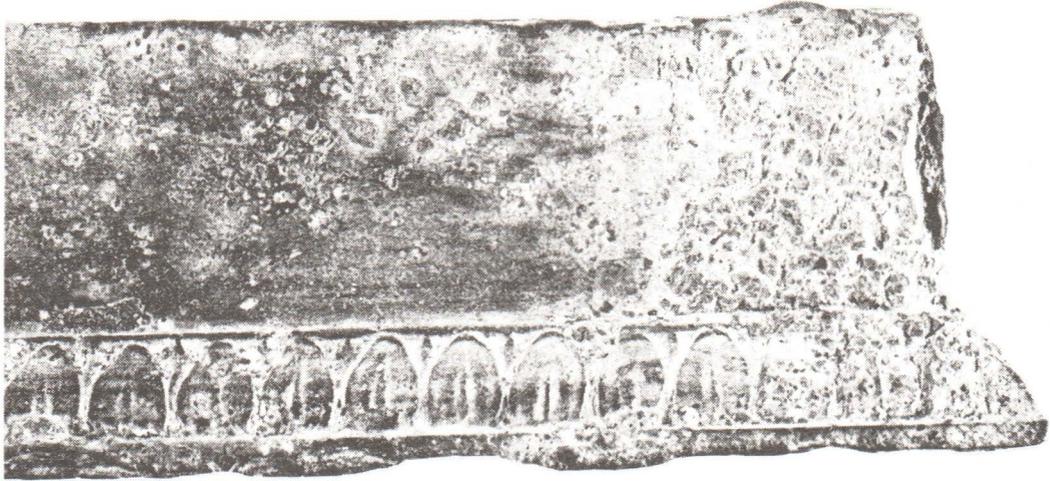


Lám. XII.—Soporte y detalle de la decoración de la parte superior. Villanueva de Zamajón.

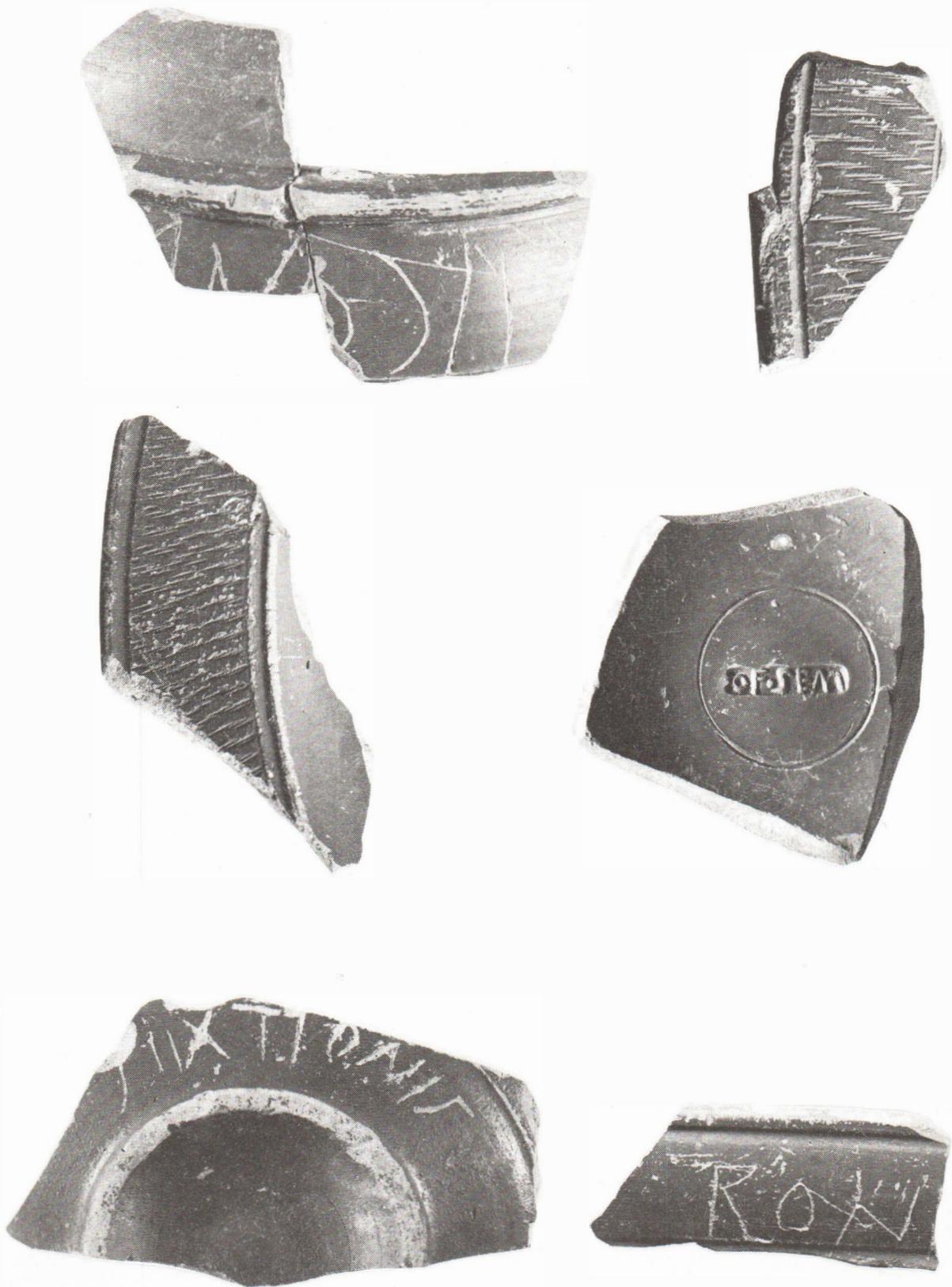


Lám. XIII.—Detalle de la decoración de la parte superior y de un lateral. Villanueva de Zamajón





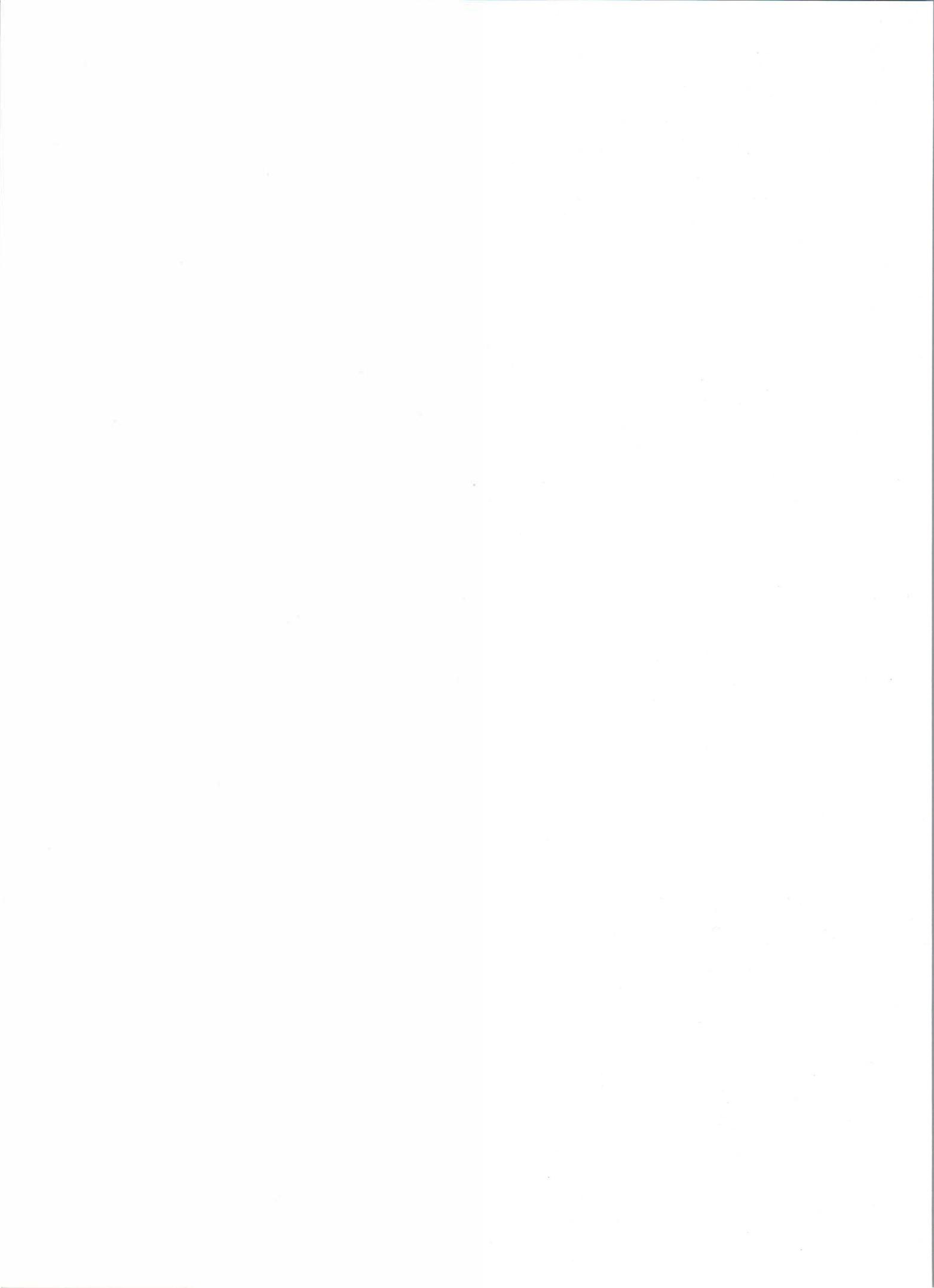
Lám. XIV.—Soporte de bronce: detalle de la decoración de ovas del reborde y trapezóforo. Villanueva de Zamajón.



Lám. XV.—Cerámica sigillata de Villaseca de Arciel.



Lám. XVI.—Cerámica sigillata de Villaseca de Arciel.



INDICE DE LOCALIDADES Y POBLAMIENTO

<u>LOCALIDAD</u>	<u>POBLAMIENTO</u>	<u>Págs.</u>
ABION.....	Celtibérico.....	9
	Romano	10
ALCONABA.....	Eneolítico-Edad del Bronce	14
ALIUD	Romano	17
ALMARAIL.....	Celtibérico.....	22
	Romano	22
ALMAZUL.....	Celtibérico.....	29
	Romano	30
ALPARRACHE.....	Romano	37
BLIECOS	Eneolítico-Edad del Bronce	40
	Celtibérico.....	41
BUBEROS.....	Romano	43
CABREJAS DEL CAMPO	Romano	51
CANDILICHERA.....	Edad del Bronce	56
	Celtibérico.....	55
	Romano	56
CASTEJON DEL CAMPO.....	Romano	61
CASTIL DE TIERRA	Celtibérico.....	64
CUBO DE HOGUERAS.....	Romano	64
CUBO DE LA SOLANA.....	Edad de Hierro: Castro.....	69
	Celtibérico	71
FUENTETECHA.....	Celtibérico.....	87
	Romano	87
GOMARA.....	Eneolítico-Edad del Bronce	87
LEDESMA.....	Romano	89
MAZALVETE	Romano	92
MAZATERON.....	Eneolítico-Edad del Bronce	98
NOMPAREDES.....	Romano	98
PAREDESROYAS.....	Eneolítico-Edad del Bronce	101
	Romano	109
PERONIEL DEL CAMPO.....	Celtibérico.....	113
	Romano	114
RABANERA DEL CAMPO	Celtibérico.....	120
SAUQUILLO DE BOÑICES.....	Romano	123
TAPIELA	Romano	128
TARDAJOS DE DUERO	Eneolítico-Edad del Bronce	132
	Romano	131
TEJADO.....	Celtibérico.....	139
	Romano	140
TORDESALAS.....	Romano	152
TORRUBIA DE SORIA.....	Romano	152
VILLANUEVA DE ZAMAJON.....	Romano	155
VILLASECA DE ARCIEL.....	Romano	161



INDICE TEMATICO

ENEOLITICO-EDAD DEL BRONCE

Págs.

Alconaba.....	14
Bliecos	40
Candilichera	56
Gómara.....	87
Mazaterón.....	98
Paredesroyas.....	101
Peroniel del Campo.....	113
Tardajos de Duero.....	132

EDAD DEL HIERRO

—CULTURA DE LOS CASTROS

Cubo de la Solana	69
-------------------------	----

—CULTURA CELTIBERICA

Abión	9
Almarail	22
Almazul.....	29
Bliecos	41
Candilichera	55
Castil de Tierra	64
Cubo de la Solana	71
Fuentetecha.....	87
Peroniel del Campo.....	113
Rabanera del Campo	120
Tejado.....	139

EPOCA ROMANA

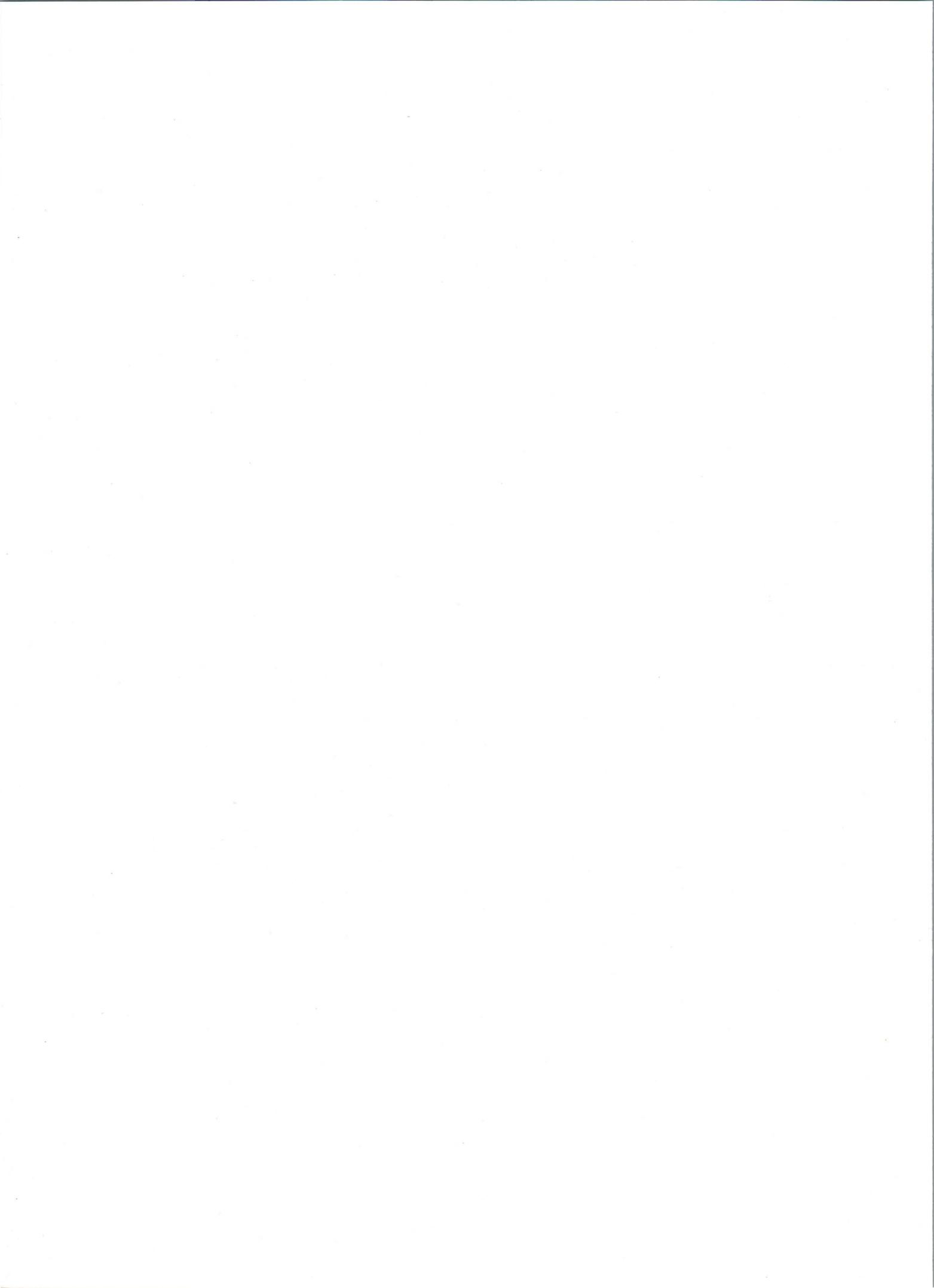
—VILLAS, ASENTAMIENTOS RURALES

Abión	10
Aliud.....	17
Almarail	22
Almazul.....	30
Alparrache	37
Buberos	43
Cabrejas del Campo.....	51
Candilichera	56
Castejón del Campo.....	61
Cubo de Hogueras	64
Fuentetecha.....	87
Ledesma	89
Mazalvete	92
Nomparedes.....	98

	<u>Págs.</u>
Paredesroyas.....	109
Peroniel del Campo.....	114
Sauquillo de Boñices	123
Tapiela	128
Tardajos de Duero.....	131
Tejado	140
Torrubia de Soria	152
Villanueva de Zamajón	155
Villaseca de Arciel	161
 —RESTOS EPIGRAFICOS	
Alconaba.....	14
Fuentetecha.....	87
Paredesroyas.....	109
Tordesalas	152
 <i>EPOCA VISIGODA</i>	
Gómara.....	185

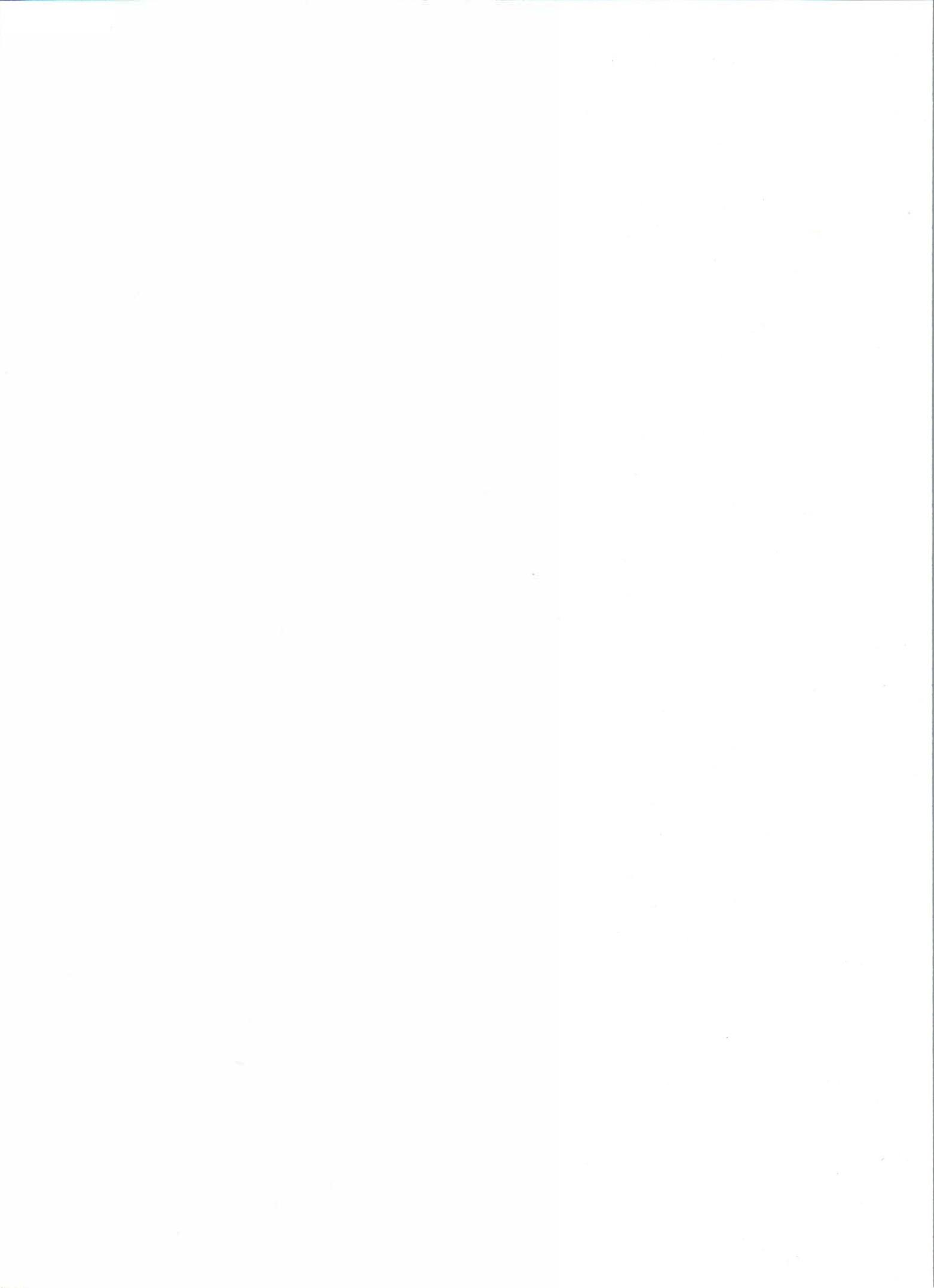
INDICE DE LUGARES

	<u>Págs.</u>
«Bancalones, Los» (Almazul).....	29
«Calvario, El» (Paredesroyas).....	102
«Camino de la Mata» (Candilichera).....	55
«Camino Viejo» (Nomparedes).....	98
«Campana, La» (Peroniel del Campo).....	113
«Canto Blanco» (Paredesroyas).....	101
«Carra-Nolay» (Alparrache).....	37
«Carrascal, El» (Bliccos).....	40
«Carretera Vieja» (Tapiela).....	128
«Castillejos, Los» (Cubo de la Solana).....	69
«Castillo, El» (Castil de Tierra).....	64
«Cerrillo, El» (Candilichera).....	56
«Cuesta-Lanzón» (Abión).....	9
«Dehesa, La» (Buberos).....	43
«Erial, El» (Villanueva de Zamajón).....	155
«Fuente Vieja» (Tejado).....	139
«Gotera, La» (Villaseca de Arciel).....	161
«Guijares, Los» (Almarail).....	22
«Hombre Muerto, Cerro del» (Alconaba).....	14
«Huerto Bajero» (Cubo de Hogueras).....	64
«Majada de la tía Elena» (Tardajos de Duero).....	131
«Melgar, El» (Paredesroyas).....	109
«Peña la Moza» (Paredesroyas).....	102
«Prados, Los» (Mazalvete).....	92
«Puntal, El» (Peroniel del Campo).....	113
«Rozas, Las» (Bliccos).....	41
«San Blas, Cerro de» (Rabanera del Campo).....	120
«San Sebastián, Cerro de» (Fuentetecha).....	87
«Santa María» (Tardajos de Duero).....	132
«Tejar, El» (Castejón del Campo).....	61
«Tejares, Los» (Cabrejas de Campo).....	51
«Tejera, La» (Gómara).....	87
«Tejera, La» (Ledesma).....	89
«Torreayuso» (Torrubia de Soria).....	152
«Villar, Cerro» (Aliud).....	17
«Villares, Los» (Abión).....	10
«Villares, Los» (Sauquillo de Boñices).....	123



INDICE DE GRAFICOS

- Gráf. 1.—Situación geográfica del Campo de Gómara.
- Gráf. 2.—Mapa geológico del Campo de Gómara.
- Gráf. 3.—Vías de comunicación en la Antigüedad.
- Gráf. 4.—El poblamiento del Campo de Gómara.



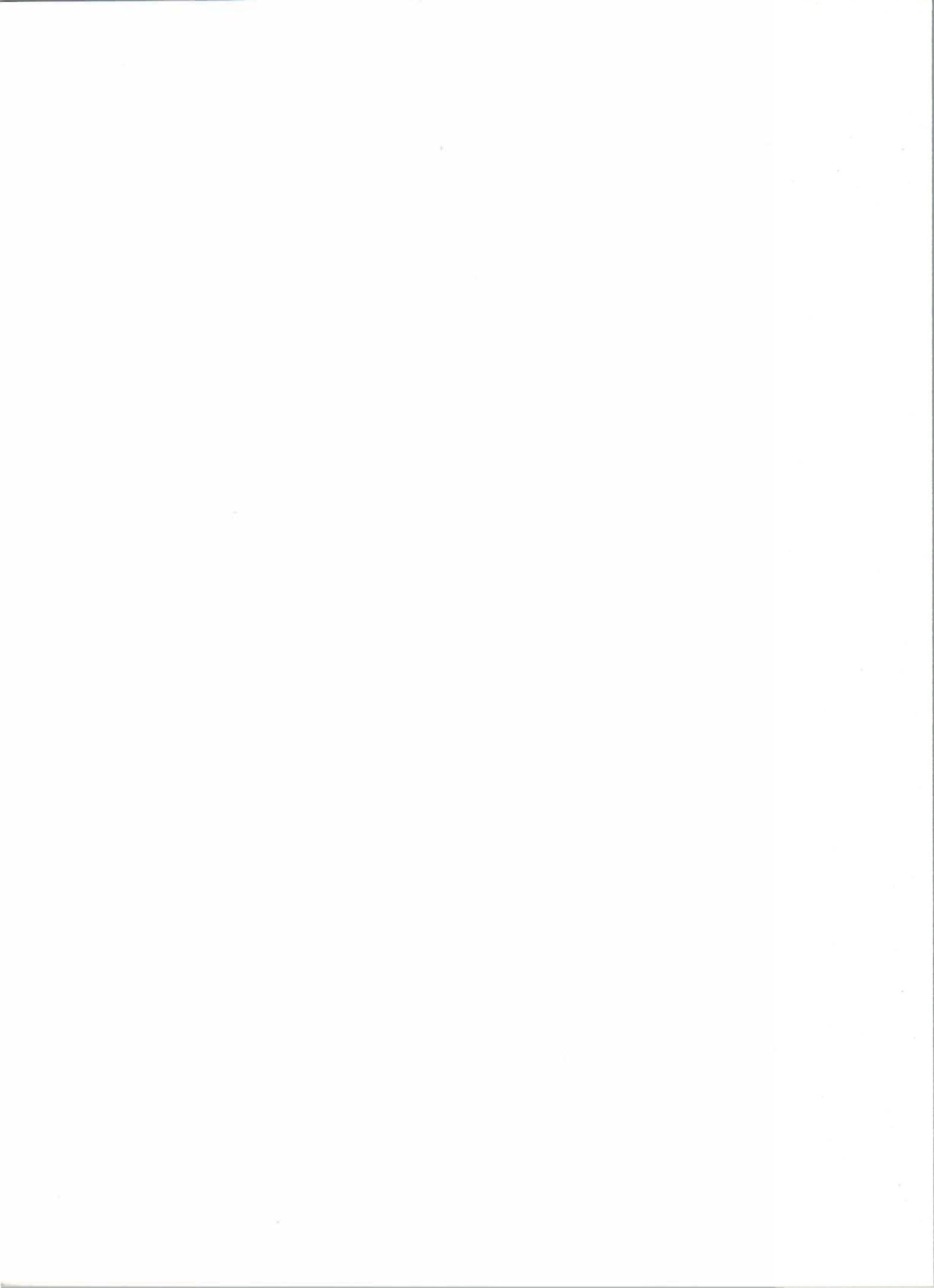
INDICE DE FIGURAS

- Fig. 1.—Abi6n. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 2.—Abi6n. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 3.—Alconaba. Material l6tico.
Fig. 4.—Aliud. Cer6mica sigillata.
Fig. 5.—Aliud. Cer6mica com6n y pintada. Figura de bronce.
Fig. 6.—Almarail. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 7.—Almarail. Cer6mica sigillata.
Fig. 8.—Almarail. Cer6mica com6n y pintada.
Fig. 9.—Almazul. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 10.—Almazul. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 11.—Almazul. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 12.—Almazul. Cer6mica celtib6rica y sigillata.
Fig. 13.—Alparrache. Cer6mica sigillata y com6n.
Fig. 14.—Bliecos. Material l6tico. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 15.—Buberos. Cer6mica sigillata.
Fig. 16.—Buberos. Cer6mica sigillata.
Fig. 17.—Buberos. Cer6mica com6n, pintada y placa de metal.
Fig. 18.—Cabrejas del Campo. Cer6mica sigillata y com6n.
Fig. 19.—Candilichera. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 20.—Candilichera. Cer6mica celtib6rica y sigillata (n.º 18). Campaniforme (n.º 19).
Fig. 21.—Castej6n del Campo. Cer6mica sigillata y com6n.
Fig. 22.—Cubo de Hogueras. Cer6mica sigillata, com6n y material met6lico.
Fig. 23.—Cubo de la Solana. Cer6mica a mano.
Fig. 24.—Cubo de la Solana. Cer6mica a mano.
Fig. 25.—Cubo de la Solana. Cer6mica a mano.
Fig. 26.—Cubo de la Solana. Cer6mica a mano. Seg6n Bachiller Gil.
Fig. 27.—Cubo de la Solana. Cer6mica a mano. Seg6n Bachiller Gil.
Fig. 28.—Cubo de la Solana. Cer6mica a mano. Seg6n Bachiller Gil.
Fig. 29.—Cubo de la Solana. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 30.—Cubo de la Solana. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 31.—Cubo de la Solana. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 32.—Cubo de la Solana. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 33.—Cubo de la Solana. Cer6mica celtib6rica.
Fig. 34.—G6mara. Material l6tico (n6ms. 1 al 5). Ledesma. Cer6mica sigillata y com6n (n6ms. 5 al 10).
Fig. 35.—Mazalvete. Cer6mica sigillata.
Fig. 36.—Mazalvete. Cer6mica com6n.
Fig. 37.—Mazalvete. Cer6mica pintada.
Fig. 38.—Nomparedes. Cer6mica sigillata.
Fig. 39.—Paredesroyas. Material l6tico.
Fig. 40.—Paredesroyas. Material l6tico.
Fig. 41.—Paredesroyas. Material l6tico.
Fig. 42.—Paredesroyas. Cer6mica sigillata, com6n y pintada.

- Fig. 43.—Peroniel del Campo. Cerámica celtibérica.
- Fig. 44.—Peroniel del Campo. Cerámica celtibérica.
- Fig. 45.—Peroniel del Campo. Cerámica sigillata.
- Fig. 46.—Rabanera del Campo. Cerámica celtibérica.
- Fig. 47.—Sauquillo de Boñices. Cerámica sigillata.
- Fig. 48.—Sauquillo de Boñices. Cerámica común.
- Fig. 49.—Tapiela. Cerámica sigillata y común.
- Fig. 50.—Tardajos de Duero, «Majada de la tía Elena». Cerámica sigillata.
- Fig. 51.—Tardajos de Duero, «Majada de la tía Elena». Cerámica común.
- Fig. 52.—Tardajos de Duero, «Santa María». Cerámica sigillata, común, pintada y material lítico.
- Fig. 53.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 54.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 55.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 56.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 57.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 58.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 59.—Tejado. Cerámica celtibérica.
- Fig. 60.—Tejado. Cerámica sigillata y común.
- Fig. 61.—Torrubia de Soria. Cerámica sigillata, común y de paredes finas.
- Fig. 62.—Villanueva de Zamajón. Cerámica sigillata, común y pintada.
- Fig. 63.—Villanueva de Zamajón. Placa de bronce decorada.
- Fig. 64.—Villanueva de Zamajón. Esquema de elemento de soporte.
- Fig. 65.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 66.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 67.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 68.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 69.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 70.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 71.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 72.—Villaseca de Arciel. Cerámica sigillata.
- Fig. 73.—Villaseca de Arciel. Cerámica común, de paredes finas y pintada.

INDICE DE LAMINAS

- Lám. I.—Figura de bronce de Aliud (núm. 1). Puntas de flecha de sílex y hacha pulimentada de Alconaba (núms. 2, 3 y 4). Cerámica pintada y sigillata de Almarail (núms. 5 y 6).
- Lám. II.—Cerámica sigillata y placa de bronce decorada de Buberos (núms. 1 al 4). Cerámica campaniforme de Candilichera (núm. 5).
- Lám. III.—Restos de calle entallada en la roca de Castil de Tierra.
- Lám. IV.—Fotografía aérea del castro de El Cubo de la Solana (tomado del Servicio Geográfico del Ejército).
- Lám. V.—Restos de muralla del castro de El Cubo de la Solana y detalle de una calle entallada en la roca.
- Lám. VI.—Cerámica a mano de El Cubo de la Solana.
- Lám. VII.—Punta de sílex de Gómara (núm. 1). Material lítico de «El Calvario» (núm. 2) y «Peña la Moza» (núms. 3 al 8) en Paredesroyas.
- Lám. VIII.—Hachas pulimentadas y pulidor de «Peña la Moza» en Paredesroyas.
- Lám. IX.—Cerámica celtibérica y sigillata. Monedas con letrero ibérico y romano de «La Campana» en Peroniel del Campo (núms. 1 al 6). Cerámica sigillata de «Majada de la tía Elena» en Tardajos de Duero (núm. 7).
- Lám. X.—Cerámica sigillata de «Majada de la tía Elena» (núms. 1 y 2) y cerámica sigillata y hacha pulimentada de «Santa María» (núms. 3 y 4) en Tardajos de Duero. Cerámica celtibérica decorada de Tejado (núms. 5 al 8).
- Lám. XI.—Placa romboidal de bronce decorada (núm. 1) y elemento de soporte de bronce (núm. 2) de Villanueva de Zamajón.
- Lám. XII.—Soporte y detalle de la decoración de la parte superior. Villanueva de Zamajón.
- Lám. XIII.—Detalle de la decoración de la parte superior y de un lateral. Villanueva de Zamajón.
- Lám. XIV.—Soporte de bronce: detalle de la decoración de ovas del reborde y trapezóforo. Villanueva de Zamajón.
- Lám. XV.—Cerámica sigillata de Villaseca de Arciel.
- Lám. XVI.—Cerámica sigillata de Villaseca de Arciel.



DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA
DEPARTAMENTO DE CULTURA

CATALOGO DE PUBLICACIONES

PEDIDOS:

EGARTORRE LIBROS

C./ Mirlo, 23
Tlf. 711 60 08
28024 - Madrid

PUVILL LIBROS

C./ Boters, 10
Tlf. 318 29 86
08002 - Barcelona

PORTICO LIBRERIAS

Plaza San Francisco, 17
Tlf. 35 03 03
50006 - Zaragoza

INTERCAMBIOS:

Departamento de Cultura
Excma. Diputación Provincial
Tlf. 21 34 40
42003 - Soria

COLECCION TEMAS SORIANOS

- 1 **EL GOTICO EN SORIA: ARQUITECTURA Y ESCULTURA MONUMENTAL**, por José-María Martínez Frías. Salamanca, 1980. (Agotado)
- 2 **EPIGRAFIA ROMANA DE LA PROVINCIA DE SORIA**, por Alfredo Jimeno Martínez. Soria, 1980. (Agotado)
- 3 **CARTULARIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE HUERTA**, por José Antonio García Luján. Santa María de Huerta (Soria), 1981. (Agotado)
- 4 **SORIA 1860-1936**, por Carmelo Romero Salvador, 2 vol. Soria, 1981. (Agotado)
- 5 **LAS PINTURAS BAJAS DE SAN BAUDELIO DE BERLANGA (SORIA)**, por Milagros Guardia Pons. Soria, 1982. Precio 800 pesetas
- 6 **ESTELAS MEDIEVALES DE LA PROVINCIA DE SORIA**, por Carlos de la Casa Martínez y Manuela Doménech Esteban. Soria, 1983. Precio 600 pesetas
- 7 **ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO, I**, por Luis Díaz Viana. Soria, 1983. Precio 1.250 pesetas
- 8 **ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO, II**, por Luis Díaz Viana. Soria, 1983. Precio 1.250 pesetas
- 9 **ACTAS DEL PRIMER SYMPOSIUM DE ARQUEOLOGIA SORIANA**, Ed. dirigida por Carlos de la Casa Martínez. Soria, 1984. Precio 750 pesetas
- 10 **LA PROVINCIA DE SORIA ENTRE LA REACCION Y LA REVOLUCION 1833-1843**, por Carmelo Romero, Carmelo G. Encabo y Margarita Caballero. Soria, 1985. Precio 800 pesetas
- 11 **LABRANTIOS**, por José María Martínez Laseca. (En prensa)
- 12 **LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS, SORIA: UN ESTUDIO INSTITUCIONAL**, por Nieves Rupérez Almajano. (En prensa)

CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA

Dirigida por el Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez

- **CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA: CAMPO DE GOMARA**, por María Jesús Borobio Soto. Soria, 1985. Precio 600 pesetas
- **CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA: TIERRA DE ALMAZAN**, por María Luisa Revilla Andía. (En prensa)
- **CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA: LA ALTIPLANICIE SORIANA**, por Fernando Morales Hernández. (En preparación)

COLECCION PREMIO LEONOR DE POESIA

1. **DIEZMO DE MADRUGADA**, por Antonio Hernández. Soria, 1982. Precio 600 pesetas
2. **HISTORIA DE OTRA EDAD**, por Carlos Murciano. Soria, 1984. Precio 300 pesetas
3. **CRISTAL DE BOHEMIA**, por Joaquín Márquez. Soria, 1985. Precio 300 pesetas.

OTRAS PUBLICACIONES

- **COLECCION SIGILOGRAFICA DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE AGREDA**, por Carlos de la Casa Martínez. Soria, 1983. Ed. no venal
- **TUS OJOS MIRANDOME TUS OJOS VERDEGRIS**, por Margarita Martínez
- **LA LUZ NARANJA**, por Leopoldo Castilla. Premio Numancia de Cuentos, 1983. Soria, 1985. Precio 300 pesetas.

